



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA
PSICOLOGÍA SOCIAL Y AMBIENTAL**

**COERCION SEXUAL EN CITAS EN UNA
POBLACIÓN DE ESTUDIANTES
UNIVERSITARIOS**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORA EN PSICOLOGIA**

P R E S E N T A :

GABRIELA JOSEFINA SALDÍVAR HERNÁNDEZ

JURADO DE EXAMEN DE GRADO

**DIRECTORA: DRA. LUCIANA ESTHER RAMOS LIRA.
COMITÉ: DRA. MARÍA FÁTIMA FLORES PALACIOS.
DRA. MARTHA PATRICIA ROMERO MENDOZA.
DRA. PATRICIA ANDRADE PALOS.
DRA. EMILY REYKO ITO SUGIYAMA.
DRA. NORMA PATRICIA CORRES AYALA.
DR. GILBERTO LIMÓN ARCE.**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A las mujeres y hombres universitarios que participaron en esta investigación y me permitieron conocer y evidenciar un fenómeno de importancia incalculable. Donde es el primer paso de evidenciar un fenómeno presente en nuestras vidas.

Al CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGIA, CONACYT, por el apoyo para la realización de estudios de doctorado, registro 150024

A mi directora de tesis, doctora Luciana Esther Ramos Lira, por apoyarme y dirigir tan dedicadamente esta tesis, además de ser una persona que tiene toda mi admiración y reconocimiento.

A mi comité de tesis por nutrir con sus comentarios mi trabajo y compromiso académico.

A la doctora María Fátima Flores Palacios, por la confianza y el apoyo académico que siempre he recibido de su parte.

A la doctora Martha Patricia Romero Mendoza, por su apoyo académico y generosidad la cuál me brindo en este proceso.

A la doctora Patricia Andrade Palos, por su paciencia apoyo académico y comentarios tan asertivos a este trabajo.

A la doctora Emily Reyko Ito Sugiyama, por sus comentarios, paciencia y apoyo académico en este proceso.

A la doctora Norma Patricia Corres Ayala, gracias por ser una persona con tanta experiencia que supo nutrir mi formación en este proceso.

Al doctor Gilberto Limón Arce, a quien agradezco el tiempo de intercambio de ideas y su apoyo académico.

Al instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz por las facilidades otorgadas para este trabajo. En especial a la doctora María Elena Medina-Mora Icaza por el apoyo para realizar este trabajo.

Extiendo mis agradecimientos a las psicólogas María Teresa Saltijeral, Sandra Castañeda, Sandra Juárez y Adriana Méndez por su valiosa cooperación en cada una de las etapas de este proceso.

También quiero agradecer al Dr. Eduardo Colmenares por el apoyo académico y moral en el desarrollo de este proceso.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo doctoral.

NOMBRE: Gabriela Josefina

Saldivar Hernández

FECHA: 5- Junio -2006

FIRMA: Gabriela Saldivar Hernández

DEDICATORIA

A los dos hombres más importantes de mi vida, José Miguel (mi esposo) y Gerardo (mi hijo), gracias por apoyarme, mostrarme su afecto en este proceso tan importante de mi vida, los amo.

A mi madre: Francisca

A la memoria de mi padre: Silvestre.

A mi mamá, comadre y hermana: Consuelo por todo su apoyo brindado a lo largo de mi vida.

A mis hermanos: Rosy, Socorro, Miguel ángel, Raúl, Lolita, y Gilberto.

A mis Sobrinos: Kary, Moncy, Ale, Ana Laura, Paty, Omar, Paco, Sandra, Mónica, Lorena, Dulce, Miguel ángel, Carlos, Víctor y Gilberto.

A mis nuevos sobrinos que me han recordado que la vida sigue: Brenda, Abril, Valeria, Beto, Jorge Emilio y los que faltan por venir.

A mi amiga del alma y de toda la vida Sonia. A mis amigas del Kinder Navidad (Chela, Meche, Bertha y Licha), a mis amigas del grupo de Fina (Guada, Xime, Edith, Roxana y Andrea), Y a todos mis amigos y amigas que a lo largo de los años se han multiplicado y han perdurado a pesar de la tormenta.

A Todos mis Maestros.

ÍNDICE

	Pág.
Introducción	
Antecedentes	1
I La violencia sexual.	
I.1 violencia sexual hacia las Mujeres.	7
I.2 violencia sexual hacia los Hombres.	11
II La coerción sexual en citas, un problema escondido en mujeres y hombres	15
II.1 Definiciones y medición de la coerción sexual en citas	17
a) Definiciones Legales y socioculturales	19
b) Conceptos necesarios para comprender la coerción sexual en citas	25
II.2 Investigaciones internacionales sobre la coerción sexual en citas	33
a) Estudios sobre experiencias de coerción sexual en mujeres	34
b) Estudios sobre hombres que han ejercido la coerción sexual	37
c) Estudios sobre mujeres que han ejercido la coerción sexual	39
II.3 Investigaciones relacionadas con la coerción sexual en México	41
III Aproximaciones teóricas para comprender la coerción sexual en citas	
III.1 Teorías Evolucionistas	43
III.2 Teorías Contextuales	46
III.3 Teorías Interaccionales	48
III.4 Teorías Socioculturales	52
a) Teoría del aprendizaje social	53
b) El género y las aproximaciones teóricas feministas	54
IV. Categorías clave de las teorías feministas para abordar la coerción sexual en citas	57
IV.1 El feminismo premoderno	57
IV.2 El feminismo moderno	58
IV.3 El feminismo contemporáneo	58
IV.4 El Poder	63
IV.5 La Sexualidad	66
IV.6 El Control social	68
V. Factores asociados con la coerción sexual en citas	
V.1 Los roles de género	73

V.2	Los guiones sexuales	76
	a) Guiones Sexuales Tradicionales	78
V.3	La aceptación de los mitos de violación	81
V.4	La aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos	83
VI.	Propuesta conceptual	87
	Planteamiento del problema	90
	Objetivo general	91
VI.1	Primera Estudio	93
	Objetivos específicos	95
	Hipótesis	95
	Participantes	95
	Tipo de estudio	95
	Instrumento	95
	Procedimiento	96
	Estrategia analítica	96
	Resultados	98
	1) Tácticas de coerción sexual utilizadas por los hombres (según respuestas de mujeres y hombres)	99
	2) Tácticas de coerción sexual utilizadas por las mujeres (según respuestas de mujeres y hombres)	102
VI.2	Segundo Estudio	107
	Construcción cultural de los guiones sexuales y la coerción sexual	108
	Objetivos específicos	108
	Hipótesis	108
	Participantes	108
	Tipo de estudio	109
	Técnica de recolección de datos	109
	Procedimiento	110
	Estrategia analítica	111
	Aspectos éticos	112
	Resultados	
	a) Guiones sexuales	114
	Masculinos	114
	Femeninos	121
	b) Coerción sexual	128
	1) El Significado de la "coerción sexual"	128
	2) Relato de una situación de coerción	130
	3) Tácticas de coerción sexual utilizadas por hombres y mujeres para obtener una relación sexual.	132
VII	Estudio Piloto	139
	Objetivos específicos	141

	Tipo de estudio	141
	Muestra	141
	Instrumento	141
	Procedimiento	144
	Análisis estadísticos	144
	Resultados	145
VIII	Estudio final	151
	1. Objetivo general	152
	1.1 Objetivos específicos	152
	1.2 Hipótesis	152
	2. Definición Conceptual de las Variables	153
	3. Método	158
	3.1 Participantes	158
	3.2 Criterios de inclusión	158
	3.3 Instrumento	160
	3.4 Procedimiento	162
	4. Análisis estadísticos	163
	5. Resultados	164
	5.1 Roles tradicionales de género (IMAFE)	165
	5.2. Aceptación de los mitos de violación (AMV)	170
	5.3 Escala de actitudes sexuales (EAS)	173
	5.4 La aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en hombres (ERC-H)	176
	5.5 La aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en mujeres (ERC-M)	179
	5.6 La escala de ejercicio de coerción sexual (SES-EJER)	182
	5.7 Tácticas de coerción sexual utilizadas por hombres (ETCEJER-H)	186
	5.8 Tácticas de coerción sexual utilizadas por mujeres (ETCEJER-M)	192
	5.9 La escala de experiencia de coerción sexual (SES-EXP)	197
	5.10 Tácticas de coerción sexual experimentadas por mujeres (ETCEX-M)	201
	5.11 Tácticas de coerción sexual experimentadas por hombres (ETCEX-H)	206
	5.12 Análisis de varianza de las dimensiones de cada una de las escalas por sexo, grupos de edad y tipo de universidad en sujetos que han ejercido coerción sexual	211
	5.13 Análisis de varianza por grupo de edad y universidad en las dimensiones de la escala de Tácticas de coerción sexual utilizadas por hombres (ETCEJER-H) y mujeres (ETCEJER-M)	217
	5.14 Análisis de varianza de las dimensiones obtenidas de cada una de las escalas por sexo, grupos de edad y tipo de universidad en sujetos que han experimentado coerción sexual	219
	5.15 Análisis de varianza por grupo de edad y universidad en las dimensiones de la escala Tácticas de coerción sexual	223

	experimentadas por mujeres ETCEX-M y hombres ETCEX-H	
	5.16 Análisis de varianza de las dimensiones de cada una de las escalas por sujetos que han ejercido y no han ejercido coerción sexual	226
	5.17 Análisis de varianza de las dimensiones de cada una de las escalas por sujetos que han experimentado y no la coerción sexual	228
IX	Discusión y conclusiones	229
	Bibliografía	269
	Apéndices	
	Apéndice 1. Cuestionario de preguntas abiertas.	301
	Apéndice 2. Características sociodemográficas de los sujetos de los grupos focales.	305
	Apéndice 3. Breve revisión de lo que es un grupo focal.	309
	Apéndice 4. Guía del grupo focal para estudiantes.	315
	Apéndice 5. Instrumento del piloteo.	327
	Apéndice 6. Tablas de medias, frecuencias y factoriales de las escalas del piloteo.	345
	Apéndice 7. Instrumento Final.	361
	Apéndice 8. Tablas de análisis de varianza para cada escala.	383
	Apéndice 9. Sexo, mentiras y violación heterosexual.	395

INTRODUCCIÓN

La coerción sexual en el contexto de situaciones de ligue o en el noviazgo, es una forma de violencia poco investigada en nuestro país. Posiblemente esto responda a que -de hecho- incluye el uso de ciertas prácticas que tradicionalmente no han sido reconocidas como violentas, y que muy por el contrario, han sido vistas como "normales" en las relaciones heterosexuales íntimas.

La coerción es el uso de la violencia u otro tipo de fuerza, o la amenaza de dicha fuerza, para dictar las acciones de otros. La importancia de abordar este tema radica en que la coerción es un obstáculo para el ejercicio de un derecho fundamental: el derecho a ser libres. "La coerción no sólo significa impedir que un individuo haga lo que quiera, también comprende la disminución de las posibilidades de elegir su preferencia debido a las amenazas..." (Hird y Jackson, 2001; Kalichman y Rompa, 1995).

La "coerción sexual", implica que una persona use alguna presión, física o emocional, para imponer actos de orden sexual sobre otra persona. Así pues, afecta tanto los derechos sexuales como los derechos reproductivos de sus víctimas. Cuando esta coerción ocurre en una relación en donde ambas personas han convenido en salir juntas en una cita romántica o erótica, o en una relación de noviazgo o en una relación de vínculo erótico/afectivo, tal coerción es denominada "coerción sexual en citas" (Byers y O'Sullivan, 1996).

Visualizar la coerción sexual en citas no es fácil porque, desafortunadamente, como señala De Oliveira (1998), las relaciones de pareja siguen concibiéndose desde una perspectiva de género como relaciones de poder asimétricas, en donde todavía persiste un patrón que se caracteriza por la mayor autoridad masculina, sobre todo en los sectores populares. Estas relaciones de poder tienen diferentes matices y las mujeres enfrentan el dominio masculino de diversas formas, ya sea como sumisión, como imposición o con cuestionamiento. Pero, precisamente por ser relaciones de poder, suele "no mirarse" la ocurrencia de situaciones de dominio, las que ocurren se consideran con frecuencia un elemento más de los "guiones" socialmente construidos sobre la seducción y vinculación en relaciones heterosexuales. A la mujer suele socializarse para "mantener" los vínculos afectivos como parte fundamental de su identidad -basada fuertemente en el mandato del "ser para otros"-; y el varón para la autonomía y el logro de metas, en la medida de que se espera que "sea para sí mismo". Por otro lado las mujeres históricamente han sido concebidas como objetos de

intercambio entre los varones, particularmente como una manera de controlar su sexualidad, lo que también las pone en mayor riesgo de ser consideradas como "disponibles" sexualmente, siendo los hombres quienes "deben" de iniciar el acercamiento propiamente como parte de un mandato cultural que divide a mujeres y hombres en un orden binario pasivo-activo.

Lo anterior de alguna manera explica el hecho de que una mayor cantidad de mujeres adolescentes y adultas, alguna vez en su vida han experimentado algún tipo de coerción sexual que puede ser desde una caricia con fines sexuales hasta la violación por parte de algún hombre con el que tienen o han tenido una relación de pareja (Krug, Dahlberg, Mercy, Zwin y Lozano, 2003). Por todo esto, suele incluirse a este fenómeno dentro de la "violencia de género", ya que se enmarca principalmente en una estructura jerárquica que sigue subordinando a las mujeres, siendo por tanto una manifestación de relaciones de poder. Esto no excluye que haya varones que hayan experimentado la coerción sexual por alguna mujer, es decir, ambos hombres y mujeres pueden sufrir coerción sexual. Los estudios sobre coerción sexual en varones son pocos y reportan una frecuencia menor. Así pues, existe un gran desconocimiento sobre la magnitud y características de este fenómeno, lo que se convierte en un obstáculo para plantear políticas y campañas contra este tipo de violencia.

El predominio del trato violento de los hombres hacia la novia, amiga íntima o compañera, es el resultado de un sistema de dominación masculina promovido por las normas culturales y sociales que otorgan a los varones la prepotencia de ejercer mando y poder sobre las mujeres. Tiene que ver con toda una estructura de poder: el patriarcado; así como con el sexismo (Barry, 1988; Brownmiller, 1981). Como mencionan García y Cabral (2000), la violencia está inscrita y modelada en la cultura, e internalizada en nuestra subjetividad y objetivada en prácticas sociales, impactando las vidas personales y colectivas, por esto es tan difícil de desarticular. Esta violencia incluye la imposibilidad de pensar que los hombres en algún momento puedan sufrir o ser víctimas de coerción sexual con base en el supuesto de que siempre están dispuestos a relacionarse sexualmente.

Todo lo señalado muestra la necesidad de desarrollar una línea de investigación que permita explorar la violencia que ocurre en el contexto de las relaciones de cortejo, noviazgo o "ligue", porque pueden ser o escalar a formas de violencia cada vez más severas y generar secuelas severas en la salud física y mental (Heise, Moore y Taubia, 1995). Asimismo, pueden ser el espacio en donde se reproduzca la violencia contra la

mujer desde edades tempranas, utilizando como argumento de "legitimidad" el vínculo afectivo y/o sexual. También puede ser la base de formas de violencia más graves, pues oculta, niega y asume como "natural" la violencia en las relaciones heterosexuales. En éstas, la presión física o emocional puede ser utilizada para obtener algún tipo de gratificación sexual. Si bien se parte del supuesto de que las mujeres experimentan más coerción sexual en citas, la presente tesis pretende expresar las situaciones en que se encuentran los varones.

Por esto, es importante contar con datos que den cuenta de diferentes modalidades de coerción sexual con base en desarrollos teóricos y metodológicos sustentados sólidamente. En este sentido, es fundamental abordar qué significa "coerción sexual en citas" para las mujeres y para los hombres, y construir instrumentos que permitan medir las manifestaciones reportadas en la literatura internacional y aquellas que puedan ser específicas para la población mexicana.

Esta tesis presenta cinco capítulos teóricos y tres capítulos que describen el método y los resultados del abordaje empírico del problema, por último se presentan la discusión y las conclusiones del estudio.

En el primer capítulo se describen algunos antecedentes sobre la violencia sexual incluyendo a mujeres y hombres; en el segundo se abordan las definiciones principales sobre la coerción sexual, así como los términos necesarios para comprender la coerción sexual en citas; también se describen algunas de las poblaciones en las cuales se ha estudiado este problema.

En el capítulo tres se abordan las principales teorías que han tratado de explicar la coerción sexual en citas, entre ellas se encuentran: la evolucionista, la contextual, la interaccional, la sociocultural que se divide en aprendizaje social y género, basándose en el feminismo.

En el capítulo cuatro se abordan las categorías clave de las teorías feministas porque se considera que el feminismo puede explicar más acerca del fenómeno de la coerción sexual en citas, también se describen los principales elementos abordados por el feminismo para comprender el fenómeno de la coerción sexual.

En el capítulo cinco se describen algunos factores asociados a la coerción sexual como los roles de género, los guiones sexuales, la aceptación de los mitos de violación y la aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos.

En el capítulo seis se presenta el método que incluye el planteamiento del problema y objetivo general del estudio. En este capítulo se reportan los resultados de

los dos primeros estudios, el primero fue uno exploratorio que sirvió para conocer sobre las formas de coerción sexual que utilizan los hombres y las mujeres de una universidad pública y privada. El segundo estudio buscar conocer el significado subjetivo que tienen hombres y mujeres estudiantes sobre la coerción sexual y los guiones sexuales a través de grupos focales.

El capítulo siete describe un estudio piloto que probó algunos de los instrumentos utilizados en el estudio final, así como el instrumento de tácticas que se construyó a partir de los dos primeros estudios.

El capítulo ocho describe el estudio final que tuvo como objetivo conocer la frecuencia de coerción sexual en citas en hombres y mujeres, la frecuencia de hombres y mujeres perpetradores de coerción sexual y algunos factores asociados a la coerción sexual como los guiones tradicionales de género, la aceptación de los mitos de violación y la aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos.

El último capítulo se enfoca en la discusión y conclusiones, así como en los límites y problemática de la investigación. También se sugieren líneas de investigación, para finalizar con una reflexión personal acerca del trabajo realizado.

ANTECEDENTES

La violencia basada en género es un problema social de enorme magnitud que no solamente implica a las mujeres, sino a toda la humanidad. Sus consecuencias afectan las esferas personal, social, familiar, política, económica, de salud, educativa y jurídica, entre otras. Por esto, varios documentos internacionales la reconocen en su gravedad y han sido ratificados por nuestro país en un compromiso para detenerla, entre éstos destacan desde el punto de vista universal (ONU), El Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (1966), La Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (1999) y La Convención sobre los Derechos del Niño (1989). Desde el punto de vista regional (OEA) se pueden mencionar La Convención Americana sobre Derechos Humanos (1969) y La Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer (1994).

La Organización de las Naciones Unidas, en 1993, reconoció la violencia basada en género como una violación a los Derechos Humanos de las Mujeres y en consecuencia aprobó, en Asamblea General, la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, definiéndola como:

Todo acto de violencia basado en el género, que resulte o tenga probabilidad de resultar, en daño físico, sexual o psicológico o sufrimiento de la mujer, e inclusive la amenaza de cometer esos actos, la coerción y la privación arbitraria de la libertad, sea que ocurran en la vida pública o en la vida privada (ONU, 1993).

Desde la creación de este mandato, el mundo ha tomado mayor conciencia y ha comprendido mejor el problema de la violencia sexista, y se están elaborando medidas más eficaces para superarla. La comunidad internacional ha hecho un gran avance en el establecimiento de normas y la elaboración de un marco jurídico para la promoción y protección de la mujer contra la violencia. Sin embargo, quedan aún muchos obstáculos a enfrentar para detenerla debido a la gran resistencia social para que esta violencia sea concebida, reconocida y abordada como un problema legítimo, lo que también ocurre en sectores de alto nivel educativo como son el de los funcionarios gubernamentales, científicos, intelectuales y académicos, independientemente de su pertenencia al sexo masculino y femenino.

En muchos casos ni siquiera se reflexiona sobre esta situación, en gran medida porque la violencia basada en género esta enclavada en la desigualdad estructural entre

las mujeres y los hombres, de manera que aunque socialmente se privilegia a lo masculino y se desvaloriza lo femenino, se considera esta situación como "natural".

La violencia contra la mujer es un tema prioritario de salud y de derechos humanos. Ataques generalizados a las mujeres son cometidos deliberadamente y condenados en casi cualquier sociedad. La persecución y sentencia de hombres que golpean o violan mujeres y niñas, en comparación con la prevalencia de esa violencia, es muy baja. Según un reporte reciente de la Escuela de Salud Pública de John Hopkins y el Centro para la Salud y la Equidad de Género, a nivel mundial al menos 1 de cada 3 mujeres ha sido maltratada físicamente, coaccionada a tener relaciones sexuales o ha sido objeto de algún abuso en su vida (Heise *et al.*, 1995).

La violencia contra la mujer con frecuencia es inflingida por la pareja masculina y consiste en el abuso físico, psicológico, sexual y/o patrimonial, perpetrado por un hombre con quien la mujer está o ha estado involucrada en una relación romántica. Incluye a parejas de esposos, amantes, novios o convivientes con quienes comparten hijos; ya sea que la relación sea actual o anterior (Claramunt, 1999).

En la Primera Convención sobre los Derechos de la Mujer realizada en 1848, Lucrieta Mott expresó "El mundo nunca ha visto todavía una nación verdaderamente grande y virtuosa, porque con la degradación de las mujeres se envenenan las fuentes mismas de la vida desde su nacimiento" (Naranjo, 1981, Pág. 48). Desafortunadamente, después de 158 años continúa la degradación de las mujeres a lo largo de diferentes etapas de su vida.

En la actualidad, un conjunto convergente de fuerzas y organizaciones ha colocado a la violencia contra la mujer en el escenario mundial. La violencia de género fue un tema prioritario de incidencia política durante la Década de las Naciones Unidas para la Mujer (1975 a 1985). Uno de los mecanismos más importantes creados en este período fue la Convención para la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer en 1979. No obstante, fue hasta la década de los noventa donde la violencia se convirtió en un tema central en los diferentes foros nacionales e internacionales, y cobró relevancia en la legislación y políticas públicas (Alberdi y Matas, 2002).

En 1994, la Conferencia Interamericana sobre Sociedad, Violencia y Salud, organizada por la Organización Panamericana de la Salud y coauspiciada por el Banco Interamericano de Desarrollo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la Organización de los Estados Americanos, la Organización de las Naciones Unidas para

la Infancia y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional convocó a gobiernos de la región y a representantes de comunidades científicas, culturales y sociales. Se consideró a la violencia como un creciente problema de salud pública, tomando en cuenta los alarmantes aumentos en las tasas regionales de mortalidad, morbilidad y discapacidad, así como por los abrumadores años de vida potencial perdidos y sus efectos psico-sociales en las poblaciones. A partir de esta fecha, el enfoque proveniente de la salud pública está cobrando relevancia en las agendas internacionales con rango de prioridad. Este enfoque tiene amplia experiencia en la investigación e intervenciones para modificar actitudes y prácticas de la población, destrezas sumamente necesarias para erradicar la violencia, dándose además un énfasis importante sobre la prevención de la violencia, en lugar de concentrarse exclusivamente en el tratamiento (Guezmes, 2001).

Las organizaciones de mujeres fueron las primeras en reconocer la violencia basada en el género y en tratar de proteger a las víctimas en todos sus aspectos, tanto legales como psicológicos y físicos (Paltiel, 1993). Estos grupos feministas, preocupados por la violencia contra la mujer, promovieron que a partir de 1975, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) adoptara una serie de medidas encaminadas a la realización de conferencias mundiales en las que las mujeres han exigido el reconocimiento de la desigualdad existente en relación con los varones, desigualdad que limita el desarrollo pleno de sus capacidades intelectuales, sociales y físicas y que atenta contra las libertades básicas y mínima que requiere un individuo. Estas consecuencias se reflejan en datos tales como que el Banco Mundial estima que la violencia contra la mujer origina que esta pierda uno de cada cinco días de vida saludables en su edad reproductiva (Heise *et al.*, 1995).

La violencia basada en el género refleja la fragilidad de la organización social y la situación de subordinación y discriminación en que se encuentran las mujeres, lo que afecta su integridad física, emocional, afectiva y social, y por tanto tiene un impacto directo en su salud, calidad de vida y opciones de desarrollo.

El análisis feminista de la política entre los géneros considera el problema de la violencia contra la mujer como un mal uso del poder por parte de los hombres, quienes han sido socializados para creer que tienen el derecho de controlar las vidas de las mujeres, aún a través de medios violentos (Walker, 1989).

Según Marilyn French (citada por Naranjo, 1981) ya desde la infancia se bombardea a los varones con el mensaje de que los hombres "de verdad" dominan a las

mujeres, lo que significa tener el control de la conducta de éstas y el poder para abusar de ellas verbal o físicamente. La violencia masculina contra las mujeres podría no ser tan epidémica como lo es, si no fuese por la cooperación de todo el sistema social: la prensa, la policía, los tribunales, las legislaturas, los establecimientos académicos, las agencias de bienestar, las profesiones y otras instituciones (Lorite, 1987; Izquierdo, 1989).

En este sentido, la violencia contra las mujeres puede comprenderse como "violencia simbólica" en la medida en que el grupo dominante, en este caso el mundo de "lo masculino", presenta sus saberes, sus valores y sus criterios como los únicos válidos, rechazando y desdeñando las formas de entender el mundo que no coinciden con las suyas (lo femenino). La violencia simbólica es una agresión contra las aspiraciones, los valores, los modos de entender el mundo y las prácticas cotidianas del grupo al que se quiere someter y dominar. Los instrumentos de la violencia simbólica son ideológicos, de forma tal que tanto el dominador como la dominada reproducen estas visiones sin cuestionar la dominación, la cual impone sus criterios en el mundo de la ética, la estética, la moda, la moral, entre otras (Bourdieu, 1998).

La violencia de género abarca, sin carácter limitativo, "la violencia física, sexual y psicológica en la familia, incluidos los golpes, el abuso sexual de las niñas en el hogar, la violencia relacionada con la dote, la violación por el marido, la mutilación genital y otras prácticas tradicionales que atentan contra la mujer, la violencia ejercida por personas distintas del marido y la violencia relacionada con la explotación; la violencia física, sexual y psicológica al nivel de la comunidad en general, incluidas las violaciones, los abusos sexuales, el hostigamiento y la intimidación sexual en el trabajo, en instituciones educacionales y en otros ámbitos, el tráfico de mujeres y la prostitución forzada; y la violencia física, sexual y psicológica perpetrada o tolerada por el Estado, dondequiera que ocurra" (Elósegui, 2002, Pág. 98).

La violencia física es una de las formas de violencia contra las mujeres más común y más evidente, e implica toda conducta que suponga agresión física contra la mujer, incluyendo empujones, bofetadas, patadas y estrangulamientos, así como heridas causadas por objetos contundentes o cortantes. Es la más difícil de ocultar, pues deja secuelas inmediatas, aunque sus víctimas pueden minimizarla o excusarla y tardar mucho tiempo en tomar conciencia de ella. Sin embargo, otras formas de violencia, aunque menos documentadas, son también frecuentes; éste es el caso de la violencia emocional y sexual en espacios privados y públicos.

La violencia emocional es toda conducta orientada a la desvalorización de la otra persona. Los malos tratos psíquicos causan sufrimiento y son tan dañinos o más que los malos tratos físicos en cuanto al deterioro de la salud física y mental de la víctima (Echeburua y Corral, 1998). Muchos comportamientos se pueden entender como violencia emocional. Algunos de ellos son evidentes desde el exterior, mientras que otros son difíciles de percibir desde fuera de la relación interpersonal. Presentan diferentes niveles de gravedad según refuercen la desvalorización de la mujer que los sufre y el control sobre ella.

La agresión emocional se realiza mediante manipulaciones emocionales que se manifiestan en desprecio, humillación o culpabilización, y tienen el efecto de reducir la autoestima y la seguridad en sí misma de la mujer. Son formas de violencia emocional las que se manifiestan en el desprecio hacia las opiniones, los trabajos, o las actividades realizadas por la mujer. También la indiferencia hacia sus necesidades y la falta total de atención son una forma de violencia emocional (Cervantes, 1999).

A medio camino entre la violencia física y psíquica están las amenazas y coacciones, a través de las cuales se imponen, determinadas conductas de sumisión, obediencia, aislamiento o control. También se encuentran las actitudes de hostilidad, los reproches y los insultos, que si bien suelen presentarse como agresiones verbales, están muy cercanas a la agresión física. Las amenazas, aunque estén recogidas como delitos en la legislación actual, muy frecuentemente no se consideran jurídicamente como un aspecto importante de la violencia doméstica, aún cuando son un mecanismo fundamental de la subordinación femenina. La amenaza de que se ejercerá violencia actúa como instrumento de control sobre las mujeres de una forma terriblemente eficaz, pues les impide tomar las decisiones que más les convienen, empujándoles a obedecer lo que digan sus maridos o compañeros; es un instrumento que mantiene el miedo, y este miedo es la base fundamental de la sumisión y la obediencia. Guiadas por el temor, las mujeres víctimas de la violencia no se atreven a hacer lo que desean y sólo buscan evitar el desencadenamiento de la misma. Se pliegan a las exigencias del agresor para evitar sus posibles ataques de ira si hacen lo que ellas quieren hacer (Redondo, 2002; Saucedo, 2002).

Lo que más sorprende de este tipo de violencias es precisamente su invisibilidad y hasta legitimación, situación que mantiene o reproduce estas situaciones como normales. Debido a los objetivos de esta tesis, no se abordarán la violencia física y emocional de manera profunda, y daremos paso, en el siguiente apartado, a describir la

forma de violencia que es de nuestro interés, la violencia sexual. Asimismo, específicamente la manifestación del problema de la violencia sexual en citas, los acercamientos teóricos asociados y los factores que pueden explicar su presencia en estudiantes universitarios de ambos sexos.

I. LA VIOLENCIA SEXUAL

La violencia sexual es un fenómeno que puede ejercerse tanto contra los hombres como contra las mujeres, pero varias investigaciones documentan que es un fenómeno que afecta predominantemente a las mujeres y niñas de distintas edades, condiciones de vida y regiones geográficas (Krug *et al.*, 2003). Es un problema ampliamente extendido y con consecuencias muy serias para quienes lo sufren, así como para sus familias y la comunidad en general.

No es de extrañarse que las investigaciones que se realizan sobre violencia sexual, sean enfocadas principalmente hacia las mujeres, pero esto no quiere decir que los hombres no sean objeto de este tipo de violencia.

La violencia sexual involucra la imposición de acercamientos sexuales no deseados a una persona por parte de otra mediante la presión psicológica o física, incluyendo la coacción, la intimidación, el chantaje, las amenazas de daño físico y las lesiones. Este tipo de violencia se diferencia de la violencia física en cuanto a que atenta en primera instancia contra la libertad sexual de la persona y no solamente contra su integridad física. La legislación recoge esta violencia como "delitos contra la libertad sexual", reconociendo así su carácter especial, que protege el bien jurídico de la autonomía moral de disponer libremente del propio cuerpo y no ver coartada esta libertad (Redondo, 2002).

En el presente apartado se describirá un panorama general de la violencia sexual hacia las mujeres, para después describir algunas cifras y estudios relacionados con esta problemática en los hombres.

I.1 Violencia sexual hacia las mujeres

La violencia sexual es una de las formas más severas de abuso contra la mujer, siendo la violación el acto más representativo de degradación y humillación a la que se le puede someter (Jewkes, 2002; Walker, 1989). Es además, un mecanismo de control que la ha limitado e impedido su desarrollo en el ámbito público. Esto se ve reflejado en el alto miedo a la violación que tienen las mujeres (Beverly y Calhoun, 1989; Riger y Gordon, 1981; Riger y Lavraska, 1981; Pawson, 1993; Saldívar, Ramos y Saltijeral, 1996; White, Kasl, Zahner y Will, 1987).

Sin embargo, la violencia sexual es un problema del que se sabe poco en términos de su magnitud y distribución. Para Ramos, Saltijeral y Caballero (2002) esto se debe entre otros aspectos a que:

- A veces las mujeres no reconocen la violencia sexual que han experimentado como una violación o como otro tipo de abuso debido a que el contexto sociocultural normaliza, minimiza, tolera o promueve estos actos.

- Con frecuencia las mujeres no reportan estos delitos al sistema de salud o de justicia por vergüenza, miedo de la reacción de los funcionarios o prestadores de servicios y temor a las consecuencias que pueda tener su denuncia.

- Las mujeres tienden a guardar silencio si se les pregunta sobre sus experiencias de violencia sexual. Esto ocurre más marcadamente en los casos en que estas experiencias han sido llevadas a cabo por familiares o en el contexto de una situación íntima.

- En ocasiones, la violación es utilizada en situaciones de conflicto como arma de guerra, siendo muy difícil documentar su existencia. Sin embargo, la violación masiva de mujeres ha sido reportada en países tales como Bangla Desh, Liberia, Uganda, Perú, Camboya, Somalia, y Bosnia.

- La violencia sexual también puede ser cometida en contextos en los que, aunque no hay una situación de guerra, interna o externa, las mujeres no están protegidas por el sistema de justicia u otras instituciones como el ejército o la policía. Inclusive, la violencia puede ser tolerada o ejecutada por miembros de estas organizaciones. Este tipo de violencia es también, sin duda, muy difícil de registrar.

En este sentido, los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez son un triste ejemplo de la desprotección, discriminación e impunidad que aún prevalece en nuestro país. Aunque este problema ha adquirido interés internacional, incluyendo recomendaciones de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) a fin de que se detengan estos asesinatos, el número de mujeres victimadas aumenta. Los primeros homicidios de mujeres en Ciudad Juárez se empezaron a registrar en 1993. Hasta la fecha suman más de 280 --de los cuales 30 por ciento son seriales- y hay 500 desaparecidas, sin que ninguno de estos casos se haya esclarecido cabalmente.

A pesar de que en la mayoría de los asesinatos las mujeres fueron además violadas y torturadas, algunos altos funcionarios llegaron a justificarlos señalando por ejemplo que eran una situación natural en virtud de que las víctimas caminaban por

sitios oscuros y se vestían de manera provocativa con minifaldas. Así pues, aunque la violación hace visible la opresión y desprotección de las mujeres con base en su simple pertenencia al sexo femenino. Cada sociedad tiene mecanismos para justificarla, legitimarla y darle consentimiento silencioso. En consecuencia es perpetuada, pues se le ve como "esporádica", "rara" y producto de situaciones individuales.

La violencia sexual se encuentra en un *continuum* que incluye desde los tocamientos hasta la penetración; las maneras en que se ejerce coerción para que la mujer se someta a estas conductas en contra de su voluntad son también variadas (Kelly, 1988; Snyder, 2001).

Se ha encontrado que independientemente del contexto social en donde se viva, aún existe la tendencia a concebir a la mujer como un objeto sexual, identificándosele como un ser "esencial" o "naturalmente" dispuesto a complacer al hombre, siendo posicionada desde una mirada patriarcal como un objeto del deseo e intercambio entre varones. A las mujeres se les enseña a destacar sus caracteres sexuales externos y a manejarlos para seducir a los hombres, quienes a su vez aprenden a desarrollar una sexualidad "desmedida", creyendo tener el derecho de poseer un cuerpo femenino. Por tal motivo, la mujer se vuelve un blanco predilecto para la violencia sexual (Check y Malamuth, 1983; Cohall, Cohall, Bannister y Northridge, 1999; Corres, 1993; Feldman-Summers, Gordon, y Meagher, 1979; García y Bedolla, 1993; García, 1998).

Muchos hombres violentos creen que tienen derecho sobre el cuerpo de sus parejas, lo que significa tener relaciones sexuales con ellas cuando quieran y como quieran. Por esto, en algunas ocasiones los hombres violan a sus esposas o parejas vaginalmente o a través de relaciones sexuales orales o anales no deseadas (Frieze, Parsons, Johnson, Ruble, y Zellman, 1978; Hammock, 1996).

Entre los mecanismos que perpetúan este tipo de violencia hacia la mujer, se encuentran desde la tradición oral hasta la educación formal y los sistemas legales que definen las pautas de conducta aceptables para hombres y mujeres. Dichas pautas son aprendidas desde la edad temprana en la familia y son reforzadas a través de las instituciones y los medios masivos de comunicación (Saucedo, 1997; 2002).

Pero la violencia sexual no implica solamente la violación, como ya se mencionó, sino que asume distintas formas, desde los abusos y tocamientos indeseados hasta la violación marital y el incesto; desde el acoso u hostigamiento sexual (que potencialmente puede dar lugar a una violación), hasta la explotación sexual y el tráfico de mujeres, niñas y niños; desde las mutilaciones genitales hasta la esclavitud sexual;

desde las violaciones masivas y las torturas sexuales en tiempos de guerra hasta violaciones a mujeres y niñas refugiadas y desplazadas (Redondo, 2002).

Las expresiones son tan múltiples como sus efectos en la salud de las víctimas. Efectivamente, las consecuencias son de tal magnitud que pueden perdurar varios años e incluyen lesiones leves y graves (incluso con resultado de muerte), contagio de infecciones de transmisión sexual como es el caso del VIH/SIDA, sífilis, gonorrea, clamidia, el virus del papiloma humano (vinculado al desarrollo de cáncer cérvico uterino), dolores pélvicos y problemas ginecológicos diversos, embarazos no deseados (que pueden terminar en abortos clandestinos e inseguros) o abortos forzados. Asimismo, se han reportado secuelas graves en la salud mental tales como síndrome de estrés post traumático, depresión, insomnio, sentimientos de humillación y autoculpabilización, desórdenes alimenticios, adicciones y comportamientos autodestructivos (uso y abuso de alcohol y drogas), dificultades en la vida sexual futura, mayor frecuencia de suicidios; y dificultad para protegerse de posteriores abusos, en especial cuando la violencia sexual sucede tempranamente en la vida (González-Forteza, Ramos, Vignau y Ramírez, 2001; Gray y Foshee, 1997; Ramos, Saltijeral y Caballero, 1996; 2002; Ramos, Jiménez, Saltijeral y Caballero, 1997; Redondo, 2002; Soria y Hernández, 1994).

Aunque potencialmente cualquier mujer puede ser objeto de una experiencia de este tipo, hay ciertas situaciones que aumentan su vulnerabilidad, éste es el caso de las adolescentes y las niñas, las mujeres emigrantes y desplazadas, las pertenecientes a minorías sexuales, las trabajadoras sexuales, y las mujeres que dependen económicamente de su pareja y tienen varios hijos/as. En general nos estamos refiriendo a aquéllas que están en posiciones más subordinadas.

En la actualidad se considera a la violencia sexual como un problema de salud pública que afecta a las mujeres en un gran número de sociedades. Los estudios realizados a nivel internacional han encontrado en alrededor de 90% de los casos que el agresor es varón y en un 87%, las víctimas son mujeres, siendo el agresor en la mayoría de los casos, un conocido (Biglan, Noell, Onchs y Smolkowski, 1995).

Un estudio realizado con una muestra de 345 mujeres que asistieron a un centro de salud ubicado al sur de la ciudad de México, reportó que un 19% de éstas había sido tocada sexualmente contra su voluntad, un 5% había sido obligada a tocar las partes sexuales de otra persona, y un 11% había sido forzada a tener relaciones sexuales contra

su voluntad y/o bajo amenazas. La frecuencia de al menos una de estas violencias fue de 21% (Saltijeral, Ramos, y Caballero, 1998).

En cuanto a la edad en que se experimentó la violencia sexual, un 90% había sufrido el tocamiento entre los 3 y 19 años, un 92% había sido forzado a tocar a otra persona entre este mismo rango de edad y un 54% de las violaciones habían ocurrido entre estas edades.

Considerando solamente a quienes sufrieron tocamientos forzados máximo a los 19 años, encontramos que en el caso de los tocamientos los perpetradores más comunes fueron el padre (8%), un pariente cercano (23%) y conocidos (45%). En los casos de mujeres forzadas a tocar sexualmente a otra persona, destacan los parientes cercanos como principales agresores en un 45% y lejanos en 9%, conocidos en un 36% y desconocidos en un 9%.

Las violaciones ocurridas en este rango de edad mostraron que en un 45% de los casos los agresores eran conocidos, predominantemente novios; un 25% eran familiares, principalmente tíos, primos y hermanos y 15% eran desconocidos. Un 41% de los casos había sufrido entre dos y diez veces la violación, y solamente el 35% había platicado en la fecha del estudio con alguien al respecto. Solamente un 10% de la mujeres violadas antes de los 19 años, habían hecho una denuncia legal, lo que nos da cuenta de la alta cifra de negra de victimización en estos casos: por cada caso reportado existen nueve que no se reportan (Saltijeral *et al.*, 1998).

I.2 violencia sexual hacia los Hombres

La violencia sexual hacia los hombres es una realidad en muchos países y, sin embargo, continúa siendo un tabú. Se estima que entre 5 a 10% de los casos divulgados de la violación o el asalto sexual cada año implican a víctimas masculinas (Scarce, 1997).

Las cifras que reportan en Estados Unidos son muy elevadas: aproximadamente 359,000 hombres son abusados sexualmente y 242,000 son penetrados por vía anal a la fuerza (Struckman-Johnson y Struckman-Johnson, 1994). Estos hombres, generalmente muy jóvenes, suelen tomar a la sociedad mucho más violentos y antisociales que antes de ser violados; vuelven cargados de rabia y sin una oportunidad para recibir el tratamiento psicológico adecuado para el síndrome que supone el trauma de una violación (Pérez y Borrás, 1996); en este caso, una violencia que es además homosexual y que por lo tanto, puede atemorizar excesivamente a sus víctimas.

La violencia sexual tiene consecuencias devastadoras en las víctimas, incluyendo aquellas que lo sobreviven. Las víctimas tienen que luchar casi toda su vida por superar los efectos emocionales y sociales del trauma que han sufrido. No es fácil tener una cifra precisa acerca de la violencia sexual hacia los hombres ya que muchos expertos creen que el número de casos está sobre portado porque es menos probable que sobrevivientes masculinos divulguen su caso a diferencia de las sobrevivientes femeninas (Finkelhor, 1984; 1999)

El movimiento de mujeres ha contribuido enormemente a abrir la discusión de la violencia sexual. Gracias a este trabajo se ha hecho posible que los hombres que han sufrido abuso sexual hablen sobre sus experiencias y busquen ayuda para superar el trauma del abuso.

Sin embargo, es particularmente difícil para los niños y los hombres revelar que fueron sexualmente atacados y posiblemente existe una gran diferencia entre quienes experimentaron la violencia sexual por parte de una mujer de quienes la experimentaron de un hombre. En nuestras sociedades se nos ha condicionado a creer que los hombres deben tener siempre "el control": de sus emociones, de otras personas y de su entorno. Se les enseña a definirse a sí mismos como hombres por el grado al que puedan alcanzar con éxito este control. Como consecuencia, la mayoría de hombres no cree que será una "víctima", y especialmente no en el terreno sexual. Cuando esto ocurre, a menudo provoca un fuerte choque emocional, por ser algo muy alejado de la experiencia normal de los hombres (Isely y Gehrenbeck-Shim 1997, Scarce 1997). Estos problemas afectan su vida cotidiana, a menudo durante años después de que terminó el abuso.

No sólo es difícil para los hombres aceptar el ser sexualmente atacados, sino también común que vivan en silencio, ya que las reacciones de otras personas aumentan la sensación de ser victimizados. Al igual que al sobreviviente le resulta difícil aceptar lo que le ha ocurrido. Si un hombre revela que fue abusado sexualmente, a menudo se le castiga aún más cuando su "hombría" y orientación sexual son cuestionadas.

La violencia sexual es una forma de violencia en la cual el "sexo" es utilizado como arma contra la persona de quien se abusó. Como consecuencia, a la mayoría de hombres sobrevivientes les preocupa en alguna medida su sexualidad, ya sea en lo relacionado a su identidad masculina, su posición entre hombres, sus preferencias sexuales, la frecuencia y satisfacción de su actividad sexual o su capacidad para la intimidad sexual (Funk, 1997).

Por lo general, la gente asume que cuando un hombre ataca o viola sexualmente a otro hombre, el ofensor es homosexual y la víctima también lo es. Estas nociones, populares pero equivocadas, tienen su raíz en el mito de que el asalto sexual busca principalmente la gratificación sexual, y la gente ignora los asuntos del poder y el control (Finkelhor, 1984; Funk, 1997; Isely *et al.*, 1997, Scarce 1997)

Las investigaciones han mostrado que la mayoría de hombres que atacan a otros hombres tiene una orientación heterosexual y que la mayoría de sobrevivientes de violencia sexual también es heterosexual (Finkelhor, 1984; Isely *et al.*, 1997, Scarce 1997).

Asumir que la víctima es homosexual tiene consecuencias negativas para el sobreviviente, quien, sin importar que sea heterosexual u homosexual, sufrirá el estigma social de ser considerado homosexual, además de la sensación de culpa por el ataque. La culpa está basada en la incapacidad de hacer una distinción clara entre el sexo con consentimiento y sin consentimiento.

Aunque el abuso sexual crea confusión y preocupación acerca de la sexualidad, no determina la preferencia sexual del sobreviviente. Es solamente el sobreviviente, y no el ofensor, quien determina sus preferencias sexuales y con quién está dispuesto a tener relaciones sexuales.

Muchos de los ofensores son hombres, pero el ataque sexual contra hombres o niños también puede ser y es perpetrado por mujeres. La literatura sobre la violencia sexual de las mujeres hacia los hombres es un tema que se ha empezado a estudiar en las dos últimas décadas del siglo pasado (Anderson y Struckman-Johnson, 1998; Muehlenhard y Cook, 1988; Struckman-Johnson, 1988; Struckman-Johnson y Struckman-Johnson, 1992; 1993; 1994) y lo que va de este, se ha empezado a discutir. Se ha mencionado que la percepción que se tiene del rol tradicional de la mujer en la cual se le describe como pasiva, cariñosa, inocente, protectora, etc., ha impedido que se les vea como posibles perpetradoras de violencia sexual hacia hombres o niños (Denov, 2003).

II LA COERCIÓN SEXUAL EN CITAS, UN PROBLEMA ESCONDIDO EN MUJERES Y HOMBRES

Tomando en cuenta que la violencia sexual es cometida en gran parte por personas que la víctima conoce, una línea de investigación que ha sido muy poco explorada en nuestro país es la violencia que puede ocurrir en el contexto de las relaciones de cortejo, noviazgo o "ligue". En éstas, la presión física o emocional puede ser utilizada por los varones hacia la mujer o de las mujeres hacia los hombres para obtener algún tipo de gratificación sexual; a esta forma de violencia se le ha denominado genéricamente como "coerción sexual en citas" (Byers *et al.*, 1996).

Los estudios de Kannin en 1957 sobre "la agresión masculina en una relación de cita/cortejo" fueron los primeros que mostraron evidencias sobre esta problemática. A nivel internacional, datos de Estados Unidos sugieren que entre un 30% y un 67% de las mujeres menores de 18 años, un 12% de las adolescentes, un 15% de mujeres universitarias y 20% de las mujeres adultas han experimentado ataques sexuales diversos (Koss y Oros, 1982).

Al igual que otras formas de violencia sexual, como la que ocurre por familiares y amigos, la coerción sexual en citas incluye comportamientos que van desde las insinuaciones, la presión, la amenaza, el engaño y el hostigamiento hasta el uso de fuerza física, incluyendo el asesinato.

Cabe aclarar que muchos de los actos incluidos en la coerción sexual en citas, no involucran forzosamente una relación pene-vagina, sino cualquier otro tipo de práctica sexual destinada a obtener gratificación sexual por parte de la pareja.

La coerción sexual en una relación de cita o cortejo puede ser un problema más común y severo de lo que se podría pensar. Varios estudios a nivel internacional reportan que existen más mujeres que han sufrido violencia sexual por parte de sus novios que por parte de extraños (Anderson y Cummings, 1993; Bergman, 1992; Burke, Stets, y Pirog-Good, 1988; Chandra, Deepthivarma, Carey, Carey, y Shalinianant, 2003; Dekeseredy, 1988; Hogben, Byrne, Hamburgo y Osland, 2001; Jackson, Cram y Seymour, 2000; Kanin y Percell 1977; Koss y Gidyez, 1985, Koss, Gidyez y Winsniewski, 1987; Margolin, Miller, y Moran 1989; Mynatt y Allgeier, 1990 Siegelman, 1983; Stest y Pirog-Good, 1989).

En México, se evaluó la prevalencia de abuso sexual en estudiantes de secundaria y preparatoria con un instrumento autoaplicable haciendo la siguiente pregunta: "¿Alguna vez alguien te ha tocado o presionado a tener un contacto sexual? Es decir ¿te han tocado tus partes sexuales o has tocado las partes sexuales de otra persona o tenido relaciones sexuales en contra de tu voluntad?" Una pregunta similar cuestionó acerca de si se habían realizado conductas de coerción sexual: "¿Alguna vez has forzado o presionado a alguien a tener un contacto sexual contigo? Es decir ¿has obligado a alguna persona a tocar tus partes sexuales o se las has tocado, o has tenido relaciones sexuales con ella en contra de su voluntad?" (Ramos, Saldívar, Medina; Rojas y Villatoro, 1998).

La prevalencia de por vida de abuso sexual en víctimas fue de 4.4%, mientras que la de agresores fue de 2.5%. No se observaron diferencias estadísticamente significativas por sexo en la prevalencia reportada por las víctimas. Sin embargo, en cuanto a agresores sí se observaron diferencias significativas, un 4.1% de los hombres había ejercido coerción sexual a otra persona, mientras que sólo un .7% de las mujeres reportaron haber realizado esta conducta.

Un 28% de las víctimas de abuso sexual sufrieron la agresión antes de los 10 años y un 40% entre los 10 y los 13 años. Considerando el sexo, cabe mencionar que un 37% de las mujeres sufrieron el abuso antes de los 10 años en comparación con un 20% de los hombres, siendo esta diferencia significativa. Por su parte, un 74% de los hombres lo sufrieron entre los 10 y 17 años, porcentaje mayor que el 59% reportado por las mujeres.

Respecto a la relación con la persona que les agredió, una tercera parte de estos estudiantes habían sido agredidos sexualmente por un amigo, una cuarta parte por un familiar, una quinta por novio y un 12.4% por desconocidos. Así pues, alrededor de dos terceras partes de las víctimas de abuso, lo experimentaron por parte de conocidos. Uno de cada cinco abusos sexuales fue cometido por el novio y uno de cada tres, por amigos. Desafortunadamente, no se preguntó el sexo del agresor.

En el caso de los estudiantes que reconocieron haber forzado sexualmente a alguien, destaca que un 63% cometió la agresión entre los 10 y los 13 años. Más mujeres reportaron haber forzado sexualmente a alguien cuando tenían entre 10 y 13 años, mientras que los hombres lo hicieron en mayor medida a partir de los 14 años.

Como en el caso de las víctimas, puede observarse que alrededor de dos de cada tres abusos reportados en hombres y mujeres fueron dirigidos a conocidos. Las mujeres

reportaron haber ejercido coerción sexual principalmente a novios y después a amigos, mientras que en los hombres este orden fue inverso.

Internacionalmente, la gran mayoría de las investigaciones sobre violencia sexual hacia los hombres se ha realizado en prisiones, siendo muy pocas las investigaciones realizadas en otro tipo de poblaciones.

Aunque existe muy poca información acerca del porcentaje de la población masculina que ha sido víctima de coerción sexual en citas, existen algunos estudios como los de O'Sullivan, Byers y Finkelman (1998) quien reporta en estudiantes universitarios que el 42.5% de las mujeres había tenido algún tipo de coerción sexual contra un 15.5% de hombres que mencionan haber tenido alguna experiencia de ese tipo.

La violencia sexual es uno de los fenómenos menos comprendidos y más mal entendidos, tanto en mujeres como en varones. No obstante, la violencia sexual hacia los hombres parece ser más frecuente de lo que se piensa, aunque todavía se desconozca su incidencia (Scarce, 1997).

Con base en lo anterior, el presente proyecto abordará el problema de la coerción sexual en citas en hombres y mujeres, por lo que se desarrollarán los siguientes apartados para una comprensión más amplia de este problema. Primero se abordará la problemática de la definición y medición de la coerción sexual en citas, así como el panorama internacional de los estudios sobre el fenómeno. Después, las aproximaciones teóricas que se han desarrollado para explicar la coerción sexual en citas, los estudios sobre el tema y los principales factores que teóricamente se han asociado con la ocurrencia y justificación del fenómeno.

II.1 Definiciones y medición de la coerción sexual en citas

Al igual que otras formas de violencia sexual, la definición de la coerción sexual implica problemas conceptuales y metodológicos, para su definición, ya que en ocasiones existe una confusión porque el término de coerción sexual ha sido usado de forma intercambiable con términos como el hostigamiento sexual, la violencia en citas o noviazgo, la agresión sexual, etc. donde cada término puede connotar algo diferente (Craig, 1990). Por ejemplo, la violencia en citas o noviazgo y la agresión sexual típicamente se refiere a conductas de coerción sexual directas donde la agresión física puede estar presente, mientras que la coerción sexual abarca un *continuum* de conductas que van desde la presión psicológica y del lenguaje hasta el uso de la

agresión física para obtener el encuentro sexual (Baier, Rosrnzweig, y Whipple, 1991; Biglan *et al.*, 1995; Cherry, 2001; O'Sullivan, 2005; Pacifici, Stoolmiller y Nelson, 2001; Williams, 2001).

Por ejemplo, Strucckman-Johnson *et al.* (1994) definen a la coerción sexual como la experiencia de ser presionado/a o forzado/a por otra persona a tener algún contacto de tipo sexual (tocamientos, caricias) o de hecho, una relación sexual (penetración oral, anal o vaginal).

La presión se define como un tipo de coerción psicológica en la cual se involucran la persuasión verbal, la amenaza de dejar de querer, el soborno o la intoxicación por algún tipo de sustancia. Según Strucckman-Johnson (1988), este tipo de presión psicológica es utilizado principalmente por los hombres, además de que en algunas ocasiones llega también a utilizarse la fuerza física.

Hay otros autores que la definen en un contexto de interacciones sociales como Byers *et al.* (1996) que menciona a la coerción sexual en citas como una forma de fuerza o presión, usada para que el compañero realice, sin el consentimiento de la otra persona, algún tipo de actividad sexual. Para la autora, las citas-cortejo incluyen todas las relaciones íntimas basadas en una situación romántica o sexual, en donde el tiempo de la relación es desde una relación que inicia, una primera cita o una relación establecida de más tiempo.

Pacifici, *et al.* (2001) considera la definición de Byers, pero la transforma a una simple regla en la cual es una conducta de coerción, cualquier tipo de avance sexual realizado por algún miembro de la pareja y que su contraparte rehusó el avance o la rechace explícita o implícitamente.

En México apenas empieza a investigarse sistemáticamente la coerción sexual en citas, existiendo como antecedentes los reportes de González Serratos, Meléndez, Rosas, y Pérez (1997) en el campo de la atención y el trabajo de Alva (2002) en adolescentes sobre violencia en el noviazgo. Por lo tanto, se carece aún de información sobre la frecuencia y factores asociados al problema.

Además de las dificultades conceptuales alrededor de la coerción sexual, existen problemas de medición. El instrumento más utilizado para los estudios de coerción sexual es el de Koss *et al.* (1982), la Encuesta sobre Experiencias Sexuales (SES: Sexual Experiences Survey). El cuestionario explora las formas de coerción utilizadas por el hombre contra la mujer, incluyendo el uso de la fuerza o las amenazas para obtener algún tipo de actividad sexual. En cuanto a su aplicabilidad en hombres, Ross y

Allgeier (1996) investigaron la interpretación de los varones de cuatro ítems del SES aparentemente ambiguos. Los investigadores aplicaron 10 reactivos del SES a 102 hombres, después de contestar el instrumento, a los sujetos se les mencionó que también tendrían una entrevista sobre el instrumento que habían contestado.

Uno de los problemas que aparecieron es que la escala se contesta dicotómicamente (Sí/No) lo que ocasiona que algunos de los ítems sean interpretados de una manera muy personal por parte de los sujetos, por ejemplo ante la pregunta: ¿Has tenido un encuentro sexual con una mujer aunque ella realmente no lo deseara porque ella se sintió presionada por tus continuos argumentos? un 94.1% de los 102 hombres del estudio contestó que no. Al conocer la interpretación que dieron los participantes a este reactivo en la entrevista, se encontró que generalmente consideran que siempre tienen que ejercer cierto grado de "presión" para convencer a las mujeres de tener un encuentro sexual con ellos, pero este tipo de presión no lo consideran un problema de coerción, sino parte del "guión sexual masculino" establecido para las relaciones heterosexuales.

Por lo anterior es importante revisar algunas definiciones sobre el tema, así como algunos términos desde el punto de vista legal y social que nos permitan conocer más acerca del fenómeno de la coerción sexual.

a) Definiciones legales y socioculturales

La violencia sexual existe en progresión continua, desde la violación forzada hasta formas de presión no físicas que obligan a las niñas y mujeres a tener relaciones sexuales contra su voluntad. La piedra angular de la violencia es que la mujer no tiene elección y enfrenta graves consecuencias físicas y sociales si opone resistencia a los requerimientos sexuales.

Algunas formas de coerción, como la penetración forzada (violación), la agresión sexual (contacto sexual forzado) y el abuso de los niños, se consideran delitos en muchos sistemas jurídicos. Por otra parte, la intimidación, la presión verbal o el matrimonio forzado, son culturalmente tolerados y en ocasiones hasta perdonados en muchas sociedades. Otras formas de violencia, como el tráfico de mujeres y niños y las violaciones en la guerra, tienen lugar en los grupos de las mafias y los militares, respectivamente (Barry, 1988; Bart, 1981; Bart y O'Brien 1993; Brownmiller, 1981; Christopher, Madura y Weaver, 1998; Graham-Bermann, Cutler, Litzenberger y

Schwartz, 1994; Krug *et al.*, 2003; Poppen, y Segal, 1988; Tang, Critelli y Porter, 1995; Walker, 1989).

En su mayor parte, la actividad sexual no consensual tiene lugar entre personas que se conocen, como cónyuges, familiares, cortejantes o conocidos. La violencia sexual puede ocurrir en cualquier momento de la vida de la mujer. Se han registrado violaciones o abuso de niñas de pocos meses de edad. Ni siquiera a una edad avanzada la mujer permanece inmune. Los centros de crisis para casos de violación han comunicado haber atendido a víctimas de setenta años o más (Graham-Bermann *et al.*; 1994; Krug *et al.*; 2003).

Gran parte de las víctimas de la violencia sexual son niñas o adolescentes de países industrializados y en desarrollo. Entre un tercio y dos tercios de las víctimas de la agresión sexual tienen 15 años o menos, según información dada a conocer por los sistemas de justicia y centros de crisis para casos de violación de Chile, Perú, Malasia, México, Panamá, Papúa Nueva Guinea y los Estados Unidos. Durante la niñez las jovencitas pueden convertirse en blanco fácil de los parientes o amigos mayores que consiguen su objetivo por la fuerza o con engaños. Más adelante, los novios, maestros, parientes u otros hombres con autoridad pueden forzar a las jóvenes a tener encuentros sexuales no deseados (Krug *et al.*, 2003).

Dentro de la violencia sexual existe una manifestación que se estudia en poblaciones con características específicas: la coerción sexual en citas. Este tipo de violencia sexual se estudia en parejas no formales como son los novios o las citas y principalmente se han realizado investigaciones con estudiantes.

Se ha estimado que en Estados Unidos, el 74% de las mujeres universitarias han experimentado coerción sexual en algún momento de su vida (Koss y Dinero, 1989; McCabe y Collins, 1984; Pacifici *et al.*, 2001; Smith, 1996). Las personas que trabajan en el área de la prevención de la violencia sexual mencionan que el comportamiento sexual coercitivo puede incluir una variedad de actos incluyendo un beso no deseado, la presión verbal, el uso de alcohol o drogas para tener relaciones sexuales y el propio uso o amenaza de fuerza física que puede llevar hasta el homicidio. Como se puede observar por el tipo de conductas, la coerción sexual implica un *continuum*, lo que facilita que las personas que han sufrido cualquier tipo de coerción, validen su experiencia, ya que pueden haber experimentado un gradiente de comportamientos “menos severos” hasta “muy severos”. Ciertamente, este gradiente está fuertemente influido por factores sociales y culturales, de modo que es importante conocer cuál es el *continuum* que el

propio grupo que se investiga reconoce, incluyendo la discusión de términos tales como el consentimiento o la negociación y qué comportamientos son considerados “adecuados” y cuáles son rechazados en el contexto de una cita o de un noviazgo.

Si bien la coerción sexual implicaría las mismas conductas en cualquier contexto, es claro que al ponerse en juego en este tipo de relaciones aspectos de la vida culturalmente modelados como el erotismo, la sexualidad, la violencia y las creencias asociadas con los “guiones sexuales”, no se puede dar por sentado que un tipo de comportamiento que es aceptado en un grupo, lo será por otro. Por ende, al igual que otras formas de violencia sexual, la definición de la coerción sexual ha implicado problemas conceptuales y metodológicos. Ello ha originado que a este mismo fenómeno se le describa según la óptica del investigador.

Existen varios tipos de conductas que pueden considerarse coercitivas. Varias investigaciones en E. U. A. (Biglan *et al.*, 1995; Koss *et al.*, 1982) han encontrado que muchas mujeres universitarias han experimentado por lo menos una forma de coerción sexual y que un porcentaje importante de hombres universitarios asegura haber utilizado al menos una forma de coerción para asegurar el tener actividad sexual con mujeres. Entre éstas destacan las siguientes:

Coerción verbal

La más típica experiencia de coerción sexual entre mujeres jóvenes heterosexuales es la presión verbal. Su uso es frecuentemente visto como una parte normal del “juego de pareja”. Los guiones sexuales tradicionales colocan a los varones como los que presionan para tener sexo y a las mujeres como las presionadas. Las prevalencias de coerción verbal en diversas poblaciones oscilan entre el 24% y el 78%. Entre las tácticas más usadas destaca la amenaza de terminar la relación si el encuentro sexual no ocurre (Anderson, Reis, Stephens, 1997; Byers *et al.*, 1996; Mynatt *et al.*, 1990; O’ Sullivan *et al.*, 1998; Poppen *et al.*, 1988; Rosenthal, 1997).

Coerción física

En este tipo de coerción es donde se observan claras diferencias entre hombres y mujeres.

En un estudio realizado por Straus, Hamby, Boney-McCoy, y Sugarman (1996) en el que se utilizaron las Escalas revisadas de Tácticas de Conflicto que muestran una diferenciación más clara entre la violencia leve y la grave, y nuevas escalas para medir

la coerción y las heridas psíquicas. Se utilizó la CTS2 con una muestra de 317 estudiantes (114 hombres, 203 mujeres) y encontraron que: el 49% de los hombres y el 31% de las mujeres declararon haber sido víctimas de un ataque físico por parte de su pareja; el 38% de hombres y el 30% de las mujeres declararon haber sido víctimas de una coerción sexual por parte de su pareja, por último, el 16% de los hombres y el 14% de las mujeres declararon haber sido seriamente heridos físicamente por sus parejas.

Buzy, McDonald, Jouriles, Swank, Rosenfield, Shimek y Corbitt-Shindler, (2004) en un estudio sobre el uso general del alcohol y sus experiencias de violencia en pareja, donde se midió de manera transversal como longitudinal en 106 mujeres adolescentes. Las variables que se midieron en este estudio fueron: el patrón general de consumo del uso de alcohol, las experiencias de violencia mientras habían consumido alcohol, las variables sociodemográficas y si tenían consumo de drogas ilícitas. Los resultados señalaron que el uso de alcohol estaba relacionado con la coerción sexual y la violencia física.

En una muestra nacional en Estados Unidos de estudiantes realizada por White y Koss (1991) se encontró que un 32% de las mujeres reportó haber sufrido violencia física y sexual desde los 14 años hasta la etapa universitaria. Otro estudio longitudinal representativo sobre la salud en adolescentes, también realizado en Estados Unidos, basado en una muestra de 7000 estudiantes encontró que un 10% de las mujeres reportó haber sido golpeada por su pareja romántica, además de haber sufrido algún tipo de coerción sexual, en los 18 meses antes de la entrevista (Halpern, Oslak, Young, Martin y Kupper, 2001).

Por su parte, en un estudio realizado por Smith, White y Hollmand (2003) en una muestra de 1569 mujeres Universitarias se encontró que las mujeres que reportaron haber sufrido violencia física en la adolescencia, tenían más riesgo de sufrir violencia sexual en su etapa universitaria.

Varias investigaciones reportan que entre un 11% y un 25% de las mujeres han experimentado una relación que puede ir del uso de fuerza física a la coerción sexual y entre un 3% y 19% de los hombres reportan haber usado la fuerza física para obtener un encuentro sexual (Anderson *et al.*, 1997; Byers *et al.*, 1996; Mynatt *et al.*, 1990; Muehlenhard, Muehlenhard y McCoy, 1991; O' Sullivan *et al.*, 1998; Rosenthal, 1997).

Las definiciones sobre coerción sexual nos obligan a revisar aspectos legales de la sociedad donde se estudie el fenómeno, por ejemplo en México, dicha concepción puede abordarse desde diferentes perspectivas y tiene implicaciones sociales y políticas

particulares. A nivel legal, internacionalmente se tienen los estatutos del Estado que definen a los delitos sexuales. La mayoría requieren el cumplimiento de tres criterios para que un acto pueda constituir una violación: la relación sexual (la penetración del pene a la vagina), la falta del consentimiento de la víctima, y la utilización de fuerza o la amenaza del uso de fuerza por parte del agresor.

En México, el Código Penal del Distrito Federal (1999) hace una diferencia entre el abuso sexual, la violación y la violación entre esposos y concubinos. Estos delitos se presentan a continuación:

1. El abuso sexual se define como tener un acto sexual sin el consentimiento de una persona, obligarla a que lo vea u obligarla a que lo ejecute, sin llegar a la cópula. Cuando se trata de menores de 12 años o de alguien que no puede comprender el significado del hecho o resistirlo, las penas son más graves. Pena: De 1 a 4 años de prisión.

Agravantes: La pena será de 1 año y medio a 6 años de prisión cuando:

a) Se hace uso de violencia física o de amenazas.

b) El delito fue cometido con intervención directa o indirecta de 2 ó más personas.

c) El delito fue cometido por familiares directos, por un tutor, padrastro o amasiato, además de la pena de prisión, el culpable perderá la patria potestad o tutela.

d) El abusador desempeña un cargo público o ejerce una profesión y se vale de los medios o circunstancias que su trabajo le proporciona, además de la prisión, será destituido o suspendido por 5 años en el ejercicio de su profesión.

e) El agresor tiene a la víctima bajo su custodia, guarda o educación, o aprovecha la confianza depositada en él.

¿Alcanza fianza?: No, cuando se incurre en agravantes de abuso a menores de 12 años o personas imposibilitadas (Código penal para el Distrito Federal, 1999; Roemer, 1998).

2.- La violación se define como el acto mediante el cual un sujeto realiza la cópula con una persona de cualquier sexo, por medio de la violencia física o moral; entendiéndose por cópula la introducción del miembro viril en el cuerpo de la víctima por vía vaginal, anal, u oral. Este acto puede ser realizado por un solo agresor y sin ningún tipo de agravantes, y se conoce como violación simple; con la participación de dos o más sujetos, tumultuaria; entre parientes consanguíneos, incestuosa; y equiparada, cuando se realiza con menores, o personas incapaces de comprender el significado del

hecho, o bien cuando se introduce por las vías referidas en el cuerpo de la víctima, cualquier instrumento distinto al miembro viril. Pena: De 8 a 14 años de prisión.

Agravantes: La pena es de 12 a 21 años de prisión cuando:

a) El delito fue cometido con intervención directa o indirecta de 2 o más personas.

b) El delito fue cometido por familiares directos, por un tutor, padrastro o amasiato, además de la pena de prisión, el culpable perderá la patria potestad o tutela.

c) El violador desempeña un cargo público o ejerce una profesión y se vale de los medios o circunstancias que su trabajo le proporciona, además de la prisión, será destituido o suspendido por 5 años en el ejercicio de su profesión.

d) El agresor tiene a la víctima bajo su custodia, guarda o educación, o aprovecha la confianza depositada en él.

¿Alcanza fianza?: No. Se habla de tentativa de violación cuando la cópula no se realiza por causas ajenas a la voluntad del agresor.

3. Violación entre esposos o concubinato: Tener cópula entre esposos o concubinas por medio de la violencia física o con amenazas. En algunos estados este delito no existe porque se considera que en el matrimonio la mujer da un consentimiento permanente de disponibilidad sexual y que el marido puede hacer valer este derecho. Pena: De 8 a 14 años de prisión.

¿Alcanza fianza?: No. En el D. F. únicamente se persigue si la víctima o su representante presentan una querrela y puede otorgarse el perdón en cualquier momento (Código penal para el Distrito Federal, 1999; Roemer, 1998).

Una gran cantidad de literatura ha criticado los conceptos legales en donde la violencia sexual es reducida a hechos o a términos ambiguos como el consentimiento, que puede manejarse como un término perjudicial para la víctima (Muehlenhard y Schrag, 1991).

La falta del consentimiento rara vez se define a nivel legal como una falta de acuerdo verbal, siendo delimitado principalmente en función de la "resistencia" física. Asimismo, las definiciones de coerción y consentimiento están influidas por los guiones culturales construidos alrededor de las relaciones heterosexuales.

Como se puede observar, el fenómeno de la coerción sexual requiere no sólo entender términos legales, también definiciones socioculturales como el "consentimiento", en los siguientes apartados se abordarán algunos otros conceptos que pueden facilitar esta tarea.

b) Conceptos necesarios para comprender la coerción sexual en citas

Los estudios sobre coerción sexual se han realizado mayoritariamente en países occidentales como Estados Unidos, Canadá y algunos países europeos como Inglaterra.

Dichos estudios se han realizado por lo tanto en poblaciones que comparten ciertas características: son sujetos blancos (Belknap, 1989; Broude y Greene, 1976; Burnam, Stein, Golding, Sorenson, Forsythe, y Telles, 1988; Fischer, 1987; Giacopassi y Dull, 1986; Moore, Nord, y Peterson, 1989; Sorenson y Siegel, 1992; South y Felson, 1990; Zimmerman, Sprecher, Langer, y Holloway, 1995), norteamericanos principalmente (Foo y Margolin, 1995; Gavey, 1991; Koss, Heise, y Russo, 1994; Rozee, 1993; Tang *et al.*, 1995; Yoshihama y Sorenson, 1994), de clase social media (Alder, 1985; Belknap, 1989; Hall y Flannery, 1984), heterosexuales (Baier *et al.*, 1991; Brand y Kidd, 1986; Comstock, 1991; Kalichlman *et al.*, 1995; Renzetti, 1988;1992), estudiantes (Koss *et al.*, 1994; Rozee, 1993; Tang *et al.*, 1998) principalmente adolescentes y adultos jóvenes (Best, Resnick, Saunders, y Lipovsky, 1992)

Aunque el estudiar poblaciones estudiantiles le ha dado relevancia a las investigaciones de coerción sexual en citas, es necesario reconocer las grandes restricciones existentes para generalizar sus resultados.

Ahora bien, el problema de la violación por conocidos es una categoría que suele confundirse con la violación en citas, aunque cada situación ocurre en contextos diferentes. Lo único que llegan a tener en común es que las víctimas conocen al agresor, pero un conocido puede ser un amigo, un pretendiente, un vecino o un compañero de escuela. En comparación, el noviazgo y las citas implican un contexto en el que la persona a quien se conoce es un objeto de atracción con la que se tiene una relación principalmente romántica e íntima, haya habido o no contacto físico.

En el contexto occidental, las relaciones sexuales son consideradas normativamente como uno de los muchos resultados posibles de una cita o un noviazgo. Así, el problema que nos concierne es la forma en que se busca obtener o se obtiene el contacto sexual, más que el hecho de tenerlo. A diferencia de las relaciones con los extraños, las relaciones de cortejo y noviazgo ocurren en circunstancias en que las proposiciones sexuales y el consentimiento son normativos y bilateralmente esperados y gozados. Sin embargo, es también un contexto en el que la búsqueda de contacto sexual puede ser coercitiva y violenta. Por esto, es importante definir cuidadosamente lo que significan conceptos como coerción, violación y consentimiento, entre otros.

La violencia sexual hacia la mujer es vista y juzgada en gran medida a partir de mitos y estereotipos. En el caso de la violación, tales construcciones afectan gravemente el miedo que tienen las mujeres de sufrir esta agresión; cómo definen, resisten, enfrentan y sobreviven a esta experiencia cuando la sufren, y las respuestas institucionales que se dan a las mujeres víctimas de este tipo de violencia (Cahoon y Edmonds, 1992; McLendon, Foley, Hall, Sloan, Wesley y Perry, 1994).

Por ejemplo, en el ámbito social y legal se ha encontrado que cuando a una mujer se le atribuyen ciertas características "provocativas" como el ir vestida con ropa corta o pegada, los varones tienden a ver más la culpa sobre la víctima que sobre el perpetrador (Bell, Kuriloff y Lottes, 1994; Calhoun, Selby, Cann, y Keller, 1978; Gerdes, Dammann, y Heilig, 1988; Jacobson, 1981; Kanekar, Shaherwalla, Franco, Kumbu, y Pinto, 1991; Cahoon *et al.*, 1992; McLendon *et al.*, 1994).

Algunos de estos mitos son comunes de escuchar: "las mujeres lo disfrutaban", "sólo les pasa a cierto tipo de mujeres", "si se hubiera defendido adecuadamente, lo hubiera evitado", "cuando una mujer viste ropa corta o pegada al cuerpo, está provocando que la molesten", etcétera (Bohner, Reinhard, Rutz, Sturn, Kerschbaum y Effler, 1998; Bohner, 2001; Burt, 1980; Burt y Albin, 1981; Buddie y Miller, 2002; Costin y Kaptanoglu, 1993; Cowan y Quinton, 1997; Eastaer, 1992; Epps, Haworth y Swaffer, 1993; Giacomassi *et al.*, 1986; Gyls y McNamara, 1996; 1996; Kalra, Wood, Desmarais, Ververg y Senn, 1998; Kassing y Prieto, 2003; Losnway y Fitzgerald, 1994; 1995; Struckman-Johnson *et al.*, 1992).

El resultado de estos es la culpabilización de las víctimas, que influye en sus percepciones acerca del suceso, así como en las que sostienen los prestadores de servicios asistenciales.

González (1993) encontró en agentes del Ministerio Público del Distrito Federal la presencia de ciertas actitudes que pueden revictimizar a las mujeres, pues sostienen creencias de que hay violaciones "reales" y violaciones "ficticias": 63% señaló que las víctimas deben mostrar ciertas características y conductas (lesiones, ropa desgarrada, actuar "históricamente") si realmente fueron violadas; 27% consideró que las víctimas que denuncian con rapidez son las que realmente fueron violadas; 47% estimó importante realizar preguntas sobre la vida íntima de las mujeres (su vida sexual, qué tipo de persona es, etcétera) y 64% sostuvo que a veces las mujeres acusan de violación a un hombre para ocultar un embarazo no deseado, especialmente adolescentes, esposas o sirvientas.

Aunque la mayoría de la gente parece desaprobar la violación, es muy común que la defina como algo "real" solamente cuando ocurre en ciertas circunstancias visibles como el uso de la fuerza en el ataque; pero otras situaciones serán cuestionadas para poder creerle a la víctima, por ejemplo si la víctima ya ha tenido relaciones sexuales con el victimario, su denuncia será cuestionada. Estas y muchas otras creencias están estrechamente relacionadas con los mitos de violación, la aceptación a la violencia, etc., se ha encontrado en algunos estudios evidencias de que las mujeres sobreestiman la magnitud en la cual sus parejas pueden creer tales mitos o aceptar algún tipo de violencia (Cahoon *et al.*, 1992; Cahoon, Edmonds, Spaulding, y Dckens, 1995; Edmonds y Cahoon, 1993).

Estas construcciones culturales funcionan para hacer creer a la víctima que ella es culpable y para no ver al agresor como un sujeto del todo culpable. Una explicación sobre cómo funcionan estos mecanismos la desarrolla Inés Hercovich (1992) en su texto de la opción "sexo o muerte" a la transacción "sexo por vida", donde menciona que el silencio que mantienen las mujeres que han sufrido algún tipo de violencia sexual se debe principalmente a dos obstáculos; el primero es la creencia de que la violación o agresión sexual es algo raro que sólo le pasa a las mujeres que lo provocan, y el segundo es la reacción emocional inmediata que produce el hecho, en la que se combinan los sentimientos de horror y rechazo global y la condena moral al violador y la compasión por la víctima. Esta reacción es seguida, la más de las veces, por una paulatina y creciente trivialización de la violencia acontecida que apacigua el horror inicial y permite el consiguiente deslizamiento hacia la erotización de la imagen, la carga de la culpa sobre la víctima y diluye la responsabilidad del atacante.

Ambos obstáculos son mecanismos imaginarios que sirven para defenderse de los hechos que producen angustia, horror, miedo, o de que nos ponen de cara a la soledad y la muerte. Frente a ellos, se busca refugio en lo que se ha denominado "imágenes en bloque". Estas reúnen y combinan las creencias y las emociones ligadas a los hechos que angustian, de forma tal que queden expulsados todos aquellos elementos de las representaciones del acto.

La imagen en bloque de la violación es todo un conglomerado básicamente incompleto, condensación de imágenes y sentidos indiscriminados, superpuestos, desordenados, contradictorios, que pueden convivir sin mayores problemas en tanto el valor de certidumbre que tienen como bloque los mantiene fuera de todo cuestionamiento. Es un destilado de los discursos dominantes acerca de la violencia, la

sexualidad y el poder en la relación entre los sexos, organizados según la racionalidad patriarcal (Hercovich, 1997; 1992)

Hay que recordar que la violencia sexual hacia la mujer atenta contra sus derechos, su integridad y su dignidad como persona y puede inhibir su desarrollo, además de provocarle daños irreversibles. Diversos estudios asocian este fenómeno con las creencias y conductas que refuerzan la idea de la superioridad del hombre y la subordinación femenina; la proliferación de imágenes agresivas y violentas difundidas a través de los medios de comunicación masiva; la socialización de los agresores en ambientes violentos; así como la impunidad de esos delitos y el desconocimiento que generalmente tienen las mujeres de sus derechos.

Estos estudios también indican que, en gran parte, la sociedad condiciona a las mujeres a enfrentar el temor a la violencia mediante conductas de adaptación que las llevan a "conformarse", a vivir en esta situación y a considerarla como una parte intrínseca de sus relaciones sociales (Hirigoyen, 1999; Russo, Koss y Ramos, 2000).

En muchas ocasiones, estas construcciones culturales ocasionan que situaciones de violencia vividas con anterioridad por los sujetos no sean experimentadas como tales; por ejemplo, en la violencia sexual dentro del noviazgo, para ciertos sujetos es particularmente difícil determinar los límites entre la seducción y la coerción ya que no saben identificar los eventos violentos (Koss, 1988). La seducción al igual que los conceptos como el amor, tristeza, soledad, etc., son difíciles de definir, Baudrillard, Freud, Verhaeghe y Sartori son escritores de diferentes áreas de las ciencias humanas que han intentado definir el concepto, pero sólo se llegan a aproximaciones. La seducción es conocida como el "arte" de ligar que se basa, primordialmente, en tácticas de negociación. La seducción son una serie de señales que cada uno de los individuos tiene que descifrar, según su realidad, hay que descifrar señales, donde se tiene que deducir si el otro(a) te está "dando entrada" o sólo te quiere "como amigos"; tratar de interpretar cada palabra, cada mirada, cada sonrisa, y errar continuamente, resulta en ocasiones muy cansado. Los etólogos mencionan que en ocasiones resulta tan admirable la forma en la que los animales no humanos cortejan a la hembra. Van a lo que van, no se andan con rodeos, la otra ya sabe lo que están intentando y sólo debe decidir si aceptarlo o no. Sin embargo, lo osado y directo de sus procedimientos no les resta belleza: danzas, regalos, duelos y rituales que engalanan eso a lo que sin duda se le puede llamar "arte". Lo cierto es, que como animales instintivos, así como seres emocionales, hombres y mujeres participan en el juego de las apariencias y el cortejo.

Desde las comunidades más primitivas hasta la sofisticación de los estereotipos urbanos (Buss, 1994).

En muchas ocasiones, la seducción es confundida con la atracción sexual, la atracción sexual es natural; sin embargo la seducción, no. La seducción es ritual, necesita de la ceremonia, del cortejo, de la estrategia para realizar la conquista que de otra forma no podría alcanzar como se mencionó anteriormente, tanto el reino animal y en sociedades humanas primitivas las estrategias de seducción necesitan de un ritual (Garnica, 2003).

Para el filósofo Jean Baudrillard (2000), la seducción es aquello que no tiene representación posible, porque la distancia entre lo real y su doble, la distinción entre el mismo y el otro, está abolida. Baudrillard aborda el tema de la seducción como un elemento fundamental de la identidad humana. La seducción, estrategia de las apariencias configura entre bastidores escenarios del deseo erótico, ese deseo, que consiste en el deseo de desear el deseo del otro y el deseo de ser deseado del otro.

Pero hay que recordar que las estrategias de seducción requieren de este modo la participación de la conciencia, la inteligencia y la voluntad de ambos miembros de la pareja, ya que en muchas ocasiones el término de seducción es utilizado a favor de los agresores, ya que estos se sienten con el derecho de cometer el delito sexual argumentando "me sedujo".

Ryan (1988) en un estudio realizado con estudiantes sobre la descripción de los guiones de violación y la seducción, encontró que los guiones sobre la violación ponen en el escenario a gente desconocida y mentalmente enferma, en cambio, los guiones sobre la seducción involucran gente conocida y en muchas ocasiones el uso del alcohol.

Por lo tanto, al no comprender de una manera clara el término de seducción, es muy común que un alto porcentaje de víctimas no atribuyeron la etiqueta de "violación" a lo ocurrido si no reúne los requisitos legales que definen el suceso así, la gran mayoría de las víctimas pueden no considerar su propia victimización como una violación (Koss, 1988).

Con lo anterior, se puede observar que la percepción de la coerción sexual depende sustancialmente de una estructura cultural y un sistema de creencias que hace cada vez más compleja su definición, lo que también origina que el concepto "consentimiento" sea difícil de definir.

Por siglos, el concepto del consentimiento ha sido problemático (Brundage, 1993) y continuará siendo un tema central para la constitución de relaciones sexuales equitativas (Adams, 1996; Harris, 1996, Pineau, 1996; Well, 1996).

Muehlenhard (1996) ha revisado el concepto de consentimiento tomando en cuenta sujetos "normales" *versus* mentalmente enfermos, concluyendo que existen por lo menos dos condiciones para consentir: tener conocimiento del acto y la libertad de escoger opciones. El conocimiento implica que la parte que "consiente" sabe lo que está haciendo y tiene toda la información pertinente para consentir o no. La libertad de escoger, por su parte, implica la posibilidad y "rango de acción" para participar o no. Por ejemplo, un subordinado, no está en condiciones de escoger libremente cuando se encuentra bajo la influencia de una autoridad como el jefe o el profesor. Asimismo, estar bajo la influencia del alcohol, el rohypnol, u otra sustancia que altere la mente, constituyen condiciones en las que todo el conocimiento y la libertad de opción están significativamente deteriorados y en consecuencia, no pueden ser asumidos.

La autora además, menciona que no sólo se debe definir qué es el consentimiento, sino que también el sujeto puede llegar a acceder por conformidad, ya que en muchas ocasiones se ha encontrado que los sujetos no saben que tienen la opción de escoger si realmente quieren o no la relación sexual. En sociedades occidentales se ha encontrado que muchos de los encuentros sexuales se dan más por conformidad que por un consentimiento libre. Por ejemplo, cuando una mujer se encuentra frente a un hombre con ciertas características como: la perseverancia, con cierto nivel de vida y status social, que manifiesta cierto compromiso en la relación, etc. Son características que en muchas ocasiones tienden a legitimizar que las personas no se pueden negar a tener un encuentro sexual. Así, el consentimiento y la conformidad se vuelven una trampa, porque se puede estar conforme con todos los discursos sociales que se tienen para acceder a una relación sexual, pero esto no significa que se está consintiendo libremente el acceder a la relación.

El verdadero consentimiento, es la conceptualización reflexiva y consciente del acto, cuando ocurre antes que se dé el episodio. Esta perspectiva busca la raíz del consentimiento en su aspecto cognoscitivo. Sin embargo, el sexo y el consentimiento, son un fenómeno de interacción (Pineau, 1996). La gente busca señales interaccionales de consentimiento; conductas como los besos apasionados o el tocamiento de genitales, cuando se aceptan sin resistencia alguna, constituirán evidencias de consentimiento ante los ojos de las personas. También la gente utiliza señales que indican el no

consentimiento, desde el rechazo explícito hasta la conducta sutil de alejamiento no verbal. Sin embargo, debido a la forma en que se han estructurado las relaciones íntimas modernas, estas señales parecen no "ser vistas" como resistencia. Así, aunque el consentimiento verbal explícito no es siempre ofrecido en el contexto del romance, sería, por supuesto, la mejor evidencia de consentimiento.

Por esta razón, Haffer (1996) menciona que el consentimiento sexual de una relación se da gracias a la comunicación, la cual tiene que ser honesta, abierta y directa en cuanto a los intereses, expectativas, deseos y consecuencia de la relación.

Con lo anterior, se puede observar que el término "consentir" no es del todo fácil de definir; si para una relación sexual es difícil conceptualizar, hacerlo para un evento de violencia sexual lo es aún más.

Hercovich (1997) menciona que legalmente el término de "consentimiento" es a veces hasta favorable para los agresores; por ejemplo, se dice que existe una violación sexual si un atributo viril consigue, mediante fuerza o intimidación, penetrar algún orificio humano dotado de sensibilidad erótica, reducidos por la ley a la vagina o el ano. Claro, siempre y cuando la víctima haya presentado suficiente "batalla" como para dar prueba irrefutable de su voluntad contraria a recibir al intruso. "Piedra angular de la definición jurídica, el par de opuestos resistencia/consentimiento definirá la existencia de la violación sexual. Por lo tanto, el no consentimiento del agredido debe quedar grabado en el cuerpo a través de marcas de violencia que hacen evidente la resistencia tenaz y constante (Pág. 70).

El destinatario de esta exigencia solía y suele ser una mujer que, bajando la mirada, sosteniéndola con orgullo o luciéndola desafiante, tiene siempre el poder de desbocar al animal que duerme en cualquier varón. En esta concepción, la capacidad de la mujer para provocar el deseo viril, a pesar de sí misma, no tiene el sentido de un destino trágico sino que constituye su poder específico. Ella es el "sujeto activo" y culpable y él, el "sujeto pasivo" e inocente, liberado de toda responsabilidad. Más aún, el recurso permite exculpar el furor del violador que, entrampado, cayó en las redes de la "provocación". La mujer atacada que soporta el miedo a la violencia y se resista podrá ser culpada porque resulta que ella sabe o debería saber que la resistencia excita. Y conoce, o debería conocer, la máxima que sugiere "relajarse y gozar". Pero gozar significa querer y querer anula el delito (Hercovich, 1997).

Si manejar el concepto de "consentimiento" en un evento de violencia sexual por algún desconocido es complejo, el manejar este mismo término en una relación donde

ambas partes se conocen, como es el caso de la violencia sexual marital o la coerción sexual en parejas no establecidas lo es todavía más, ya que en el imaginario colectivo subyace aun la idea de la pasividad femenina, según la cual para la mujer, tener sexo con un varón, es "dejarse hacer" (Hercovich, 1997).

Los estudios en salud reproductiva y sexualidad proponen utilizar el término "negociación" que es muy utilizado en el ejercicio de los derechos humanos de los sujetos. El término negociación es entendido como un derecho básico, ya que su ejercicio posibilita el desarrollo de las capacidades y potencialidades del individuo, es decir facilita el ejercicio de otros derechos (Figueroa, 2001).

Dentro de las situaciones relacionadas con la sexualidad se encuentra la "negociación coital" que es una de las tantas situaciones relacionadas con la sexualidad, en la que es factible identificar normatividades que dificultan el ejercicio de los derechos en diferentes ámbitos sociales.

El concepto "negociación coital" se refiere a todas aquellas conductas verbales o corporales que se relacionan con el ejercicio del derecho de mujeres y hombres a iniciar o no una relación sexual. Una relación coital, para que sea satisfactoria, requiere realizarse bajo el consentimiento no forzado de los individuos que participan en ella, consentimiento que está fundamentado en un deseo erótico compartido. Esta condición, sin embargo, en muchas ocasiones no se cumple, pudiéndose encontrar en diversos casos una relación sexual forzada, desde la violación, en la que se hace uso de fuerza física en forma violenta, hasta situaciones en las que uno de los miembros cede por sumisión o por cualquier tipo de coacción (Jiménez y Tena, 2001).

La negociación coital en una sociedad en proceso de modernización, se ve influida por las normas sociales y supuestos sobre lo "femenino" y lo "masculino", además de las diferentes especificidades que se supone tiene para hombres y mujeres la relación sexo-amor, las cuales aparecen como el trasfondo de normatividades de género relacionadas con los códigos morales que se utilizan al tomar decisiones sobre el comportamiento sexual (Jiménez y Tena, 2001).

Para tener acceso a un proceso de negociación es necesario experimentar una contradicción en estas normatividades y percibir esta trasgresión de la norma como un dilema que posibilite a hombres y mujeres ejercer su derecho de negociar. Para llegar a este punto de reflexión de los individuos en una sociedad, es necesario tener ciertas condiciones sociales y culturales favorables. Las normatividades institucionales que dificultan la negociación coital, son:

- a) La normatividad católica, con su negación del derecho al placer.
- b) La educación escolarizada, más informativa que formativa y donde se prioriza el desarrollo de las potencialidades individuales.
- c) El proceso de medicalización en su relación con el sector salud, por el que se transmiten normatividades enfocadas a la sexualidad que no favorecen la negociación.
- d) Y por último, el tipo de relaciones familiares, donde convergen normatividades de origen cultural y religioso que limitan la capacidad de negociación.

Con base en lo anterior, se puede concluir que tanto el consentimiento como la negociación coital son conceptos difíciles de comprender pero importantes para poder calificar un evento como coercitivo o no en una relación de noviazgo o cortejo. A esta problemática de las definiciones de ciertos términos se tienen que agregar también aspectos sociales, como los papeles o roles de género, en los cuales está incluido el repertorio de actividades consideradas apropiadas para hombres y mujeres (estereotipos de rol de género), además de las características que se le atribuyen a cada sexo (estereotipos de rasgos de género) (Williams y Best, 1990).

Estos roles de género llegan a intervenir en las creencias que se tienen acerca de las mujeres sobre el hecho de que puedan llegar ejercer la coerción sexual hacia los hombres y que los hombres a su vez pueden ser víctimas de coerción sexual.

En el siguiente apartado se abordaran diferentes estudios empíricos sobre la coerción sexual en citas en hombres y mujeres.

II. 2 Investigaciones internacionales sobre la coerción sexual en citas

La coerción sexual en citas es un fenómeno que se ha estudiado principalmente en Estados Unidos y algunos países Europeos. Los datos de estas investigaciones muestran que la coerción sexual en citas existe, pero no es denunciada. Algunos autores mencionan que la no denuncia responde a que muchas de las mujeres que la experimentan la viven como una práctica "normal" de las relaciones heterosexuales (Rosenthal, 1997). Dicha situación invisibiliza una forma de violencia, que puede llegar a generar grandes problemas de salud mental.

El conocimiento del fenómeno y el manejo de estrategias para abordar el problema son poco conocidos en países latinoamericanos, donde las relaciones de pareja son establecidas en gran medida por tradiciones culturales que pueden impedir detectar

el problema, ya que muchas conductas violentas son legitimadas por las propias sociedades.

En nuestro país sólo se cuentan con algunos estudios que abordan la problemática de violencia sexual por conocidos a nivel clínico, pero no se tienen estudios específicos sobre la coerción sexual. A continuación algunas de las estadísticas a nivel internacional de este fenómeno.

Como ya se mencionó, la coerción sexual en citas es un fenómeno que se ha estudiado principalmente en Estados Unidos y algunos países Europeos (Koss *et al.*, 1982; Koss *et al.*, 1987; Mynatt *et al.*, 1990; Strucckman-Johnson *et al.*, 1994; Tang *et al.*, 1995). La información se puede dividir dos grandes rubros: los estudios sobre las experiencias de coerción reportada por mujeres y hombres, y los estudios realizados sobre el ejercicio de la coerción sexual en mujeres y hombres. En la siguiente sección se ejemplifican algunos estudios.

a) Estudios sobre experiencias de coerción sexual en mujeres

Los estudios de coerción sexual se han realizado principalmente en estudiantes de Estados Unidos. Uno de los más conocidos es el de Kilpatrick y Kanin (1969), quienes investigaron la agresión sexual masculina en un ámbito universitario, encontrando que de 291 mujeres que contestaron la encuesta, el 55.7% informó haber sufrido algún tipo de coerción sexual.

En 1982, Koss y Oros desarrollaron el Cuestionario sobre Experiencias Sexuales (SES), para investigar entre otras, la prevalencia de violación en una muestra de 3,862 estudiantes; el 75.4% de las mujeres reportaron haber tenido un encuentro sexual no deseado y el 21.4% habían sido presionadas a tener un encuentro sexual.

Koss *et al.* (1987) aplicaron el mismo cuestionario a una muestra nacional de 6,159 mujeres y hombres, encontrando que el 44% de las mujeres reportaron haber tenido un encuentro sexual no deseado, y que el 19% de los hombres reportaron haber usado alguna forma de coerción para obtener algún tipo de contacto sexual. El 1% de los hombres mencionó que había obtenido una penetración anal u oral por medio del uso de la fuerza.

Mynatt *et al.* (1990) en una investigación realizada en 125 mujeres, reportaron que 42% habían tenido una o más veces algún tipo coerción sexual, un 26% había sufrido uno o más incidentes de coerción donde se completó la relación sexual y el 16% reportó un intento de relación sexual. Sólo el 6% de las encuestadas reportaron los

incidentes de coerción a las autoridades del campus. El 92% de las víctimas conocían a su asaltante.

De los pocos estudios realizados en Asia sobre coerción sexual, destaca el de Tang *et al.* (1995) quienes realizaron una investigación con 220 estudiantes Chinos de Hong Kong, utilizando la Escala de Coerción Sexual (CSS), elaborada por Rapaport y Burkhart (1984) que consta de dos subescalas:

1) Formas de coerción ejercidas para obtener intimidad sexual en contra del deseo de la mujer.

2) El nivel de coerción usado.

Un 1.4% de las mujeres reportó haber tenido al menos una vez en la vida, un encuentro sexual bajo coerción. El método más común de coerción fue la presión verbal (9.5%). También un 2.7% de las mujeres reportó como forma de coerción extrema el uso la fuerza física o de un arma.

Yimin, Shouqing, Arzhu, Yuke, Jianhua, Jinxin, Yanli, Xiaodun, An, Li y Shaomin, (2002) examinaron los antecedentes de coerción sexual en un grupo de adolescentes (menores de 22 años) que querían realizarse un aborto en China. En éste estudio de caso-control, 1,137 mujeres mencionaron que deseaban realizarse un aborto fueron consideradas "casos", por que además reportaban que habían experimentado coerción sexual. Otras 1,246 mujeres reportaban que querían realizarse un aborto pero no mencionaban ser víctimas de coerción sexual; éste fue el "grupo de control." El cociente de las probabilidades (OR) fue utilizado como criterio para medir el riesgo relativo, es decir, la fuerza de la asociación entre estos factores y la coerción sexual. Los factores que tuvieron más probabilidades de asociarse a la coerción sexual fueron: la baja educación (OR, 1.51), ser golpeada por su pareja (OR, 3.70), múltiples parejas sexuales (OR, 2.93), el sexo después de abusar del alcohol (OR, 6.45), vender sexo por dinero (OR, 17.07), tener el sexo para obtener ventajas materiales (OR, 11.68), el sexo debido a la pornografía (OR, 3.88), haber sido menor de edad (< 18 años) al tener la primera relación sexual (OR, 1.92) y una diferencia grande de edad (más de 5 años) entre las parejas masculinas y femeninas (OR, 1.34).

Muehlenhard y Linton (1987) encontraron en una muestra de 341 mujeres y 294 hombres que el 14.7% de las primeras y el 7.1% de los segundos habían experimentado algún tipo de encuentro sexual no deseado. Entre los factores de riesgo asociados con la coerción encontraron el que el hombre iniciara la cita, pagara la cuenta, condujera el auto durante la cita, existiera una mala comunicación acerca del sexo, y que usara algún

tipo de droga o alcohol; además se encontró una fuerte aceptación de la violencia, de los roles de género tradicionales y de los mitos de violación entre los hombres que habían presionado a la mujer a tener algún tipo de encuentro sexual no deseado.

También se han realizado algunos estudios de coerción sexual en población general, entre ellos, los siguientes:

Burman *et al.* (1988) en un estudio realizado en Los Ángeles, preguntó sobre la prevalencia de por vida de abuso sexual, definido como un contacto sexual forzado o bajo presión. Los resultados señalaron una prevalencia de un 13.2%. Un tercio de los sujetos sexualmente atacados reportaron un solo ataque en la vida, mientras que dos tercios reportaron dos o más ataques. El abuso sexual alguna vez en la vida fue reportado más frecuentemente en mujeres (16.7%) que en hombres (9.4%) y menos frecuentemente en personas de 45-65 años (10%) y de 65 o más (6.5%), que en grupos más jóvenes con una prevalencia de 14.3% y un 16.4% para las edades de 18 a 24 y 25 a 45 años, respectivamente.

De los sujetos que proporcionaron la edad de su primer ataque, más de 80% lo había sufrido entre las edades de 6 a 25 años (13% entre 6 y 10 años; 19% entre 11 y 15; 34% entre 16 y 20, y 15% entre 21 y 25 años); 6% experimentó esto a los 5 años o menos y 12% a la edad de 26 años o más.

Por su parte, Koss (1988) sugiere que en Estados Unidos la agresión sexual ha sido experimentada entre un 30% al 67% de las mujeres adultas, un 12% de las adolescentes y 15% de las mujeres universitarias

Kieman y Taylor (1990) reportaron un estudio en 242 mujeres, 53% eran méxico-americanas y 47% anglo-americanas. El 11.4% de las méxico-americanas y el 16.4% de las anglo-americanas reportó haber sido víctima de una violación en cita. El 36.6% total de las mujeres reportaron haber sufrido algún tipo de coerción sexual.

En un estudio en 631 sujetos (Bergman, 1992) se encontró que el 10.5% de las mujeres reportó coerción sexual en citas, mientras que Anderson y Cummings (1993) encontraron que en 112 mujeres, un 18% reportó haber tenido un encuentro sexual indeseado con fuerza física.

Kalichman, Williams, Cherry, Belcher y Nachimson (1998) realizaron un estudio 125 mujeres con un ingreso económico bajo en Fulton County, Georgia, donde un 42% de las mujeres se habían involucrado en una relación sexual no deseada porque su pareja la amenazó de usar la fuerza para obtener la relación. Las mujeres que habían sufrido coerción sexual presentaron mayor probabilidad de uso de cocaína, marihuana y

alcohol. Además se encontró una mayor probabilidad de que las mujeres que sufrieron coerción sexual, sufrieran violencia física por parte de su pareja. También era muy probable que cuando estas mujeres demandaran el uso del condón por parte de su pareja crearan una situación potencialmente violenta. Estos resultados sugieren que las mujeres experimentan una variedad interactiva de problemas sociales interrelacionados que crean riesgos para la infección VIH y, por consiguiente, que los esfuerzos a impedir infección VIH entre mujeres requerirá estrategias multifacéticas de intervención para eliminar o reducir los riesgos de peligro.

Uno de los pocos estudios que se tienen en Latinoamérica sobre coerción sexual en estudiantes, es el trabajo de Cáceres, Van'Oss y Sid (2000) en una muestra de 1218 adolescentes y jóvenes adultos en Lima, Perú, en el que se determinó la prevalencia de la coerción sexual encontrándose que casi la mitad de las mujeres de la muestra y una cuarta parte de los hombres reportan haber sufrido coerción sexual en una relación heterosexual alguna vez en su vida. Entre los factores asociados a la coerción sexual se encuentran las enfermedades de transmisión sexual y también un inicio a la vida sexual a edades más tempranas.

En un estudio realizado por Pantelides, Geldstein, Calandra y Vázquez (1999) en Argentina, se estudió la relación entre la iniciación sexual (IS) y la coerción sexual en 201 mujeres adolescentes entre 15 a 18 años, a través de una encuesta. Se tomaron en cuenta las variables como edad, el nivel educativo, medio sociocultural, familia, edad de la pareja, etc. Se les pidió que se categorizara su primera experiencia sexual en: forzada (5,6%) aceptada pero no deseada (41%), o deseada (53,4 %), analizando luego los móviles y/o razones de la iniciación en los diversos casos. Las mujeres adolescentes que reportaron bajo nivel educativo, roles de género tradicionales y escasa contención familiar fueron las más vulnerables para la iniciación sexual temprana y bajo coerción.

b) Estudios sobre hombres que han ejercido la coerción sexual

Casi en un 92% de los estudios sobre coerción sexual, se menciona al hombre como quien ejerce la coerción sexual hacia su pareja (Aromäki, Haebich y Lindman, 2002; Biglan *et al.*, 1995; Greendlinger y Byrne, 1987; Koralewski y Conger, 1992; O'Sullivan *et al.*, 1988). Por ejemplo; Rapaport *et al.* (1984) trabajaron con 201 hombres estudiantes, a los que se les aplicó una escala sobre involucramiento en conductas de coerción sexual y una batería de instrumentos para medir su conceptualización sobre coerción sexual. Lo encontrado en esta investigación fue un

alto porcentaje de estudiantes que han ejercido conductas de coerción a lo largo de su vida, asociado con ciertas características de personalidad como irresponsabilidad, pérdida de conciencia social y una legitimación muy valorada de la violencia contra la mujer.

En un estudio de Byers y Lewis (1988) en 67 mujeres y 54 hombres estudiantes universitarios sobre desacuerdos sexuales en los cuales el hombre deseaba obtener una actividad sexual a diferencia de las mujeres. Los participantes llevaron un registro corriente de citas y desacuerdos sexuales, con el fin de obtener información descriptiva de los eventos. Los autores se plantearon tres cometidos: a) determinar con qué frecuencia este tipo de desacuerdo ocurre en las relaciones no formales; b) determinar los tipos y la frecuencia de las estrategias diversas que los hombres usan cuando su pareja señala que tiene pocos deseos de tener alguna actividad sexual en particular; y c) describir las características de situaciones de desacuerdo para poder relacionarlas con conformidad masculina ante la negativa de la mujer.

El 47% de los participantes manifestaron uno o más desacuerdos y sólo un 7% de los desacuerdos se dio en las citas; en el 61% de las situaciones de desacuerdo, el hombre cumplió con la negativa de la mujer sin lugar a dudas. La coerción verbal y/o física fue reportada en 25 % de las situaciones de desacuerdo.

Un estudio de Craig, Kalichman y Follingstand (1989) encontró, que el 42% de los hombres de su muestra manejaba un tipo coerción verbal para obtener alguna actividad sexual. En el estudio, los autores plantean la prevalencia de la coerción sexual verbal, las creencias y actitudes de coerción sexual y no coerción en los hombres, además de las diferencias entre los estados afectivos entre los grupos. Los estudiantes fueron agrupados en relación con su auto reporte de historia sexual. También se les preguntó si habían tenido relaciones sexuales sin consentimiento o utilizando la coerción sexual. Las áreas que se midieron es este estudio fueron las siguientes: actitudes sexuales, patrones de excitación sexual y los componentes del encuentro sexual.

Carr y VanDeusen (2004) realizaron un estudio de factores de riesgo sobre agresión sexual en hombres universitarios, en el cual se incluyeron consumo de sustancias como alcohol, uso de pornografía, actitudes negativas basadas en el género, y abuso sexual experimentado en la infancia. Los análisis de regresión indicaron que las actitudes negativas basadas en el género, como la aceptación a la violencia hacia la mujer, la pornografía, y el consumo de alcohol fueron predictores para la perpetración

de la violencia sexual. Los datos no arrojaron diferencias en cuanto a los hombres que sufrieron abuso sexual en la infancia, estos hombres no reportaron historias de violencia sexual hacia sus parejas; los factores que se asociaron más a la coerción sexual fue el que consumieran alcohol y que aceptaran muchas creencias erróneas hacia la violencia a la mujer.

c) Estudios sobre mujeres que han ejercido la coerción sexual

Los estudios sobre la coerción sexual perpetrada por mujeres hacia los hombres es muy escasa; esto parece deberse en gran medida al hecho de que se considera un mito que la mujer pueda ejercer la coerción sexual hacia un hombre. Esto responde a los estereotipos asociados con el “ser mujer”, que la señalan como débil físicamente, desinteresada en el sexo, de naturaleza apacible y asumiendo *siempre* un rol pasivo (Anderson *et al.*, 1998; Denov, 2003; Christopher y Sprecher, 2000; Muchlenhard *et al.*, 1988; Smith, Pine, y Hawley, 1988; Struckman-Johnson y Struckman-Johnson, 2001; Russell y Oswald, 2001; White y Kowlaski, 1994).

Sin embargo, hace más de dos décadas, Struckman-Johnson (1988) encontró en una muestra de 355 mujeres, que 22% mencionó haber presionado u obligado a un hombre a tener un encuentro sexual no deseado al menos una vez en la vida. Entre las formas de coerción sexual utilizadas por las mujeres están: la presión psicológica (52%), las amenazas de utilización de fuerza (28%), la fuerza física (10%) y el uso de alguna sustancia (10%).

En otro estudio de Struckman-Johnson *et al.* (1988) encontraron que el 16% de una muestra de 268 hombres universitarios mencionaron haber sido forzados a tener un encuentro sexual en una cita. Algunos años más tarde, estos mismos autores reportaron que 30% de 204 hombres universitarios habían experimentado un incidente de coerción sexual por una mujer (Struckman-Johnson *et al.*, 1994). En una réplica de este mismo estudio, el 43% de 318 hombres divulgaron tener por lo menos una experiencia sexual coercitiva con una mujer desde la edad de 16 años (Anderson *et al.*, 1998).

Otros investigadores han divulgado resultados similares. Lottes (1991) encontró que el 24% de 171 hombres universitarios habían sido presionados o forzados a tener un encuentro sexual por una mujer. Fiebert y Tucci (1998) encontraron que en los últimos cinco años un 24% de una muestra de 182 hombres de la universidad en California había tenido relaciones sexuales no deseadas con una mujer que los había presionado o forzado. En un estudio de dos universidades canadienses, O'Sullivan *et al.* (1998)

reportaron el mismo porcentaje en una muestra de 156 hombres, refiriéndose a haber experimentado coerción sexual en una cita heterosexual. Larimer, Lydum, Anderson y Turner (1999) encontraron que 21% de una muestra de 165 hombres de una fraternidad reportaron un contacto sexual no deseado.

Por su parte, Russell *et al.* (2001) encontraron que un 18% de las mujeres de una muestra en universidad (n=285) mencionaron haber utilizado conductas coercitivas para presionar o forzar a un hombre a tener relaciones sexuales con ellas. Es importante mencionar que en este estudio, un 81% de las mujeres que reportaron utilizar este tipo de conductas también reportó haber sido sexualmente victimizada. En otro estudio de Russell *et al.* (2001) en una muestra de 173 hombres estudiantes de una Universidad del Oeste de los Estados Unidos, reporta que un 36.4% de la muestra menciona haber utilizado alguna vez en la vida alguna táctica de coerción sexual para obtener una relación sexual y un 45% de los hombres de esta muestra mencionan haber sido víctimas de coerción sexual por parte de su pareja femenina. Los hombres de esta muestra reportan que las tácticas más utilizadas por sus parejas femeninas para obtener una relación sexual fueron: utilizar amenazas psicológicas ("si no aceptas no eres hombre"), amenazas de terminar la relación, el uso de algún tipo de drogas o alcohol, el uso de la autoridad por parte de la mujer y en porcentaje menor, el uso de la fuerza física.

De los pocos estudios realizados fuera del campus de la universidad, destaca el de Isely *et al.* (1997) quienes realizaron un estudio en 172 agencias de denuncia de violencia sexual a través de los Estados Unidos. Encontraron que el 6% de las 3,635 víctimas masculinas de violación que solicitaron ayuda habían sido abusados sexualmente por una mujer en su vida adulta, siendo la principal agresora la esposa.

La violencia sexual hacia los hombres es una realidad en muchos países y, sin embargo, continúa siendo un tabú. En las últimas dos décadas, el movimiento de mujeres ha contribuido enormemente a abrir la discusión de la violencia sexual hacia los hombres. Es importante reconocer la incidencia de violencia sexual hacia los adultos, ya que es algo más frecuente de los que se podría imaginar.

Cabe destacar que la experiencia de coerción sexual en hombres y mujeres se vive de manera diferente, ya que esta muy relacionada con el guión sexual que tienen hombres y mujeres, es decir, los hombres aprenden que ellos son los iniciadores de la actividad sexual, mantienen una constante vigilancia para no perder la oportunidad de tener un encuentro sexual, insisten para el encuentro sexual, etc., en cambio las mujeres

aprenden a que tienen que ir moderando los avances sexuales de su pareja masculina, ya que ellas son las "responsables" de que una relación sexual ocurra, como cuando se escucha la expresión "el hombre llega hasta donde la mujer quiere".

Muchos hombres no se inquietan sobre la experiencia de la coerción sexual por una mujer, ya que se considera al acontecimiento como parte del "rol sexual del hombre". Acorde con los guiones culturales, se espera de los hombres inicien y mantengan el nivel de continuo aumento de la intimidad sexual con sus contrapartes femeninas. Por consiguiente, cuando un hombre es confrontado con una mujer sexualmente agresiva, él, según su guión aprendido, probablemente pueda mirarlo como una oportunidad positiva para tener relaciones sexuales y no como una coerción sexual (Struckman-Johnson *et al.*, 1998). O'Sullivan *et al.* (1998) sugieren que esa coerción sexual por parte de la mujer, puede realzar la reputación de un hombre y así impiden efectos negativos sobre éste. Zweig, Barber y Eccles. (1997) menciona que el guión sexual del hombre le puede proteger de sentirse negativamente acerca de sí mismo, de haber accedido a tener relaciones sexuales no deseadas. Otro factor protector es la talla corporal de los hombres y la fuerza física que pueden considerar para no ver como peligroso a un perpetrador más pequeño y débil como lo es la mujer. También es posible que los hombres minimicen su victimización por las normas masculinas en las cuales están confiados (Struckman-Johnson y Struckman-Johnson, 1991).

El panorama anterior de estudios en hombres y mujeres sobre coerción sexual, indican que en realidad este fenómeno es un problema mayor para ambos géneros, en donde cada género utiliza tácticas diferentes para obtener la relación sexual.

II.3 Investigaciones relacionadas con la coerción sexual en México

En México los estudios sobre coerción sexual en ámbitos estudiantiles son prácticamente inexistentes o en todo caso, poco difundidos. Generalmente, se estudia el fenómeno de la violación por extraños o conocidos; pero no propiamente la coerción sexual en citas, de aquí la importancia de conocer más acerca del problema.

Los pocos estudios que se tienen sobre violencia sexual en jóvenes, se han reportado principalmente por organizaciones especializadas en la atención de la violencia sexual (González-Serratos *et al.*, 1997). Un estudio realizado sobre agresión sexual en el campus universitario del Programa de Atención Integral a Víctimas de Sobrevivientes de Agresión Sexual (PAIVSAS) de la Facultad de Psicología de la UNAM en C.U., encontró datos interesantes en una población de 50 casos atendidos,

donde el 98% de los sujetos fueron mujeres. Un dato sin duda impresionante es que el 54% de las víctimas iniciaron su vida sexual con una violación. En este mismo estudio se puede observar la presencia de coerción y amenazas, la amenaza verbal fue utilizada en el 57% de los casos, el chantaje en un 11%; en más de una cuarta parte de los casos se utilizó una arma de fuego; y en el 18% arma blanca. La violencia es evidente y deja claro que más que obtener una relación sexual (que debería ser con consentimiento mutuo) lo que obtiene el agresor es un objeto en el cual descargar su necesidad de poder e ira.

Otro estudio importante por la cantidad de adolescentes estudiados, aunque no es propiamente sobre violencia sexual, si no de violencia en el noviazgo es el de Alva (2002), donde encuestó a 7,926 adolescentes y jóvenes escolarizados del Estado de Morelos. En este estudio se utilizó un instrumento en el que se exploró el grado de severidad de la violencia, considerándose dos grados de violencia, la violencia leve-moderada: actos como insultar, manotazos, nalgadas y bofetadas. Violencia grave: actos como patadas, mordidas, golpizas, tratar de estrangular, quemar, amenaza con algún tipo de arma, así como cualquier tipo de violencia sexual pretendida, consumada u obligada. De los resultados de este estudio se menciona que el 15.43% de los sujetos reportan una violencia leve-moderada y el 0.57% un grado de violencia grave. De esta muestra un 21.46% son hombres y 11.97% mujeres, como se puede observar en este estudio los hombres reportaron más violencia por parte de la pareja.

Considerando el panorama anterior se puede concluir que el fenómeno de la coerción sexual está relacionado con varios factores del orden social y psicológico. Diversas teorías han desarrollado postulados para tratar de comprender este fenómeno. Dichas teorías no son necesariamente excluyentes y pueden ser complementarias, como se muestra en el siguiente capítulo.

III APROXIMACIONES TEÓRICAS PARA COMPRENDER LA COERCIÓN SEXUAL EN CITAS

Explicar la coerción sexual o cualquier manifestación del *continuum* de violencia sexual no es una tarea fácil. Existen múltiples miradas y propuestas. En los siguientes apartados se mencionan algunas de las teorías más representativas que han tratado de explicar la coerción sexual en citas. Cabe aclarar que, como se verá más adelante, el presente trabajo retoma algunas aportaciones de las teorías interaccionales y, en menor medida, de las contextuales. Sin embargo, se introduce en este apartado la aproximación bajo la cual se sostiene principalmente esta tesis: la perspectiva de género, derivada de las teorías feministas y que se desarrolla ampliamente en el capítulo siguiente.

III.1 Teorías evolucionistas

Para entender la teoría evolutiva de la coerción sexual, uno debe considerar la teoría de la selección y de la adaptación natural. Para Thornhill y Palmer (2000) hay dos niveles de causalidad del comportamiento: próximo y último. Las causas próximas del comportamiento son causas de corto plazo, es decir, inmediatas. Los científicos sociales como los sociólogos están más preocupados con este tipo de comportamiento, lo cual puede incluir la influencia de comportamiento de genes, personalidad, fisiología, y estímulos ambientales. Las causas próximas procuran explicar cómo estos mecanismos conducen al comportamiento.

Las teorías evolucionistas enfatizan la importancia de la selección natural como una estrategia de adaptación utilizada en la elección de compañeros sexuales en el transcurso del tiempo (Buss, 1994). Darwin en 1885, expresó que la selección sexual hace referencia, parcialmente, a la lucha entre los individuos del mismo sexo y a la interacción entre individuos de sexos distintos con el fin de dejar descendencia.

En la década de 1990, Hamilton y Yee sugirió que la selección natural es uno de los mecanismos mediante el cual los individuos pueden adaptarse y reproducirse, favoreciendo las características que permiten a un organismo transferir sus genes a posteriores generaciones a través de su descendencia (Buss, 1999). Wilson por su parte (1980), propuso posteriormente que las estructuras sociales que caracterizan a las distintas especies animales, se regulan a partir de la información genética de sus

integrantes, la cual se refleja en su constitución anatómica, fisiológica y comportamiento. Según el autor, el comportamiento, a partir de la interacción de los organismos con su ambiente y con otros organismos de su misma o distinta especie, es el que permite la evolución de los mecanismos adaptativos. Los tres autores citados consideran que una adaptación es exitosa cuando el organismo logra que su descendencia se reproduzca, es decir, el eje de la evolución es la reproducción.

Thornhill y Thornhill (1992) mencionan que las adaptaciones psicológicas humanas han sido mecanismos de procesamiento de la información que proveen soluciones a problemas que influyen en la supervivencia y reproducción de los individuos durante la historia evolutiva de especie. La principal propiedad de un mecanismo psicológico evolucionado es que puede resolver un problema específico de supervivencia y de reproducción recurrentemente sobre la historia evolutiva (Buss, 1999), siendo usualmente típico de una especie con características cognoscitivas más desarrolladas (Barkow, Cosmides y Tooby, 1992).

Desde este punto de vista, como sugieren Thornhill *et al.* (1992), una de las tácticas esenciales de los varones para aparearse, es ejercer coerción por medio de la fuerza física o a través de amenazas explícitas o implícitas de daño físico o consecuencias sociales negativas. Ahora bien, el que este mecanismo haya evolucionado en el humano, no quiere decir que en la actualidad sea adaptativo, de modo que la coerción sexual es vista desde una perspectiva evolucionista como "el uso de la fuerza o la amenaza de fuerza por parte del macho, que funciona para incrementar las oportunidades de que una hembra se aparee con él durante su periodo fértil, y para reducir las posibilidades de que la hembra se aparee con otros machos" (Smuts y Smuts 1993, en Mesnick, 1997, Pág. 209). A diferencia de los machos, son escasas las situaciones en las cuales las hembras ejercen coerción sexual, como es el caso de los primates (Mesnick, 1997).

Thornhill *et al.* (2000) en su libro llamado: *A Natural History of Rape: Biological Bases of Sexual Coercion* (Una historia natural de la violación sexual: Las bases biológicas del abuso sexual), argumentan que la violación es algo que debe esperarse ya que existe una base evolucionista para su existencia de la misma manera que existe una base evolucionista para todos los aspectos de la vida. Los autores mencionan dos razones específicas por las que la violación sexual existe en nuestra especie. Una de las razones sería que es simplemente un subproducto de las diferencias

evolutivas entre las sexualidades de los machos y las hembras. Y la otra es que la violación sexual podría ser una adaptación.

También podría existir una selección favorable a los machos que abusaron sexualmente en el pasado, y por lo tanto, podrían existir zonas del cerebro masculino diseñadas específicamente para violar sexualmente bajo ciertas circunstancias. La evolución tiene que ver con la cuestión de por qué somos lo que somos. Y la respuesta evolucionista es que unas fuerzas selectivas favorecieron esos atributos en cientos o miles de generaciones pasadas y resultaron en lo que somos hoy.

En la mayoría de las especies, incluyendo los seres humanos, los varones son típicamente más impacientes para acoplarse que las mujeres, ya que a éstas se les permite elegir a la mejor pareja entre los varones que están compitiendo por ellas. En la violación sin embargo, no se da esta oportunidad de elegir y la mujer es tomada por la fuerza. Esta conducta pudo haberse desarrollado a partir de una dificultad en el éxito reproductivo de los varones debido a la capacidad de las mujeres de elegir; este obstáculo pudo haber sido significativo para los varones ya que tienen presiones por tener una compañera por parte del entorno natural (Thornhill *et al.*, 2000).

La teoría evolutiva de la violación no rechaza la noción de que el aprendizaje y la socialización pueden desempeñar un papel en el comportamiento de la coerción sexual. El aprendizaje y la socialización son elementos importantes durante la ontogenia de la adaptación específica a la violación, en donde, la adaptación que se tiene hacia la violación puede estar influida por el aprendizaje específico del comportamiento sobre la violación (Thornhill *et al.*, 1992).

El planteamiento sobre la violación como un proceso de adaptación, se acompaña de otro que menciona que no todos los hombres violan o encuentran su despertar sexual con comportamientos coercitivos. Esto sugiere que hay señales en el ambiente o durante el desarrollo que prohíben el comportamiento de la violación (Thornhill *et al.*, 2000). Aunque el comportamiento sexual coercitivo es el resultado de una adaptación para aumentar la probabilidad de que un varón pase sus genes, Thornhill *et al.* (1992) afirman que el efecto de la violación sobre la reproducción no es actualmente de importancia central. Una adaptación se caracteriza por su función evolutiva, y la relación entre la reproducción y la hipótesis de la violación-adaptación depende de la semejanza del ambiente de hoy en día con las características ambientales que en el pasado condujeron a la selección que diseñó la adaptación.

La explicación de la teoría evolucionista sobre la coerción sexual ha sido muy criticada tanto por los propios psicólogos evolucionistas como por las feministas. El feminismo ha sido una de las principales corrientes que esta en contra de la teoría evolutiva, pues argumenta que la "teoría" de la violación como producto de la evolución no explica simplemente el porqué muchas violaciones son tan obviamente no-reproductivas, o el porqué se violan hombres, hijos o niños, tampoco explica las diferencias a menudo abismales entre los patrones de la violación de los Estados Unidos y el resto del mundo.

III. 2 Teorías contextuales

En estas aproximaciones la coerción sexual es considerada como "propiciada por las circunstancias", es decir, refleja un oportunismo contextual. En este sentido, se han identificado algunos factores contextuales asociados, desde el estar en lugares privados o aislados, como un automóvil o en un parque (Copenhaver y Grauerholz, 1991; Emmers y Allen, 1995; Goodchilds, Zellman, Johnson y Giarrusso, 1988; Koss, 1988; Muehlenhard *et al.*, 1987; Murnen, Perot, y Byrne, 1989; O'Sullivan y Byers, 1993; Ward, Chapman, Cohn, White, y Williams, 1991), hasta circunstancias como quién pagó la cuenta si se fue a cenar o tomar algo, quién manejó o quién propuso el encuentro, etc. (Bostwick y DeLucia, 1992; Emmers *et al.*, 1995; Muehlenhard *et al.*, 1987; Muehlenhard, Friedman, y Thomas, 1985). Los encuentros menos formales, como los que ocurren en las fiestas, parecen tener más riesgo de que ocurra la coerción sexual que las citas más formales, como por ejemplo el ir al teatro o a una cena (Muehlenhard *et al.*, 1985). Además, el tiempo de la relación en que se este, puede influir en la ocurrencia de coerción sexual, ya que es más probable que aparezca un evento de coerción sexual en la primera cita, que cuando se tienen más citas con esa misma persona (Kannin, 1985; Kanin y Parcell, 1977; Muehlenhard *et al.*, 1987). Diversos hallazgos muestran además que los hombres tienden a esperar más señales de tipo sexual para poder que tener un acercamiento sexual más pronto (Knox y Wilson, 1981; McCabe *et al.*, 1984), también aceptan mayormente el sexo casual (Oliver y Hyde, 1993), y esperan más que las mujeres se involucren sexualmente de lo que realmente ocurre (Mongeau y Johnson, 1995).

Entre los factores contextuales que también se han asociado a la coerción sexual en citas destaca considerablemente el consumo de alcohol (Abbey, 1982; 1987; Abbey, BeShears, Clinton-Sherrod, y McAuslan, 2004; Abbey y Melby, 1986). Varios estudios

encontraron una relación significativa de riesgo de coerción sexual con base en los informes de los sujetos que asisten a fiestas y beben (Ageton, 1988; Alzenman y Kelley, 1988; Amir, 1971; Boeringer, Shehan, y Akers, 1991; Canterbury, Grossman, y Loyd, 1993; Copenhaver *et al.*, 1991; Harrington y Leitenberg, 1994; Himelein, 1995; Koss, 1988; Koss *et al.*, 1989; Muehlenhard *et al.*, 1987; Norris y Cubbins, 1992). El alcohol parece jugar un papel complejo en un episodio de agresión sexual. Es difícil determinar hasta qué punto la intoxicación es una acción estratégicamente consciente, o una actividad común que forma parte de una estrategia previa.

Otro factor descrito en la literatura es el ser adolescente, ya que en esta etapa los pares pueden tener una influencia significativa en ejercer la coerción sexual o en permitir la coerción sexual. Los amigos de una persona y su grupo de pares pueden reforzar un comportamiento coercitivo, ya sea modelándolo o hablando sobre esté como una práctica normativamente aceptada (Ageton, 1988; Alder, 1985; Drou, Becker, Bukkosy, y Mansell, 1994; Hall *et al.*, 1984). Además, la reputación de una persona con un grupo de pares puede ser valorada por el número de "acostones" que lleva (Kanin, 1985). Una persona también puede sentirse bien por el simple efecto que deja el obtener un encuentro sexual no deseado (Small y Kerns, 1993). Los efectos de presión de los pares también operan claramente entre los estudiantes de universidad, sobre todo en las fraternidades o las culturas atléticas masculinas de persecución sexual (Boeringer *et al.*, 1991; Kalof, 1993; Melnick, 1992).

Las personas que planean algún tipo de conducta de coerción sexual tienden a manipular los eventos contextuales como una forma estratégica para poder lograr su propósito. Sin embargo, existe muy poca investigación que sugiera que en las relaciones de cortejo o enamoramiento, independientemente del tiempo que se tenga en esta relación, los sujetos planean o pretendan realizar alguna conducta de coerción sexual como un patrón constante para obtener una relación sexual (Baier *et al.*, 1991; Johnson y Singler, 1996; Amir, 1971).

Parks y Scheidt (2000) realizaron un estudio en cinco grupos focales con hombres bebedores en bares para obtener su opinión sobre los riesgos de violencia sexual entre mujeres que asisten a estos lugares, partiendo del resultado de investigaciones recientes que encontraron que el contexto en el cual una mujer es vista bebiendo influye en la opinión que se tenga sobre su persona. Los resultados de este estudio mencionan que la impresión de los hombres hacia las mujeres se basó en su aspecto, el tipo y la velocidad del alcohol que era consumido, y el comportamiento.

Cada grupo sugirió que las mujeres que visten de una manera sexual provocativa o se emborrachan, son más probables de ser percibidas como mujeres sexualmente "fáciles" por los hombres en general. Lo encontrado por estos autores concuerda con los estereotipos que se tienen de las mujeres bebedoras como "sexualmente promiscuas".

III. 3 Teorías Interaccionales

Existen pocos esfuerzos teóricos para poder explicar el fenómeno de la coerción sexual desde un punto que se pueda considerar verdaderamente interaccional. La premisa de tal teoría es que la coerción sexual resulta de la interacción no verbal y discursiva de los individuos (Metts y Spitzberg, 1996; Muehlenhard y Mcnaughton, 1988). Es decir, la coerción no es el producto inevitable de fuerzas preexistentes, sino de la decadencia y del flujo indeterminado de la negociación sexual y de la relación de pareja.

Aunque hay una escasez de teorías reales en este dominio, la suposición de la influencia interaccional se revela comúnmente en los estudios de estrategias, de tácticas, de la influencia de señales no verbales y del discurso del enamoramiento o cortejo.

Todas aquellas conductas relacionadas con la sexualidad como la iniciación sexual, el rechazo sexual, el engaño, las amenazas, las promesas, las discusiones persistentes sobre el sexo, el constante recordatorio de las obligaciones sexuales de la pareja, el constante manejo de la culpabilidad social o personal, etc., forman parte de lo que se conoce como el juego del enamoramiento o cortejo. En las relaciones heterosexuales de pareja, muchas veces este tipo de juego puede ser peligroso, ya que estas conductas pueden ser interpretadas como una disposición a tener relaciones; entonces lo que comienza como un juego, termina en una violación o cualquier otro tipo de violencia sexual.

Tomando como base lo anterior, las predicciones basadas en esta perspectiva sugieren que:

- 1.- Las personas sexualmente coercitivas consideran mayormente a la explotación y al juego como una forma de relacionarse con la pareja que las personas no coercitivas.

- 2.- Las personas socialmente introvertidas probablemente empleen la coerción física, mientras que las personas socialmente extrovertidas probablemente empleen tácticas verbales y no violentas de coerción (Muehlenhard y Falcon, 1990).

3.- Las tácticas mutuamente empleadas por los miembros de la pareja, dan cuenta del desacuerdo que existe para obtener un encuentro sexual, que son el resultado de encuentros coercitivos previos, donde las variables individuales de cada miembro de la pareja han influido.

4.- La mayoría de los encuentros sexuales coercitivos en el enamoramiento o cortejo son interpretados por los participantes como actos de mala comunicación, de resistencia ambigua, de sobre atribución del interés sexual, y de culpa mutua.

La mala comunicación, es una de las formas típicas de explicar o de aclarar la resistencia (Koss, Leonard, Beezley, y Oros 1985, Koss *et al.*, 1988). Las señales de resistencia (Holcomb, Holcomb, Sondag y Williams, 1991), y el "leer mal" las señales del consentimiento sexual (Abbey, 1982, 1987; Abbey *et al.*, 1986; Baier *et al.*, 1991; Bridges, 1991; Byers *et al.*, 1988; Goodchilds *et al.*, 1988; Kanin, 1957; Koeppl, Montague-Molinero, O'Hair, y Cody, 1993; Koss, 1985, 1988, Koss *et al.*, 1985; Kowalski, 1993; Malamuth y Brown, 1994; Malamuth, Heavey y Linz, 1993; Muehlenhard y Andrews, 1985; Muehlenhard *et al.*, 1987; Muehlenhard *et al.*, 1988; Muehlenhard *et al.*, 1991; O'Sullivan y Byers, 1992; Saal, Johnson, y Weber, 1989; Shea, 1993; Shotland y Craig, 1988), son un posible factor de riesgo para la coerción sexual en citas. Lo que podría proteger a una posible víctima de coerción sexual es la empatía (Christopher, Oweris, y Stecker, 1993; Deitz, Blackwell, Daley, y Bentley, 1982) y el conocimiento sobre el trauma que podría ocasionar a la víctima (Hamilton y Yee, 1990) pero no existen más estudios que puedan reforzar estos hallazgos.

Los estudios sobre estrategias y tácticas, tratan de comprobar que la coerción sexual es interaccional. Un considerable número de investigaciones indica que las estrategias y las tácticas utilizadas por las parejas en el enamoramiento o cortejo, tienen una notable influencia en los resultados para obtener un encuentro sexual (Tedeschi y Felson, 1994).

Spitzerg (1998) menciona que para el estudio de la coerción sexual es importante definir qué es lo que se entiende por estrategia y por táctica. Las estrategias se consideran como planes o metas funcionales; para su logro, se utilizan tácticas, entendidas como un conjunto de técnicas utilizadas en la estrategia. Se tiene reportados más estudios de tácticas de coerción sexual que de estrategias (Koss *et al.*, 1982; Koss *et al.*, 1987; O'Sullivan *et al.*, 1993; Struckman-Johnson, y Anderson, 1998; Struckman-Johnson, Struckman-Johnson, y Anderson, 2003).

La literatura ha tratado de clasificar las tácticas de coerción sexual en citas de diversas maneras. Al respecto, parece existir un consenso en distinguir cuatro grandes tipos de tácticas:

1.- La persuasión y la persistencia, donde se incluyen las investigaciones sobre la persuasión verbal (George, Winfield y Blazer, 1992), el soborno (Sorenson, Stein, Siegel, Golding, y Burman, 1987), el decir cosas que hacen a la persona sentirse culpable (Byers y Eno, 1991) y la presión verbal y psicológica (Struckman-Johnson *et al.*, 1991).

2.- El engaño, donde se encuentran los estudios sobre las falsas promesas de amor (Kanin, 1985; Kirkendall, 1961).

3.- La amenaza, que se asocia con los estudios que reportan desde amenazas de terminar la relación (Anderson *et al.*, 1993), hasta las amenazas con un arma (Copenhaver *et al.*, 1991; Kanin, 1985; Koss, 1988; Koss *et al.*, 1988; Mahoney, Shiveley, y Traw, 1986.; Mosher y Anderson, 1986; Muehlenhard *et al.*, 1988; Murnen *et al.*, 1989; Spitzberg y Rhea, 1999; Struckman-Johnson, 1988; Struckman-Johnson *et al.*, 1994; Ullman y Knight, 1992; Ward *et al.*, 1991; Yegidis, 1986).

4.- La fuerza física, que incluye a todos los estudios que han investigado el daño directo a la persona mediante la fuerza física (Murnen *et al.*, 1989; Struckman-Johnson, 1988; Struckman-Johnson *et al.*, 1991).

Algunos estudios han procurado identificar tipologías más complejas de algunas de estas estrategias. McCormick (1979) propuso un sistema a priori de tácticas sexuales que consistían en la manipulación, las tácticas de recompensa, el lenguaje corporal, el engaño, y la seducción para obtener una relación sexual. Por su parte, Perper y Weis (1987) clasificaron ensayos de seducción en mujeres dentro de un esquema de ocho estrategias: estrategias ambientales o circunstanciales (vestido, bebida, etc.), estrategias verbales (charla, elogios románticos, etc.), estrategias no verbales (el contacto visual, tacto, etc.), estrategias de contingencia, en estas circunstancias las mujeres actúan según la respuesta del hombre, es decir, harán todo lo posible por propiciar el encuentro sexual (cuando el varón es penoso, etc.), la iniciativa sexual masculina (el hombre asume el control), sin la aserción sexual masculina (sucede naturalmente), limitación sexual, y experiencia.

Al realizar una revisión sobre el tipo de tácticas de coerción sexual, se encontró que los hombres y las mujeres han sido las víctimas de y han usado una gran variedad de tácticas coercitivas para cualquier tipo de contacto sexual con su pareja.

En una muestra de 182 estudiantes de medicina en New South Wales, McConaghy y Zamir (1995) encontraron que 26% de los hombres y 31% de las mujeres reportaron haber sido víctimas de coerción sexual, con una aplicación que se hizo del SES (The Sexual Experiences Survey) modificado. Se encontraron porcentajes similares para hombres y mujeres que habían sido víctimas de algún tipo de táctica de coerción sexual (por ejemplo, aproximadamente 28% reportó constantes intentos sexuales de excitación por parte de su pareja). Sin embargo, más mujeres (16%) que hombres (7%) se habían visto forzados físicamente a involucrarse en un beso o algún tipo de manoseo no deseado.

En una universidad canadiense, O'Sullivan *et al.* (1998) encontraron que más mujeres que hombres mencionan haber sido víctimas de un juego sexual no deseado (36% vs. 11%, respectivamente) y una relación sexual no deseada (26% vs. 7%) debido a continuos argumentos en relación al sexo y la presión. No hubo diferencias en las proporciones de hombres y mujeres que reportaron intento o coito consumado debido al alcohol. Los participantes también reportan incidentes donde se utilizó la fuerza física para lograr la relación.

En un estudio sobre el uso del alcohol Larimer *et al.* (1999) usaron el SES para evaluar la coerción sexual entre 296 estudiantes de una universidad griega. Los porcentajes obtenidos son similares para hombres y mujeres, entre las tácticas más utilizadas están: el ejercer presión por continuos argumentos (fue un 7% para ambos) y recibir alcohol o drogas (cerca de 5% para ambos). Sin embargo, las mujeres reportaron más el uso de alcohol o drogas que los hombres (17% vs. 9%) y el uso de fuerza física (5% vs. 1%) para poder ejercer la coerción.

Un estudio de Struckman-Johnson *et al.* (2003) Realizado en 275 hombres y 381 mujeres de una Universidad del Oeste y otra del Sur de los Estados Unidos, se encontraron que un 78% de las mujeres reportan haber sufrido algún tipo de táctica de coerción sexual alguna vez en la vida desde la edad de 16 años, a diferencia del 58% de hombres que reportan el haber sufrido algún tipo de táctica.

Son pocos los estudios que examinan los métodos sexualmente coercitivos usados por mujeres en contra de hombres. O'Sullivan *et al.* (1993) encontraron que un 44% de 112 mujeres de la muestra había usado algún tipo de táctica para poder obtener un encuentro sexual con su pareja. Entre las tácticas más frecuentes destacan: "el flirteo" que son señales corporales o verbales en las cuales se expresa que se quiere un acercamiento de tipo sexual, tocando alguna parte de su cuerpo como nalgas o genitales,

elogios a su masculinidad como eres muy hombre, y quitándole la ropa. En Alemania, Krahe (2000) reporta que un 9% de 248 mujeres reportó haber ejercido la coerción sexual en un hombre utilizando tácticas como el valerse de la incapacidad del hombre debido a la ingesta de alguna droga o alcohol (6%), la presión verbal (3%) y la fuerza física (2 %).

Los estudios realizados de coerción sexual bajo la teoría interaccional, en específico los de tipos de tácticas utilizadas para ejercer la coerción sexual en hombres y mujeres, han sido importantes para el desarrollo de programas preventivos en adolescentes y adultos jóvenes, principalmente en Estados Unidos.

III.4 Teorías socioculturales

Estas teorías se inscriben en una concepción del ser humano como ser histórico, construido socialmente en interacción con los escenarios culturales. En estos contextos prevalecen ciertas formas de organización social, un conjunto de significados, sistema de valores, normas de participación y conducta legitimadas a nivel social. A pesar de que hombres y mujeres parten de bases culturales similares, las interpretaciones que realizan del mundo y sus significados son diferentes, debido a que están inmersos en unas subculturas genéricas concretas que determinan las experiencias vitales de unos y de otras. En este sentido, las aportaciones de las teorías socioculturales adquieren relevancia en el estudio de los procesos interactivos entre el sujeto y la cultura, entre el mundo psíquico y el mundo exterior (Spitzberg, 1998).

En relación a la violencia sexual, se tiende a afirmar desde esta perspectiva que existe un papel crucial de la cultura y la socialización para el reforzamiento de la violación (Warshaw y Parrot, 1991); además, se han encontrado los productos de estas prácticas en los valores, creencias, y proclividades de personalidad que pueden llevar a la violación (Marshall, Hudson, Jones, y Fernández, 1995; Sarwer, Kalichman, Johnson, Early, y Akram, 1993). Las referencias a una "cultura de la violación" son a menudo un indicador de esta orientación teórica. Estas categorías de sociedad y cultura se toman juntas muy a menudo para explicar por qué muchas veces la sociedad y la cultura son vistas como el origen de las actitudes, las creencias, y las tendencias cognoscitivas de la gente.

Existe una enorme responsabilidad por parte de las sociedades para erradicar no sólo la violencia sexual, si no cualquier tipo de violencia. Uno de los principales compromisos es reformar sus costumbres, por ejemplo abordando tabúes absurdos y

luchando contra la cultura de la violación, para terminar con el problema de la violencia. Claro que esto no es fácil porque ¿cómo enfrentar el cambio en una cultura de la violación cuando las prácticas de poder por medio de la violencia siguen siendo el mecanismo conciliador frente al conflicto? ¿Cuándo en la familia como principal mediador cultural se tiene al maltrato por excelencia? ¿O cuando la familia, sociedad o Estado ha delegado y relegado funciones socializadoras intransferibles? (Heise *et al.*, 1995; Spitzberg, 1998).

Para explicar el fenómeno de la coerción sexual como un problema sociocultural, destacan dos teorías que mencionaremos a continuación. Por supuesto, se están dejando de lado muchas otras; sin embargo, tanto la de aprendizaje social como la feminista nos parecen fundamentales de mencionar para los fines de este trabajo.

a) Teoría del aprendizaje social

La teoría del aprendizaje social (Bandura, 1977, citada por Soria *et al.*, 1994; Silberman y Ramos, 1998) destaca tres características del ser humano: su capacidad de aprender por observación, lo que le permite asimilar unidades de conductas sin seguir procesos de ensayo-error, sus capacidades cognoscitivas de representación simbólica de influencias externas empleadas para guiar su acción, y su capacidad de auto-regulación y planificación.

Esta teoría establece que si bien es cierto que la observación de modelos permite aprender conductas nuevas, ello no equivale a ejecutarlas pues a lo largo del proceso, aparecen factores mediadores importantes (castigo, recompensa, etc.). La teoría, basada en el auto-control, el auto-esfuerzo y especialmente, en la auto-eficacia, es un elemento clave en la comprensión de la conducta agresiva interpersonal humana.

La teoría de aprendizaje social postula que un componente fundamental de la conducta social es la observación directa y la internalización de la conducta de estos modelos. Éstos son a menudo esos "otros significativos" en el periodo de desarrollo de una persona, pero también puede ser imaginativos (películas o caracteres de una historieta) o periféricos (red social o pares). Desde esta perspectiva, una persona que crece en un contexto de violencia, presenta como una parte "normal" de su repertorio a la violencia para enfrentar el ambiente. Esto conlleva a que la violencia de cualquier tipo sea una parte fundamental o exclusiva en las relaciones de este tipo de sujetos. Este tipo de aprendizaje refuerza la creación de tácticas que le permiten enfrentar la violencia de su medio ambiente o ejercer la violencia en su medio, las que a su vez son reforzadas

positivamente por el entorno social (es decir, sus grupos cercanos: familia, amigos, etc.).

Diversos estudios han encontrado que toda mujer u hombre que haya observado y/o experimentado violencia durante la infancia, tienen mayor probabilidad de involucrarse en relaciones violentas en la adolescencia o adultez. Esto también parece ocurrir con la coerción sexual (Wekerle y Wolfe, 1999).

Chistopher *et al.* (1998) realizaron un estudio sobre la frecuencia de agresión sexual en 380 hombres y 241 mujeres. Estos autores utilizaron la teoría del aprendizaje social para explicar el fenómeno de la agresión sexual en ambos sexos. En los resultados de este estudio, la agresividad sexual fue más común en hombres que en mujeres. Fue más probable que los hombres utilizaran alguna técnica agresiva (19%) para lograr un encuentro sexual que las mujeres (3%). Entre otros resultados, los autores encontraron que aunque los sujetos reportaran algún tipo de agresión sexual en una cita tenían amigos que también habían ejercido algún tipo de agresión sexual en citas. Los autores mencionan que los compañeros agresivos en sus relaciones de pareja sirven de modelo a otros. Estos mismos autores mencionan que el aprendizaje social no sólo está limitado a la observación del o los compañeros; ya que también el medio ambiente influye en la creación de patrones de relación.

b) El género y las aproximaciones teóricas feministas

En los años setenta, el feminismo académico anglosajón impulsó el uso de la categoría *gender* (género) con la pretensión de diferenciar las construcciones sociales y culturales de la biología (Lamas, 2002). La diferencia central entre estos dos conceptos es que el sexo corresponde a las características biológicas del individuo, la conformación morfológica y fisiológica que hace distinta a la mujer del hombre.

Podría decirse por tanto que el sexo es una forma de clasificación biológica. Por su parte, el término género, si bien puede fundamentarse en las características biológicas, es ante todo una construcción social sobre las actitudes, prácticas y valores que diferencian al hombre de la mujer. Como construcción social, se encuentra en permanente cambio, además no es universal; entonces, más que hablar de género femenino y masculino, se habla de los géneros masculinos y femeninos.

La utilización de la categoría género aparece no sólo como forma de hablar de los sistemas de relaciones sociales o sexuales sino también como forma de situarse en el debate teórico. Los lenguajes conceptuales emplean la diferenciación para establecer significados, y la diferencia de sexos es una forma primaria de diferenciación

significativa. El género facilita un modo de decodificar el significado que las culturas otorgan a la diferencia de sexos y una manera de comprender las complejas conexiones entre varias formas de interacción humana (Scott, 1990).

Es importante mencionar que la cultura marca a los seres humanos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano. La lógica del género es una lógica de poder, de dominación

La cultura, catalogada como primordialmente patriarcal, plantea un entendimiento del mundo desde una epistemología binaria, es decir, los pares de opuestos constituyen la base para que hombres y mujeres construyamos sobre ellos las respectivas identidades. Todo esto se proyecta en la comprensión de la masculinidad y la femineidad como modelos sociales únicos y excluyentes.

El uso riguroso de la categoría género conduce ineluctablemente a la desesencialización de la idea de mujer y de hombre, lleva a comprender los procesos psíquicos y sociales mediante los cuales las personas se convierten en hombres y mujeres dentro de un esquema cultural de género, que postula la complementariedad de los sexos (Lamas, 2002).

Por lo anterior, es importante mencionar que el feminismo se ha preocupado por estudiar la categoría de género y no una simple diferenciación de sexo.

En el estudio de la violencia sexual, el feminismo es uno de los principales movimientos que se ha preocupado en evidenciar a la violencia contra las mujeres como un problema de salud pública. El estudiar la categoría de género ha permitido plantear preguntas como: ¿Qué es la construcción de la masculinidad en diferentes culturas? ¿Qué es lo que promueve el comportamiento sexual agresivo por parte de los hombres? y ¿Qué cualidad tienen la construcción de la femineidad que permite que las conductas violentas continúen? ¿Es la violencia un acto de poder?, etc.

En el caso de la coerción sexual, el feminismo ha evidenciado que este tipo de violencia trae consecuencias en las víctimas de tipo emocional, de salud reproductiva y en algunas veces consecuencias físicas. El sexo bajo coerción como algunas autoras feministas lo llaman llega a afectar el área emocional como el propiciar el abuso de drogas y alcohol, depresión, suicidio e ideación suicida y baja autoestima. En el área de salud reproductiva puede llegar a tener como consecuencia un embarazo no deseado, morbilidad relacionada con los abortos o mortalidad materna, también relaciones sexuales de alto riesgo como inicio de la vida sexual a temprana edad, parejas múltiples,

relaciones sexuales no protegidas, dolor pélvico crónico, enfermedades de transmisión sexual, VIH, etc. (Heise *et al.*, 1995; Elósegui, 2002)

En el siguiente apartado se describen más ampliamente las aportaciones realizadas por el feminismo al estudio de la violencia sexual.

IV. CATEGORÍAS CLAVE DE LAS TEORÍAS FEMINISTAS PARA ABORDAR LA COERCIÓN SEXUAL EN CITAS

“La violencia es un medio de control social de las mujeres que es a la vez personal e institucional; simbólico y material. Las restricciones creadas en la libertad psíquica y física de las mujeres, por el miedo y por la realidad de la violencia masculina, son indiscutibles. Los esfuerzos para comprender más plenamente la psicología de la violencia son importantes y, sin duda, contribuirán a nuestros esfuerzos de intervención. Sin embargo, si no existe una acción social más amplia y un cambio social fundamental a favor de las mujeres, harán muy poco para detener el flujo de violencia. El feminismo, al producir este cambio social ha hecho, creo, su aportación más grande”.

Kersti Yllö. *Through a feminist lens. Gender, power and violence*, 1993

Al hablar de la teoría feminista, es importante ubicar tres momentos históricos. El feminismo premoderno, en que se recogen las primeras manifestaciones de "polémicas feministas"; el feminismo moderno, que arranca con la obra de Poulain de la Barre y los movimientos de mujeres y feministas de la Revolución Francesa, para resurgir con fuerza en los grandes movimientos sociales del siglo XIX, y por último, el feminismo contemporáneo, en que se analiza el neofeminismo de los años sesenta-setenta y las últimas tendencias como el feminismo de la diferencias.

IV.1 El feminismo premoderno

Sobre este periodo se puede decir que surge la ilustración y es el momento de transición hacia formas sociales más justas y liberadoras cuando ha surgido con más fuerza la polémica feminista. La Ilustración sofista produjo el pensamiento de la igualdad entre los sexos.

El Renacimiento trajo consigo un nuevo paradigma humano, el de autonomía, pero no se extendió a las mujeres. El solapamiento de lo humano con los varones permite la apariencia de universalidad del "ideal de hombre renacentista".

Sin embargo, el culto renacentista a la gracia, la belleza, el ingenio y la inteligencia sí tuvo alguna consecuencia para las mujeres (Amorós, 1995, 2000). La importancia de la educación generó numerosos tratados en pedagogía y abrió un debate sobre la naturaleza y deberes de los sexos. Un importante precedente es la obra de Christine de Pisan, *La ciudad de las damas* (1405). Pisan ataca el discurso de la inferioridad de las mujeres y ofrece una alternativa a su situación, utiliza un discurso de la excelencia en que elogia la superioridad de las mujeres.

En Francia del siglo XVII, los salones se volvieron un espacio público capaz de generar nuevas normas y valores sociales. En los salones, las mujeres tenían una notable presencia y protagonizaron el movimiento literario y social conocido como preciosismo. Las preciosas, que declaran preferir la aristocracia del espíritu a la de la sangre, revitalizaron la lengua francesa e impusieron nuevos estilos amorosos; establecieron pues sus normativas en un terreno en el que las mujeres rara vez habían decidido.

IV.2 El feminismo moderno

Los movimientos de mujeres y feministas que tuvieron lugar durante la Revolución Francesa, son la articulación del feminismo moderno. Un claro ejemplo, es el texto de Poulain de la Barre titulado *Sobre la igualdad de los sexos* y publicado en 1673 -en pleno auge del movimiento de preciosas sería la primera obra feminista que se centra explícitamente en fundamentar la demanda de igualdad sexual.

En la Revolución Francesa existe un fuerte protagonismo de las mujeres en los sucesos revolucionarios, además de la aparición de las más contundentes demandas de igualdad sexual.

Sin embargo, pronto se comprobó que una cosa era que la República agradeciese y condecorase a las mujeres por los servicios prestados y otra que estuviera dispuesta a reconocerles otra función diferente de madres y esposas (de los ciudadanos). La Revolución Francesa supuso una amarga y seguramente inesperada, derrota para el feminismo. Los clubes de mujeres fueron cerrados por los jacobinos en 1793, y en 1794 se prohibió explícitamente la presencia de mujeres en cualquier tipo de actividad política (Amorós, 1995, 2000).

IV.3 El feminismo contemporáneo

El feminismo del siglo XVIII y XIX se le ha dado en llamar feminismo liberal o neofeminismo, entre sus demandas se encontraba la exigencia de la igualdad de

derechos ciudadanos y la apertura para la participación política de las mujeres. En el siglo XIX las mujeres organizadas exigían derechos políticos y legales sin distinción de sexo, control de los hijos, derechos de propiedad, enseñanza pública igualitaria y por supuesto el derecho al voto. La agenda del feminismo europeo se diversifica con el aporte del feminismo socialista desde 1830, ejemplos de esto son los movimientos realizados en Alemania, Francia e Italia; y sin duda alguna, un evento de gran trascendencia para el avance del feminismo fue el triunfo de la revolución rusa en 1917.

El feminismo se extiende por todo el siglo XX como una revolución que nos alcanza hasta la actualidad y que tuvo uno de sus momentos de reflujo más significativos en el periodo de entre guerras, la gran depresión, el ascenso del fascismo, la II guerra mundial y la etapa de posguerra; para resurgir con gran fuerza durante la década de los 60 con el movimiento de liberación de la mujer (Amorós, 1995; 2000; Elósegui, 2002; Lamas, 2002).

La obra de Simone de Beauvoir, "El segundo sexo" (1949), es la referencia fundamental del cambio del movimiento feminista. Esta obra constituye un brillante ejemplo de cómo la teoría feminista supone una transformación de la comprensión de la realidad de las mujeres, que viven en una constante desigualdad.

Esta dificultad fue retratada por la estadounidense Betty Friedan (1963) una de las principales exponentes del feminismo liberal, la cual menciona que el problema de las mujeres era el "problema que no tienen nombre", y el objeto de la teoría y la práctica feministas fue, justamente, el de nombrarlo. Friedan, analizó la profunda insatisfacción de las mujeres estadounidenses consigo mismas y su vida, y su traducción en problemas personales y diversas patologías autodestructivas como ansiedad, depresión, alcoholismo, etc. (Elósegui, 2002).

Dentro de este neofeminismo, se encuentra otra corriente feminista que es el feminismo radical que se desarrolló entre los años 1967 y 1975. Respecto a los fundamentos teóricos, hay que citar dos obras fundamentales: Política sexual de Kate Millet y La dialéctica de la sexualidad de Sulamit Firestone, publicadas en el año 1970. Armadas de las herramientas teóricas del marxismo, el psicoanálisis y el anticolonialismo, estas obras acuñaron conceptos fundamentales para el análisis feminista como el de patriarcado, género y casta sexual.

Para el feminismo radical "la contradicción principal radicaba en el género antes que en la clase social, y las relaciones entre las mujeres y los hombres necesitaban ser redefinidas en términos políticos" (Elósegui, 2002, pág. 31). El feminismo radical

considera que la causa de la desigualdad de la mujer en el espacio público es su subordinación en el espacio privado. De ahí que su lucha se centre más en aspectos relacionados con la sexualidad (Elósegui, 2002).

Las feministas radicales acuñaron los términos de "sexismo y política sexual" para expresar la idea de que la sexualidad, la vida familiar y las relaciones entre hombres y mujeres no eran simplemente el resultado de una elección individual, o incluso de la costumbre, sino que incluían el ejercicio del poder personal e institucional, y suscitaban cuestiones vitales de políticas públicas.

Kate Millet utiliza el concepto de patriarcado para describir un sistema político y social en el que los hombres controlan y tienen poder sobre las mujeres. La autora argumenta que la subordinación de la mujer al hombre ha sido una característica de la mayoría de las sociedades pasadas (si no es que de todas) y que existe hoy en día a través de diferentes culturas y sistemas socioeconómicos. La mayor parte de su atención se dirige a explicar cómo persiste el patriarcado en sociedades occidentales, en donde las reformas legales han otorgado derechos civiles y legales iguales para las mujeres, bajo los cuales, las mujeres tienen derecho a la educación y la posibilidad de la independencia financiera. También, ilustra cómo el patriarcado es reproducido dentro de la familia y por el estado, la ideología y la cultura. Un aspecto crucialmente importante de su análisis, es cómo el control en las sociedades patriarcales, al igual que en todos los sistemas políticos, descansa finalmente en la fuerza (Kelly, 1988).

Siendo el feminismo una teoría en continua evolución, se puede apreciar un nuevo tipo de feminismo, en el cual se plantea un modelo de la corresponsabilidad que pretende sintetizar la igualdad y la diferencia entre hombres y mujeres. Una vez comprobados los resultados de las actitudes anteriores, comienza un período de revisión de las propuestas feministas entre sus propias militantes que conduce a una autocrítica y a nuevas perspectivas.

La nueva preocupación se centra en hacer un mercado laboral flexible que permita tanto al hombre como a la mujer conciliar en la vida familiar y laboral, sin plantearlo como una disyuntiva irresoluble. Se comienza a exigir que se contabilice la producción del trabajo doméstico en el Producto Nacional Bruto, aunque sean horas no pagadas. Este modelo de corresponsabilidad persiste en casi todos los momentos del desarrollo del feminismo. En la actualidad existe un gran esfuerzo por teorizar y construir las nuevas teorías masculinas sobre la responsabilidad de los progenitores varones para que asuman las consecuencias del ejercicio de su sexualidad. Es decir, su

función en la educación y crianza de los hijos e hijas (Elósegui, 2002; Lamas, 1995; 1998; 2000; 2002; Ronfeldt *et al.*, 1998).

Gracias a las evidencias en cuanto a la violencia hacia la mujer en la teoría feminista, podemos señalar a esta teoría como una de las que pudiera explicar este fenómeno. El feminismo radical aportó las bases que sostiene que cualquier tipo de violencia sexual utilizada por los hombres conlleva un proceso de intimidación para que las mujeres guarden un estado de miedo constante en sus vidas. Durante el presente y el pasado, la violación y la coerción sexual han obstaculizado los derechos sexuales y otras áreas de las mujeres. Considerando que una de cada cuatro mujeres será por lo menos alguna vez en su vida víctima de actos sexuales forzados (Koss *et al.*, 1987), no es sorprendente que el movimiento feminista se haya enfocado en el fenómeno de la violación como uno de sus problemas principales (Brownmiller, 1981; Malamuth *et al.*, 1993; 1994).

La mayoría de las feministas cree que la coerción sexual es motivada por un deseo de ejercer control sobre las mujeres y no tanto por la "lujuria" o el deseo sexual. La violencia sexual, según esta perspectiva, es más un acto de violencia que de sexo, pues afirma y busca el poder, y los hombres la usan para dominar a las mujeres. Esta teoría mira a la violencia sexual como emergente de una estructura social. Puesto que los varones han construido una sociedad patriarcal en la que son los poseedores de la riqueza y el poder, también mantienen las conductas que posibilitan el temor o "el mando", sea consciente o inconscientemente.

A nivel físico, los hombres son más fuertes y tienen una anatomía sexual que hace la violación posible. Los hombres, a través del tiempo, aprendieron a usar el sexo para dominar a las mujeres (Brownmiller, 1981; Malamuth *et al.*, 1993; 1994; Muehlenhard *et al.*, 1996). Este forcejeo de poder es parte de la manera en que los sexos son socializados. Se enseña a las mujeres a ser pasivas y sumisas; se les dice a los hombres que sean activos y dominantes. La ternura, la sensibilidad, y la empatía son reforzadas en las mujeres y desalentadas en los hombres. Debido a esto, los varones son socializados para devaluar a las mujeres y desarrollar sus conceptos "masculinamente". Además, desarrollan hostilidad hacia las mujeres e incluso aprenden a encontrar excitación sexual en la dominación. Esta relación de poder existe para mantener una estructura jerárquica donde la violencia está disponible *si es necesaria* (Brownmiller, 1981; Malamuth *et al.*, 1993; 1994).

Ahora bien, no sólo la construcción de los roles de género influyen en la dominación masculina, que a su vez son reforzados por lo social, por eso se habla de patriarcado. Por ejemplo, si un hombre comete algún tipo de violencia sexual, está sujeto a las ventajas políticas, económicas, y sociales de una sociedad gobernada por los hombres. Estos se benefician de la preservación de una estructura de poder que limita los derechos de mujeres (Brownmiller, 1981; Muehlenhard *et al.*, 1996) y permite la complicidad entre los hombres.

Algunas feministas radicales ven a la violación como un concepto socialmente construido, que no tiene una definición única o acotada a límites rígidos. Desde esta perspectiva, una mujer es *violada* si ella tiene sexo y se siente violentada económica, social, o personalmente; o si un hombre y la mujer tienen relaciones sexuales y éstas no son iniciadas libremente por la mujer. Aun cuando una mujer inicie el sexo, el acto es todavía una violación si ella actúa bajo presiones sociales. Quizás la definición más radical de violación es la afirmación de que *ninguna mujer puede consentir libremente al sexo en una sociedad patriarcal*, es decir, aun cuando ella quiera o desee el acto sexual, este deseo ha sido fabricado por una cultura jerárquica que oprime a las mujeres. Según esta definición, cualquier acto de sexo entre un varón y una mujer en una sociedad patriarcal, es una violación (Muehlenhard *et al.*, 1996).

A pesar de la discordancia en la definición de violación, la gran mayoría de las teorías feministas están de acuerdo en que la violación es un acto pseudosexual que es violento desde el punto de vista de la víctima, independientemente de las motivaciones del violador. El sexo puede ser la meta de algunos violadores, pero la coerción, la dominación y la violencia son los medios para lograr esta meta. Brownmiller (1981) tuvo un gran impacto social al lograr cambiar la afirmación común de que "todas las mujeres desean secretamente ser violadas", además de haber creado un programa estructurado para ayudar a las víctimas a entender las repercusiones psicológicas del ataque. En la actualidad, lo que promueve el feminismo es la discusión sobre el consentimiento libre de la actividad sexual en hombres y mujeres (Muehlenhard *et al.*, 1996).

El trabajo de Brownmiller ayudó a que en la década de los 70, los grupos feministas empezaran a discutir sobre la violencia sexual sufrida por mujeres y niñas/os en muchas partes del mundo, y es durante este periodo que muchas activistas construyeron alternativas de servicios de apoyo para mujeres violadas y maltratadas

(Kelly, 1988). Además, las feministas radicales ayudaron a que se tratara de explicar qué otros factores, además del poder, podrían estar incluidos en la violencia sexual.

Con el tiempo, la(s) teoría(s) feminista(s) han modificado algunos de sus postulados y se han ampliado las discusiones en torno a aspectos tales como la diversidad sexual. Es por eso que el feminismo es concebido como una postura teórica política que ha sufrido cambios; sin embargo, su aportación principal ha sido el revelar las complejas estructuras de la relación entre hombres y mujeres, las cuales incluyen a la violencia como parte rutinaria de las prácticas sociales.

Los estudios elaborados desde el feminismo y la perspectiva de género identifican a la violencia sexual como un fenómeno social enmarcado por la constitución de las identidades y las desigualdades de género. Por esto, abordar este problema permite explorar y acercarse a una comprensión sobre las formas de relación social que perpetúan la subordinación femenina. La teoría feminista crítica trata, entre otras cosas, de esclarecer el carácter y clase de esta subordinación, y busca categorías y modelos explicativos que revelen, en vez de ocultar, las relaciones entre hombres y mujeres (Saucedo, 2002).

Desde la perspectiva feminista, tres trabajos clásicos, *Política Sexual* de Kate Millet (1970), *Violación, el Crimen Americano* de Susan Griffin (1979), y *Contra Nuestra Voluntad* de Susan Brownmiller (1981), ejemplifican tres enfoques feministas hacia la escritura teórica sobre la violencia sexual. El primero se basa en una crítica detallada de la escritura masculina, el segundo aborda la experiencia personal y el tercero investiga y analiza un aspecto de la experiencia de las mujeres que el pensamiento masculino ignora o trivializa. Todos contienen análisis y conceptos que han sido desarrollados dentro de la teoría feminista y la investigación de la violencia sexual (Kelly, 1988).

Con base en lo anterior, puede señalarse que muchos de los análisis feministas actuales utilizan tres categorías para abordar la violencia sexual y otros fenómenos: el poder, la sexualidad y el control social, por lo que serán analizados para fines de este trabajo.

IV.4 El poder

El concepto de poder ha sido un foco de debate dentro de la ciencia política y la sociología, aunque el análisis se ha limitado al poder en la esfera pública. La aseveración feminista de que "lo personal es político" ha dirigido la atención a la

existencia del poder dentro de las relaciones íntimas. Así como el poder a nivel estatal incluye una gama de formas de control posibles sobre los demás, incluyendo la invasión de la privacidad y el uso legítimo de la fuerza, también lo hace a nivel interpersonal. Sin embargo, el poder en el análisis feminista *no es una propiedad sino una relación* que estructura las interacciones entre hombres y mujeres en todas las áreas de la vida social.

El hecho de que se espera que las mujeres, a diferencia de otros grupos oprimidos, vivan en contacto íntimo con aquellos que tienen poder sobre ellas, no sólo respetándolos sino amándolos, hace a la subordinación de la mujer penetrante e insidiosa. Por esto, la solidaridad y la organización de las mujeres como grupo pueden ser socavadas por el aislamiento de las mujeres dentro de los hogares y/o en las relaciones particulares (Bart *et al.*, 1993; Kelly, 1988; Lips, 2000).

Mucha de la teoría feminista considera fundamental partir del supuesto de que los hombres tienen poder sobre la mujer en virtud "simplemente" de ser hombres. Este poder está reforzado por la ocupación de otros papeles sociales a los que se les adjudican formas de autoridad específicas como el ser esposo, padre o jefe. Esta combinación de niveles de poder en el género ha sido utilizada para explicar las dinámicas particulares involucradas en la violencia doméstica, el acoso sexual en el trabajo y el incesto. Aunque ciertos grupos de hombres tienen mucho más poder que otros en virtud de sus privilegios de clase y/o raza, siempre tienen más poder que sus contrapartes femeninas.

Desde el punto de vista de los estudios feministas, el poder estructura de manera compleja los encuentros diarios entre hombres y mujeres, la intrusión y agresión que ocurre en las interacciones rutinarias. La manifestación del poder de género a través del uso rutinario de la agresión contra las mujeres está conectado a los ataques "no rutinarios", como la violación, los cuales son extensiones de las intrusiones más comunes. Este análisis refuerza el uso del concepto de un "*continuum*" en la violencia sexual (Kelly, 1988; Lips, 2000).

En cualquier sociedad, el sexo es una mercancía de valor, y un grupo dominante -como es en general el de los hombres-, tratará de arreglar las cosas de modo que se pueda maximizar su acceso, en este caso, el sexo con mujeres. Las creencias culturales que sostienen un sistema de dominio masculino contribuyen a hacer a las mujeres y los niños vulnerables sexualmente. Un ejemplo de esto es que los miembros de una familia son vistos como posesiones de los hombres, por lo tanto, los hombres pueden tomarse la libertad de abusar de ellos (mujeres y niños) de manera física, psicológica o sexual. El

hecho de que la urgencia sexual masculina sea vista como predominante, necesaria y "natural", le permite al hombre justificar conductas violentas, tales como el abuso sexual.

Las feministas han tomado el concepto del poder principalmente de Michael Foucault, el cual, en su libro "La microfísica del poder" (1992) plantea que el poder no se posee, el poder *funciona*. El poder no es una propiedad, no es una cosa, no se toma, no se conquista, sino que es una estrategia. No es unívoco, no siempre es igual, no se ejerce siempre de la misma manera, o tiene una continuidad, sino que es la condensación de redes estratégicas complejas, que hay que seguir al detalle (la microfísica). El poder no está localizado, sino que es un efecto de conjunto que penetra todas las manifestaciones sociales, y que genera las sociedades disciplinarias, es decir las sociedades modernas a partir del siglo XVIII.

El poder, tal y como Foucault lo concibe, es esencialmente positivo; incita, suscita, produce. No es fundamentalmente represivo, se ejerce más que se posee, pasa por los dominados tanto como por los dominadores. Foucault es más claro y en este texto en su definición; habla del subpoder, de "una trama de poder microscópico, capilar", que no es el poder político ni los aparatos de Estado ni el de una clase privilegiada, sino el conjunto de pequeños poderes e instituciones situadas en un nivel más bajo. Esto que llama microfísica del poder, muestra la forma reticular, la forma de red, donde hay nudos, y cristalizaciones de poder (instituciones de poder), sin caer en la creencia de que son un mundo aparte donde sólo funciona el poder. El poder es el nombre que se le presta a una relación estratégica en una sociedad dada.

No existe *un poder*; en la sociedad se dan múltiples relaciones de autoridad situadas en distintos niveles, apoyándose mutuamente y manifestándose de manera sutil. Para Foucault, las relaciones de poder tienen por blanco los cuerpos, penetran en su espesor, producen saber y configuran una red de bio-poder que nos sujeta y nos constituye como sujetos

Otra concepción, también planteada por un hombre y retomada en el feminismo, es la del sociólogo Pierre Bourdieu (1998) quien plantea que la dominación masculina está fundada sobre la lógica de la economía de los intercambios simbólicos, o sea, sobre la asimetría fundamental entre hombres y mujeres instituidas en la construcción social del parentesco y del matrimonio: esa que se da entre sujeto y objeto, entre agente e instrumento. La relativa autonomía de la economía del capital simbólico explica cómo la dominación masculina se puede perpetuar a sí misma a pesar de las

transformaciones en el modo de producción. De aquí se desprende que la liberación de las mujeres sólo se podrá realizar mediante una acción colectiva dirigida a una lucha simbólica capaz de desafiar prácticamente el acuerdo inmediato de las estructuras encarnadas y objetivas, es decir, a través de una revolución simbólica que cuestione los propios fundamentos de la producción y reproducción del capital simbólico y, en particular, la dialéctica de pretensión y distinción que es la base de la producción y el consumo de los bienes culturales como signos de distinción (Bourdieu, 1998).

Así pues, el poder no solamente se manifiesta en la esfera pública, ni es algo unívoco, se expresa de diversas maneras y se ramifica; en particular para este trabajo, puede analizarse en las relaciones heterosexuales, impuestas *per se* simbólicamente como única opción y valiéndose de diversas estrategias que se encarnan en los hombres y las mujeres. La relación heterosexual desde esta perspectiva es una relación de poder en la que si bien este puede circular, implica de inicio una situación de dominio de unos sobre otras como estructura, llámese patriarcado o estructura de poder entre los géneros. El análisis feminista argumenta pues, que el poder es más complejo e interactivo y que puede aplicarse a las relaciones de género, las cuáles se presentan como “naturales”, invisibilizando la dominación masculina. El hecho obvio de que las mujeres han sido excluidas del poder estructural en mucho mayor grado que los hombres, así como el hecho de que los hombres violentos individuales y los hombres como grupo, pueden beneficiarse, al menos en el corto plazo, de su uso de la violencia (Bart *et al.*, 1993; Kelly, 1988; Lips, 2000).

IV.5 La sexualidad

Hay dos aspectos entrelazados de la teoría feminista que conectan el análisis de la sexualidad con la violencia masculina: primero, la propuesta de que el control de la sexualidad femenina por los hombres es un factor crucial en la opresión de la mujer; y segundo, que la sexualidad tal y como se construye actualmente, se basa en las experiencias y definiciones de los hombres, las cuales legitiman el uso de la fuerza o la coerción dentro de los encuentros heterosexuales. El feminismo identifica fundamentalmente a la sexualidad como la esfera social primaria del poder masculino (Kelly, 1988).

Las feministas mencionan que la heterosexualidad debe ser examinada histórica e interculturalmente como una institución social dentro de la cual un rango variable de

formas de control, coerción y fuerza son utilizadas por los hombres para asegurar el acceso sexual a las mujeres.

El concepto de acceso sexual, tal como es utilizado por las teóricas feministas, se refiere a la gama de procesos por los cuales se define a las mujeres como objetos sexuales disponibles para los hombres. Estos procesos están legitimados por una ideología naturalista del sexo que presenta a la heterosexualidad como la única forma "normal" de práctica sexual y a la sexualidad masculina como determinada por "impulsos" biológicos. El concepto ha sido aplicado por las feministas en dos contextos íntimamente relacionados. En el primer caso, se hace referencia a que los hombres asumen el acceso sexual a las mujeres que no conocen (o con quienes tienen un leve trato), por ejemplo al hacer avances o comentarios sexuales. En el segundo, se aborda el concepto de acceso sexual dentro de las relaciones íntimas; es decir a los "derechos" asumidos por los hombres de que tienen el acceso sexual a sus esposas y amantes y, en algunos casos, a sus hijas (Kelly, 1988).

Como se ha venido mencionando, la subordinación de las mujeres se expresa en muchos campos, como el de la sexualidad (Barry, 1988; García, 1998; García *et al.*, 1993; Kelly, 1988). A las mujeres se les educa dentro de un código sexual en donde su propio cuerpo les es desconocido y no les pertenece mientras que los hombres son educados para que su deseo no pueda ser cuestionado, por lo que es difícil que acepten un rechazo.

Se puede decir que el destino femenino y su sexualidad han estado controlados y dirigidos generalmente al cumplimiento de los requerimientos culturales y de satisfacción erótica masculina (y si no, hay que mirar la pornografía: "mujeres deseosas de penes" y sin son muy grandes, mejor); factores que han permitido el sometimiento femenino al papel de madres, esposas y amantes (Barry, 1988; García *et al.*, 1993; Kelly, 1988; Lagarde, 1990).

Kelly (1988) menciona que la sexualidad es política y por tanto, está vinculada a acciones y actividades de poder. Tanto el poder como la sexualidad operan y se interrelacionan en varios niveles a través de una dinámica compleja en la que se puede establecer un control conductual inmediato (a través de las normas sociales, los medios de comunicación), o una estructuración social no inmediata (como en las políticas de educación) (García *et al.*, 1993).

La sexualidad femenina, independientemente del sistema político del que se trate, o de las condiciones económicas de las diferentes sociedades, sigue siendo

concebida mayoritariamente como un objeto (y un objetivo). A la mujer se le define en términos del grado en que complace al hombre, como objeto y no como sujeto de deseo. Así, las mujeres mismas reproducen este tipo de sexualidad patriarcal, deseando "ser gustadas" por los hombres: se subrayan los caracteres sexuales externos, los cuales se utilizan para seducir a la contraparte masculina y para competir con otras mujeres. Actualmente es muy llamativo el fenómeno de los implantes de senos, los cuales son altamente demandados por las mujeres; en algunos casos son "regalados" por las propias madres a sus hijas adolescentes para que puedan vivir "felices" y "reconocidas" por quienes les rodean: hombres y mujeres (desafortunadamente es frecuente que no haya una satisfacción con el implante en cuestión y cada vez se quieran tallas mayores u otras cirugías para lograr una silueta a la cuál *nunca* se puede acceder desde la propia mirada de mujeres sometidas a cirugías plásticas).

En el caso de los hombres, éstos aprenden por lo general a desarrollar un deseo sexual "desmedido", siendo socializados para separar con facilidad las relaciones sexuales de los vínculos afectivos, de modo que se le facilita el mirar a las mujeres como "cuerpos" fragmentados (oigamos los comentarios: "mira qué tetas", "¿ya viste a la nalgona?", etc.) a los que hay que acceder para ser parte de la masculinidad heterosexista y misógina dominante. Por esto, la mujer es un blanco predilecto de cualquier forma de violencia sexual (Barry, 1988; García *et al.*, 1993; Kelly, 1988); puede ser deshumanizada y cosificada con relativa facilidad.

IV.6 El control social

Finkelhor (1984) indica que la victimización sexual y su amenaza son útiles para ejercer control sobre la mujer, pues desde su punto de vista es un vehículo para poder castigarla, ponerla en orden y socializarla dentro de una categoría subordinada. Ya sea que funcione o no para mantener la dominación masculina, ciertamente resulta más fácil la explotación sexual de mujeres y niños dentro de una sociedad dominada por los hombres (Barry, 1988).

El análisis feminista menciona que gracias al poder y a la sexualidad se ha podido tener un control social sobre las mujeres, el cual se manifiesta como el miedo femenino a cualquier forma de violencia sexual (Kelly, 1988). La amenaza y la realidad de la violencia sexual originan que la mujer desarrolle estrategias de autoprotección, las cuales han llevado a una limitación *aparentemente voluntaria* de sus espacios de

desarrollo personal (Gordon y Riger, 1989; Riger *et al.*, 1982; Riger, *et al.*, 1981; Saldívar, 1993; Saldívar; Ramos y Saltijeral, 1996).

Para poder evitar cualquier forma de violencia sexual, la mujer se establece ciertas "reglas" a cumplir (Scheppelle y Bart, 1983), éstas indican la experiencia de una geografía del miedo que limita la conducta y se refleja por ejemplo, en no pasar por ciertos lugares percibidos como peligrosos como los callejones o calles oscuras.

Todo esto evidencia que el fenómeno de la violencia sexual es un problema que concierne a toda la sociedad, independientemente del género, ya que a pesar de que las mujeres suelen realizar conductas evitativas, siguen siendo victimizadas. En gran medida esto responde a que tan frecuente las violaciones ocurren en lugares que las mujeres consideran seguros, a horas seguras y con gente "segura" (Saldívar *et al.*, 1996) los propios hogares o de los familiares, a plena luz de día, por parte de esposos, primos, tíos, padres o abuelos. Por otro lado, las violencias sexuales que ocurren en los contextos públicos y por parte de desconocidos parecen ocurrir por lo general bajo un mismo patrón: "estar en el lugar equivocado a la hora equivocada". El factor de riesgo principal es ser mujer. Sin embargo, las mujeres realizan una serie de estrategias de evitación y manifiestan miedos que pocas veces son vistos como "anormales", lo que se convierte en todo un estilo de vida. Por esto requieren ser investigados en forma específica, debido a su diferencia con los miedos y conductas evitativas de los hombres, como bien muestran los argumentos de Pain (1991):

La extensión.- El miedo que siente una mujer es mucho mayor que el que siente un hombre (Gordon *et al.*, 1989). Por ejemplo, la Encuesta Británica sobre el Crimen de 1982 (citada por Pain, 1991) se encontró que las mujeres se preocupan cinco veces más que los hombres por su seguridad personal.

En un estudio realizado en México por Saldívar *et al.* (1996) en 321 mujeres de la Ciudad de México, un 50.2% pertenecían a un nivel socioeconómico medio-bajo y un 49.8% a un nivel medio-alto, se encontró que las mujeres que se perciben inseguras en los espacios públicos tienden a sentirse inseguras en los espacios oscuros y solitarios estando solas ($r=.42$), tienden a llevar a cabo estrategias callejeras de evitación ($r=.29$) y en menor medida, han llevado a cabo conductas de limitación en su estilo de vida ($r=.22$).

Un estudio más reciente realizado por Arroyo (2005) en una muestra de 1090 sujetos habitantes de la Ciudad de México, encontraron que de los encuestados, 80% se sentían de algo muy inseguros en alguna parte de la ciudad, al tiempo que un 40% fue

víctima directa o indirecta de la delincuencia. Se encontró que son los hombres, jóvenes, con alta escolaridad y altos puestos de trabajo o estudiantes, las víctimas más frecuentes de la delincuencia; sin embargo son las mujeres, amas de casa, con baja escolaridad, de 46 a 60 años, quienes perciben mayor inseguridad. Se observó que la inseguridad aumenta a medida que las personas se alejan de su residencia, sobresaliendo el elevado porcentaje de personas que se sienten inseguras en el espacio público. Los hallazgos señalaron que la percepción de inseguridad altera algunas de las actividades cotidianas que realizan las personas dentro de la ciudad, particularmente en lo que se refiere a salir de noche, y en menor medida, a las que se desarrollan en tiempo de ocio y recreo, como el visitar parientes y amigos que viven en lugares lejanos.

La tendencia.- Los factores sociodemográficos como la edad, el lugar de residencia y las experiencias de victimización son factores que incrementan el miedo de las mujeres a los ataques sexuales, en especial a la violación. Aunque tanto las mujeres como los hombres se preocupan por los delitos contra la propiedad, existe una tendencia mayor por parte de las mujeres a preocuparse más por los delitos contra su persona, en particular los de tipo sexual. Un estudio hecho por Gordon *et al.* (1989) en los Estados Unidos, reportó que la raza, el estado civil y la edad son variables que están muy relacionadas con la inseguridad de la mujer; las mujeres de raza negra se sentían más inseguras que otras razas o grupos étnicos; las personas viudas, separadas o divorciadas se sentían más inseguras que las solteras o las casadas; y la gente anciana reportó más inseguridad que la gente joven.

Relación con el riesgo.- El miedo al crimen en las mujeres refleja su relación con el riesgo. A diferencia de los hombres, las mujeres manejan la percepción de que en cualquier momento pueden sufrir una victimización, aún cuando las estadísticas señalen que los hombres cuentan con más probabilidades de ser atacados en las calles (Stafford, 1984; Warr, 1985).

Efectos en la vida.- Los efectos que origina el miedo a la victimización tienen un gran impacto sobre las vidas de las mujeres. Es muy común que los hombres protejan sus propiedades en respuesta a la amenaza delictiva; en cambio, es muy probable que las mujeres realicen cambios y adaptaciones en su estilo de vida o lleven a cabo ciertas conductas de evitación para "protegerse".

Las razones por las cuales las mujeres sienten una especial inseguridad por los espacios públicos tienen mucho que ver con la construcción de género y las normas sociales. Valentine (1992) menciona que, para comprender el porqué la mujer desarrolla

imágenes de peligro ante ciertos contextos ambientales -en este caso los espacios públicos, -es necesario comprender los factores que contribuyen a este proceso. Uno de estos factores es la ideología familiar que a través de la historia ha marcado un determinado espacio para cada género.

Al desarrollar el análisis del funcionamiento de la violencia sexual como una forma de control social, se puede retomar el término mencionado por Barry (1988) de esclavitud sexual, que está presente en todas las situaciones donde las mujeres o niñas no pueden cambiar las condiciones inmediatas de su existencia; de las que no pueden salir, sin importar cómo llegaron a esas condiciones; y donde están sujetas a la violencia y explotación sexuales. El uso del término "esclavitud" no es retórico, sino que describe una condición sexual objetiva de explotación y violencia sexual.

Con lo anterior, las categorías expuestas pueden ser utilizadas de manera complementaria para poder comprender un fenómeno tan complejo como la coerción sexual en citas. A continuación se presenta una propuesta de abordaje de algunos factores que teórica y/o empíricamente se han asociado con el problema y que pueden ser visualizados desde una perspectiva de género.

V. FACTORES ASOCIADOS CON LA COERCIÓN SEXUAL EN CITAS

Los estudios de coerción sexual han incluido algunos factores que se han explorado empíricamente para observar posibles asociaciones. Dichos factores incluyen desde características sociodemográficas, pasando por el uso de alcohol y drogas, problemas de comunicación, conductas sexuales de alto riesgo, hasta la aceptación de mitos sobre la violación, la aceptación de la violencia como una forma de legitimación de resolución del conflicto y el sostener una visión rígida de los roles de género. Como se observa, cada uno de ellos se sustenta en alguna de las aproximaciones revisadas: contextuales, interaccionales y/o socioculturales.

Para esta investigación, se han seleccionado como factores de interés algunos que pueden ser abordados desde las teorías feministas y la perspectiva de género. Estos son los roles de género, los guiones sexuales, la aceptación de los mitos de violación y la violencia como resolución de conflicto. Todos ellos, como veremos a continuación, tienen que ver principalmente con creencias, valores y actitudes que presuponemos construidas socioculturalmente que sostienen y reproducen imaginarios violentos y de desigualdad entre los géneros.

Es decir, son factores socioculturales que son elaborados individualmente y sostenidos y/o cuestionados por hombres y mujeres por su asociación con la coerción sexual ya sea ejercida o experimentada dentro de una relación heterosexual.

V.1 Los roles de género

Los roles masculino y femenino tradicionales son patrones de vida culturales que determinan inconscientemente la manera de pensar, sentir y actuar de las mujeres y hombres ante diversas situaciones (González, 1998; Lara, 1993; Noriega, 2002).

La comprensión de estos roles implica reconocer un proceso de construcción en el cual se ponen en juego elementos a diferente nivel: del macrosistema, del exosistema y del microsistema, y que influyen en las características de lo que se considera masculino y femenino, que son presentadas como si fueran “naturales” en los ámbitos cognoscitivo, afectivo y conductual de los individuos en una sociedad y en un grupo concretos (Brobake, 1993; Bronfenbrenner, 1986; Lottes, 1991).

1. En el nivel del macrosistema, es importante considerar los valores que, en nuestro contexto cultural, delimitan el estereotipo de género masculino y femenino, es decir, los lugares relativos del varón y de la mujer en la sociedad. En una cultura que consagra la primacía masculina, la búsqueda de un lugar de dominio se transforma en la esencia del sentimiento de identidad masculina. A través de sus diferentes canales, los mandatos culturales se hacen sentir tempranamente con el mensaje de que no es suficiente haber nacido con un pene para ser un verdadero "hombre". Tales mandatos comportan tanto prescripciones como prohibiciones (la más fuerte de las cuales es "no parecerse a una mujer"). A ello debemos agregarles las prescripciones culturales acerca de los roles paterno y materno, que adjudican una "división de tareas" estereotipada al cual hay que ajustarse.

Ser mujer y ser hombre en nuestra sociedad y en nuestra cultura tiene un efecto en la percepción de la sexualidad. Es una sexualidad trezada en sistemas con un predominio político de la patrilinealidad. Es una sexualidad binaria de castidad obligatoria para las mujeres buenas y de exigencia de virilidad genital para los verdaderos hombres. Es una sexualidad de monogamia jurídica para ambos géneros, pero contradictoria expresión de la real poligamia masculina. Así pues, es característica básica de la sexualidad de las mujeres, la relación orgánica entre erotismo y procreación, que a nivel de los sujetos aparece escindida. Socialmente y como parte de una cultura binaria, la sexualidad femenina escindida produce grupos de mujeres especializadas en aspectos de la sexualidad desintegrada: las madres y las putas (Lagarde, 1990).

2. En el exosistema, se requieren considerar las características de las sociedades industriales contemporáneas, las cuales implican una exigencia creciente respecto al mundo del trabajo y, al mismo tiempo, una mayor oferta de actividades alternativas al contacto interhumano (como los juegos electrónicos, la T.V, las computadoras, etcétera). Especialmente en las ciudades, el padre está cada vez menos tiempo con sus hijos y cuando la madre logra desembarazarse de los lugares estereotípicos de ama de casa, el cuidado de los hijos queda, de todos modos, en manos de otra mujer, ya sea la abuela, la nifera o la maestra. Las instituciones educativas incrementan su oferta de actividades de tiempo completo (incluyendo, muchas veces, el período de receso escolar), y los medios de comunicación generan permanentemente "héroes" cada vez más poderosos, mecánicos y desafectivizados.

3.- En *el microstema* el tipo de interacción familiar esta modelado por los factores macro y exosistémicos antes esbozados. Desde el punto de vista de la construcción de la identidad masculina, un elemento esencial para tener en cuenta es el fenómeno de la ausencia del afecto paterno. El padre lejano, ausente, faltante, distante, implica para el varón el único modelo posible para diferenciarse de lo femenino materno. Por lo tanto, incorporará a su repertorio conductual de la restricción emocional, como un modo de diferenciarse de lo femenino y parecerse a lo masculino. Distancia corporal, inexpresividad y aparente ausencia de sentimientos tiernos, son atributos que tienden a incrementar su sensación de pertenencia al género masculino.

En la construcción de la identidad femenina en la familia, se le asigna un papel de dedicación casi exclusiva al hogar, donde se encarga del cuidado y el manejo de la casa y la crianza de los hijos, siendo la única responsable de la adecuada guía y educación de los hijos, además de tener una fidelidad sexual hacia la pareja.

Es importante mencionar que el nivel socioeconómico llega a influir en que se acentúen los roles de género. Así, encontramos que en las familias de clase baja las relaciones de pareja son asimétricas, donde las mujeres con baja escolaridad están más propensas a ocupar una posición de subordinación frente al cónyuge. Las relaciones de poder en este tipo de familias, son las mujeres quienes enfrentan diversas manera el dominio masculino, encontrándose por lo general tres tipos: sumisión, imposición y cuestionamiento, este tipo de situaciones pueden presentarse todas al mismo tiempo y estar presente a lo largo de la relación de la pareja (De Oliveira, 1998).

La sumisión se refiere al ejercicio de la autoridad masculina mediante la aceptación y obediencia por parte de la esposa.

La imposición se refiere a las situaciones en las cuales el dominio masculino se sostiene mediante el uso de la violencia física o psicológica hacia los hijos y la mujer.

Se ha encontrado que muchas mujeres en situación de pobreza vinculan al matrimonio con la maternidad y tienen bien establecido que el principal proveedor del hogar es el hombre y es el único que puede tomar decisiones importantes para la familia, se ha encontrado que estas mujeres se casan a edades más tempranas y muy probablemente su matrimonio se asocie a problemas de violencia, alcohol, infidelidades, celos, etc. Es interesante observar que en muchas ocasiones, estas mujeres aportan dinero para la manutención de la familia y siguen considerando al hombre como el principal proveedor.

El cuestionamiento implica las diferentes formas de resistirse a la dominación masculina y a la defensa de los derechos de la mujer mediante la negación, la negociación o el conflicto abierto (De Oliveira, 1998). La resistencia que manifiestan muchas mujeres al dominio masculino puede asumir muchas formas que tratan de romper con el patrón de sumisión femenina, como por ejemplo dejar de realizar sus quehaceres domésticos, negarse a tener relaciones sexuales o recurrir a la violencia cuando se recibe agresión.

V.2 Los guiones sexuales

Los guiones sexuales se basan en los bloques estructurales del procesamiento de información sobre los cuales se forma cualquier tipo de guión. Para comprenderlos es importante comenzar con la revisión del término de esquema.

El término esquema se refiere a unidades estructurales de conocimiento que reúnen conceptos, categorías y relaciones entre los conjuntos de bloques de conocimientos basados en la experiencia social. Los esquemas serían unidades molares de la memoria, estructuras de conocimiento complejo y totalizantes que procesan activamente la información del medio, de manera que el conocimiento sería una reproducción activa de los estímulos sociales y no un mero reflejo de ellos (Páez, Marques e Inúa, 1994; Silberman *et al.*, 1998).

Se han encontrado cuatro tipos de esquemas básicos: a) los esquemas del yo y los esquemas de las personas, que equivalen a las teorías de la personalidad, b) los esquemas de roles que son las normas y expectativas de roles, c) los esquemas de sucesos, tales como los escenarios o guiones y d) los esquemas de resolución de problemas "sin contenido" como los heurísticos y algoritmos de la toma de decisiones (Páez *et al.*, 1994).

Los esquemas que nos interesan son los llamados guiones o "*scripts*" que son una serie de cuadros o imágenes y símbolos que ponen en orden temporal y escenifican una serie de interacciones típicas como por ejemplo, ir al dentista. Estos esquemas de secuencia o de interacción social o guiones se pueden dividir en: episódicos (vinculados a sucesos concretos), categoriales (de carácter genérico) e hipotéticos (generalizaciones *a priori* que se proyectan sobre supuestos episódicos concretos).

Gagnon (1990) menciona que el comportamiento sexual humano no es la expresión natural de una campaña interna universal, sino que es el resultado de los individuos que procesan y asignan de manera diferente (en parte en competencia y aún

mutuamente excluyente) los "guiones" provistos por la sociedad. Aquí, la palabra *guión* (*scripting*) se comprende como un esquema cinematográfico o un texto teatral diciendo a uno cómo actuar y cuando y cómo reaccionar a las "señales" de otras personas.

Ya que a todos los sujetos se les ofrece toda una variedad de diferentes guiones sexuales de diversas fuentes (padres, hermanos, amigos, iglesia, escuela, medios de comunicación de masas y otros), deben elegir de entre ellos o escoger un porcentaje de cada fuente para formar su propio guión (Carpenter, 1998; Frith y Kitzinger, 2001; Kim y Ward, 2004; Kornreich, Hearn, Rodríguez y O'Sullivan, 2003; LaPlante, McCormick y Brannigan, 1980; Miller y Byers, 2004).

La coerción sexual puede ser explicada por este tipo de guiones llamados guiones sexuales. Byers (1996) menciona que por medio de los guiones sexuales se puede explicar la coerción sexual en relaciones heterosexuales. La teoría feminista considera que las prácticas sociales con respecto a los roles de género aunadas a las actitudes y creencias correspondientes de cada cultura, llegan a reforzar estos guiones que apoyan y condonan la coerción sexual entre las parejas heterosexuales.

Es importante recalcar que los estudios realizados ponen muy claro que dependiendo de la cultura, el tipo de población, la edad, etc., los guiones sexuales pueden cambiar o ser muy apegados a como se describen en la teoría, ya que reflejan las creencias y valores respecto a la manera en que *deben* relacionarse los hombres y mujeres a nivel afectivo y/o erótico. Es decir, se refiere a la manera aceptada de interactuar heterosexualmente: quién debe tomar la iniciativa para un acercamiento, qué tiempos deben de respetarse, si se considera como un requisito el amor romántico, si uno o ambos integrantes pueden decidir el tipo de relación, etc.

Por esto, guiones sexuales y coerción sexual en citas implica primeramente conocer si los guiones sexuales "tradicionales" que plantean las teóricas occidentales (y anglosajonas) se reproducen en la población que se vaya a estudiar. Byers (1996) menciona que los guiones son estructuras cognoscitivas de cómo la gente supone son las conductas en situaciones sociales. Los guiones sexuales, por lo tanto delimitan el quién, qué, dónde, cuándo y por qué de las conductas sexuales. Los guiones sexuales marcan la secuencia de las conductas que deben de ocurrir dentro las interacciones sexuales. Los individuos pueden improvisar y expresar sus propias personalidades y preferencias mientras estén adheridos a las líneas prescritas en el guión.

Los guiones sexuales son aprendidos a través del proceso de la socialización y marcan las conductas y actitudes diferentes para hombres y mujeres en diferentes situaciones sociales.

a) Guiones sexuales tradicionales

Como los guiones sociales establecen que las relaciones deben ser heterosexuales, los guiones sexuales tradicionales describen las interacciones hombre-mujer, las cuales se caracterizan por las siguientes características:

1) Los guiones sexuales tradicionales representan al hombre con una *hipersexualidad* y a la mujer con un *hiposexualidad*. Estos estereotipos describen a los hombres como "necesitados" sexuales, obsesionados por el sexo y altamente motivados para tener actividad sexual —por lo que no se concibe que puedan rechazar algún encuentro sexual, claro, con una mujer—. Por otro lado, las mujeres son miradas con menos necesidades sexuales y se les asocia con una renuncia a la sexualidad, se considera que ven al sexo como una manera de lograr y dar amor y comprometerse, tienen una baja excitación y se les dificulta la satisfacción sexual.

2) Las mujeres, desde el guión sexual tradicional, no le otorgan un gran valor al hecho de tener experiencias sexuales ni les atribuye un alto estatus, situación contraria a la de los hombres, en quienes el relacionarse sexualmente es un objetivo altamente valorado que les da un estatus de grandeza frente a otros hombres. Los hombres suelen percibir las experiencias sexuales como un reflejo positivo de características tales como la masculinidad, la virilidad y el atractivo. Para la mujer, el tener experiencias sexuales *per se* —es decir, sin afecto o amor—, reflejarían características personales indeseables que "atentan" contra la feminidad: no selectividad, promiscuidad y falta de valores.

3) Los guiones sexuales tradicionales modelan al hombre como el iniciador "natural" en las situaciones sociales, siendo la mujer el recipiente de la iniciación. Así, el guión otorga un sentido a todos los componentes: los hombres poseen un gran apetito sexual, por tanto se concentran en buscar y realizar citas con mujeres, en estas citas puede buscarse un acercamiento sexual y si éste es factible, tienen que estar dispuestos a involucrarse y a demostrar su capacidad sexual.

Las mujeres, en cambio, adoptan un papel pasivo, es decir, las mujeres deben ser receptivas, pasivas, esperar a que el hombre las prepare, las excite y les produzca el orgasmo, o simplemente se deben prestar para la satisfacción coital, además de estar siempre a la defensa de sus valores. Aunque deseen relacionarse sexualmente, las

mujeres tienen que estar preparadas para responder cautelosamente a las insinuaciones de los hombres, ya que si no lo hacen, pueden ser vistas como "provocativas".

4) Las citas y los roles de género dictan que las mujeres sean valoradas por no tener relaciones sexuales en una primera cita o muy rápidamente. Así, los guiones sexuales tradicionales restringen el acceso a la sexualidad de las mujeres, lo que no causa que el hombre pierda el interés romántico en ella, sino que -muy por el contrario- le otorgue más valor a la mujer en cuestión. Las mujeres tienen que estar vinculadas sentimentalmente con un hombre para tener sexo; además no deben de ser asertivas en un encuentro sexual.

Por su parte, dado que el hombre en el guión tradicional establecido separa el amor del sexo, puede tener relaciones con mujeres con las que no tiene ningún vínculo afectivo. Su valor radica entonces en su capacidad para tener relaciones sexuales con mujeres diferentes, en particular muy atractivas físicamente, independientemente de que se tenga una pareja estable, esposa o novia.

5) En una relación heterosexual, se espera que las mujeres sean sensibles, emocionales y que estén al cuidado del hombre; de los varones se espera menos emoción y sensibilidad. La construcción de la sexualidad en los hombres se ha modelado con estos principios. Si las relaciones sexuales sirven para demostrar la masculinidad y para ser "suficientemente hombre", el sexo se concibe como un impulso incontrolable que *debe* de salir. Es por eso que muchos hombres basan su sexualidad en la solución de sus impulsos sexuales sin tomar la responsabilidad de sus acciones (Hernández, 1998).

Dado que se espera que la sexualidad femenina esté siempre unida con el amor, es difícil que los hombres conciban una mujer que desee ejercerla libremente sin tener un compromiso o sentimiento amoroso. Por tal motivo, las mujeres que tienen relaciones con hombres con los cuales no están vinculadas afectivamente son consideradas como "fáciles" (Szasz, 1998).

Como observamos, los guiones sexuales que se les atribuyen a los hombres y a las mujeres en las relaciones afectivas parecen ser específicos para unos y otras, de modo que el *mismo* acto puede juzgarse de forma muy diferente dependiendo del género.

Como ya mencionamos, dentro de algunas culturas como la nuestra, la imagen de la mujer es la de un ser de segunda clase, marginado y débil. En particular prevalece un modelo binario de la mujer que tipifica a "las femeninas", como dulces, amorosas,

esposas abnegadas, etc., y a las otras, las satanizadas, como mujeres traidoras, manipuladoras, ambiciosas y de baja calidad moral en función de lo que debe ser lo femenino (Careaga, 1980).

Además, es común identificar a la mujer como un objeto sexual que esta "disponible" pero que no debe de tener deseos propios. Es decir, algunas religiones, y es el caso de la católica, consideran que la carne femenina es maldita, siendo la mujer la principal promotora del pecado "carnal". Por tal motivo se tiene que someter a una serie de reglas que controlen su cuerpo y su sexualidad, si no lo hace, si expresa el mínimo interés sexual es vista como pecadora (Careaga, 1980).

En la sexualidad es en donde se puede observar con mayor énfasis el dominio masculino sobre la mujer: los hombres son los que toman la iniciativa para tener relaciones sexuales y además deben proponer el momento y el lugar para el encuentro sexual.

Son muy pocos los estudios en los cuales se pueda conocer los deseos y necesidades de las mujeres en este rubro. En una encuesta realizada por Figueroa (1993, citado por De Oliveira, 1998) se menciona que un 30% de las mujeres entrevistadas de la zona norte del país verbalizan que su vida sexual es poco gratificante. Otra investigación realizada por García y Oliveira (1994), en 93 mujeres, señala que el papel de la mujer frente a la sexualidad es pasivo, además se menciona que el expresar una mayor participación en lo sexual puede llegar a ser una fuente de conflicto con la pareja.

En el caso de los estudios sociales sobre la sexualidad masculina, se observa que el papel tradicional del hombre ante la sexualidad es que entre más experiencias sexuales tenga, más virilidad y supremacía tendrá ante los demás varones.

Un estudio realizado por Kanin (1985) sobre violadores en citas encontró que este tipo de hombres son el resultado de un proceso de socialización hipersexualizado, son individuos sexualmente activos, ambiciosos y exitosos. En las historias sexuales de estos sujetos se encuentra que son muy seductores, hablan más de sus experiencias sexuales, utilizan más técnicas de cortejo y siempre están buscando experiencias nuevas. También se ha encontrado que la influencia familiar es importante en este tipo de hombres ya que el padre es el encargado de socializar dicho rol de "supermacho". La autora enfatiza en la socialización sexual de estos violadores, resultado de un exagerado impulso sexual que es depositado en una búsqueda constante del sexo. En consecuencia, este tipo de hombres tienen severos problemas para intimar con su pareja en otros aspectos de la relación.

Arias y Rodríguez (1998) reportan en un estudio cualitativo sobre los valores, creencias y uso del condón en varones, que éstos diferenciaban dos tipos de mujeres: las promiscuas, con las cuales hay que usar condón siempre, y las mujeres "buenas" como las novias o las esposas con las cuales no hay que usar condón. También en esta investigación se observó la predominancia de ciertos guiones sexuales tradicionales como el no dejar pasar la oportunidad de un encuentro sexual, y la no importancia del amor como un elemento relevante en sus relaciones sexuales.

Todo lo anterior hace evidente la desigualdad entre los géneros en términos de la sexualidad y los guiones sexuales, así como los problemas que pueden existir para comunicarse y negociar sobre temas relacionados con el sexo. Por supuesto, esto puede asociarse con el utilizar la coerción para obtener algún tipo de actividad sexual, siendo un área que merece ser explorada, sobre todo considerando que en la adolescencia y en la adultez temprana podría llevarse a cabo una verdadera educación sobre las relaciones y la sexualidad.

V.3 La aceptación de los mitos de violación

Como se mencionó, la violencia de tipo sexual se manifiesta en un *continuum* que incluye una gama muy amplia de conductas no verbales y verbales (miradas, frases, acercamientos, etc.).

La falta de información y el silencio alrededor de este tipo de violencia son mecanismos que mantienen el ocultamiento y minimización de este problema, por lo que, como menciona Inés Hercovich (1992), no es azaroso que existan una serie de creencias erróneas sobre la naturaleza, ocurrencia, causas y efectos de la violencia sexual que se ejerce contra las mujeres. Este tipo de creencias son conocidas como "mitos de violación", y permiten, que, junto a las emociones asociadas a la violencia sexual, se generen "imágenes en bloque" que de alguna manera permiten "mirar" exclusivamente ciertos elementos que no cuestionan nuestras certidumbres.

Los mitos de violación fueron definidos por Burt en 1980, como "prejuicios, estereotipos o falsas creencias acerca de la violación, las víctimas de violación o los violadores" (Pág. 217). Esta definición fue cuestionada años después por no incluir explicaciones específicas acerca del fenómeno (Lonsway *et al.*, 1994).

Una de las definiciones más aceptadas respecto a lo que son los mitos de violación es la de Lonsway *et al.* (1994), quien señala: "Los mitos de violación son actitudes y creencias falsas acerca de la violación que son persistentemente sostenidas y

que sirven para negar y justificar la agresión sexual del hombre contra la mujer” (Pág. 134). Tales construcciones afectan fuertemente el miedo que tienen las mujeres de sufrir esta agresión; asimismo, cómo definen, resisten, enfrentan y sobreviven a esta experiencia cuando la sufren. Estos mitos también influyen en las respuestas institucionales que se dan a las mujeres víctimas de este tipo de abusos (Ellis, O'sullivan, y Sowards, 1992; Ramos, Saltijeral y Caballero, 2000).

Los mitos de violación reflejan las posiciones, valores, o sentimientos de una sociedad determinada ante dicho evento. No están fundamentados en hechos o realidades; se originan y perpetúan por los procesos de la socialización que aseguran la reproducción de los roles de género estereotipados y las construcciones que se sostienen sobre las mujeres y “lo femenino”.

Así pues, la falta de información real sobre la violación ha ocasionado que se formen una serie de falsas creencias sobre este fenómeno, creencias que la mayoría de los hombres y mujeres comparten, y que puede llegar a convencer a las víctimas de que, efectivamente, son culpables (Brownmiller, 1981). Recordemos aquí que la violencia simbólica precisamente se caracteriza por ser una violencia invisible para las propias víctimas, en donde existe “una lógica de la dominación ejercida en nombre de un principio simbólico conocido y admitido tanto por el dominador como por el dominado” (Bourdieu, 1998, Pág. 58).

Estas falsas creencias permiten que muchos perpetradores puedan justificar el uso de la coerción sexual en una relación de pareja heterosexual (Malamuth *et al.*, 1993; Malamuth *et al.*, 1994).

Se puede decir que coerción sexual esta relacionada con la interpretación que le dan los hombres a las relaciones de género, las cuales en muchas ocasiones apoyan los comportamientos y creencias que demandan el privilegio y poder sobre mujeres, niños y otros hombres (Malamuth *et al.*, 1993; 1994).

Varias investigaciones han tratado de demostrar cómo la coerción se asocia con los mitos de violación. Koralewski y Conger (1992) realizaron una investigación sobre habilidades sociales, mitos de violación y coerción sexual en una muestra de 308 hombres universitarios de entre 18 y 23 años de edad. Los autores seleccionaron a los sujetos que alguna vez habían ejercido coerción sexual y a esa submuestra la dividieron en tres grupos en los cuales se encontraban aquellos que ejercieron la coerción sexual en un nivel alto, medio o bajo. Lo que encontraron estos autores fue que los hombres del

grupo que ejercieron un nivel de coerción alto se asocio con la aceptación de los mitos de violación y la aceptación de la violencia.

White, Donat y Humphrey (1996) aplicaron a una muestra de 302 hombres estudiantes de un curso de psicología, una serie de instrumentos que incluían la escala de aceptación a los mitos de violación, la escala de aceptación a la violencia interpersonal, la escala de creencias sexuales adversas de Burt (1980), la escala de experiencias sexuales de Koss (1982) y la escala de probabilidad de uso fuerza y violación de Malamuth *et al.* (1994). Entre los resultados obtenidos en este estudio destacan que el 33% de los hombres reportó haber usado alguna forma de coerción sexual desde la edad de 14 años. Los autores encontraron también que existía una relación significativa entre el uso de la coerción y las variables antes mencionadas.

Kalof (2000) en un estudio de dos años de seguimiento en una muestra aleatoria de 54 mujeres universitarias, midió los mitos de violación, experiencias anteriores de coerción sexual, y la vulnerabilidad para la coerción sexual mientras estaban en la universidad. El análisis demostró que (1) los mitos de violación no tuvieron efecto en la vulnerabilidad para la coerción física, ni existió relación entre el uso de alcohol y el sexo no consensuado, (2) los mitos de violación no cambiaron a pesar de haber tenido una experiencias de coerción sexual, y (3) la experiencia previa de coerción sexual no predijo vulnerabilidad sobre un período de dos años. Las mujeres de este estudio, reportan un incremento de las tácticas indirectas por parte de sus perpetradores como las mentiras, las amenazas de acabar con la relación, etc. Las mujeres de este estudio generalmente no previeron su riesgo de violencia sexual.

V.4 La aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos

Las formas de violencia pueden ser aceptadas, normalizadas y/o legitimadas por las sociedades. Por ejemplo, en países como Bangla Desh, Camboya, México y Zimbawe, existen sectores de la población que justifican el maltrato a la esposa en la medida en que se sostiene la creencia de que el marido tiene el derecho de "corregirla" si está no cumple con sus deberes (Heise, Ellsberg y Gottemoeller, 1999). Situaciones similares ocurren en diferentes naciones o grupos en cuanto a la segregación racial o religiosa, la pena de muerte o la guerra.

Es interesante enfatizar que existe evidencia de que el conservadurismo, el autoritarismo y la aceptación de la violencia se relacionan con actitudes negativas hacia las mujeres y a las minorías de todo tipo (Jackman, 2002; Walker, 1989). Es decir,

quienes sostienen una posición a favor de la violencia como forma de resolución de conflictos, suelen también sostener posturas intolerantes o abiertamente violentas contra grupos minoritarios tales como los homosexuales y las lesbianas.

En una situación violenta no hay un empleo de tácticas de negociación y comunicación, sino ataques abusivos de todo tipo, la resolución del conflicto se hace mediante la utilización de la violencia en cualquiera de sus formas (física, sexual o psicológica) (Cascón y Papadimitriou, 2000).

La violencia en la pareja no es un fenómeno exclusivo de los adultos sino que también está presente en las relaciones de personas más jóvenes. La violencia de pareja consiste en el abuso físico, psicológico, sexual y/o patrimonial perpetrado por un hombre con quien la mujer esta o ha estado involucrada en una relación romántica. Incluye a parejas de esposos, amantes, novios, convivientes, y quienes comparten hijos; ya sea que la relación sea presente o pasada (Claramunt, 1999).

Las conductas violentas en las relaciones de pareja no formales no son percibidas como tales ni por las víctimas ni por los agresores, pues generalmente se confunden maltrato y ofensas con amor e interés por la pareja. Para algunas parejas es muy difícil entender los episodios de violencia como señales de alarma sobre problemas de convivencia, los cuales, debido a diversas razones, son vividos como experiencias conflictivas e imposibles de resolver, generando una sensación de impotencia.

Este tipo de conductas violentas no están relacionadas con la bondad o maldad de los miembros de la pareja, sino con procesos derivados de la experiencia personal de los sujetos, cultura, etc. Entre los factores que podrían originar la aceptación de la violencia como una resolución de conflictos están las creencias erróneas como los mitos, la aceptación de la violencia hacia la mujer, la forma de relacionarse con los demás de manera asimétrica, etc. (Vara, Roa, Sánchez y Romero, 2000; 2000b).

Para efectos de este trabajo, nos interesa la violencia que sucede precisamente en la fase de convivencia de las relaciones de pareja no formales, la cual para la mayoría de los autores o instituciones no representa riesgo alguno, pero para muchas jóvenes, representa sufrimiento, dolor y hasta riesgo de morir. De hecho, los jóvenes son un grupo sujeto a distintas prácticas de violencia que se suman a la potencial violencia en las relaciones de pareja no formales o noviazgo (Wekerle *et al.*, 1999).

Algunas estadísticas que revelan indicadores de violencia en el noviazgo muestran, por ejemplo, 30% de las estudiantes universitarias reportan violencia en el

noviazgo (Krug *et al.*, 2003). La violencia en el noviazgo tiene altas probabilidades de dar comienzo a un estilo de interacción de pareja violenta.

La violencia se inicia con agresiones verbales que continúan con agresiones físicas severas. Hay que recordar que la violencia verbal es un alto predictor de la violencia marital.

Algunas de las prácticas violentas que suceden en el noviazgo son:

a) violencia física: golpes, pellizcos, quemaduras, nalgadas, cachetadas, empujones y negligencia, entre otras acciones. b) violencia emocional o psicológica: insultos, humillaciones, amenazas, ley del hielo y ofensas, entre otras. c) violencia económica: el castigo a través del control del dinero o de los bienes materiales. d) violencia sexual: contactos sexuales en contra de la voluntad con o sin penetración, tocamientos, impedir uso de anticoncepción, impedir control de ITS (infecciones de transmisión sexual), exposición involuntaria a pornografía, prácticas sexuales en colectivo, entre otros. Entre las consecuencias en la persona agredida son depresión, baja autoestima, aislamiento, fracaso escolar y bajo rendimiento laboral (Byers, 1988)

Uno de los problemas que se tiene con este tipo de violencia es que es tan cotidiana que no es fácil detectar su trascendencia social, y esta invisibilidad es uno de los factores que desencadenan la violencia intrafamiliar en futuras relaciones formales de los individuos (Coggins y Bullock, 2003).

Al igual que la coerción sexual, la violencia en citas ha sido más estudiada en Estados Unidos, Canadá e Inglaterra. Por ejemplo Straus *et al.* (1996) miden los tres tipos de violencia mencionados (física, psicológica y sexual), utilizando la escala revisada de Tácticas de Conflicto (la CTS revisada) que muestra una diferenciación más clara entre la violencia leve y la grave, e incluye escalas para medir la coerción y las heridas psíquicas. En una muestra de 317 estudiantes (114 hombres, 203 mujeres) y encontraron que el 49% de los hombres y el 31% de las mujeres declararon haber sido víctimas de un ataque físico por parte de su pareja; el 38% de hombres y el 30% de las mujeres declararon haber sido víctimas de una coerción sexual por parte de su pareja, y el 16% de los hombres y el 14% de las mujeres declararon haber sido seriamente heridas por sus parejas.

En México, Alva (2002) realizó un estudio en adolescentes sobre violencia en el noviazgo, donde encontró una prevalencia de violencia en el noviazgo en la muestra total el 16% son víctimas de violencia. De éstos el 21.46% son hombres y mujeres el 11.97%. La prevalencia de agresores de la muestra total fue de 21.67%; en donde el

22.03% son hombres y mujeres el 21.33%. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre sexos. En esta investigación se destacan las similitudes, y diferencias en las experiencias de recibir y/o ejercer violencia en la relación de noviazgo, tanto por hombres como por mujeres. En particular, se discute el hecho de que en la modalidad de víctimas sean los hombres los que reportan un porcentaje mayor de violencia en el noviazgo y plantea el crear programas de prevención en hombres.

VI. PROPUESTA CONCEPTUAL

Dada la complejidad del estudio sobre coerción sexual, en relación con su definición y abordaje metodológico junto con la falta de estudios sobre este fenómeno en poblaciones latinoamericanas, lleva a plantear la necesidad desde la psicología, de efectuar estudios que permitan conocer qué significado tiene el fenómeno para nuestra población, si lo identifican o no, qué tan frecuente es y con que factores se asocia.

En el Informe Mundial sobre Violencia y Salud (Krug *et al.*, 2003) se menciona que en particular la violencia sexual ha sido un tema poco explorado en gran parte del mundo. Sin embargo, la información indica que es un problema de salud pública de gran magnitud, por lo que es preciso hacer mucho más para comprenderlo y prevenirlo.

En este sentido, el tema de la coerción sexual en citas es fundamental para la elaboración de programas de prevención de violencia en grupos de jóvenes, ya que la literatura señala que está comienza desde el noviazgo o cuando se establece algún tipo de relación íntima (Byers *et al.*, 1996; O'Sullivan *et al.*, 1993, 1998; Krug *et al.*, 2003).

Además, el reconocer las formas de coerción sexual que ejercen y sufren hombres y mujeres jóvenes mexicanos, es importante para conocer si éstos tienen secuelas en la salud física y mental, tal y como se documenta en estudios internacionales (Byers *et al.*, 1996; O'Sullivan *et al.*, 1998; Van'Oss, 1994; Yimin *et al.*, 2002), y para proponer programas que disminuyan los efectos negativos en la salud física, psicológica, sexual y reproductiva.

El tipo de población más estudiada en este problema son los adolescentes o adultos jóvenes, por estar en un grupo de alto riesgo de sufrir algún tipo de violencia sexual. Al llegar a la madurez y volverse sexualmente más activos, existe una gran probabilidad de enfrentar serios riesgos para su salud.

En su mayoría, estos jóvenes enfrentan riesgos provistos de escasa información objetiva, poca orientación sobre la responsabilidad sexual y demasiado poco acceso a la asistencia sanitaria. Satisfacer las diversas necesidades de los adultos jóvenes es un problema que enfrentan los padres, las comunidades, los trabajadores de la salud y los educadores. Pese a las urgentes necesidades, los esfuerzos de los programas han sido insignificantes y se han visto frenados por diferentes controversias (Forbes y Adam-Curtis, 2001).

La coerción sexual a menudo comienza antes de la experiencia de la universidad (por ejemplo, Bergman, 1992; Molitor y Tolman, 1998; Roscoe y Callahan, 1985), esto

significa que además de la diferencia obvia en la edad y la experiencia de coerción sexual, los estudiantes no universitarios difieren en dos formas importantes. La primera, los estudiantes de universidad tienen más experiencia con algún tipo de coerción sexual. Esto es importante porque la coerción sexual, como todas las formas de agresión provoca; a) agresión vengativa y (b) servir de un modelo para más agresión de tipo sexual (Bandura, 1977). Estos factores a menudo producen una espiral de agresión creciente (Gray *et al.*, 1997) en las relaciones de pareja no formales o citas. Esta espiral de agresión puede atenuarse o puede perjudicar las variables de personalidad o familiares en edades menores. En segundo lugar, los estudiantes de universidad están expuestos a una cultura que a menudo promueve la coerción sexual y la agresión.

En Latinoamérica existe muy poca información sobre la coerción sexual y existen pocos programas de prevención o psicoeducativos. Antes de elaborar cualquier programa de prevención sobre el tema es necesario explorar el fenómeno en cuanto sus características como la frecuencia y factores asociados.

Con base en lo anterior, se considera importante llevar a cabo investigaciones en las cuales se puedan explorar la coerción sexual, por lo cual el propósito del presente trabajo es conocer y comprender el fenómeno desde la perspectiva de la teoría sociocultural donde el ser humano es visto como un ser histórico, construido socialmente en interacción con los escenarios culturales, donde prevalecen determinadas formas de organización social, un conjunto de significados, sistema de valores, normas de participación y conducta legitimadas a nivel social. Entre los abordajes teóricos socioculturales, se encuentra el feminismo, el cual es uno de los impulsores del estudio de la violencia sexual, en el cual se destacan como factores principales para ejercer o ser víctima de coerción sexual, la construcción social del género y guiones sexuales.

Los factores asociados a la coerción sexual que se eligieron para el estudio de coerción sexual son: los roles de género, los guiones sexuales, los mitos de violación y la violencia como resolución de conflictos, debido a que son entre los más reportados por la literatura y son unos de los recomendados cuando se elaboran estudios exploratorios sobre éste fenómeno.

La población elegida para este estudio fueron estudiantes universitarios de una escuela privada y una pública, ya que en varias investigaciones en poblaciones con jóvenes reportan que los sujetos que han sufrido o ejercido algún tipo de coerción sexual tienen como características haber crecido en un sistema educativo familiar y

escolar rígido, hay que recordar que las normas culturales y los valores también se expresan en el ámbito escolar (Forbes *et al.*, 2001).

Los principales objetivos del estudio fueron comprender el concepto de coerción sexual y de los guiones sexuales en hombres y mujeres universitarios, así como conocer en estudiantes universitarios heterosexuales si alguna vez han sido presionados a tener algún encuentro sexual o si alguna vez han presionado a alguien a tener un encuentro sexual; además de verificar si existe una asociación entre la coerción sexual, los roles sexuales, los mitos de violación, la violencia como una aceptación de conflictos y los guiones sexuales.

La investigación se realizó en cuatro fases: En la primera fase se hizo un estudio de lápiz y papel para conocer la construcción del concepto de coerción sexual y frecuencia de quienes la ejercen y quienes la sufren.

En la segunda fase se utilizaron grupos focales para conocer la construcción del concepto de coerción sexual y guiones sexuales. Con los resultados de estos dos estudios se construyó un instrumento para medir las tácticas de coerción sexual en citas y elegir los instrumentos para medir los factores asociados antes mencionados más adecuados para dicha población.

La tercera se realizó un piloteo para ver la adecuación de los instrumentos seleccionados.

En la cuarta fase se realizó una encuesta, en la cual se utilizaron los instrumentos contruidos y seleccionados para conocer la frecuencia de coerción sexual en citas de quienes han ejercido y experimentado y si los factores asociados seleccionados se asocian de igual manera para los sujetos que han ejercido o experimentado coerción sexual.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En la actualidad no parece existir en México una línea de investigación que sistematice el estudio de la coerción sexual en citas, por lo que prácticamente se desconoce su significado, frecuencia y factores asociados en población adolescente y adulta joven. No se ha documentado tampoco si al igual que en la literatura internacional, es un problema experimentado mayoritariamente por las mujeres y ejercido por los varones, considerando las condiciones persistentes de desigualdad estructural y cultural entre los géneros.

Así pues, es importante desarrollar dicha línea para explorar la violencia que ocurre en el contexto de las relaciones de cortejo, noviazgo o "ligue", ya que está puede escalar a formas de violencia más severas que generen secuelas graves en la salud física y mental de quienes las padecen. El desarrollar investigación sobre la coerción sexual en citas, puede permitir observar una violencia generalmente oculta, negada o vista como "natural" en las relaciones heterosexuales. También posibilitaría crear programas de prevención y de intervención sobre la coerción sexual que ocurre en parejas no necesariamente "formales" o de cierta duración, llámese noviazgo, ligue, amistad y sexo, etc., desde una perspectiva de género donde se consideren aspectos tales como el poder y el control.

Ante tal problemática, la presente tesis plantea las siguientes preguntas:

- 1.- ¿Cuál es el significado subjetivo del concepto "coerción sexual en citas" en hombres y mujeres universitarios?
- 2.- ¿Cuáles son los "guiones sexuales" aceptados en las citas y el noviazgo por hombres y mujeres universitarios?
- 3.- ¿Qué tan frecuente es y qué tipos toma la coerción sexual en citas en hombres y mujeres universitarios?
- 4.- ¿Los factores propuestos –roles de género, aceptación de los mitos de violación, actitudes sexuales y aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos- se asocian a la coerción sexual en citas en estudiantes universitarias mujeres?
- 5.- ¿Se asocian los factores propuestos –guiones de género, aceptación de los mitos de violación, actitudes sexuales y aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos- a la coerción sexual en citas en estudiantes universitarios hombres?

OBJETIVO GENERAL

Conocer la construcción del concepto de coerción sexual en citas y de los guiones sexuales en hombres y mujeres universitarios, así como la frecuencia en que ocurre la coerción sexual y los factores que se asocian con esta según el sexo.

Para abordar el problema de investigación, se llevaron a cabo cuatro fases. A continuación se describirán los objetivos específicos, las hipótesis y el método para cada una.

VI.1 PRIMER ESTUDIO

VI. ESTUDIO EXPLORATORIO

Objetivos específicos

1.- Explorar los tipos y la frecuencia de coerción sexual en citas en hombres y mujeres de una universidad pública y una privada desde su perspectiva como víctimas.

2.- Explorar los tipos y la frecuencia de coerción sexual en hombres y mujeres de una universidad pública y una privada desde su perspectiva como agresores.

3.- Conocer las formas de coerción más utilizadas por hombres y mujeres para presionar a tener un contacto sexual con una pareja o cita del sexo opuesto.

Hipótesis

Las mujeres al igual que los hombres ejercen y experimentan tácticas diferentes de coerción sexual en las relaciones heterosexuales.

Participantes

La muestra quedó constituida por 320 estudiantes, seleccionados en forma no probabilística. El 46.9% corresponde a una Universidad pública y el 53.1% a una Universidad privada. Entre las carreras que participaron están: Psicología, Periodismo, Mercadotecnia, Ingeniería y Comercio Internacional. El 49.7% de los sujetos fueron hombres y 50.3% mujeres, la media de edad fue de 21 años.

Tipo de estudio

El primer estudio fue de tipo exploratorio, donde se utilizó un cuestionario de preguntas abiertas.

Instrumento

Se elaboró un cuestionario *ad hoc* de seis preguntas abiertas, las cuales indagan sobre las tácticas utilizadas por hombres y mujeres para presionar a personas de otro sexo a tener una relación sexual, así como sobre experiencias personales de coerción (apéndice 1). Para el presente trabajo solo se presentan dos preguntas: ¿qué consideras que el hombre hace para presionar a una mujer para que tenga relaciones sexuales con él? y ¿qué consideras que la mujer hace para presionar a un hombre para que tenga relaciones sexuales con ella?

En los cuestionarios de reactivos abiertos, los sujetos responden con su propio vocabulario y no se imponen restricciones sobre el contenido de las respuestas, ni por su forma de contestar. Generalmente se utilizan cuando es difícil conocer las posibles respuestas con precisión o se requiere información más abundante que permita formular sugerencias más fundamentales del fenómeno de estudio (Abril, 1999).

Procedimiento

El estudio se llevó a cabo en las instalaciones de una universidad privada y pública. Se cubrieron los turnos matutino y vespertino. La aplicación del instrumento se realizó de manera grupal. Todos los sujetos lo contestaron de forma auto administrado, de manera voluntaria y anónima. La instrucción utilizada fue: "Somos psicólogos y trabajamos en una investigación sobre relaciones de pareja. De antemano les agradecemos que hayan aceptado participar con nosotros. Estamos llevando a cabo una investigación para conocer más sobre el tema de la sexualidad y las relaciones de pareja. Les pedimos que por favor contesten el siguiente cuestionario que es completamente anónimo y confidencial. Gracias" (ver apéndice 1)

Estrategia analítica

Las preguntas abiertas fueron analizadas a través de la búsqueda de unidades temáticas y categorías, con el fin de conocer las tácticas de coerción sexual utilizadas para ejercer o las tácticas experimentadas entre hombres y mujeres.

El análisis de contenido consiste en estudiar rigurosa y sistemáticamente la naturaleza de los mensajes que se intercambian en los actos de comunicación, es decir, es un tipo de medición aplicado a un mensaje, en el marco de propósitos del ámbito de las ciencias sociales o más precisamente, una reducción sistemática del flujo del texto (u otros símbolos) a un cuerpo estándar de símbolos que pueden ser manipulables estadísticamente (Ruiz, 1996).

El análisis de contenido se basa en la lectura como instrumento de recogida de información; lectura que debe realizarse de modo científico, es decir, de manera sistemática, objetiva, replicable y válida. En este sentido, su problemática y metodología es semejante, excepto en algunos detalles prácticos concretos, a la de cualquier otro método de recogida de información (observación, experimento, entrevista a profundidad, etc.) que se pretenda calificar de científico (Ruiz, 1996).

Con la finalidad de categorizar las tácticas de coerción sexual, se utilizó un análisis de contenido de tipo temático que sólo considera la presencia de términos o conceptos, independientemente de las relaciones entre ellos. Las categorías son importantes herramientas conceptuales que nos permiten clasificar y comparar rasgos esenciales del fenómeno que se va a estudiar (Ruiz, 1996). Así pues, todas las respuestas *verbatim* fueron capturadas en un formato y revisadas, se elaboró una lista con la frecuencia de aparición de todas las palabras de cada pregunta. Después se identificó y clasificó por categorías o temas, para posteriormente definir cada una de las categorías obtenidas antes de iniciar el análisis, esto con el fin de poder transformarlas en una regla de selección de las unidades analizadas. En este caso el conteo de los casos se transforma en una mera tarea previa para pasar posteriormente a otro tipo de análisis con ayuda del paquete estadístico SPSS.

RESULTADOS

En la tabla 1 se observa la frecuencia de quien ha sido víctima o ha sido agresor de coerción sexual. Un 33.4% menciona que ha sido víctima de coerción sexual, principalmente por parte de su novio(a). Un 9.4% de los sujetos menciona que ha ejercido la coerción sexual principalmente hacia su novio(a).

Tabla 1

Coerción sexual experimentada y ejercida por estudiantes universitarios

	Frecuencia	Porcentaje
Alguna vez te has sentido presionado(a) por alguien para tener relaciones sexuales		
Si	107	33.4
No	213	66.6
Por quién		
Novio(a)	61	57.0
Amigo(a)	24	22.4
Pariente	2	1.9
Conocido(a)	15	14.7
Desconocido(a)	5	4.7
Alguna vez tú has presionado a alguien para tuviera relaciones sexuales contigo		
Si	30	9.4
No	290	90.6
A quién		
Novio(a)	23	76.6
Amigo(a)	4	13.3
Pariente	1	3.3
Conocido(a)	2	6.6

El análisis arrojó dos grandes categorías las cuales fueron conceptualizadas como "tácticas indirectas de coerción sexual" y "tácticas directas de coerción sexual", con base a la propuesta de Muehlenhard *et al.* (1991). Ambos tipos de tácticas han sido encontradas en diversos estudios (Anderson *et al.*, 1998; Clements-Schreiber, Rempel, y Desmarais, 1998; Struckman-Johnson *et al.*, 2003).

1) Tácticas de coerción sexual utilizadas por los hombres (según respuestas de mujeres y hombres)

a) Tácticas indirectas: Son estrategias en las que el varón oculta su propósito sexual y que precisamente por su sutileza, pueden ser muy efectivas. Las tácticas reconocidas por los/as estudiantes fueron:

1.- El chantaje: Utilizar los sentimientos de la mujer, sobre todo apelando a la confianza y a la culpa, para propiciar un encuentro sexual. Por ejemplo: "si eres mi novia, deberías de aceptar", "si me tuvieras confianza, aceptarías" o "está bien si no quieres, lo malo es que voy a tener que buscar a otras mujeres".

2.- "La prueba de amor": Apelar concretamente al amor para obtener un contacto sexual. Por ejemplo: "si de verdad me quisieras lo aceptarías", "si me amas hay que entregarse en cuerpo y alma porque los dos somos uno".

3.- Los engaños verbales: Usar mentiras y promesas que no se van a cumplir para lograr el contacto sexual con la mujer. Por ejemplo: "estoy enamorado de ti", "me voy a casar contigo".

4.- El uso de la caballerosidad: Llevar a cabo conductas o hacer referencias verbales que refuercen los papeles sexuales tradicionales en que el varón va "ganando" a la mujer, haciéndola creer que tiene un interés sentimental formal que en realidad no tiene. Por ejemplo: ser atento, "buen hombre", hablar del matrimonio a futuro como una meta en su vida, etc.

5.- Amenazas Psicológicas: Hacer uso de advertencias más o menos veladas asociadas con la pérdida del amor o de la persona si no se tienen relaciones sexuales. Por ejemplo: "si no lo hacemos, no sé si te voy a seguir queriendo" o "a lo mejor ya no voy a poder seguir saliendo contigo".

b) Tácticas directas: Son estrategias en donde el varón usa abiertamente la fuerza física, psicológica o económica para presionar a la mujer a tener relaciones sexuales. Las tácticas mencionadas por los/as estudiantes fueron:

1.- Amenazas de violencia física: utilizar ademanes o palabras intimidatorias en referencia a lo que le puede ocurrir a la mujer si no accede a tener una relación sexual. Por ejemplo: "si no quieres, te voy a tener que obligar a madrazos".

2.- Uso de violencia física: utilizar golpes, jalones, aventones, etc. para obtener la relación sexual.

3.- Tocamientos insistentes: Hacer contacto constante con alguna parte del cuerpo que el hombre presupone excita a la mujer, como en senos, genitales y nalgas.

4.- Frases insistentes: Pedir o hacer referencia constantemente al deseo de tener relaciones sexuales.

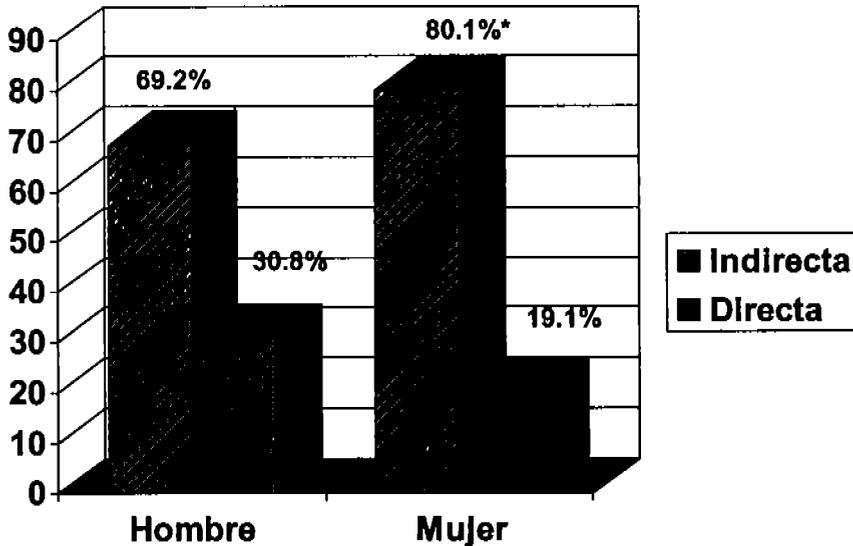
5.- Alcohol y drogas: Usar alguna de estas sustancias propositivamente para que la mujer pierda el control o la conciencia y se tengan relaciones sexuales con ella.

En cuanto a la frecuencia en que se mencionaron las diferentes tácticas, las indirectas (74.7%) se consideran las más utilizadas por los hombres para presionar a una mujer para tener relaciones sexuales, reportándose en mucho menor medida el uso de tácticas directas (25.3%).

En la figura 1 se puede observar las diferencias significativas por hombres y mujeres, en cuanto al tipo de táctica que utilizan más los hombres para presionar a una mujer. Por medio de una *chi* cuadrada se encontraron diferencias significativas en las mujeres ($\chi^2= 4.5$ (gl 320/1), $p= .03$), en donde el 80.1% mencionan que los hombres utilizan más tácticas indirectas, a diferencias de los hombres, en donde 30.8% mencionan que las tácticas directas son más utilizadas por los hombres para presionar a una mujer a tener una relación sexual.

FIGURA 1

Categorías de tácticas de coerción sexual utilizadas por los hombres (según respuestas de mujeres y hombres)



* $\chi^2 = 4.5$ (gl 320/1), $p = .03$.

En la tabla 2 se observan las diferencias por sexo en cada una de las subcategorías del tipo de táctica utilizada por los hombres para presionar a una mujer, en donde se encontraron diferencias significativas en los hombres que mencionan al Chantaje (29.6%) ($\chi^2 = 23.4$ (gl 320/9), $p = .004$) como la táctica indirecta más común para presionar a una mujer. Aunque no se encontraron diferencias significativas en el resto de las tácticas, es importante mencionar que las tácticas directas más utilizadas por hombres para presionar a una mujer, el 18.9% de los hombres mencionan que las frases insistentes son las más utilizadas.

Tabla 2

Subcategorías de tácticas de coerción sexual utilizadas por hombres (según respuestas de mujeres y hombres)

Subcategorías	Hombres		Mujeres		Total	
	F	%	f	%	F	%
Indirectas:						
- Chantaje	47	29.6*	38	23.6	85	26.6
- Los engaños verbales	26	16.4	41	25.5	67	20.9
- Amenazas Psicológicas	22	13.8	12	7.5	34	10.6
- Prueba de Amor	18	11.3	37	23	55	17.2
- El uso de la caballerosidad	5	3.1	6	3.7	11	3.4
Directas:						
- Frases insistentes	4	2.5	5	3.1	9	2.8
- Uso de violencia física	3	1.3	2	1.9	5	1.9
- Amenazas de violencia física	2	1.3	3	1.9	5	1.6
- Tocamientos insistentes	2	1.3	5	3.1	7	2.2
- Uso de alcohol y drogas						

* $\chi^2 = 23.4$ (gl 320/9), $p = .004$

2) Tácticas de coerción sexual utilizadas por las mujeres (según respuestas de mujeres y hombres)

a) Tácticas indirectas: Son estrategias en las que el varón oculta su propósito sexual y que precisamente por su sutileza, pueden ser muy efectivas. Las tácticas reconocidas por los/as estudiantes fueron:

1.- Los engaños verbales: Usar mentiras y promesas que no se van a cumplir para lograr el contacto sexual con el hombre. Por ejemplo: "estoy enamorada de ti", "calentarte la cabeza", "es lo más común entre dos personas".

2.- El chantaje: Utilizar los sentimientos del hombre, sobre todo apelando a la confianza y a la culpa, para propiciar un encuentro sexual. Por ejemplo: "si eres mi novio, deberías de aceptar", "si me tuvieras confianza, aceptarías".

3.- Amenazas Psicológicas: Hacer uso de advertencias más o menos veladas asociadas con la pérdida del amor o de la persona si no se tienen relaciones sexuales. Por ejemplo: "si no lo hacemos, no sé si te voy a seguir queriendo" o "a lo mejor ya no voy a poder seguir saliendo contigo".

b) **Tácticas directas:** Son estrategias en donde la mujer usa abiertamente la fuerza física, psicológica o económica para presionar a un hombre a tener relaciones sexuales. Las tácticas mencionadas por los/as estudiantes fueron:

1.- Insinuaciones sexuales usando el cuerpo o frases insistentes: Vestirse “provocativamente”, desnudarse enfrente de él, mover el cuerpo “seductoramente”. Insinuaciones sexuales usando el cuerpo o frases insistentes.

2.- Uso de violencia física: utilizar golpes, jalones, aventones, etc. para obtener la relación sexual.

3.- Uso de la violencia verbal cuestionando el guión social de hombre. Utilizar frases que cuestionen el guión social del hombre como: “No te gustan las mujeres”, “lo tienes pequeño”, mencionar que es impotente, “compararlo con amantes”, etc.

4.- Alcohol y drogas: Usar alguna de estas sustancias propositivamente para que la mujer pierda el control o la conciencia y se tengan relaciones sexuales con él.

5.- La coerción económica: El uso del dinero ofreciéndolo para tener una relación sexual con él.

Es importante mencionar que existe una categoría la cual no tiene que ver propiamente con las tácticas de coerción sexual, pero es expresada por los sujetos que es:

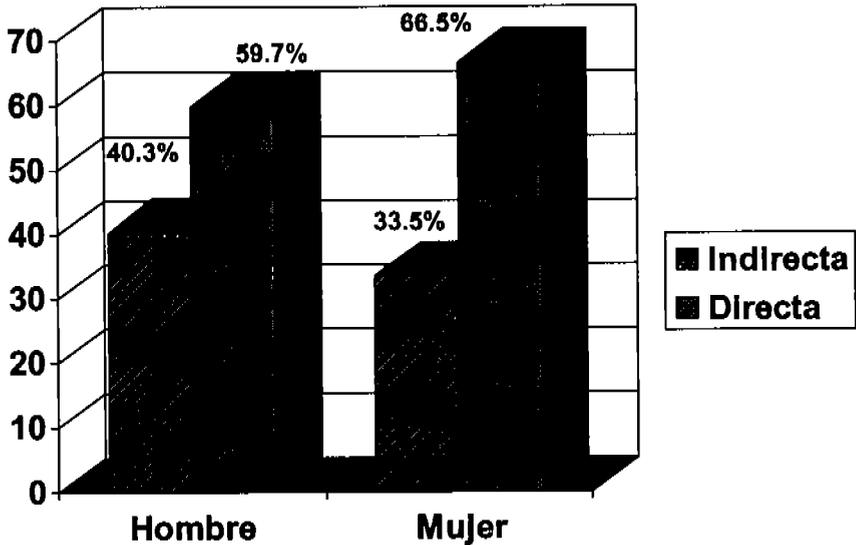
La idea de la disponibilidad sexual de los hombres: Los hombres son descritos como que tienen una fuerte necesidad sexual, están obsesionados por el sexo y están altamente motivados para la actividad sexual y no pueden rechazar ninguna oportunidad sexual, “no es necesario presionar siempre quieren”, “el hombre puede cuando la mujer quiere”, “es muy raro que no quieran”, etc.

De manera general las tácticas directas son las más utilizadas por las mujeres (63.1%) para presionar a un hombre para tener relaciones sexuales, reportándose en menor medida el uso de tácticas indirectas (36.9%).

No se encontraron diferencias estadísticamente significativas por sexo y tipo de táctica directa o indirecta, pero es importante señalar que un 66.5% de las mujeres mencionan que el tipo de tácticas directas son las más utilizadas por las mujeres para presionar a un hombre a tener relaciones sexuales (ver figura 2).

Figura 2

Categorías de tácticas de coerción sexual utilizadas por las mujeres (según respuestas de mujeres y hombres)



En la tabla tres se observan las diferencias por sexo en cada una de las subcategorías del tipo de táctica utilizada por las mujeres para presionar a un hombre, en donde se encontró que los hombres mencionan al chantaje (22.6%) como la táctica indirecta más común para presionar. Entre las tácticas directas más utilizadas para presionar a un hombre, el 37.3% de las mujeres mencionan las insinuaciones sexuales usando el cuerpo o frases insistentes, en ninguna de las tácticas se encontraron diferencias estadísticamente significativas.

Como se mencionó anteriormente aunque no es parte de las tácticas, la idea de disponibilidad sexual de los hombres, el 16.8% es pensado por las mujeres y un 6.9% por los hombres.

Tabla 3

Subcategorías de tácticas de coerción sexual utilizadas por las mujeres (según respuestas de mujeres y hombres)

Subcategorías	Hombres		Mujeres		Total	
	f	%	f	%	f	%
Indirectas:						
- Chantaje	36	22.6	27	16.8	63	19.7
- Los engaños verbales	23	14.5	22	13.7	45	14.1
- Amenazas Psicológicas	5	3.1	4	2.5	9	2.8
Directas:						
- Insinuaciones sexuales usando el cuerpo o frases insistentes.	58	36.5	60	37.3	118	36.9
- Uso de violencia física	1	.3	-	-	1	.3
- Uso de la violencia verbal cuestionando el guión social de hombre.	20	12.6	19	11.8	39	12.2
- Uso de alcohol y drogas	3	1.9	2	1.2	5	1.6
- La coerción económica	2	1.3	-	-	2	1.3

Como parte final de los resultados de esta primera fase es importante mencionar que un 33.4% menciona que ha sido víctima de coerción sexual, principalmente por parte de su novio(a). Un 9.4% de los sujetos menciona que ha ejercido la coerción sexual principalmente hacia su novio(a).

El tipo de tácticas que más utiliza un hombre para presionar a una mujer a tener relaciones sexuales son las indirectas según respuestas de hombres y mujeres. También se encontraron diferencias estadísticamente significativas en cuanto al tipo de tácticas y las subcategorías de tácticas, en donde las mujeres mencionan que las tácticas indirectas son las más utilizadas por los hombres.

En la última pregunta sobre ¿qué consideras que la mujer hace para presionar a un hombre para que tenga relaciones sexuales con ella? hombres y mujeres mencionaron que el tipo de tácticas más utilizadas son las directas. Aunque no es parte de una táctica de coerción sexual, la idea de disponibilidad sexual de los hombres, es reportado más por mujeres (16.8%) que por hombres (6.9%).

VI. 2 SEGUNDO ESTUDIO

VI.2 Construcción cultural de los guiones sexuales y la coerción sexual

Objetivos específicos

1.- Explorar las construcciones culturales alrededor de los guiones sexuales y la coerción sexual en relaciones heterosexuales según la perspectiva de estudiantes universitarios de ambos sexos.

2.- Contar con elementos culturalmente relevantes para la construcción de un instrumento para medir la coerción sexual en citas.

Hipótesis

1.- Los guiones sexuales de los hombres los describen como siempre “dispuestos” a tener sexo con la mujer que salen.

2.- Los guiones sexuales de las mujeres las describen como “resistentes” a los avances sexuales de un hombre en la primera cita y nunca “dispuestas” a ser quienes proponen dichos avances.

3.- La subjetividad de los hombres no considera como una coerción sexual en citas el presionar a una mujer a tener algún contacto sexual por medio de la fuerza física, los argumentos verbales o psicológicos.

4.- La subjetividad de las mujeres no considera como una coerción sexual en citas el que sus parejas las presionen verbal o psicológicamente para tener un encuentro sexual.

Participantes

En total fueron incluidos 27 estudiantes de ambos sexos que conformaron cuatro grupos focales, dos de mujeres y dos de hombres, y tanto de una universidad pública como de una privada. Tres de los grupos estuvieron conformados por siete participantes y uno por seis. El rango de edad fue de 18 a 25 años; todos eran solteros -a excepción de una participante- y estudiantes de tiempo completo.

Las mujeres de la universidad privada fueron un poco más jóvenes por pertenecer a tercero y cuarto semestre de la carrera, con una media de edad de 19.8. Las de la universidad pública cursaban en todos los casos sexto semestre, contando con una media de edad de 21.4. En el caso de los hombres, los de la universidad pública

cursaban el sexto semestre, y los de la privada el quinto, contando con una media de edad de 21.5 y 21.8 años, respectivamente (ver apéndice 2).

Como requisitos se pidió que estuvieran inscritos en cualquier semestre de alguna carrera universitaria y que aceptaran ser entrevistados previo consentimiento informado y garantizando la confidencialidad

Tipo de estudio

Cualitativo.

Técnica de recolección de datos

La técnica de recolección de datos fue la de grupos focales, que se define como una reunión de un grupo de individuos para discutir y elaborar, desde la experiencia personal, una temática o hecho social que es objeto de investigación (Abril, 1999; Alonso, 1999; Galindo 1998; Ruiz-Olabuénaga, 1996). Los grupos focales requieren de procesos de interacción, discusión y elaboración de unos acuerdos dentro del grupo acerca de unas temáticas que son propuestas por el investigador. Por lo tanto el punto característico que distingue a los grupos focales es la participación dirigida y consciente con conclusiones producto de la interacción y elaboración de unos acuerdos entre los participantes. Mediante esta técnica es posible reconstruir la totalidad del discurso social vigente sobre un tema. En el apéndice tres se describe ampliamente sobre la técnica de grupo focal.

Para obtener la información, se elaboró una guía temática tomando en cuenta los aspectos de interés para este estudio: los guiones sexuales y la coerción sexual en citas. Para iniciar la discusión de cada uno de los ejes temáticos se elaboraron viñetas, para el eje temático guiones sexuales se elaboraron dos viñetas una para hombres y otra para mujeres en las cuales se plantan situaciones sociales donde hombres y mujeres comentan sobre sus encuentros sexuales. En la viñeta sobre coerción sexual se menciona sobre una situación en la cual una chica es presionada a tener relaciones sexuales, antes de presentar la viñeta se discutió acerca del término de coerción sexual, hombres y mujeres expresaron su opinión sobre el término (en el apéndice 4 se presenta la guía temática con las viñetas correspondientes).

Los guiones sexuales fueron abordados con base a una viñeta para los hombres:

Carlos está reunido con Arturo, Julio y Paco viendo el fútbol, entonces la plática se centra en el número de relaciones sexuales que cada uno de ellos ha tenido.

Arturo menciona que él tiene relaciones con la que se deje sin importarle si es bonita o fea; Paco menciona que él no tiene relaciones sexuales con su novia pero sí con otras chicas, en cambio Julio menciona que él sólo tiene relaciones sexuales con su novia y nada más.

En el transcurso de toda la plática Carlos permanece callado sin mencionar nada al respecto.

Para las mujeres se utilizó la siguiente viñeta:

Tere, Ale, Claudia y María están reunidas estudiando, entonces la plática se centra en el número de encuentros sexuales que cada una de ellas ha tenido.

Ale menciona que ella se acuesta con el que sea; María menciona que ella tiene relaciones sexuales sólo con su novio, en cambio Claudia menciona que ella tiene relaciones sexuales con su novio cuando él quiere.

En el transcurso de toda la plática Tere permanece callada sin mencionar nada al respecto

Procedimiento

El estudio se llevó a cabo en las instalaciones de las Universidades, previa convocatoria para asistir al grupo focal.

La convocatoria se realizó por medio de los profesores que estaban enterados del proyecto, los cuales mencionaban sobre el grupo focal y así captar a los alumnos que quisieran participar.

En cada universidad se reunieron dos grupos (uno de hombres y mujeres). En cada sesión del grupo focal se contaba con un coordinador y un observador, este último se encargó de describir las características del grupo y también llevó el registro del grupo, ayudó con llevar el control de la grabadora (cambio de casetes, poner pausa, etc.) pasar las láminas con las viñetas, proporcionarle a los sujetos plumones para apuntar su nombre, etc.

Al iniciar cada sesión se informaba que las sesiones serían audiograbadas, esto con el fin de que otorgaran su consentimiento.

Iniciada la sesión, se proponía que apagaran sus celulares, se presentaban de manera rápida cada uno de los integrantes. Posteriormente, se iniciaba la discusión pasando una lámina con las viñetas para que las leyeran.

Cabe mencionar que los grupos de discusión de los hombres, tanto el coordinador como el observador fueron hombres y el grupo de mujeres fue una coordinadora y una observadora.

Para el cierre del grupo, se consideró la opinión de todos los integrantes hasta de los observadores.

Estrategia analítica

Los grupos focales fueron analizados a través de la búsqueda de unidades temáticas y categorías de análisis, con el fin de conocer los consensos y discursos entre hombres y mujeres respecto a la experiencia y creencia sociocultural de la coerción sexual en citas y los guiones sexuales.

Este proceso de reconstrucción, que supone haber transcrito lo conversado, tiene varios momentos; el primero consiste en anotar y aislar las opiniones más frecuentes sobre un tema, las ideas que se reiteran una y otra vez. Sobre esta base, a continuación, en un segundo momento, resulta posible identificar, las ideas eje, los principios o centros que definen las distintas formaciones discursivas. Finalmente, en un tercer momento, es posible reconstruir estas formaciones discursivas o discursos, entendidos como conjuntos sistemáticos de afirmaciones; es decir, una combinación de juicios coherentes y complementarios entre sí. Al conjunto de los discursos posibles sobre un tema se le puede llamar discurso social. Éste sería equivalente entonces a la suma de todos los discursos existentes. La coexistencia de discursos en un grupo focal significa que éste puede ser considerado como una encrucijada cultural, como un espacio social donde se revelan las diferencias, tensiones y acomodaciones entre distintas perspectivas. Por otro lado, es claro que aunque cada miembro del grupo contenga virtualmente todo el discurso social, lo más probable es que en su participación asuma sólo uno de los discursos, aquél que ha escogido como suyo, que lo identifica públicamente (Abril, 1999; Alonso, 1999; Galindo, 1998; Ruiz-Olabuénaga, 1996).

Para el análisis de los grupos focales se transcribieron las entrevistas audiograbadas, se realizó una lectura para reconocer la estructura textual y el contexto semántico y realizar un primer nivel de análisis, después se realizó una categorización analítica para crear los conceptos generales mediante los cuales se agrupó y clasificó un cierto número de unidades, tomando en cuenta los conceptos teóricos, las categorías de indagación y la temática de los textos. Para el análisis y clasificación de cada categoría

participaron dos investigadores (preferente hombre y mujer) para poder complementar el análisis.

Posteriormente se realizó una segmentación que es la extracción de fragmentos o párrafos, oraciones freses o palabras, estimados como significativos que constituyen las unidades de sentido a las que se le asignaron claves de registro y clasificación. Por último se hizo una descripción y análisis, incluyendo señalamientos hipotéticos de tipo comprensivo explicativo.

Aspectos éticos

Fue un estudio sin riesgo, con consentimiento informado de autoridades y universitarios; participación voluntaria de informantes; respeto al anonimato individual y escolar. Al final se otorgó un directorio de lugares donde pudieran acudir en caso de necesitarlo o para pedir información sobre los temas tratados en el grupo.

RESULTADOS

a) Guiones Sexuales

Masculinos

Los guiones sexuales en hombres establecen que éstos deben determinar cómo, cuándo y con quién llevar a cabo una relación sexual cuando se tiene una cita, un ligue o un noviazgo. De hecho, las ideologías dominantes de la masculinidad (que ponen el acento en el placer sexual del “macho”, valoran la demostración de las proezas sexuales y alientan a los hombres a que tengan relaciones con múltiples parejas) ponen a los hombres en una situación de mayor peligro de contraer una enfermedad de transmisión sexual, el VIH o el SIDA.

A continuación se presentan los resultados de la viñeta, con base a lo que se opinó respecto a cada uno de los “personajes”, tanto por parte de los grupos de hombres como los de las mujeres. Estos personajes fueron considerados en el análisis como categorías que daban cuenta de los guiones sexuales que son aceptados, permitidos, cuestionados o rechazados para los hombres en una relación heterosexual. Las siglas utilizadas para diferenciar una universidad son *PRIV* (Universidad Privada) y *PUB* (Universidad Pública); se agrega previamente ya sea una H para señalar que el texto fue dicho por un hombre o una M si lo hizo una mujer. Se numeran además los comentarios textuales, para diferenciar entre los integrantes de los grupos.

Arturo: “Con todas las que quieran”

“Arturo menciona que él tiene relaciones con la que se deje sin importarle si es bonita o fea”. Tanto los varones como las mujeres califican este comportamiento como muy frecuente en los hombres, quienes son descritos como seres con una fuerte necesidad sexual, obsesionados por el sexo y altamente motivados para tener actividad sexual. En este guión es impensable que el hombre pueda rechazar alguna oportunidad de este tipo, pues siempre está disponible. Pareciera así, que la actividad sexual es una característica necesaria para reafirmar la masculinidad (Geldstein, Pantelides, Calandra y Vázquez, 2001; Szasz, 1998).

Para los hombres participantes tanto de la universidad privada como la pública, estos atributos y prácticas no fueron considerados negativos, sino como una especie de “respuesta natural” al impulso sexual que se ejerce si se asume este guión (“eres caliente

por naturaleza”) y tienes disponible una mujer con quien hacerlo. Es decir se mira este tipo de guión como “normal”, sin ni siquiera verlo como digno de cuestionarse o mirarse de alguna forma crítica. “Así es” el hombre en cuestión.

HPRIV6: (...) se deja llevar por que su cuerpo le pide, o sea, si uno está cachondo y tiene alguien con quien satisfacerse, pues lo hace.HPRIV3: Igual, o sea, en el momento que se está caliente... Esa si se deja, pues órale.

HPRIV4: En el momento... o sea, él se deja llevar por el instinto y ya.

HPUB4: Pues yo pienso que Arturo no es que sea machista, si no más bien, que más bien le gusta mucho estarle tirando a lo que se mueve ¿no?

HPUB7: O sea, le gusta mucho fornicar o no sé, porque aquí dice que cualquier chava, no me importa si es tu mamá...

Las mujeres perciben en forma muy diferente lo que dice Arturo en comparación con lo percibido por los varones. Principalmente, destacan que no se le mira tan “normal”, sino que genera reacciones de cuestionamiento o franco rechazo. Son muy contrastantes las visiones de las que estudian en la universidad privada en comparación con las que están en la pública. Las primeras atribuyen el comportamiento de Arturo a problemas prácticamente patológicos, producto del vacío y la insatisfacción; es decir se le observa como alguien que hace lo que hace por algo que no funciona bien en su vida.

MPRIV1: ... Es un chavo que tiene problemas

MPRIV2: Tiene problemas existenciales, porque tiene relaciones sexuales con todo el mundo... y en realidad pues él está vacío ¿no?...

MPRIV3: Arturo tiene problemas patológicos, porque no se sacia con una persona.

Las segundas atribuyen su comportamiento a una postura en parte ideológica, relacionada con la libertad, pero también destacan su falta de involucración afectiva y su cumplimiento inmediato del impulso. No lo califican en forma negativa con tanta claridad como las estudiantes de la universidad privada.

MPUB1: Cómo se le podría decir... mmmhh ... aventurero... liberal, que no le importa nada... superficial...

MPUB3: Que no este... pone... no involucra sus sentimientos es simplemente un momento de placer y ya se acabó.

Paco: "Con mi novia no, pero con las otras sí"

"Paco menciona que él no tiene relaciones sexuales con su novia pero sí con otras chicas". Llama la atención que este personaje es criticado tanto por los hombres como por las mujeres, siendo considerado el más *macho*, pero sin darse una explicación muy clara del por qué se le atribuye este adjetivo. Sin embargo, cabe recordar que la construcción social que se tiene en las sociedades latinoamericanas es muy tajante en su distinción entre las mujeres que se "respetan" y las mujeres que no (Arias *et al.*, 1998), y se ha señalado que los hombres tienen que respetar a la mujer que es su novia o esposa (Montoya, 1998).

Los hombres señalaron que era el personaje más enfermo y de hecho el peor de todos; las posibles explicaciones de su comportamiento hacen alusión al machismo, a una situación de respeto por la novia y hasta llegar a mencionarse una posible falta de atractivo físico en esta última.

HPRIV2: Es el más enfermo de todos los cuates.

HPRIV3: Es bien macho.

HPRIV1: Es muy macho, o tal vez su novia es muy fea.

HPUB3: Paco es el peor de todos.

HPUB5: Es bien machote.

HPUB4: o sea, es de esos que dicen que se tira a la que sea, a todas menos a su novia, seguro por respeto a su novia ¿no?

En el caso de las mujeres la conducta de Paco es interpretada de forma diferente dependiendo el tipo de universidad. Las mujeres de la universidad privada consideran que el personaje parece tener un problema o puede tenerlo la novia; hacen énfasis en el tema del amor, aunque no queda claro si es mucho o poco el sentimiento amoroso que justifica este comportamiento. Asimismo no hay un consenso sobre si existe una devaluación o una idealización de la novia.

MPRIV2: ... algo le ha de pasar con su novia o quizás él no quiera lo suficiente a su novia al grado este de que se meta con sus amigas.

MPRIV3: Que bueno... es que no se sabe nada de la novia, o sea puede que él sea el del problema y no la valora o no la quiere o algo así.

MPRIV5: Yo pienso que la quiere demasiado, es decir, que quiere tener una novia santa o una novia linda.

Por su parte, las mujeres de la universidad pública, valoran mucho más negativamente este comportamiento, pareciendo atribuirlo principalmente a la existencia del machismo y la doble moral, básicamente a la dicotomía entre la novia-virgen y las otras mujeres en el terreno de las relaciones sexuales.

MPUB5: Es un hipócrita.

MPUB3: Es un machote.

MPUB1: Paco es como el dicho.. "si quieres aprender a manejar cualquier carro está bien... pero cuando tú te compres un auto cómpratelo nuevo" o sea el espera que su novia sea virgen que solamente tenga relaciones con él.

Julio: "Sólo con mi pareja"

"Julio menciona que él sólo tiene relaciones sexuales con su novia y nada más".

Este personaje es visto como el hombre "ideal" tanto por los varones como por las mujeres. Sin embargo, tampoco se da una explicación muy clara de por qué se le califica así. Ante lo anterior, podría pensarse que a pesar de la diversidad masculina y femenina, existen normas y mandatos sociales que se "dan por sentado" en el ámbito de las relaciones amorosas heterosexuales, destacando como un valor primordial en la pareja el de la fidelidad.

En el caso de los hombres destaca la idea de normalidad, de actuar correctamente, de ser centrado; también se menciona la discreción, de modo que cabe la posibilidad de que Julio diga simplemente lo que le conviene decir. Destaca pues que el comportamiento del personaje es valorado con una especie de admiración porque "hace lo que debe de hacer", es decir por su actuación correcta. De alguna manera el personaje es fiel a sí mismo y éticamente irreprochable.

HPRIV2: Es él el más centrado.

HPRIV3: Es normal.

HPRIV1: Es lo correcto de una relación.

HPUB6: Normal.

HPUB5: Se podría decir que es el más centrado.

HPUB1: Es centrado, responsable y discreto, por eso de la memoria de los caballeros.

En el caso de las mujeres la conducta de Julio se asocia más con la idea de que este hombre tiene un vínculo especial con su novia. Se le mira como enamorado de la novia, con una plenitud en su relación, feliz y respetuoso. Es decir se asocia el amor con el no tener necesidad de otras mujeres, lo que concuerda con la creencia de que "el amor lo salva todo".

MPRIV6: Es el más respetuoso porque nada más con su novia y no anda buscando ahí como pato a ver quien se deja.....

MPRIV7: Yo pienso que es feliz con su novia.

MPRIV3: Tiene una relación plena y no necesita andar buscando.

MPUB5: Es el más paternal.

MPUB3: Realmente está enamorado de su novia y no necesita con nadie más.

MPUB1: Es respetuoso y cariñoso que no le gusta estar hablando de sus relaciones sexuales con sus amigos.

Carlos: "Interpreta mi silencio"

"En el transcurso de toda la plática Carlos permanece callado sin mencionar nada al respecto." Este personaje genera opiniones contrastantes entre hombres y mujeres, es decir, su silencio da lugar a una expresión de muchos elementos del imaginario del silencio masculino, en un contexto en el cual lo que los hombres deben de hacer ciertas "cosas" para ser hombres, sino además "decir" qué es lo que hicieron.

Esto es notorio en los hombres, quienes lanzan una gran cantidad de hipótesis que van desde la posible homosexualidad de Carlos, hasta la infelicidad, la juventud, la

timidez o la virginidad, pero sin darse una explicación muy clara del por qué se le atribuyen estos adjetivos al comportamiento de Carlos.

HPRIV2: Es gay.

HPRIV3: No tiene la gana a lo mejor de compartir su experiencia, porque no es feliz.

HPRIV1: Igual y es el más chavito.

HPUB6: Es tímido.

HPUB5: No ha tenido relaciones sexuales con mujeres, es decir le gustan los hombres.

HPUB1: A lo mejor es virgen.

En cambio para las mujeres, Carlos es visto como el más respetuoso de los amigos, el más caballeroso, él que se encuentra tan “enamorado” de su novia que le guarda respeto. Aunque las mujeres del grupo no explican el porqué de este tipo de adjetivos al personaje es interesante como ciertos resalta la discreción como una virtud positiva del hombre ante cosas tan “delicadas” como la sexualidad.

La discreción sobre la sexualidad en las mujeres es vista como una característica positiva de la relación, ya que su “reputación” dentro de las normas sociales está a “salvo”, esto refleja mucho el dicho entre los hombres “los caballeros no tienen memoria”.

MPRIV6: Es un caballero.

MPRIV7: Yo estoy de acuerdo que es un caballero porque no le gusta estar alardeando de sus relaciones sexuales.

MPRIV3: Es discreto y más centrado que los payasos de sus amigos.

MPUB5: Carlos es el más discreto y no tiene novia.

MPUB3: Yo pienso que es el más discreto y afectuoso, tal vez respeta a su novia y no han tenido relaciones sexuales.

MPUB7: Yo pienso que Carlos es discreto no es de esos que están contando a los amigos cómo le quitan la blusa a la novia.

A manera de resumen, la conducta de los cuatro personajes de la viñeta, provocan acuerdos o diferencias en las opiniones en hombres y mujeres.

El primer personaje Arturo: "Con todas las que quieran", los hombres en general consideran la conducta de personaje como normal, para las mujeres dependiendo de la universidad lo consideran enfermo o superfluo.

Para el personaje de Paco: "Con mi novia no, pero con las otras sí", los hombres de ambas universidades lo consideran el rol de macho, donde existen diferencias en la interpretación de la conducta del personaje es en las mujeres, ya que las mujeres de la universidad privada consideran que no tienen relaciones con su novia porque no la quiere y las mujeres de la universidad pública lo consideran un macho.

Para el personaje de Julio: "Sólo con mi pareja", existe un consenso en los hombres considerar a la conducta de Julio como lo normal. En cambio para las mujeres es la relación ideal basada en el amor.

En la conducta de Carlos: "Interpreta mi silencio", los hombres tienen una serie de hipótesis sobre su conducta que va desde la homofobia, infelicidad, juventud, timidez o la virginidad. En cambio para las mujeres el personaje es el discreto con vales de un "caballero".

Femeninos

Los guiones sexuales femeninos están influidos por factores biológicos, ambientales y culturales; estos guiones consideran que las mujeres tienen una menor capacidad de excitación sexual que los hombres. Los papeles tradicionales en materia de género hacen que las mujeres tengan menos posibilidades de regular el carácter y los aspectos cronológicos de la actividad sexual. Para las mujeres existen ciertos guiones sexuales que se construyen socialmente como femeninos; como la habilidad de atraer a los hombres, brindar placer en las relaciones coitales, preservar la virginidad y la fidelidad marital, así como la ignorancia y la discreción, son valores que se toman muy en cuenta en las relaciones hombre-mujer. Varias investigaciones señalan que estos valores se acentúan más en contextos donde las mujeres tienen escaso acceso a recursos (Amuchástegui, 1996; 1998; Rodríguez y Keijzer, 2002; Szasz, 1998).

Al igual que el análisis de las viñetas sobre el guión sexual masculino, a continuación se presentan los resultados de la viñeta sobre el guión sexual femenino, tomando en cuenta la opinión respecto a cada uno de los “personajes” por parte de los grupos de hombres y de mujeres. De la misma manera que en las viñetas del guión sexual masculino, los personajes fueron considerados en el análisis como categorías que daban cuenta de los guiones sexuales que son aceptados, permitidos, cuestionados o rechazados para las mujeres en una relación heterosexual. Al igual que el análisis anterior las siglas utilizadas para diferenciar una universidad son *PRIV* (Universidad Privada) y *PUB* (Universidad Pública); se agrega previamente ya sea una H para señalar que el texto fue dicho por un hombre o una M si lo hizo una mujer, También se señala cuando es un discurso cruzado por parte de los sujetos (DC) y cuando el discurso no se comprende o no se escucha bien (DI), cuando habla el coordinador (C), risas (R) o silencio (S). Se indican además los comentarios textuales con un número, para diferenciar entre los integrantes de los grupos.

Ale: “Con todos los que quieran”

Ale menciona que ella se acuesta con el que sea.

Hombres y mujeres califican este comportamiento como poco deseable en una mujer, con adjetivos negativos, los cuales los participantes no profundizan en explicar.

Hay que recordar que existen características culturales que limitan el placer femenino como parte de su guión, ya que el sentir cualquier tipo de placer sexual está

asociado con perder el control, y las mujeres no pueden perder el control, ya que se les asocia con ser “fáciles”. Por esto, algunas mujeres se niegan a explorar el placer porque piensan que sus parejas van a cuestionarles o calificarles negativamente.

Para los hombres de ambas Universidades se encontró una opinión dividida en relación a la conducta de Ale. En la Universidad privada lo más sobresaliente fueron los calificativos negativos que se tienen sobre la conducta no “decente” de la protagonista. Para los hombres de la universidad pública, existe una opinión dividida, ya que unos califican la conducta de Ale como nada respetable y otros mencionan que puede hacer de su vida lo que quiera siempre y cuando se cuide y que su conducta es un desafío al control masculino.

HUPR6: Igual que Arturo, no le gusta comprometerse.

HUPR4: Es una fácil.

HUPR3: Es una Zorra

HUPR5: Es una golfa.

HUPU1: Yo diría que es una fácil.

HUPU4: Yo pienso que está bien, si le late ... si le gusta andar acostándose con quien se le da la gana y sentirse (DI), yo no veo mayor problema, nada más que usen protección los dos y ya.

HUPU2: Pues yo pienso que tratan de decir, yo no soy tan sumisa, a mi no me dominan.

Las mujeres de ambas universidades consideran la conducta de Ale de manera negativa. Para las integrantes de la universidad privada al igual que su contraparte masculina la conducta de Ale no es aceptable, aunque sólo mencionan que Ale tiene el mismo problema que Arturo, adjudicándole una etiqueta de “enferma”.

Mujeres de la universidad pública mencionan que es superficial e impulsiva pero además su comportamiento está mal también para los hombres.

MUPR1: Pues es la misma situación del caso anterior no, como que debe de tener algún problema ¿no?... o sea para que se esté acostando igual que el otro que el del caso anterior que no sacie su necesidad

sexual y que tenga que estar buscando a alguien más pues debe de tener algún problema no.

MUPU2 Pues es el mismo estereotipo que se leyó en la primer viñeta con lo de Arturo o sea igual que o sea le pide permiso, más impulsivo sin pensar las cosas no (DC) muy superficial

MUPU1: Yo no creo que debería de haber una crítica separada hacia si es hombre o si es mujer igual la misma conducta y afecta a (DI)

Los comentarios realizados por hombres y mujeres sobre la conducta de *Ale*, reflejan los guiones sexuales tradicionales en donde la reputación de las mujeres está muy relacionada con su conducta sexual, es decir en una dualidad de decente/indeciente, virgen/puta, etc. La sociedad regida por los hombres se ha encargado de negar al goce sexual femenino, cataloga a aquella que se atreva a experimentarlo como una mujer indecente.

María: “sólo con mi pareja”

María menciona que ella tiene relaciones sexuales sólo con su novio.

Este personaje es visto como la mujer “ideal” tanto por los hombres como por las mujeres. Sin embargo, tampoco se da una explicación muy clara de por qué se le atribuye este adjetivo.

En los guiones sexuales femeninos, establecen que la sexualidad de las mujeres tiene que estar ligada a la fidelidad y al compromiso afectivo. Prácticamente el guión sexual tradicional para las mujeres, está relacionado con la vida sexual, la procreación y unión conyugal (Szasz, 1998).

Para los hombres de ambas universidades, la conducta de *María* es la adecuada y aceptada, ya que reúne aspectos fundamentales del guión como compromiso y fidelidad.

HUPR3: Es una relación normal como la de la viñeta pasada.

HUPR2: Es lo que esperas en una relación, compromiso.

HUPR4: Fidelidad y amor.

HUPU1: Que sólo ande con su novio.

HUPU6: Es lo aceptado.

Para las mujeres, *María* es la persona ideal que sigue con el guión sexual, en donde suele considerar a su propia sexualidad como tierna y orientada hacia los sentimientos. Es la esposa-madre, a pesar de los argumentos que se pueden observar en otros fragmentos de los grupos en donde las mujeres se asumen como liberales, este guión es lo que la gran mayoría aspira ser.

MUPR 2: A bueno, es nada más con su novio y no necesita estar acostándose con, ella sabe lo que es el amor.

MUPU2: ... María ve como Jullo, como que se ve así como muy centrado sabe lo que quiere o sea es el compromiso de los dos y sabe identificar sus sentimientos y éste sabe lo que quiere y con quien.

Ante lo anterior, podría pensarse que a pesar de la diversidad masculina y femenina, existen normas y mandatos sociales que se establecen y es muy difícil cambiarlos en el ámbito de las relaciones amorosas heterosexuales.

Claudia: “sexo por obligación”

Claudia menciona que ella tiene relaciones sexuales con su novio cuando él quiere.

Con la socialización de los individuos surgen gran cantidad de guiones sexuales sobre las conductas sexuales propias para cada sexo, que determinarán de alguna manera, la forma de comportarse en hombres y mujeres. Se podría decir, que la feminidad ha sido asociada a la pasividad, la falta de deseo sexual, la debilidad, la sumisión, la suavidad y la prioridad, el uso de la emoción por sobre la razón.

Gracias a este tipo de guión, las mujeres prefieren acceder a un encuentro sexual no deseado para evitar que la pareja se aleje o busque otras parejas. En ocasiones al acceder a tener relaciones no deseadas es difícil negociar el uso del condón o usar la anticoncepción.

Los hombres de universidad privada coinciden en que la conducta de *Claudia* es enferma, que no tiene voz ni voto en la relación. Los hombres de la universidad pública le dan el adjetivo de sumisa.

HUPR4: Está enferma.

HUPR6: Yo me refiero al concepto de que están platicando cualquier experiencia y (DI), y yo creo que ella al echarle la culpa al otro de que sólo cuando él quiere o sea, también ahí está mal, echarle la bolita al otro, también es una situación incómoda, simplemente a mí, al verlos, si una persona se quiere quedar con (DI), o sea, no le interesa compartir eso.

HUPR1: Porque en Claudia tiene relaciones cuando su novio se lo pide, cuando él quiere, no es cuando ella quiera, es cuando él quiere, no es cuando los quieren.

HUPU6: Ella es así como que... más bien, cuando él quiere. Digamos que un día quiere, un viernes y ella "no, pues tengo que ir a otro lado" pero entonces llega el otro día y ella no puede pero...

HUPU3: Lo va a aceptar porque él quiere, y así como que es sumisa.

HUPU1: Es sumisa.

HUPU4: O sea, Claudia está como, así sometida, lo que su novio quiere. A mí se me hace que está como mal...

La opinión de las mujeres sobre la conducta de *Claudia* difiere mucho de la opinión de los hombres, ya que estos mencionan que a *Claudia* le dan el adjetivo de sumisa. En cambio la opinión de las mujeres difiere, ya que las mujeres de la universidad privada, mencionan que lo vivido por *Claudia* parece más una violación o que es presionada a tener relaciones sexuales.

Para las mujeres de universidad pública la conducta de *Claudia* se considera como una violación a sus derechos sexuales ocasionados por la sumisión del personaje.

MUPR3: ... lo veo como una violación yo más... lo pondría como violación

MUPR 2: Si de alguna manera la está prestando ¿no?...

MUPR1: ... si es cuando él quiere a lo mejor ella no quiere y él de alguna manera muy sutil o lo que sea la puede llegar a obligar a tener la relación...

MUPU2: (DC) a o sea si ella quiere que no se vale (R) (DC)

MUPU1: Bueno ahí volvemos a caer otra vez en lo mismo por qué hasta aceptas eso ¿no? o sea por qué aceptar eso ¿no? de que nada más cuando él quiere y cuando ella quiere que...

MUPU6: O sea, va a usarla como objeto sexual ¿no?

Tere: "Calladita te ves más bonita"

Tere permanece callada sin mencionar nada al respecto.

Los guiones sexuales tradicionales designan dos tipos de posibles mujeres las santas y las putas, las primeras son las que no expresan sus deseos sexuales, y que únicamente responden a los requerimientos masculinos para casarse o para procrear. Mientras más reservadas sean estas mujeres con su sexualidad y muestren ignorancia al respecto serán más asediadas por los hombres, según el guión heterosexual.

Para los hombres de ambas universidades el personaje es alguien reservado, que no ha tenido relaciones sexuales o que no les tiene confianza a sus amigas. Lo interesante del discurso en los hombres de ambas universidades, es la apreciación de "la falta de confianza en las amigas", que tiene mucho que ver con el estereotipo de que las mujeres no pueden guardar secretos, y menos los de tipo sexual.

HUPR3: Es una persona muy reservada.

HUPR5: No les tiene confianza a sus amigas, porque han de ser bien chismosas.

HUPR4: No ha tenido relaciones sexuales y no tiene que contar.

HUPU6: No hay que platicar, es reservada, ¿para qué?

*HUPU1: ¿Por qué se tienen que enterar otras personas de su vida íntima?
Está bien.*

HUPU3: A lo mejor no les tiene confianza a sus amigas.

HUPU4: Yo creo que platicar de experiencias, no te voy a platicar todo lo que estoy haciendo, pero (DI), porque así como que conoces otras experiencias, (DI), igual y porque siente pena o no le gusta.

HUPU2: A lo mejor yo creo que sería lo mismo; a lo mejor no tiene que platicar, a lo mejor es persignada, a lo mejor es tímida; una vez alguien me platicó a mí, más o menos algo parecido, "todas mis

amigas ya tenían relaciones y yo era la única que no, no tenía qué platicarles”; a lo mejor vas conociendo experiencias.

Al igual que los hombres las mujeres de ambas universidades mencionan que la conducta del personaje es así porque es reservada o no ha tenido relaciones sexuales. Parte del rol femenino es el ser reservado o callado en ciertos temas como la toma de decisiones del hogar o importantes en la familia y el ser callada y reservada en todo lo relacionado a la sexualidad, ya que podría interpretarse como ser una mujer “fácil” o puta.

UPR1 (DI)... prefiere no decir nada y pues reservarse sus cosas es lo que... escuchar a las demás (DI).

UPR3... igual y no ha tenido relaciones.

UPU2: O por la otra parte como hace rato lo mencionaban puede ser en el mismo caso del otro chico que a la mejor ella nunca ha tenido relaciones sexuales no...

UPU5: O a lo mejor no se siente cómoda hablando de eso (DI)

A manera de resumen, la conducta de las cuatro mujeres de la viñeta, provocan acuerdos o diferencias en las opiniones en hombres y mujeres. El primer personaje Ale: “Con todos los que quieran”, hombres y mujeres califican este comportamiento como poco deseable en una mujer, con adjetivos negativos, los cuales los participantes no profundizan en explicar.

Para el personaje de Maria “sólo con mi pareja” es vista como la mujer “ideal” tanto por los hombres como por las mujeres. Sin embargo, tampoco se da una explicación muy clara de por qué se le atribuye este adjetivo.

Para el personaje de Claudia: “sexo por obligación”, hombres y mujeres tienen ideas diferentes del mismo personaje. Los hombres la consideran enferma o sumisa y las mujeres ven la experiencia de Claudia como algún tipo de violencia sexual que va desde sexo no deseado hasta una violación.

La conducta de Tere: “Calladita te ves más bonita”, para los hombres y las mujeres el personaje es alguien reservado, que es una de las características del guión heterosexual.

b) Coerción Sexual

A continuación se presentan los resultados de este apartado el cual se compone de tres partes: en la primera se describe el significado del término coerción sexual, término que fue explorado por cada uno de los coordinadores del grupo focal, se hizo la pregunta directa a los participantes ¿Qué significaba el término de coerción sexual?, ya que uno de los propósitos de este estudio era conocer el significado en hombres y mujeres.

La segunda hace referencia a qué opinan los participantes de los "personajes" de una viñeta donde se narra una situación de coerción sexual. Estos personajes fueron considerados en el análisis como categorías que daban cuenta de las situaciones que pueden considerarse aceptadas, permitidas, cuestionadas o rechazadas como medios para obtener una relación sexual.

Las siglas utilizadas para diferenciar una universidad son las mismas utilizadas en los resultados anteriores.

En la última parte de esta sección se exploran el tipo de tácticas utilizadas por hombres y mujeres para obtener una relación sexual, esta última parte fue explorada por cada uno de los coordinadores del grupo focal, se hizo la pregunta directa a los participantes ¿Cómo presiona un hombre o una mujer a tener relaciones sexuales?

1) El significado de la "coerción sexual"

Al igual que otras formas de violencia sexual, la definición de coerción sexual es asociada comúnmente con la manera más extrema de la violencia sexual que es la violación. Los hombres de ambas universidades, asocian el término con la violación en donde está presente la fuerza física, la presión, o algún tipo de violencia hacia la mujer incluyendo la muerte, pero no mencionan otras conductas como besar o forzar física y/o psicológicamente a la víctima.

Coordinador: A ver chicos, antes de leer nuestra última viñeta, ¿qué es para ustedes la coerción sexual?

HUPR5: Es cuando violan a alguien.

HUPR2: Es la violencia, o la violación, o como... no se es cuando violan ¿no?

HUPR4: Es lo que pasa con las mujeres de Juárez. ¡Esta cañón!

HUPR1: Es la fuerza, utilizada, en la violación, o , es violencia ocasionada por los enfermos.

HUPU4: Pues yo pienso que es la violencia o violación que sufren las mujeres ¿no?

HUPU7: Suena como a presión, o fuerza pero con una mezcla de sexual, no sé.

Para las mujeres de ambas universidades se asocia al término de coerción sexual con violación, violencia intrafamiliar y violencia hacia la mujer, pero también mencionan a la coerción como una serie de conductas que pueden obligar, presionar o forzar a una mujer a tener un encuentro sexual no deseado.

Coordinadora: Bien chicas, antes de leer nuestra última viñeta, ¿qué es para ustedes la coerción sexual?

MUPR 3: Es la violencia como la violación

MUPR4: Es lo que se vive en la violencia intrafamiliar, o como pasa en este programa que se llama ..., cómo se llama...

MUPR2.- Así se le llama a las chavas que han sufrido violación.

MUPR.- Es todo lo que puede sufrir una mujer, desde la violación hasta que te llamen "mamacita en la calle", bueno creo.

MUPU1: Como se le podría decir mmmh...pues es simple violencia hacia la mujer.

MUPU2: es violencia sexual o cuando violan a una chava, es como una presión, como hacer manita de puerco ¿no?

Para esta primera parte es interesante observar cómo para hombres y mujeres el término de coerción sexual se asocia con formas extremas de la violencia sexual como la violación o otros tipos de violencia hacia la mujer o la intrafamiliar, aunque existen algunos participantes entre los hombres y las mujeres que asocian el término con "presión" hacia lo sexual, pero no saben describir si es en algún contexto o situación.

2) Relato de una situación de coerción

Para el análisis sobre una situación de coerción se utilizó la siguiente viñeta:

Sandra y Tito son novios que tienen relaciones sexuales con cierta frecuencia, un día Tito menciona a Sandra que quiere tener relaciones sexuales; pero ella no las desea, él comienza a presionarla verbalmente diciéndole frases como "de seguro andas con otro", "si no accedes te voy a dejar de querer" "no te quejes si me acuerdo con otra" etc. Hasta que ella finalmente accede.

Sandra "víctima vs culpable"

Para los hombres de la universidad privada, Sandra envía las señales de que "no" quiere decir "sí", es decir, no hay credibilidad de que la chica realmente no quiera tener la relación. Ya que muchos "guiones" en las relaciones mencionan que las chicas "buenas" no deben aceptar tener relaciones sexuales a la primera insinuación, es por eso una tarea de los hombres insistir hasta lograr tener el acceso sexual.

Para los hombres de la universidad pública, Sandra es una chica que si ya accedió a tener relaciones sexuales una vez, siempre tiene que acceder, no se acepta un "no" como respuesta. Este tipo de conducta refuerza lo establecido por el "guión" en el cual el hombre insiste para lograr el acceso sexual, dado que la pareja ha accedido a tener otros encuentros previos.

HUPR6: A lo mejor no está tan segura de no querer hacerlo.

HUPR5: Ahí no te dice que la presiona, ella es libre.

HUPU2: Está relación ya nada más es relación genital, no tanto de pareja. Nada más es de "me acostumbraste que a cada rato me dabas, y ahora me lo quitas".

HUPU6: No, yo no creo que este accediendo en contra de su voluntad.

Para las mujeres de ambas universidades Sandra es juzgada como culpable de haberse puesto en esa situación, se le califica como poco inteligente, tonta, con poco control de su vida o que se dejó agredir. Aunque los calificativos que se le dieron a Sandra no son profundizados por las participantes, se puede observar que se señala a la protagonista como la única que puede salir de esa situación de violencia, es decir es la única con el "control" de esta relación. Dentro de los guiones sexuales el control al

acceso sexual es responsabilidad de la mujer, pues si ella desea realmente no tener la relación, lo tendrá que lograr.

MUPR: Bueno yo siento que si son novios pues la presión es distinta porque la niña si es inteligente... dejaría la relación ¿no?... Terminaría la relación por lo menos... por lo menos ¿no?... este... pero siento que ese tipo de presión se debe dar con los matrimonios o en las relaciones ya de unión libre o ya con niños en que hay un lazo más fuerte que la mujer tiene miedo de dejarlo, o no se si olvidarlo?

MUPU1: Tonta

MUPU 6: No sabe...no sabe plantearse sus propias expectativas (....) si no quiero respétame...

MUPU7: Se dejó agredir...

MUPU3: Se dejó agredir exactamente y sobre todo de que si acepto las agresiones a como iban.

Tito “abusivo vs enfermo”

La opinión de los hombres en relación a *Tito*, es dividida; en la universidad privada lo consideran alguien tonto, sin profundizar mucho en el calificativo. En la universidad pública, hay opiniones extremas pues lo consideran listo o un abusivo, pero no se profundiza mucho en el significado del sujeto.

HUPR1: Que está medio guey.

HUPR3: Está bien tonto.

HUPU2: Muy ojaldra.

HUPU3: Hasta cierto punto listo.

HUPU2: Porque bueno, quién sabe con qué finalidad ande con ella, si nada más por no agarrar un bistec o...

Para las mujeres de ambas universidades la actitud de *Tito*, es vista como una persona enferma, lo que concuerda mucho con el mito sobre los perpetradores de

violencia sexual, en donde se justifica su acción por ser personas enfermas que son incapaces de controlar sus impulsos sexuales.

MUPR2: Está medio loco, no, porque eso de forzar a alguien no es de una persona sana.

MUPU4: Yo creo que como todos los que violan están bien enfermos.

MUPU3: Le falla una tuerca, no se tiene que obligar a nadie.

En esta sección la protagonista de la historia es juzgada de manera negativa por parte de los hombres y las mujeres. El personaje masculino de la historia, es juzgado por los hombres como tonto o abusivo y como enfermo por parte de las mujeres.

3) Tácticas de coerción sexual utilizadas por hombres y mujeres para obtener una relación sexual.

En la última parte de esta sección se encontraron resultados similares al primer estudio realizado sobre tácticas de coerción, al igual que el primer estudio, las tácticas fueron conceptualizadas como indirectas y directas, con base a la propuesta de Muehlenhard y Schrag (1991). Para conocer las tácticas de coerción sexual utilizadas por hombres y mujeres, los coordinadores preguntaron de manera directa a los participantes las siguientes preguntas ¿Qué consideran que un hombre hace para presionar a una mujer para que tenga relaciones sexuales con él? y ¿Qué consideran que una mujer hace para presionar a un hombre para que tenga relaciones sexuales con ella?

“Tácticas Indirectas” usadas por los hombres.

Para los hombres de la universidad privada las tácticas indirectas más utilizadas con las mujeres son decirle que la va a dejar de querer, la amenaza de abandono, las actitudes de desinterés hacia ella y el chantaje. La táctica indirecta es más usada como amenaza acompañada de actitudes de abandono como: *simplemente te vas y ella ahí se queda viéndote*. Para los de la universidad pública, las tácticas indirectas van más por la línea de la insinuación, “la prueba del amor”, el chantaje psicológico o la manipulación. Sólo un sujeto menciona la ternura, pero no profundiza como la utilizaría.

HUPR4: Dejarla.

HUPR 2: O sea, si tú quieres y ella dice no, te para y te vale gorro; y ella va a pensar ¿por qué no le importa? Entonces ya empieza a atacar el fantasma.

HUPR 3: Decirle "ya no te quiero".

HUPR 2: Que te puedes ofender y simplemente te vas y ella ahí se queda viéndote y la haces sentir mal.

HUPR 3: "Si no hasta aquí terminó".

HUPR 2: Chantaje psicológico.

HUPU2: No, pues quién sabe, yo creo que se va dando, realmente depende del fin con quien quieras, si eso es lo único que te interesa, puedes usar el chantaje.

HUPU 3: Lavado de cerebro.

HUPU 6: La prueba del amor. Es que te dicen....bueno, el hombre le dice, "es que llevamos tiempo y no sé si necesito una prueba de tu amor y ella le dice ¿cuál es la prueba? Como qué le insinúas.

HUPU 3: Es que todo es una manipulación.

HUPU 4: Con la ternura.

Para las mujeres las tácticas que más utilizan los hombres para presionar a una mujer a tener una relación sexual, se mencionan los continuos argumentos relacionados con el chantaje, la manipulación, la coerción verbal, etc.

MUPR1: Verbalmente

MUPU3: Verbalmente o te dicen que te quieren

MUPU6: Te chantajea.

"Tácticas directas" usadas por los hombres

Las tácticas de amenaza son mencionadas por los hombres de ambas universidades. Los de la universidad privada tienden a mencionar conductas como el calentar o estimular, es decir, conductas que tienen que ver con el tocar el cuerpo. Los hombres de la universidad pública mencionan conductas relacionadas con el uso del alcohol o tácticas de tipo situacional, donde se aprovecha el contexto como el invitar a la chica a su casa cuando sabe que no hay nadie.

HUPR7: Amenazarla.

HUPR 1: De entrada pues trato así de calentarla...

HUPR 1: Que el besito, que abracito, la orejita...

HUPR 5: Estimularla.

HUPU 4: Hay otro de que "ven a mi casa" y ves que está sola y ya nada más.

HUPU 1: Poniéndonos unos tragos de por medio.

HUPU 3: Agresivo verbalmente.

Las mujeres de ambas universidades no reportan conductas de uso de fuerza, son conductas más bien, de insistencia sobre el tema o de aprovechar la situación como el estar solos, o cuestionar sobre el desempeño sexual.

MUPR 2: [les dicen que...] Eres frígida...

MUPU 3: Te hablan constantemente sobre tener relaciones sexuales.

MUPU 6: Por ejemplo te das cuenta de que cuando él está prestonando, empieza tanto a discutirte o a decirte, vamos a mi casa ¿no? y ¿quién está en tu casa?, ¡nadie!

Las tácticas utilizadas por los hombres para presionar a una mujer a tener relaciones sexuales según la opinión de hombres y mujeres son muy similares a las encontradas en el primer estudio, en las indirectas los hombres utilizan el chantaje o manipulación y en las directas van desde el uso de la amenaza, el tocamiento del cuerpo, la insistencia o el uso del alcohol.

"Tácticas Indirectas" usadas por las mujeres

Las tácticas utilizadas por las mujeres para obtener una relación sexual se dividieron también en indirectas y directas.

Los hombres de universidad privada mencionan que las mujeres utilizan más el chantaje o el hacerse las ofendidas, en cambio los hombres de universidad pública mencionan que las tácticas de manipulación como te voy a dejar de querer, me voy con otro, el engaño o las situacionales como "acompañame, vamos a casa de mi abuelita", son las más usadas.

HUPR6: Se ofenden.

HUPR2: Te empiezan a decir que "ya no me quieres", "ya no me tocas".

Entonces tu, "no, sí te toco"; "no, pero ¡no me tocas!".

HUPU4: De seguro andas con otra, pues todo lo que pueda ser manipulación

HUPU6: No me quieres.

HUPU2: El mismo chantaje ¿no? Que si me voy con otro no preguntes por qué.

HUPU3: Con engaños.

HUPU4: "Acompáñame, vamos a casa de mi abuelita", y ya llegas y resulta que no está la abuelita, está sola la casa.

HUPU6: O al cine y hasta atrás.

Las participantes de ambas universidades coinciden que entre las tácticas más utilizadas por las mujeres para obtener una relación sexual son las tácticas verbales como el chantaje sentimental, el engaño o mencionarle su buen desempeño sexual.

UPR2: Engaños

UPR6: Te pones triste, manipulas, chantajeas

UPU3: Los chantajes.

UPU2: Decirle que sientes rico con él.

"Tácticas directas" usadas por las mujeres

Los hombres de la universidad privada mencionan que las tácticas más utilizadas por las mujeres son el utilizar el cuerpo, los tocamientos, el calentar, el vestirse "provocativamente" o el cuestionamiento del desempeño sexual del hombre como: *eres gay*.

En los hombres de la universidad pública, también se menciona el cuestionamiento del desempeño sexual del hombre como una táctica de las mujeres, pero además se agrega el uso de alcohol y drogas para obtener la relación sexual.

HUPR1: Minifalda.

HUPR2: De presionar, te empujan a agarrar y "no, no, que ahorita..."

HUPR7: Calentar.

HUPR4: Eso de que empujan a estar encima de uno así de que te meten la mano en el pantalón.

HUPR5: Sí, la mano en el pantalón, la mano en la pierna

HUPR3: Que si eres gay.

HUPU4: O cuando es de mujeres a hombres le dice a sus amigas que no es mucho para ti, pero como diciendo "es que no quieres porque eres gay". Entonces acá, como que vamos a allá y entonces te voy a demostrar que no.

HUPU3: También el alcohol para la mujer y para los hombres, es lo mismo.

HUPU6: No sólo el alcohol, sino alucinantes.

Varios estudios han encontrado una mayor frecuencia del uso de tácticas directas en las mujeres como la utilización del cuerpo, para obtener el encuentro sexual (Struckman-Johnson *et al.*, 1986; 1996; 1998; 2000; 2002; 2003). En el siguiente ejemplo de una mujer de universidad pública se describe muy bien esta situación.

MUPU5: Yo creo que han opinado la mayoría de ustedes que la pauta la toman la mayoría de las veces el hombre, a las mujeres se nos restringe más sobre todo en el contexto sexual, casi no hablamos de querer tener relaciones sexuales y en muchas ocasiones usamos nuestro cuerpo para excitarlos.

Las mujeres de ambas universidades mencionan como una táctica el uso frecuente a la violencia verbal cuestionando la orientación sexual del hombre.

Pero además, las mujeres de la universidad pública mencionan a los acercamientos o tocamientos como las tácticas más usadas

MUPR2: [les dicen que...] Eres homosexual.

MUPR5: [les dicen que...] impotente.

MUPU5: Lo incitas más bien, lo provocas este o sea lo apuntas, las caricias, los acercamientos este no sé.

MUPU1: Te quedas con la idea [no] yo he visto como las chavas, les, bueno les decimos incluso a los chavos, no lo que pasa es que tú eres puto por eso es que no quieres.

En esta sección hombres y mujeres mencionan que las tácticas indirectas más utilizadas por las mujeres para obtener una relación sexual son el chantaje, la manipulación, etc.

En cambio en el uso de tácticas directas existen diferencias, los hombres mencionan que la táctica que más utilizan las mujeres para obtener una relación sexual es el cuestionar su orientación sexual. Y las mujeres mencionan que el uso del cuerpo es la táctica más utilizada.

VII. ESTUDIO PILOTO

VII.1 Estudio piloto

Objetivos específicos

1.- Probar la validez de constructo de la escala de actitudes sexuales (EAS), la aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos con una versión para hombres (ERC-H) y otra para mujeres (ERC-M), la escala de coerción sexual experimentada en hombres y mujeres (SES-EXP), la escala de tácticas de coerción sexual experimentada por mujeres (ETCEX-M) y hombres (ETCEX-H), la escala de coerción sexual ejercida en hombres y mujeres (SES-EJER), la escala de tácticas de coerción sexual ejercida por hombres (ETCEJER-H) y mujeres (ETCEJER-M).

Tipo de estudio

Se llevó a cabo un estudio tipo encuesta (Kerlinger y Haword, 2002).

Muestra

Se realizó un muestreo de tipo no probabilístico y accidental. En 137 sujetos universitarios, de los cuales el 48.9% eran hombres y el 51.1% eran mujeres. Con una media de edad de 21 años, el 60% de los sujetos menciona ser estudiante de tiempo completo y en su mayoría soltero.

Instrumento

El instrumento para el piloteo quedó constituido por las siguientes secciones: Antecedentes sociodemográficos, la escala de actitudes sexuales (EAS), la aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos con una versión para hombres (ERC-H) y otra para mujeres (ERC-M), la escala de coerción sexual experimentada en hombres y mujeres (SES-EXP), la escala de tácticas de coerción sexual experimentada por mujeres (ETCEX-M) y hombres (ETCEX-H), la escala de coerción sexual ejercida en hombres y mujeres (SES-EJER), la escala de tácticas de coerción sexual ejercida por hombres (ETCEJER-H) y mujeres (ETCEJER-M), (todas las escalas se presentan en el apéndice 5).

Cada reactivo de las escalas seleccionadas se tradujo y posteriormente se realizó una retraducción (*back translation*) de los mismos para confirmar si los reactivos eran entendibles y adecuados a los contextos sociales en los cuales se aplicaron.

Escala de actitudes sexuales (EAS).- Está escala fue creada por Hendrick, Hendrick y Slapion-Foote (1985) consta de 49 reactivos con un alpha de cronbach .93 y mide la valoración personal conservadora o liberal de ciertas conductas sexuales como "el sexo es solamente permisible dentro del matrimonio" o "el sexo casual es aceptable". Los reactivos tienen 4 opciones de respuesta de totalmente de acuerdo (1) a totalmente en desacuerdo (4).

Escala de la aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en el noviazgo en hombres (ERC-H).- Está escala fue creada por Price y Byers (1999) para medir las conductas de violencia masculina hacia su pareja de tipo físico, psicológico y sexual en una relación erótico afectiva como el noviazgo, consta de 27 reactivos, la consistencia interna reportada por los autores es de .83. Los reactivos tienen 4 opciones de respuesta de totalmente de acuerdo (1) a totalmente en desacuerdo (4).

Algunos reactivos se calificaron de manera inversa como: "un chavo no debe decir a su novia qué hacer", "un chavo no debe insultar a su novia", (ver apéndice 5).

Escala de la aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en el noviazgo en mujeres (ERC-M).- Esta escala fue creada por Price y Byers (1999) para medir las conductas de violencia femenina hacia su pareja de tipo físico, psicológico y sexual en una relación erótico afectiva como el noviazgo, consta de 26 reactivos, la consistencia interna reportada por los autores es de .75. Los reactivos tienen 4 opciones de respuesta de totalmente de acuerdo (1) a totalmente en desacuerdo (4).

Algunos reactivos se califican de manera inversa como: "no hay ninguna excusa para que una chava amenace a su novio", si un chavo dice "sí" a una relación sexual mientras está borracho, él tiene permitido cambiar de opinión", (ver apéndice 5).

La escala de ejercicio de coerción sexual (SES-EJER).- La escala de coerción sexual Sexual Experiences Survey (SES) de Koss y Oros (1982) fue traducida y adaptada para la población estudiantil. Esta escala, consta de ocho reactivos y mide tres niveles de coerción sexual que van desde forzar a un beso o cualquier tipo de tocamiento, intento de relación sexual y la relación sexual consumada, también mide tres niveles de estrategias coercitivas como el usar constantes argumentos y/o presionar,

uso de drogas y alcohol y amenazas y/o fuerza física. Es una de las escalas más utilizadas para medir la coerción sexual, los coeficientes de confiabilidad encontrados en varios estudios fluctúan entre $\alpha = .73$ y $\alpha = .85$ (Byers, y Eno, 1991; Kanekar *et al.*, 1991; Koss *et al.*, 1985).

El instrumento de SES también fue utilizado como tamizaje, para detectar a las personas que habían ejercido coerción sexual. Si el participante respondía positivamente a alguno de los ocho reactivos, se le pedía contestar la escala de tácticas de coerción sexual ejercida por mujeres y hombres, construida especialmente para este estudio (ver apéndice 5).

Tácticas de coerción sexual utilizada por mujeres y hombres que han ejercido coerción.- Esta escala fue construida a partir de los dos estudios anteriores. Son las tácticas utilizadas por hombres y mujeres para ejercer coerción sexual que van desde el chantaje, amenazas de dejar la relación, la persuasión, el uso de alcohol o drogas hasta utilizar la violencia física. Está compuesta por dos subescalas, una para hombres y otra para mujeres.

La subescala para hombres consta de 23 reactivos que se responden de manera dicotómica sí (1) y no (2) y los sujetos pueden elegir más de una opción.

La subescala para mujeres consta de 18 reactivos que se contestan de manera dicotómica sí (1) y no (2) y los sujetos pueden seleccionar más de una opción.

La escala de experiencia de coerción sexual (SES-EXP).- Esta escala fue construida por de Koss *et al.* (1982) consta de ocho reactivos y mide tres niveles de coerción sexual que han experimentado los entrevistados, las conductas que mide van desde haber sido forzado a un beso o cualquier tipo de tocamiento, intento de relación sexual y la relación sexual consumada, también mide tres niveles de estrategias coercitivas como el usar constantes argumentos y/o presionar, uso de drogas y alcohol y amenazas y/o fuerza física. Es una de las escalas más utilizadas para medir la experiencia de coerción sexual. Varios estudios reporten coeficientes de confiabilidad entre $\alpha = .75$ y $\alpha = .90$ (O'Sullivan, Byers y Finkelmann, 1998).

Tácticas de coerción sexual utilizada por mujeres y hombres que han experimentado coerción.- Esta escala fue construida a partir de los dos estudios anteriores. Son las tácticas reportadas por las mujeres y hombres, que utilizaron sus

parejas para presionarlos o forzarlos para obtener un encuentro sexual. Las tácticas van desde el chantaje, amenazas de dejar la relación, la persuasión, el uso de alcohol o drogas hasta utilizar la violencia física, etc. Está compuesta por dos subescalas, una para hombres y otra para mujeres.

La subescala para hombres consta de 21 reactivos que se responden de manera dicotómica sí (1) y no (2) y los sujetos pueden tachar más de una opción.

La subescala para mujeres consta de 23 reactivos que se responden de manera dicotómica sí (1) y no (2) y los sujetos pueden tachar más de una opción.

Antes de realizar el piloteo se llevaron a cabo dos grupos de discusión, uno de hombres y otro de mujeres para que dieran su opinión sobre los reactivos, si eran entendibles o no y si las instrucciones del cuestionario eran las adecuadas para realizar la tarea. Los integrantes del grupo propusieron recomendaciones sobre algunos reactivos que no se entendían, así como ideas para mejorar las instrucciones. Las sesiones fueron audio-grabadas y transcritas.

Procedimiento

El estudio se llevó a cabo en las instalaciones de las universidades participantes (una pública y una privada). Se cubrieron ambos turnos (matutino y vespertino) para obtener la muestra. La mayoría de las veces la aplicación se hizo de manera directa con los alumnos, es decir, si había un grupo que no tuviera clases se aplicaba el instrumento. En otras ocasiones se pidió primero una cita con algún maestro explicándole en qué consistía el estudio y pidiéndole su autorización para aplicar el instrumento en la hora de su clase.

Análisis estadísticos

1. Para análisis descriptivos se utilizaron frecuencias y porcentajes de los reactivos de cada una de las escalas elegidas.
2. Discriminación de reactivos para las escalas que lo requirieron.
3. Análisis factorial para establecer la validez de construcción para las escalas que lo requirieron.
4. Cálculo del Alpha de Cronbach para obtener la consistencia interna para las escalas que lo requirieron.

RESULTADOS

I Escala de actitudes sexuales (EAS)

a) Discriminación de reactivos de la EAS

Se realizó un análisis de discriminación de reactivos tomando como grupos de comparación los sujetos que cayeron en el primer cuartil contra los que se agruparon en el último cuartil.

Se realizaron pruebas de χ^2 de los sujetos ubicados en los cuartiles extremos por cada reactivo de la escala. Treinta y cinco reactivos no presentaron diferencias significativas estadísticamente como: "es posible gozar del sexo con una persona que no te guste mucho", "el sexo es mejor cuando es planeado cuidadosamente", "el sexo es primariamente físico", "el uso de juguetes sexuales es anormal durante el acto sexual", etc. Sólo catorce reactivos presentaron diferencias estadísticamente significativas ($p=.000$).

b) Análisis factoriales de la EAS

Los catorce reactivos que discriminaron fueron sometidos al análisis factorial. Dado que un 62% las correlaciones entre variables, fueron entre .20 a .59; se decidió llevar a cabo una rotación de tipo varimax. Este análisis factorial arrojó tres factores con valores *eigen* superiores al 1.0, que explicaron el 56.5 % de la varianza total de la escala.

Como se observa en la tabla dos del apéndice 6, el primer factor con seis reactivos, correspondió a la dimensión de "Permisividad sexual", en donde se enlistan la gran mayoría de las conductas sexuales que se llevan a cabo sin tomar en cuenta los guiones sexuales establecidos, como sexo con amor, sexo sólo con tu pareja, etc.

El segundo factor con cuatro reactivos correspondió a la dimensión de "Sexo por mutuo acuerdo", esta dimensión está relacionada con las actitudes que se tienen al sexo de común acuerdo, desde la relación extramarital informada hasta el no presionar al sexo.

El tercer factor con tres reactivos representa, la dimensión de "sexo como un placer individual", ya que incluye las conductas individuales que tienen como objetivo el placer propio sin importar el otro.

El índice de consistencia interna de la escala global fue $\alpha = .72$. En cuanto a los factores, la consistencia interna del primero factor fue de $\alpha = .84$, del segundo factor fue de $\alpha = .72$ y del último factor fue de $\alpha = .52$

II Escala de la aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en el novlazgo en hombres (ERC-H)

a) Discriminación de reactivos de la ERC-H

Se realizó un análisis de discriminación de reactivos tomando como grupos de comparación los sujetos que cayeron en el primer cuartil contra los que se agruparon en el último cuartil.

Posteriormente se realizaron pruebas de χ^2 de los sujetos ubicados en los cuartiles extremos por cada reactivo de la escala. Diez reactivos no presentaron diferencias estadísticamente significativas como: "a menudo los chavos tienen que ser toscos con sus novias para que les pongan atención", "un chavo está en su derecho de forzar a su novia a que le dé un beso", etc. (ver apéndice 5). Diecisiete reactivos se presentaron diferencias estadísticamente significativas ($p = .000$ a $p = .05$).

b) Análisis factoriales de la de la ERC-H

Los diecisiete reactivos que discriminaron fueron sometidos al análisis factorial. Dado que un 65.3% de las correlaciones entre variables fueron entre .20 y .65 se decidió llevar a cabo una rotación de tipo varimax. Este análisis factorial arrojó tres factores con valores *eigen* superiores al 1.0, que explicaron el 58.5 % de la varianza total de la escala.

Como se observa en la tabla dos del apéndice cinco, el primer factor arrojó siete reactivos que corresponden a la dimensión de "Violencia hacia la mujer", en esta dimensión se mencionan los tres tipos de violencia hacia la mujer que se llega a dar en parejas no formales, que son la violencia física (las chavas que engañan a sus novios deben ser abofeteadas), la violencia psicológica (una chava no debe ver a sus amigos, si éstos le caen mal a su novio) y la violencia sexual (cuando un chavo paga todo en una cita, está bien que presione a su novia a tener sexo).

El segundo factor con cinco reactivos corresponde a la dimensión de "Violencia física y sexual", que esta relacionada con las conductas que se tienen al uso del poder para obtener una relación sexual o el tener varias parejas sexuales sin que se entere la pareja. El tercer factor con cuatro reactivos corresponde a la dimensión de " Abuso y tolerancia hacia la violencia contra la mujer", esta dimensión se relaciona con las conductas en las cuales se observa el abuso físico, psicológico o sexual hacia la mujer y la tolerancia que se tiene ante hechos violentos hacia la mujer.

El índice de consistencia interna de la escala global fue $\alpha=.89$. En cuanto a los factores, la consistencia interna del primero factor fue de $\alpha=.87$, del segundo factor fue de $\alpha = .79$ y del último factor fue de $\alpha = .70$

II.1 La aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en el noviazgo en mujeres (ERC-M).

a) Discriminación de reactivos de la ERC-M

Se realizó un análisis de discriminación de reactivos tomando como grupos de comparación los sujetos que cayeron en el primer cuartil contra los que se agruparon en el último cuartil.

Posteriormente se realizaron pruebas de χ^2 de los sujetos ubicados en los cuartiles extremos por cada reactivo de la escala. Nueve reactivos no presentaron diferencias significativas estadísticamente como: "un chavo debe hacer siempre lo que su novia le diga", "un chavo debe romper con su novia si ésta lo abofetea o lo golpea", etc. (ver apéndice 5). Diecisiete reactivos presentaron diferencias estadísticamente significativas ($p=.000$ a $p= .05$).

b) Análisis factoriales de la de la ERC-M

Diecisiete reactivos fueron sometidos al análisis factorial. Dado que un 62.7% las correlaciones entre variables, fueron entre .20 a .66; se decidió llevar a cabo una rotación de tipo varimax. Este análisis factorial arrojó cuatro factores con valores *eigen* superiores al 1.0, que explicaron el 57.9 % de la varianza total de la escala.

Como se observa en la tabla seis del apéndice cinco, el primer factor incluyó seis reactivos que corresponden a la dimensión de "violencia hacia el hombre", está

dimensión está relacionada con la violencia sexual ejercida por las mujeres hacia los hombres.

El segundo contiene cinco reactivos que corresponden a la dimensión de "Violencia psicológica hacia el hombre". En esta dimensión se relacionan las conductas de violencia psicológica utilizadas por las mujeres hacia los hombres.

En el tercer factor con cuatro reactivos que corresponden a la dimensión "Control hacia el hombre", se encuentran una serie de conductas utilizadas por las mujeres para controlar a los hombres.

El último factor con tres reactivos que corresponden a la dimensión "Violencia sexual hacia el hombre" se relaciona con la violencia sexual ejercida por las mujeres hacia los hombres.

El índice de consistencia interna de la escala global fue $\alpha=.62$. En cuanto a los factores, la consistencia interna del primer factor fue de $\alpha=.83$, del segundo factor fue de $\alpha=.78$, del tercero $\alpha=.69$ y del último factor fue de $\alpha=.60$

III La escala de ejercicio de coerción sexual (SES-EJER)

a) Análisis descriptivos de SES-EJER.

En la tabla siete (apéndice 5) se muestran las frecuencias generales de los reactivos de la escala de presionar o ejercer para obtener un encuentro sexual no deseado.

El 27% ($n=37$) de toda la muestra reporta haber presionado a alguien a tener un encuentro sexual no deseado alguna vez en su vida, siendo el 62.2 % ($n=23$) hombres y el 37.8% ($n=14$) mujeres.

Las conductas más utilizadas fueron: "haber tenido con alguien juegos sexuales (besos, caricias sin llegar al coito) cuando él /ella no lo deseaba porque él/ella fue agobiado por tus continuos argumentos o presiones de tipo chantaje", "haber intentado tener una relación sexual con alguien cuando él/ella no lo deseaba, dándole alcohol o drogas, pero sin que el coito ocurriera" y "haber tenido contigo juegos sexuales (besos, caricias sin llegar al coito) cuando no lo deseaba porque lo/ la amenazaste o utilizaste algún grado de fuerza física para que lo hiciera (torciéndole el brazo, jaloneándolo)".

IV Tácticas de coerción sexual utilizada por mujeres y hombres que han ejercido coerción sexual.

a) Análisis descriptivos en hombres (ETCEJER-H)

En la tabla ocho (apéndice 5) se muestran las frecuencias generales de las tácticas utilizadas por los hombres, entre las más frecuentes se encuentran: “hacerle una propuesta directa de querer tener relaciones sexuales con ella”, “tocarle constantemente alguna parte del cuerpo que presuponos excita a la mujer, como los senos, los genitales y las nalgas”, “pedirle la prueba del amor” y “mentirle y/o prometerle cosas que no vas a cumplir como me voy a casar contigo o estoy muy enamorado de ti”.

b) Análisis descriptivos en mujeres (ETCEJER-M)

En la tabla 8.1 (apéndice 5) se muestran las frecuencias generales de las tácticas utilizadas por las mujeres, entre las más frecuentes se encuentran: “vestirte provocativamente para él”, “seducirlo a través de la insinuación o de movimientos corporales”, “mentirle y/o prometerle cosas que no vas a cumplir como eres el único hombre en mi vida, sólo te amo a ti”, voy a seguir contigo”, y “tocarle constantemente alguna parte del cuerpo, que presuponos excita al hombre, como los genitales, el tórax y las nalgas”.

V La escala de experiencia de coerción sexual (SES-EXP)

a) Análisis descriptivos de SES-EXP

En la tabla nueve (apéndice 5) se muestran las frecuencias generales de los reactivos de la escala de cuando te presionaron o forzaron para obtener un encuentro sexual no deseado.

El 35.8% (n=49) de toda la muestra reporta haber sufrido algún tipo de presión para tener un encuentro sexual no deseado alguna vez en su vida, siendo el 51 % (n= 25) mujeres y el 49% (n= 24) hombres.

Entre las conductas más utilizadas fueron: “has tenido juegos sexuales (besos, caricias sin llegar al coito) cuando tú no lo deseabas debido a que te agobiaron las presiones y argumento continuos de tipo chantaje de alguien “, “has tenido relaciones sexuales cuando tú no lo deseabas debido a que te agobiaron las presiones y argumentos continuos de alguien”, “has tenido juegos sexuales (besos, caricias sin llegar al coito) cuando tú no lo deseabas por alguien que te amenazó o utilizó algún grado de fuerza

física para que lo hicieras (torciéndote el brazo, jalonearte)” y “has tenido relaciones sexuales cuando tú no lo deseabas debido a que te prometieron cosas que no iban a cumplir o te mintieron como me voy a casar contigo o estoy muy enamorado de ti”.

VI Tácticas de coerción sexual experimentadas por mujeres y hombres

a) Análisis descriptivos en mujeres (ETCEX-M)

La tabla 10 (apéndice 5) describe las frecuencias de las tácticas que utilizaron en las mujeres para presionarlas o forzarlas a tener un encuentro sexual, entre las más frecuentes se encuentran: “tocarte constantemente alguna parte del cuerpo que él presupone excita a la mujer, como los senos, los genitales y las nalgas”, “pedirte o hacer referencia constantemente al deseo de tener relaciones sexuales o hablar mucho de sexo”, “usar el romanticismo, como hablarte bonito o ilusionarte” y “hacerte una propuesta directa de querer tener relaciones sexuales contigo”.

b) Análisis descriptivos en hombres (ETCEX-H)

La tabla 10.1 (apéndice 5) describe las frecuencias de las tácticas que utilizaron en los hombres para presionarlos o forzarlos a tener un encuentro sexual, entre las más frecuentes se encuentran: “seducirte a través de la insinuación o de movimientos corporales”, “vestirse provocativamente para ti”, “Mencionar que si eres mi novio, deberías de aceptar”, “tocar constantemente alguna parte de tú cuerpo que ella presupone te excita, como los genitales, el tórax y las nalgas” y “desnudarse enfrente de él”.

VIII ESTUDIO FINAL

1. OBJETIVO GENERAL

Conocer la frecuencia de la coerción sexual ejercida y experimentada en citas heterosexuales en una muestra de estudiantes universitarios e identificar su relación con las dimensiones asociadas tales como los roles tradicionales de género, las actitudes hacia la sexualidad, los mitos de violación y la aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en el noviazgo.

1.1. Objetivos específicos

1.- Obtener la validez de constructo y la consistencia interna de las escalas de actitudes hacia la sexualidad, los mitos de violación, la aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos, la coerción sexual ejercida y experimentada y las tácticas de coerción sexual.

2.- Conocer la frecuencia y tipos de coerción sexual en citas que han experimentado hombres y mujeres universitarios.

3.- Conocer la frecuencia y tipos de coerción sexual en citas que han ejercido hombres y mujeres universitarios.

4.- Determinar la asociación entre la coerción sexual experimentada y ejercida y los roles tradicionales de género, las actitudes hacia la sexualidad, los mitos de violación, y la aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en el noviazgo en hombres y mujeres.

1.2. Hipótesis

1.- Los hombres reportan haber ejercido más coerción sexual en un encuentro heterosexual que las mujeres.

2.- Las mujeres reportan haber sufrido más coerción sexual en un encuentro heterosexual que los varones.

3.- Las tácticas de coerción masculinas difieren cualitativa y cuantitativamente de las tácticas que utilizan las mujeres en encuentros heterosexuales.

4.- Existe una mayor probabilidad de haber ejercido coerción sexual en citas si se sostienen roles de género y actitudes hacia la sexualidad más tradicionales, si existe una mayor aceptación a los mitos de violación y si existe una mayor aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en hombres y mujeres.

5.- Existe una mayor probabilidad de haber experimentado coerción sexual en citas si se sostienen roles de género y actitudes hacia la sexualidad más tradicionales, si existe una mayor aceptación a los mitos de violación y si existe una mayor aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en hombres y mujeres.

6.- Existe una mayor probabilidad de que los sujetos que han ejercido o experimentado coerción sexual obtengan una mayor asociación hacia roles de género y actitudes hacia la sexualidad más tradicionales, que exista una mayor aceptación a los mitos de violación y que exista una mayor aceptación de la violencia como estrategia de resolución a diferencia de los sujetos que nunca han ejercido o experimentado coerción sexual.

2. DEFINICIÓN CONCEPTUAL DE LAS VARIABLES

Características sociodemográficas

Es la sección donde se obtuvieron los datos sociodemográficos de los sujetos como edad, escolaridad, año escolar, carrera, etc.

Variables atributivas:

2.1) Sexo

Masculino o femenino.

2.2) Roles tradicionales de género

Los roles masculinos y femeninos tradicionales son patrones de vida culturales que determinan inconscientemente la manera de pensar, sentir y actuar de las mujeres y hombres ante diversas situaciones (Lara, 1993; Noriega, 2001).

Para medir esta variable se utilizó el inventario de Masculinidad y Femenidad (IMAFE), el cuál explora atributos que se agrupan en cuatro categorías: a. Masculinidad (Masc), que es la forma aprobada de ser hombre en una determinada sociedad; en nuestra sociedad el concepto de masculinidad dicta que el hombre adquiera ciertas características como la competitividad, la dureza, la dominación, el individualismo, la racionalidad y el egoísmo. b. Femenidad (Fem), referida a las características positivas que la cultura patriarcal atribuye como ideales de las mujeres, entre éstas se encuentran la pasividad, la ternura, la sumisión, la bondad, el deseo de ser madre, la dulzura y la

dependencia. c. Machismo (Mach), que incluye un conjunto de actitudes y comportamientos que reflejan la idea de una superioridad masculina física, moral y emocional frente a las mujeres por el mero hecho de la pertenencia a su sexo. d. Sumisión (Sum), que se refiere a atributos que reflejan la aceptación y obediencia por parte de la mujer de la autoridad y supuesta superioridad masculina.

2.3) Actitudes hacia la sexualidad

Las actitudes hacia la sexualidad son la valoración personal, conservadora o liberal, de una diversidad de comportamientos sexuales que son permitidos o “prohibidos” socialmente y que constituyen un continuo que incluye afirmaciones tales como “el sexo es solamente permisible dentro del matrimonio” hasta “el sexo casual es aceptable” (Hendrick *et al.*, 1985).

2.4) Aceptación de los mitos de violación

Los mitos de violación son actitudes y creencias falsas que se tienen acerca de la violación -tanto de hombres como de mujeres-, los violadores y las condiciones situacionales en las cuales puede ocurrir el suceso; además son persistentemente sostenidas y sirven para negar y justificar la agresión sexual (Burt, 1980; Lonsway *et al.*, 1994).

2.5) La aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en el noviazgo en hombres y mujeres

Hace referencia al uso de diferentes comportamientos violentos, ya sea de tipo psicológico, físico o sexual, para resolver situaciones de conflicto en el contexto de una relación de noviazgo (Price *et al.*, 1999).

Variables dependientes

2.6) El ejercicio de coerción sexual (SES-EJER)

Es una forma de fuerza o presión que es utilizada por una persona para obligar a que su pareja/compañero(a)/novio(a) lleve a cabo algún tipo de actividad sexual. La coerción sexual puede presentar tres tipos de comportamientos: desde forzar a un beso o cualquier tipo de tocamiento, pasando por intentar realizar el coito, hasta la relación sexual consumada. También mide tres niveles de estrategias coercitivas: el uso

constante de argumentos verbales, la utilización de drogas y alcohol, y el hacer amenazas de abandono o daño físico y/o el uso real de fuerza física.

Incluye todas las relaciones íntimas basadas en una situación romántica o sexual, en donde el tiempo de la relación puede incluir desde una relación que inicia, una primera cita o una relación establecida de más tiempo (Byers *et al.*, 1996; Koss *et al.*, 1982).

a) Tácticas de coerción sexual utilizadas por hombres

Son todas aquellas conductas usadas por los hombres para presionar o forzar a una mujer a tener un encuentro sexual sin su consentimiento; estas conductas se ubican en un *continuum* que va desde la presión verbal, pasando por la estimulación sexual, el uso de drogas y alcohol hasta el uso de la fuerza física (Saldívar, Ramos y Andrade, 2002; Saldívar, 2003; Struckman-Johnson *et al.*, 1991).

b) Tácticas de coerción sexual utilizadas por mujeres

Son todas aquellas conductas usadas por las mujeres para presionar o forzar a un hombre a tener un encuentro sexual sin su consentimiento; estas conductas se ubican en un *continuum* que va desde la presión verbal, pasando por la estimulación sexual, el uso de drogas y alcohol hasta el uso de la fuerza física (Saldívar *et al.*, 2002; 2003; Struckman-Johnson *et al.*, 1991).

2.7) La experiencia de coerción sexual

Es una forma de fuerza o presión que es experimentada por una persona por parte de su pareja/compañero(a)/novio(a) para obligarle a llevar a cabo algún tipo de actividad sexual. La coerción sexual puede presentar tres tipos de comportamientos: desde forzar a un beso o cualquier tipo de tocamiento, pasando por intentar realizar el coito, hasta la relación sexual consumada. También mide tres niveles de estrategias coercitivas: el uso constante de argumentos verbales, la utilización de drogas y alcohol, y el hacer amenazas de abandono o daño físico y/o el uso real de fuerza física.

Incluye todas las relaciones íntimas basadas en una situación romántica o sexual, en donde el tiempo de la relación puede incluir desde una relación que inicia, una primera cita o una relación establecida de más tiempo (Byers *et al.*, 1996; Koss *et al.*, 1982).

a) Tácticas de coerción sexual experimentadas por mujeres

Son todas aquellas conductas que han experimentado las mujeres para ser presionadas o forzadas por un hombre con el fin de tener un encuentro sexual sin su consentimiento; estas conductas se ubican en un *continuum* que va desde la presión verbal, pasando por la estimulación sexual, el uso de drogas y alcohol hasta el uso de la fuerza física (Saldívar *et al.*, 2002; 2003; Struckman-Johnson *et al.*, 1991).

b) Tácticas de coerción sexual experimentadas por hombres

Son todas aquellas conductas que han experimentado los hombres para ser presionados o forzados por una mujer con el fin de tener un encuentro sexual sin su consentimiento; estas conductas se ubican en un *continuum* que va desde la presión verbal, pasando por la estimulación sexual, el uso de drogas y alcohol hasta el uso de la fuerza física (Saldívar *et al.*, 2002; 2003; Struckman-Johnson *et al.*, 1991).

2.8 Tipo de estudio y diseño

Se llevó a cabo un estudio tipo encuesta descriptiva (Kerlinger *et al.*, 2002).

Es un estudio tipo transversal porque se realizó la medición en un momento determinado del fenómeno estudiado, ya que evaluó la relación entre las variables en un punto determinado en el tiempo. Se trata de un diseño no experimental, ya que no se manipularon variables y de tipo ex-posfacto porque el fenómeno ya ocurrió (Kerlinger *et al.*, 2002).

3. METODO

3.1 Participantes

La muestra quedó constituida por 630 estudiantes, seleccionados en forma no aleatoria. Como se puede observar en la tabla 1, el 49.7% corresponde a una universidad pública y el 50.3% a una Universidad privada. El 48.1% de los sujetos fueron hombres y 51.9% mujeres, la media de edad fue de 21.12 años. El 91% de los sujetos son solteros y el 58.4% de la población está dedicada de tiempo completo a la escuela. Un 32.2% de la muestra corresponde a la carrera de economía, el 37.1% de la población cursa el primer año de la carrera.

3.2 Criterios de inclusión

- Adultos jóvenes
- Hombres y mujeres
- Estudiantes de universidades públicas y privadas
- Que reporten haber tenido novio, o alguna otra relación de pareja alguna vez en la vida.

Tabla 1

Características sociodemográficas de la muestra en estudio

Características descriptivas de los estudiantes	Frecuencia	Porcentaje
Sexo		
Hombre	303	48.1
Mujer	327	51.9
Grupos de edad		
17 a 18 años	109	17.3
19 a 20 años	212	33.7
21 a 22 años	151	24
23 a 29 años	158	25.1
Eres estudiante de		
Tiempo completo	368	58.4
Medio tiempo	262	41.6
Tipo de Universidad		
Privada	317	50.3
Pública	313	49.7
Cuál es tu estado civil		
Soltero	573	91
Casado	40	6.3
Separado, viudo o divorciado	9	1.4
Vives con tu pareja	8	1.3
Cuál es el año escolar que estás cursando		
Primer año	234	37.1
Segundo año	134	21.3
Tercer año	152	24.1
Cuarto año	34	5.4
Quinto año	63	10
Estudiante de Maestría	13	2.1
En que carrera estás		
Arte	6	1
Ciencias de la comunicación	8	1.3
Administración	29	4.6
Ciencias de la computación	9	1.4
Leyes.	88	14
Ingeniería	63	10
Arquitectura	2	.3
Psicología	164	26
Trabajo Social	3	.5
Ciencias Sociales	51	8.1
Humanidades (filosofía, letras, etc.)	4	.6
Economía	203	32.2

3.3 Instrumento

El instrumento final se puede observar en el apéndice seis. Las partes utilizadas son las siguientes y también se describe la forma operacional de cada una de las variables.

a. Características sociodemográficas

Es la sección donde se obtuvieron los datos sociodemográficos de los sujetos como edad, escolaridad, sexo, año escolar, carrera, etc.

b. Roles tradicionales de género (IMAFE)

Se utilizó el inventario de Masculinidad y Feminidad (IMAFE) que consta de cuatro escalas, Masculinidad (Masc), Feminidad (Fem), Machismo (Mach) y Sumisión (Sum). Cada escala consta de 15 reactivos que el total de todo el inventario son 60 reactivos, que se contestan en una escala de tipo likert con 7 opciones de respuesta de "nunca soy así" (1) a "siempre soy así" (7). De este modo a mayor puntaje mayor auto-atribución de rasgos (Lara, 1993).

El instrumento se ha aplicado desde 1983, en diversas poblaciones mexicanas: estudiantes universitarios, parejas, población general y obreros, de 17 a 70 años de edad y de diferentes niveles socioeconómicos. Los coeficientes de confiabilidad encontrados fluctúan entre $\alpha = .73$ y $\alpha = .94$.

c. Escala de actitudes hacia la sexualidad (EAS)

La escala final consta de 14 reactivos. Para un mejor manejo de las escalas las opciones de respuesta que eran de 1 a 4 en el estudio piloto cambiaron a tres opciones: (1) en desacuerdo a (3) de acuerdo. Los coeficientes de confiabilidad encontrados en otros estudios fluctúan entre $\alpha = .76$ y $\alpha = .82$ (Byers *et al.*, 1996; Hendrick *et al.*, 1985).

d. Aceptación de los mitos de violación (AMV)

Fue construida tomando como base los 8 reactivos originales de la escala de Burt (1980) y cuatro de la escala de Struckman-Johnson *et al.* (1992). Todos se contestan en una escala de tipo Likert con 3 opciones de respuesta: (1) en desacuerdo a (3) de acuerdo.

El instrumento se ha aplicado desde 2000, en diversas poblaciones mexicanas: estudiantes universitarios, parejas entre 17 a 29 años de edad. Los coeficientes de

confiabilidad encontrados fluctúan entre $\alpha = .80$ y $\alpha = .84$ (Saldívar, Ramos y Saltijeral, 2004).

e. La aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en el noviazgo en hombres y mujeres (ERC-H y ERC-M)

La escala de aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en el noviazgo en versión para mujeres (ERC-M), consta de 18 reactivos. La versión final para hombres (ERC-H) consta de 16 reactivos. Los reactivos tienen 3 opciones de respuesta, desde de acuerdo (1) a en desacuerdo (3).

Algunos reactivos como: "no hay ninguna excusa par que una chava amenace a su novio", "si un chavo dice 'sí' a una relación sexual mientras está borracho, él tiene permitido cambiar de opinión", etc., son calificados de manera inversa (Price *et al.*, 1999).

f. La escala de ejercicio de coerción sexual (SES-EJER)

El instrumento que se utilizó para los sujetos que ejercen coerción sexual es una adaptación de la escala de Koss *et al.* (1982) (SES: Sexual Experiencies Survey). La escala consta de 7 reactivos con 4 opciones de respuesta: de nunca (0) a más de 4 veces (3).

g. Tácticas de coerción sexual utilizadas por hombres (ETCEJER-H) y mujeres (ETCEJER-M)

Esta escala consta de dos versiones, una para hombres y otra para mujeres. La versión para hombres consta de 22 reactivos y la de mujeres, de 18; en ambos casos, los reactivos se contestan de manera dicotómica si (1) y no (2) y los sujetos pueden tachar más de una opción.

Esta escala es producto de los dos estudios anteriores y fue probada en el piloteo (Saldívar *et al.*, 2002; 2003).

h. La escala de experiencia de coerción sexual (SES-EXP)

El instrumento que se utilizó para evaluar la experiencia de coerción sexual es el de Koss *et al.* (1982), la Encuesta sobre Experiencias Sexuales (SES: Sexual Experiencies Survey). Consta de 7 reactivos con 4 opciones de respuestas de nunca (0) a más de 4 veces (3).

I. Tácticas de coerción sexual experimentadas por mujeres (ETCEX-M) y hombres (ETCEX-H)

Son las tácticas experimentadas por hombres y mujeres que han sufrido coerción sexual. Está compuesta por dos versiones, una de hombres y otra para mujeres. La de hombres consta de 23 reactivos y la de mujeres de 21; se contestan de manera dicotómica sí (1) y no (2) y los sujetos pueden tachar más de una opción.

Esta escala es producto de los dos estudios anteriores y fue probada en el piloteo (Saldívar *et al.*, 2002; 2003).

3.4 Procedimiento

El estudio se llevó a cabo en las instalaciones de las universidades participantes (pública y privada). Se cubrieron ambos turnos (matutino y vespertino) para obtener la muestra. La mayoría de las veces la aplicación se hizo de manera directa con los alumnos, es decir, si había un grupo con las características requeridas que no tuviera clases se aplicaba el instrumento. En otras ocasiones se pidió primero una cita con algún maestro explicándole en qué consistía el estudio y pidiéndole su autorización para aplicar el instrumento en la hora de su clase.

La aplicación se realizó tanto de manera grupal como individual. Todos los sujetos contestaron el cuestionario de forma voluntaria y anónima, teniendo una duración aproximada de 45 minutos.

La codificación y captura de los datos era diaria, con la finalidad de poder identificar de inmediato cualquier error o inconsistencia y así prevenir la ocurrencia de errores u omisiones en los cuestionarios. Al término del trabajo de campo, se revisó y se corrigió la base de datos haciendo análisis de frecuencias con cada uno de los reactivos, para posteriormente iniciar el análisis estadístico.

4. ANÁLISIS ESTADÍSTICOS

Dado el problema de la investigación planteado y los objetivos a cumplir, se realizaron los siguientes análisis estadísticos:

1.- Análisis de frecuencias respecto a la coerción sexual en citas en mujeres y hombres.

2.- Análisis descriptivos de los reactivos de las escalas elegidas.

3.- Distribución de las medias de cada una de las escalas elegidas.

4.- Análisis factorial para estimar la validez de construcción de cada una de las escalas.

5. - Cálculo del *Alpha* de *Cronbach* para obtener la consistencia interna de cada una de las escalas.

6.- Correlaciones entre las dimensiones obtenidas de cada escala planteada para este estudio (*r* de *Pearson*).

7.- Análisis de varianza para probar diferencias entre grupos.

5. RESULTADOS

En las siguientes secciones se presentaran los resultados de los análisis descriptivos y el análisis factorial de las escalas utilizadas en este estudio.

Los análisis factoriales fueron realizados para verificar la validez de constructo y en todos los casos fueron del tipo de componentes principales con iteración (PA2). El tipo de rotación utilizada para cada una de las escalas fue *varimax* porque las correlaciones entre las variables fueron moderadas. La *delta* utilizada para el análisis fue $\delta = 0.00$, que es el valor usual preestablecido del programa estadístico de SPSS (*Statistical Package for the social Sciences*). La selección de los reactivos en los factores obtenidos, tuvo un criterio de cargas factoriales superiores o iguales a .50 en todos los casos. Se calcularon todos los índices de consistencia interna de todas las dimensiones a través del *alpha de cronbach* y sólo se incluyen las dimensiones por arriba de una alpha de .55. Para los análisis se presenta una tabla que incluye los factores obtenidos, valores *eigen* respectivos (EV), el porcentaje de varianza explicada (% VAR) y el alpha de Cronbach (α).

También se reporta las correlaciones y medias entre las dimensiones obtenidas.

5.1. Roles tradicionales de género (IMAFE)

a) Análisis descriptivos del IMAFE.

Como la escala ya ha sido aplicada en otras poblaciones, incluyendo poblaciones estudiantiles, se manejaron las cuatro dimensiones que conforman los roles tradicionales de género (Lara, 1993; Noriega, 2001). El alpha Cronbach (α) general fue de .77, para la dimensión de masculinidad fue de $\alpha = .81$, para la dimensión de feminidad $\alpha = .84$, para el machismo, $\alpha = .78$ y por último para la dimensión de sumisión, $\alpha = .80$.

En las tablas 2 a 2.3 se pueden observar los porcentajes generales de los reactivos de inventario de masculinidad feminidad (IMAFE).

En la dimensión de masculinidad, los rasgos más frecuentes con los que los sujetos se describieron como “siempre soy así” fueron: seguro de sí mismo(a), autosuficiente, maduro(a) y competitivo(a).

En la dimensión de feminidad, los rasgos más frecuentes con los que se describieron los participantes en términos de “siempre soy así” fueron: comprensivo (a), amigable, cariñoso (a) y me gustan los niños.

Para la dimensión de machismo los rasgos más frecuentes con los que los sujetos se describen como “siempre soy así” fueron: ambicioso(a), enérgico(a), de voz fuerte y autoritario(a).

Y por último, en la dimensión de sumisión los rasgos más frecuentes con los que los sujetos se describieron como “siempre soy así” fueron: pasivo(a), dependiente, retraído(a) e inseguro(a) de mí mismo.

Tabla 2

Porcentajes del IMAFE

MASCULINIDAD n= 630							
	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	La mitad de las veces	A menudo soy así	Muchas veces soy así	Siempre soy así
	%	%	%	%	%	%	%
Seguro de sí mismo(a)	.8	3.8	10	11.3	16.7	28.4	29
Autosuficiente	4.6	5.2	8.3	11.4	19	28.3	23.2
Independiente	3.2	7.8	10.8	14.1	18.4	26	19.7
Racional	5.4	6.2	8.6	11.3	21.1	28.3	19.2
Maduro (a)	2.4	3.8	7	17.3	23.8	28.9	16.8
Competitivo (a)	2.9	5.7	10	12.9	22.4	28.7	17.5
Reflexivo (a)	4.9	5.9	9	11.4	19.2	31.9	17.6
Valiente	2.4	6	12.7	19.5	20.3	24	15.1
Análítico (a)	3.5	5.6	9.2	14	25.9	28.1	13.8
Atlético (a)	15.7	15.9	16.2	12.4	13	13.2	13.7
Dispuesto (a) a arriesgarme	4.9	11	14.3	17.1	20.6	18.7	13.3
Tomo decisiones con facilidad	4.9	9.4	15.7	16.5	19	23.2	11.3
De personalidad fuerte	6	9.8	13.3	17	18.4	22.7	12.7
Hábil para dirigir	4.8	8.3	17.8	14.3	21.1	24.8	9
Me comporto confiado (a) a los demás	9.8	18.3	16.7	17.5	17.6	13	7.1

Escala de tipo *likert* con 7 opciones de respuesta que va de Siempre o casi siempre soy así (7) a Nunca o casi nunca soy así (1).

Tabla 2.1

Porcentajes del IMAFE

FEMINIDAD n=630							
	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	La mitad de las veces	A menudo soy así	Muchas veces soy así	Siempre soy así
	%	%	%	%	%	%	%
Comprensivo (a)	1.4	2.2	5.4	9.5	24.3	33.7	33.7
Amigable	3.5	4.3	6.3	9.5	17.8	27.6	31
Cariñoso (a)	3.3	6.5	13.2	10.5	17.8	22.1	26.7
Me gustan los niños	9.7	11.1	9.7	11.7	13.5	19	25.2
Deseoso (a) de consolar al que se siente lastimado	4.3	7.6	12.1	12.7	18.4	20.6	24.3
Afectuoso(a)	1.4	4.1	10	12.9	23	25.9	22.7
Tierno (a)	4.3	8.1	16.7	9.5	20.6	20.6	20.2
Sensible a las necesidades de los demás	2.7	6.3	13.8	13.3	22.9	23.2	17.8
Dulce	8.3	14.4	16.5	13.3	17	14.6	15.9
Cooperador	8.1	7.1	9.4	9.8	19.7	30.5	15.4
Generoso	5.7	7.9	13.2	14.9	22.1	22.2	14
Espiritual	9.2	14.1	14.8	15.7	16.8	16.7	12.7
Compasivo (a)	5.4	7.3	15.9	15.2	24.3	20.8	11.1
Caritativo (a)	4.9	11.6	20.2	16.7	18.6	17.9	10.2
De voz suave	14.1	19.5	17.6	15.2	13	12.4	8.1

Escala de tipo *likert* con 7 opciones de respuesta que va de Siempre o casi siempre soy así (7) a Nunca o casi nunca soy así (1).

Tabla 2.2

Porcentajes del IMAFE

MACHISMO n= 630							
	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	La mitad de las veces	A menudo soy así	Muchas veces soy así	Siempre soy así
	%	%	%	%	%	%	%
Ambicioso (a)	6.2	8.7	11.9	12.5	19.5	23.5	17.6
Enérgico (a)	2.7	6.3	16.3	15.9	18.7	26.3	13.7
De voz fuerte	11.7	17.9	15.7	14.1	13	14.8	12.7
Autoritario (a)	8.3	16.5	20.6	15.9	14.9	14.3	9.5
Uso malas palabras	17.9	19	19.5	12.7	10.5	11.9	8.4
Individualista	7.3	17.6	17.6	15.6	13.5	20.2	8.3
Incomprensivo (a)	14.1	19.5	17.6	15.2	13	12.4	8.1
Dominante	6.3	14	19	20.6	17.3	15.4	7.3
Materialista	19.2	20	19.7	11.7	14.8	8.1	6.5
Frío (a)	19.4	25.9	23.5	10	9	7.1	5.1
Agresivo (a)	15.7	19.5	27	12.9	12.5	8.9	3.5
Rudo (a)	19.7	26.2	23.3	11.1	8.9	7.9	2.9
Egoísta	23	32.4	18.4	11.4	8.3	3.7	2.9
Arrogante	25.9	27	23.2	10.6	6.3	5.1	1.9
Malo (a)	44.1	27.1	13	5.4	3.5	3.8	3

Escala de tipo likert con 7 opciones de respuesta que va de Siempre o casi siempre soy así (7) a Nunca o casi nunca soy así (1).

Tabla 2.3

Porcentajes del IMAFE

SUMISION n= 630							
	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	La mitad de las veces	A menudo soy así	Muchas veces soy así	Siempre soy así
	%	%	%	%	%	%	%
Pasivo (a)	11.9	16	20.3	15.6	12.2	14.6	9.4
Dependiente	24.1	25.4	14.8	9.5	11.1	8.7	6.3
Retraído (a)	25.7	24.3	18.4	12.4	8.9	5.1	5.2
Inseguro (a) de mí mismo	31.1	23.5	18.4	9.4	6.7	5.9	5.1
Simplista	13	25.9	18.7	15.6	11.7	10.2	4.9
Indeciso (a)	14.4	25.1	24.8	12.5	10.2	8.3	4.8
Tímido (a)	23.8	22.7	20.3	11.6	7.9	8.9	4.8
No me gusta arriesgarme	23.2	25.9	15.6	12.9	8.7	9.4	4.4
Influenciable	26	26	19.7	11.6	6.3	6.5	3.8
De personalidad débil	32.1	29.7	17.3	7.6	5.6	4.6	3.2
Cobarde	31.9	28.3	17	8.9	4.6	6.3	3
Incapaz de planear	37.3	28.6	13.5	7.9	4.9	4.9	2.9
Sumiso (a)	35.4	26.5	14.8	11	6.2	3.7	2.5
Conformista	24.1	36.7	20	7.6	5.1	4.6	1.9
Resignado (a)	28.9	31	22.1	7.5	5.7	3.5	1.4

Escala de tipo likert con 7 opciones de respuesta que va de Siempre o casi siempre soy así (7) a Nunca o casi nunca soy así (1).

5.2. Aceptación de los mitos de violación (AMV)

a) Discriminación de reactivos del AMV

Se realizó un análisis de discriminación de reactivos tomando como grupos de comparación los sujetos que cayeron en el primer cuartil contra los que se agruparon en el último cuartil.

Posteriormente se realizaron pruebas de χ^2 de los sujetos ubicados en los cuartiles extremos por cada reactivo de la escala. Los doce reactivos presentaron diferencias significativas de entre $p=.000$ a $p=.05$.

b) Análisis factorial del AMV.

Doce reactivos fueron sometidos al análisis factorial. Dado que un 62% las correlaciones entre variables, fueron de entre .20 a .42; se decidió llevar a cabo una rotación de tipo *varimax*. Este análisis factorial arrojó dos dimensiones con valores *eigen* superiores al 1.0, que explicaron el 43.3 % de la varianza total de la escala.

Como se observa en la tabla 3, el factor 1 (con diez reactivos) correspondió a la dimensión de "Culpabilización de las víctimas", que incluye creencias de que las personas que son víctimas de un ataque sexual son culpables en mayor o menor medida de ese asalto, ya sea por descuido, por ponerse en riesgo o por provocarlo directamente. El factor 2 (con dos reactivos) por su parte es un indicador, que se denominó "Invulnerabilidad del hombre", relacionado con creencias de que los hombres no pueden ser violados.

El índice de consistencia interna de la escala global fue $\alpha=.78$; en cuanto a los factores la consistencia interna del primer factor fue de $\alpha=.80$ y el segundo factor fue de $\alpha=.56$.

El 45.2% ($n=285$) de los sujetos mencionan estar en total desacuerdo con la "Culpabilización de las víctimas" a diferencia del .2% ($n=1$) de los sujetos que están de acuerdo. El 4.3% ($n=27$) está en desacuerdo con la "Invulnerabilidad del hombre", a diferencia del 75.9% ($n=478$) que acepta la dimensión.

Con respecto a las medias para cada dimensión, para "Culpabilización de las víctimas" fue de 1.65 con una desviación estándar de .43. Para la dimensión de "Invulnerabilidad del hombre" la media fue de 2.7 con una desviación estándar de .46.

En cuanto a las correlaciones entre las dimensiones de esta escala no se encontraron diferencias significativas.

La consistencia interna general de la escala es similar a lo encontrado por Saldívar *et al.* (2004).

Hay que recordar que los mitos de violación reflejan las posiciones, valores, o sentimientos de una sociedad determinada ante dicho evento. No están fundamentados en hechos o realidades; se originan y perpetúan por los procesos de socialización, que aseguran la reproducción de los roles de género estereotipados y las construcciones que se sostienen sobre las mujeres y hombres. La falta de información real sobre la violación ha ocasionado que se formen una serie de falsas creencias sobre este fenómeno, creencias que la mayoría de los hombres y mujeres comparten, y que puede llegar a convencer a las víctimas de que, efectivamente, son culpables (Burt, 1980; Lonsway *et al.*, 1994; Koralewski *et al.*, 1992).

Tabla 3

Análisis factorial del AMV

1. Culpabilización de las víctimas (Ve 3.62)	1	2
2. Invulnerabilidad del hombre (Ve 1.58)	% VAR	% VAR
	30.18	13.19
1.- Los hombres que sufrieron un ataque de violación, en cierto modo son culpables por no escapar o golpear a sus agresores.	.66	.05
2. Los hombres que han vivido una violación, en cierto modo son culpables, por no ser cuidadosos.	.64	.16
3.- Cuando una mujer viste con ropa corta ó pegada al cuerpo, está provocando que la hostiguen.	.64	-.20
4.- Una mujer que es coqueta y provocativa con los demás merece que se le dé una lección.	.63	.08
5.- Si una mujer bebe unos tragos en una fiesta y tiene relaciones sexuales con un hombre que acaba de conocer en la fiesta, entonces ella pueda ser forzada a tener relaciones con los demás hombres que lo deseen sin importar si quiera o no.	.60	-.03
6.- Una mujer que va al departamento o casa de un hombre en la primera cita está dispuesta a tener relaciones sexuales.	.59	-.20
7.- En la mayoría de las violaciones las víctimas son promiscuas o tienen una mala reputación.	.58	.06
8. Si una chava permite que su novio la "manosee" dejando que la situación se salga de su control, entonces es su culpa que su pareja la force a tener relaciones sexuales.	.55	-.30
9. Las mujeres que pidieron un "aventón" y fueron violadas se lo tienen bien merecido.	.54	-.19
10. La necesidad de llamar la atención de los demás, es una de las causas por las cuales una mujer miente al reportar una violación.	.54	-.12
$\alpha = .80$		
1. Un hombre no puede ser violado.	.27	.80
2. Un hombre grande y fuerte no puede ser violado.	.61	.78
$\alpha = .56$		

Acuerdo (3) a en desacuerdo (1).

5.3 Escala de actitudes hacia la sexualidad (EAS)

a) Discriminación de reactivos del EAS

Se realizó un análisis de discriminación de reactivos tomando como grupos de comparación los sujetos que cayeron en el primer cuartil contra los que se agruparon en el último cuartil, el 25.2% de los sujetos se ubicaron en el cuartil bajo.

Posteriormente, se realizaron pruebas de χ^2 de los sujetos ubicados en los cuartiles extremos por cada reactivo de la escala. Sólo un reactivo fue eliminado que fue: El sexo debe ocurrir entre iguales, no cuando una persona tiene el poder o la autoridad sobre el otro.

Los trece reactivos restantes presentaron diferencias significativas de $p=.000$ a $p=.05$.

b) Análisis factoriales del EAS

Trece reactivos fueron sometidos al análisis factorial. Dado que un 62% las correlaciones entre variables, fueron entre .21 a .57; se decidió llevar a cabo una rotación de tipo *varimax*.

El análisis factorial arrojó tres dimensiones, pero al realizar los índices de consistencia interna de cada una de las dimensiones, la tercera dimensión obtuvo un *alpha de cronbach* menor a .55. Por lo que decidió sacar esta dimensión y trabajar sólo con dos.

Este análisis factorial con dos dimensiones obtuvo valores *eigen* superiores al 1.0, que explicaron el 57.63 % de la varianza total de la escala.

Como se observa en la tabla 4, el primer el factor con seis reactivos correspondió a la dimensión de "Permisividad sexual", que incluye afirmaciones que no concuerdan con los guiones sexuales tradicionales: tener relaciones sexuales sin amor, parejas múltiples, sexo casual o solamente por placer, etc. El segundo factor con dos reactivos correspondió a la dimensión de "Sexo por mutuo acuerdo", relacionada con afirmaciones sobre el ejercicio de conductas sexuales consensuadas, con iguales posibilidades para hombres y mujeres y en las que se apoya el conocer si la pareja tiene relaciones con otra persona.

El índice de consistencia interna de la escala global fue $\alpha=.77$. En cuanto a las dimensiones, la consistencia interna de la primera fue de $\alpha=.81$ y la segunda fue de $\alpha = .60$.

El 46.3% (n= 292) de los sujetos mencionan estar en total desacuerdo con la "Permisividad sexual" a diferencia del 3.2% (n= 20) de los sujetos que están de acuerdo. El 10% (n=63) está en desacuerdo con el "Sexo por mutuo acuerdo", a diferencia del 48.7% que acepta la dimensión.

Con respecto a las medias para cada dimensión, para "Permisividad sexual" fue de 1.68 con una desviación estándar de .49. Para la dimensión de "Sexo por mutuo acuerdo" la media fue de 2.51 con una desviación estándar de .56.

En cuanto a las correlaciones entre las dimensiones de esta escala fueron significativas; "Permisividad sexual" fue significativa con "Sexo por mutuo acuerdo", ($r= .22 / p=.001$).

La escala de actitudes hacia la sexualidad fue utilizada para medir sobre los guiones sexuales tradicionales y no tradicionales como la permisividad sexual, las dimensiones obtenidas fueron muy similares a los de los autores originales *alphas* por arriba de .50 (Hendrick *et al.*, 1985).

Las dimensiones obtenidas no fueron las esperadas de los guiones sexuales tradicionales, pero es importante mencionar que la dimensión de "sexo por mutuo acuerdo" tiene mucho que ver con lo que se ha establecido últimamente en los grupos sociales urbanos, en el cual la sexualidad se tiene que ver como algo de mutuo acuerdo o "negociable". Aunque no sabes hasta que punto sea sólo un factor de deseabilidad social entre los grupos de los jóvenes.

Tabla 4

Análisis factorial de la EAS

1.- Permisividad sexual (Ve 3.23) 2.- Sexo por mutuo acuerdo (Ve 1.37)	1 % VAR 40.17	2 % VAR 17.24
1.- Yo podría tener relaciones sexuales con muchas parejas.	.78	-.07
2.- El sexo casual es aceptable.	.76	.22
3.- Esta bien tener actividad sexual con más de una persona a la vez.	.74	-.02
4.- A veces es agradable tener noches de locura.	.73	.08
5.- El sexo es como un simple cambio de favores y está bien si ambas personas están de acuerdo en hacerlo así.	.66	.06
6.- No se necesita estar comprometido con una persona para tener relaciones sexuales con ella /él. $\alpha=.81$.55	.36
1.- Cualquier actividad sexual está bien si ambos miembros de la pareja están de acuerdo.	.08	.84
2.- Las mujeres deben ser tan libres como los hombres de preguntar a alguien si quiere tener relaciones sexuales. $\alpha=.60$.03	.80

Totalmente de acuerdo (3) a en desacuerdo (1).

5.4 La aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en el noviazgo en hombres (ERC-H)

a) Discriminación de reactivos de la ERC-H

Se realizó un análisis de discriminación de reactivos tomando como grupos de comparación los sujetos que cayeron en el primer cuartil contra los que se agruparon en el último cuartil, el 20% de los sujetos se ubicaron en el cuartil bajo.

Posteriormente, se realizaron pruebas de χ^2 de los sujetos ubicados en los cuartiles extremos por cada reactivo de la escala. Dos reactivos fueron eliminados: "algunas veces los celos ponen como loco a un chavo, por lo que él suele abofetear a su novia" y "un chavo no debe tocar a su novia a menos que ella desee ser tocada".

Los catorce reactivos restantes presentaron diferencias significativas de $p=.000$ a $p=.05$.

c) Análisis factoriales de la ERC-H

Catorce reactivos fueron sometidos al análisis factorial. Dado que un 52% las correlaciones entre variables, fueron entre .20 a .74; se decidió llevar a cabo una rotación de tipo *varimax*.

El análisis factorial arrojó tres dimensiones, pero al realizar los índices de consistencia interna de cada una de las dimensiones, la tercera dimensión obtuvo un *alpha de cronbach* menor a .55. Por lo que decidió sacar esta dimensión y trabajar sólo con dos.

Este análisis factorial con dos dimensiones obtuvo valores *eigen* superiores al 1.0, que explicaron el 51 % de la varianza total de la escala.

Como se observa en la tabla 5, el primer factor con siete reactivos correspondió a una dimensión compleja que se denominó "Aceptación de la violencia física, sexual y emocional hacia la mujer", en la que se mencionan que estos tres tipos de violencia son aceptables para que un hombre resuelva diferentes conflictos en con su novia o pareja.

El segundo factor, con 4 reactivos, que corresponde a la dimensión de "Aceptación de la coerción hacia la mujer", se relaciona con conductas que el hombre ejerce para lograr obtener ya sea la atención o algún tipo de acercamiento sexual con su pareja o novia.

El índice de consistencia interna de la escala global fue $\alpha=.85$. En cuanto a las dimensiones, la consistencia interna del primer factor fue de $\alpha=.84$ y del segundo factor fue de $\alpha = .65$.

El 94.9% (n= 570) de los sujetos mencionan estar en total desacuerdo con la "Aceptación de la violencia física, sexual y emocional hacia la mujer", a diferencia del .6% (n= 4) de los sujetos que están de acuerdo. El 93.2% (n= 587) está en desacuerdo con el "Aceptación de la coerción hacia la mujer hacia la mujer" a diferencia del .5% (n=3) que acepta la dimensión.

Con respecto a las medias para cada dimensión, para "Aceptación de la violencia física, sexual y emocional hacia la mujer" fue de 1.10 con una desviación estándar de .25. Para la dimensión de "Aceptación de la coerción hacia la mujer" la media fue de 1.16 con una desviación estándar de .29.

En cuanto a las correlaciones entre las dimensiones de esta escala fueron significativas; "Aceptación de la violencia física, sexual y emocional hacia la mujer" fue significativa con "Aceptación de la coerción hacia la mujer" ($r=.56 / p=.001$).

Las dimensiones obtenidas de esta escala nos ejemplifican lo arraigado que se tiene la violencia hacia las mujeres. Las formas de violencia pueden ser aceptadas, normalizadas y/o legitimadas por las sociedades. Existen ciertos sectores de la población que justifican la violencia hacia las mujeres o hacia los niños y ancianos (Heise *et al.*, 1999). En una situación de violencia no existe un empleo de tácticas de negociación y comunicación, sino ataques abusivos de todo tipo, la resolución del conflicto se hace mediante la utilización de la violencia en cualquiera de sus formas (física, sexual o psicológica).

Tabla 5

Análisis factorial del ERC-H

1.- Aceptación de la violencia física, sexual y emocional hacia la mujer (Ve 4.64)	1 %	2 %
2.- Aceptación de la coerción hacia la mujer (Ve 1.05)	VAR 42.2	VAR 9.61
1.- Está bien que un chavo abofetea a su novia si ella lo merece.	.78	.19
2.- Una chava siempre tiene que hacer lo que su novio le diga.	.76	.26
3.- Las chavas que engañan a sus novios deben ser abofeteadas.	.73	.00
4.- Cuando un chavo paga todo en una cita, está bien que presione a su novia a tener sexo.	.69	.39
5.- Una chava no debe ver a sus amigos, si éstos le caen mal a su novio.	.62	.36
6.- Las relaciones de pareja siempre funcionan mejor cuando las chavas complacen a sus novios.	.53	.21
7.- Una chava debe siempre vestir de la manera que su novio desea. $\alpha = .84$.50	.43
1.- Un chavo tiene derecho de presionar a su chava a tener relaciones sexuales, si ella ha tenido relaciones sexuales en ocasiones pasadas con él.	.31	.68
2.- Un chavo está en su derecho de forzar a su novia a que le dé un beso.	.25	.67
3.- A menudo los chavos tienen que ser toscos con sus novias para que les pongan atención.	.08	.67
4.- Cuando los chavos están realmente excitados, no pueden evitar tener relaciones sexuales. $\alpha = .65$.14	.58

Totalmente de acuerdo (3) a en desacuerdo (1).

5.5 La aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en el noviazgo en mujeres (ERC-M)

a) Discriminación de reactivos de la ERC-M

Se realizó un análisis de discriminación de reactivos tomando como grupos de comparación los sujetos que cayeron en el primer cuartil contra los que se agruparon en el último cuartil, el 20.6% de los sujetos que se ubicaron en el cuartil bajo.

Posteriormente se realizaron pruebas de χ^2 de los sujetos ubicados en los cuartiles extremos por cada reactivo de la escala. Siete reactivos fueron eliminado: "un chavo debe hacer siempre lo que su novia le diga, si una chava le grita y le llora a su novio, no lo hiere seriamente", "está bien que una chava abofetee a su novio si éste se lo merece", "para demostrar su amor, es importante para un chavo tener relaciones sexuales con su novia", "no es la gran la cosa si una chava le da un empujón a su novio", "una chava usualmente no abofetee a su novio a menos que él se lo merezca, tirar del cabello es una buena manera para que una chava haga regresar a su novio" y "es entendible que cuando una chava está enojada le grite a su novio".

Once reactivos presentaron diferencias estadísticamente significativas ($p=.000$ a $p=.05$).

c) Análisis factoriales de la ERC-M

Para la violencia como estrategia de resolución de conflictos en el noviazgo en mujeres, once reactivos fueron sometidos al análisis factorial. Dado que un 37% las correlaciones entre variables, fueron entre .20 a .69; se decidió llevar a cabo una rotación de tipo *varimax*.

El análisis factorial arrojó tres dimensiones, pero al realizar los índices de consistencia interna de cada una de las dimensiones, la tercera dimensión obtuvo un *alpha de cronbach* menor a .55. Por lo que decidió sacar esta dimensión y trabajar sólo con dos.

Este análisis factorial con dos dimensiones arrojó valores *eigen* superiores al 1.0, que explicaron el 59.6 % de la varianza total de la escala.

Como se observa en la tabla 6, el primer factor con cinco reactivos correspondió a la dimensión de "Aceptación de la violencia física, sexual y emocional hacia el hombre", relacionada con todas aquellas conductas violentas utilizadas por las mujeres

ya sea para resolver un conflicto u obtener alguna gratificación del novio o pareja, forzándolo o presionándolo.

El segundo, con tres reactivos, correspondió a la dimensión de "Aceptación de la violencia emocional hacia el hombre", agrupa conductas que justifican el uso de conductas emocionalmente abusivas de una mujer para con su novio o pareja, con o sin un fin claro.

El índice de consistencia interna de la escala global fue $\alpha=.81$. En cuanto a las dimensiones, la consistencia interna de la primera dimensión fue de $\alpha=.77$ y de la segunda fue de $\alpha = .78$.

El 15.7% (n= 99) de los sujetos mencionan estar en total desacuerdo con la "Aceptación de la violencia física, sexual y emocional hacia el hombre", a diferencia del 16.5% (n= 104) de los sujetos que están de acuerdo. El 12.4% (n= 78) está en desacuerdo con el "Aceptación de la violencia emocional hacia el hombre" a diferencia del 35.9% (n=226) que acepta la dimensión.

Con respecto a las medias para cada dimensión, para "Aceptación de la violencia física, sexual y emocional hacia el hombre" fue de 2.19 con una desviación estándar de .59. Para la dimensión de "Aceptación de la violencia emocional hacia el hombre" la media fue de 2.35 con una desviación estándar de .63.

En cuanto a las correlaciones entre las dimensiones de esta escala fueron significativas; "Aceptación de la violencia física, sexual y emocional hacia el hombre" fue significativa con "Aceptación de la violencia emocional hacia el hombre" ($r= .45 / p=.001$).

Tabla 6

Análisis factorial de ERC-M

1.- Aceptación de la violencia física, sexual y emocional hacia el hombre (Ve 3.48)	1	2
2.- Aceptación de la violencia emocional hacia el hombre (Ve 1.28)	%	%
	VAR	VAR
	43.5	16.1
1. Cuando una pareja se hace más estable, la chava debe forzar a su novio a tener relaciones sexuales.*	.79	.13
2. Una chava debe controlar lo que su novio usa para vestir.*	.74	.16
3. Las chavas deben emborrachar a sus novios para que ellas puedan obtener una relación sexual.*	.71	.16
4. Está bien que una chava abofetee a su novio.*	.67	.20
5.- Si un chavo dice "sí" a una relación sexual mientras está borracho, él no tiene permitido cambiar de opinión.*	.58	.16
$\alpha = .77$		
1.- Existe una razón lo suficientemente buena para que una chava humille a su novio.*	.20	.87
2.- Existen excusas para que una chava amenace a su novio.*	.10	.87
3.- Está bien que una chava le diga a su novio que lo ama para obtener una relación sexual.*	.30	.66
$\alpha = .78$		

Acuerdo (3) a desacuerdo (1).

* reactivo calificado de manera inversa. (Ejemplo: Una chava no debe controlar lo que su novio usa para vestir, reactivo calificado de manera inversa: una chava debe controlar lo que su novio usa para vestir).

5.6 La escala de ejercicio de coerción sexual (SES-EJER)

a) Análisis descriptivos de la SES-EJER.

En la tabla 7 se muestran las frecuencias generales de hombres y mujeres que ejercen coerción sexual. Cabe señalar que el 27.5% (n=173) de la muestra total menciona haber ejercido algún tipo de coerción sexual hacia su pareja.

De los sujetos que han ejercido coerción sexual, los hombres son los que mencionan más algún tipo de coerción sexual hacia su pareja (71.1%), en comparación con las mujeres (28.9%) encontrándose diferencias significativas ($t=37.29$, $gl=172$) $p=.000$).

El tipo de conducta más utilizada por hombres (33.8%) y mujeres (13.2%) fue el haber tenido o intentado tener juegos sexuales con alguien, cuando el/ella no lo deseaba agobiándola/lo con sus continuas presiones o chantajes.

La siguiente conducta más utilizada por hombres (15.7%) y mujeres (4.6%) fue haber tenido relaciones sexuales con alguien cuando él /ella no lo deseaba agobiándolo/a con sus continuas presiones o chantajes.

Los hombres (11.2%) utilizaron más el intentar tener una relación sexual con alguien cuando ella no lo deseaba, dándole alcohol o drogas que las mujeres (1.5%); el haber tenido juegos sexuales cuando no lo deseaba porque lo/la amenazaste o utilizaste algún grado de fuerza física para que lo hiciera fue más común en los hombres (10.9%) que en las mujeres (1.8%).

Es importante recalcar que el 56.6% de los estudiantes que han ejercido coerción sexual, utilizaron solamente una conducta para obligar a su pareja a tener relaciones sexuales, el 20.8% ha ejercido dos conductas, el 8.1% tres conductas, el 6.4% siete conductas, cuatro y seis conductas el 2.9% respectivamente y por último un 2.3% ha ejercido cinco tipos de conductas para presionar a su pareja a tener relaciones sexuales.

Los resultados encontrados son muy acordes con lo reportado en otros estudios donde quienes ejercen la coerción sexual son los hombres, utilizando en su gran mayoría algún tipo de táctica verbal (Cherry, 2001; Livingston, Buddie y VanZile-Tamsen, 2004; Williams, 2001).

Tabla 7

Frecuencias del SES-EJER (n= 630)

¿Con qué frecuencia?	Hombres %	Mujeres %
Has tenido o has intentado tener juegos sexuales con alguien, cuando él/ella no lo deseaba agobiándolo/a con tus continuas presiones o chantajes.		
Nunca	66.2	86.8
Sólo una vez	19.7	8.3
De dos a tres veces	10.2	3.1
Sí, más de cuatro veces	3.9	1.8
2.- Alguien ha tenido contigo juegos sexuales cuando no lo deseaba porque lo/ la amenazaste o utilizaste algún grado de fuerza física para que lo hiciera (torciéndole el brazo, jaloncándolo).		
Nunca	90.2	98.2
Sólo una vez	6.9	1.5
De dos a tres veces	2.0	.3
Sí, más de cuatro veces	1.0	—
3.- Has intentado tener una relación sexual con alguien cuando él/ella no lo deseaba, dándole alcohol o drogas.		
Nunca	88.9	98.5
Sólo una vez	7.9	.6
De dos a tres veces	2.6	.6
Sí, más de cuatro veces	.7	.3
4.- Has tenido relaciones sexuales con alguien cuando él /ella no lo deseaba agobiándolo/a con tus continuas presiones o chantajes.		
Nunca	84.3	95.4
Sólo una vez	9.5	3.1
De dos a tres veces	3.9	.6
Sí, más de cuatro veces	2.3	.9
5.- Has tenido relaciones sexuales con alguien cuando él /ella no lo deseaba debido a que le diste alcohol o drogas.		
Nunca	92.8	97.2
Sólo una vez	4.3	1.8
De dos a tres veces	2.3	.9
Sí, más de cuatro veces	.7	—
6.- Has tenido relaciones sexuales con alguien cuando él /ella no lo deseaba debido a que lo /la amenazaste o utilizaste algún grado de fuerza física (torciéndole el brazo, jaloneándolo), para que lo hiciera.		
Nunca	93.8	98.8
Sólo una vez	4.3	.6
De dos a tres veces	1.6	.3
Sí, más de cuatro veces	.3	.3
7.- Has intentado tener una relación sexual con alguien cuando él/ella no lo deseaba a través de amnanzas o utilizando algún grado de fuerza (torciéndole el brazo, jaloneándolo).		
Nunca	93.1	98.8
Sólo una vez	4.6	.9
De dos a tres veces	1.6	.3
Sí, más de cuatro veces	.7	—

b) Discriminación de reactivos de la SES-EJER

Se realizó un análisis de discriminación de reactivos tomando como grupos de comparación los sujetos que cayeron en el primer cuartil contra los que se agruparon en el último cuartil, el 23.3% de los sujetos que se ubicaron en el cuartil bajo.

Posteriormente se realizaron pruebas de χ^2 de los sujetos ubicados en los cuartiles extremos por cada reactivo de la escala. Los siete reactivos presentaron diferencias significativas de $p=.000$ a $p=.05$.

c) Análisis factoriales de de la SES-EJER

Los siete reactivos fueron sometidos al análisis factorial. Dado que un 90% las correlaciones entre variables, fueron entre .30 a .71; se decidió llevar a cabo una rotación de tipo *varimax*. Este análisis factorial arrojó sólo un factor con valores *eigen* superiores al 1.0, que explicaron el 57.9 % de la varianza total de la escala.

Como se observa en la tabla ocho la escala se conformó en un solo factor con los siete reactivos que correspondió a la dimensión de "Prácticas de coerción sexual", en esta dimensión se mencionan las formas en las que los hombres y mujeres presionan para obtener una relación sexual, incluyendo el uso de la fuerza o las amenazas.

El índice de consistencia interna de la escala global fue $\alpha=.85$. La media de la dimensión fue de .12 con una desviación estándar de .31

Tabla 8

Análisis factorial de la SES-EJER

1.- Prácticas de coerción sexual (Ve 4.05)	1 % VAR 57.9
1.- Has tenido relaciones sexuales con alguien cuando él /ella no lo deseaba debido a que lo /la amenazaste o utilizaste algún grado de fuerza física (torciéndole el brazo, jaloneándolo), para que lo hiciera.	.84
2.- Has intentado tener una relación sexual con alguien cuando él/ella no lo deseaba, dándole alcohol o drogas.	.83
3.- Alguien ha tenido contigo juegos sexuales cuando no lo deseaba porque lo/ la amenazaste o utilizaste algún grado de fuerza física para que lo hiciera (torciéndole el brazo, jaloneándolo).	.80
4.- Has intentado tener una relación sexual con alguien cuando él/ella no lo deseaba a través de amenazas o utilizando algún grado de fuerza (torciéndole el brazo, jaloneándolo).	.80
5.- Has tenido relaciones sexuales con alguien cuando él /ella no lo deseaba debido a que le diste alcohol o drogas.	.75
6.- Has tenido relaciones sexuales con alguien cuando él /ella no lo deseaba agobiándolo/a con tus continuas presiones o chantajes	.68
7.- Has tenido o has intentado tener juegos sexuales con alguien, cuando él /ella no lo deseaba agobiándolo/a con tus continuas presiones o chantajes.	.54
$\alpha = .85$	

Nunca (0) a más de 4 veces (3).

5.7 Tácticas de coerción sexual utilizadas por hombres (ETCEJER-H)

a) Análisis descriptivos de la ETCEJER-H.

Son las tácticas que reportaron *exclusivamente* los hombres que contestaron positivamente al menos a uno de los reactivos de la Escala de ejercicio de coerción sexual (SES-EJER).

Se construyó y aplicó un instrumento *ad hoc* para esta investigación que incluye 22 reactivos que hacen referencias a tácticas que fueron reconocidas por hombres y mujeres como comúnmente utilizadas por los estudiantes universitarios según los dos estudios anteriores.

En la tabla nueve se muestran las frecuencias generales de las tácticas utilizadas por los hombres para presionar a una mujer a tener un encuentro sexual.

Entre las tácticas más frecuentes se encuentran: "usar el romanticismo, como "hablarle bonito" o ilusionarla", "pedirle la prueba del amor", "pedirle o hacer referencia constante al deseo de tener relaciones sexuales o hablar mucho de sexo" y "tocarle constantemente alguna parte del cuerpo que presuponemos excita a la mujer, como los senos, los genitales y las nalgas". Como se puede observar las tácticas más utilizadas son las de tipo indirecto que son estrategias en las que el varón oculta su propósito sexual y que precisamente por su sutileza, se consideran como más efectivas.

Tabla 9

Frecuencias de las ETCEJER-H en hombres que aceptaron haber ejercido coerción sexual (n= 123)

Instrucciones: Si eres chavo contesta: Tacha si has llegado a utilizar las siguientes conductas para presionar o forzar a una chava para que tenga relaciones sexuales contigo (anal, oral o vaginal).	F	%
	1.- Usar el romanticismo, como "hablarle bonito" o ilusionarla.	76
2.- Pedirle la prueba del amor.	53	43
3.- Pedirle o hacer referencia constante al deseo de tener relaciones sexuales o hablar mucho de sexo.	53	43
4.- Tocarle constantemente alguna parte del cuerpo que presupones excita a la mujer, como los senos, los genitales y las nalgas.	51	41.4
5.- Mentirle y/o prometerle cosas que no vas a cumplir como "me voy a casar contigo" o "estoy muy enamorado de ti".	50	40.6
6.- Llevar a cabo conductas o hacerle referencias verbales que muestren que eres atento, "buen hombre", preocupado por las acciones de la chava, etc.	45	36.5
7.- Hacerla sentir ridícula, infantil o aburrída.	45	36.5
8.- Mencionarle que "está bien si no quieres, lo malo es que voy a tener que buscar a otras mujeres".	40	32.5
9.- Hacerle una propuesta directa de querer tener relaciones sexuales con ella.	40	32.5
10.- Mencionarle que "si eres mi novia, deberías de aceptar".	38	30.8
11.- Compararla con otras amantes o parejas que tuviste en el pasado.	37	30
12.- Darle de beber alcohol o drogas a la chava sin que ella se de cuenta.	35	28.4
13.- Mencionarle que "si me tuvieras confianza, aceptarías".	30	24.3
14.- Chantajearle, diciéndole que estas pasando por una situación emocional difícil.	27	21.9
15.- Portarte indiferente o enojado cuando existe una negativa a tener una relación sexual por parte de ella.	26	21.1
16.- Mancjarle amenazas verbales con consecuencias negativas sociales como "les voy a decir a todos que eres una zorra" o que anda con otros.	21	17
17.- Hacerle referencia de que porque es fea tiene que aceptar.	17	13.8
18.- Utilizar ademanes o palabras intimidatorias en referencia a lo que le puede ocurrir si no accede a tener una relación sexual contigo como "te voy a tener que obligar a madrazos", "te voy a golpear".	16	13
19.- Utilizar golpes, jalones, aventones, etc.	16	13
20.- Usar amenazas verbales tales como "si no lo hacemos te dejare de querer".	10	8.1
21.- Decirle que es una obligación de ella.	8	6.5
22.- Decirle que has gastado mucho dinero en ella.	5	4

b) Análisis de discriminación de ETCEJER-H

Se realizó un análisis de discriminación de reactivos tomando como grupos de comparación los sujetos que cayeron en el primer cuartil contra los que se agruparon en el último cuartil, el 21.1% de los sujetos que se ubicaron en el cuartil bajo.

Posteriormente se realizaron pruebas de χ^2 de los sujetos ubicados en los cuartiles extremos por cada reactivo de la escala. Las diferencias en general fueron de $p=.000$ y solamente se encontró una diferencia estadísticamente no significativa en el reactivo: "si no lo hacemos te dejaré de querer" que es tipo de táctica verbal.

También se revisaron las correlaciones entre reactivos donde el 35.9% de los reactivos está entre .20 y .56.

Al observar las diferencias significativas de la χ^2 y la correlación observada en los reactivos, se decidió a realizar un análisis factorial, aunque los reactivos de la escala se califican de manera dicotómica, se procedió a convertir las calificaciones de 1 (sí) y 2 (no) a 0 (no) y 1 (sí).

Para la consistencia de las escalas se aplicó una prueba de consistencia interna con el coeficiente *Kuder-Richardson 20*, cuya fórmula se presenta a continuación:

$$r_{kk} = \frac{k}{k-1} \left(1 - \frac{\sum pq}{s_y^2} \right)$$

dónde: r_{kk} = coeficiente de correlación entre reactivos

k = número de reactivos

$\sum pq$ = suma del producto de la proporción de Sujetos que contestó en la opción 1 por la proporción de sujetos que contestó en la opción 0, para todos los reactivos de la prueba.

s_y^2 = varianza de la calificación total de la prueba.

c) Análisis factoriales de ETCEJER-H

Diez reactivos fueron sometidos al análisis factorial. Dado que un 35.9% las correlaciones entre variables, fueron entre .20 a .56; se decidió llevar a cabo una rotación de tipo *varimax*. Este análisis factorial arrojó tres dimensiones con valores *eigen* superiores al 1.0, que explicaron el 61.4 % de la varianza total de la escala.

Como se observa en la tabla 10, el primer factor con cuatro reactivos correspondió a la dimensión de “Dominio y cosificación”. Comprende una serie de comportamientos físicos y verbales que hacen referencia directa a un contacto sexual, acompañados de la devaluación y humillación sobre los atributos físicos e intelectuales hacia la mujer.

El segundo factor con tres reactivos, corresponde a la dimensión de “Manipulación afectiva”. Comprende el uso de frases que hacen referencia al compromiso afectivo como justificación para tener relaciones sexuales aún cuando la mujer no lo desee.

El tercer factor con tres reactivos, corresponde a la dimensión de “Coerción violenta”. Comprende el uso o la amenaza de fuerza física, así como expresiones verbales intimidantes para hacerle sentir a la mujer que es un deber u obligación tener un contacto sexual.

En cuanto a la consistencia interna general fue $r_{kk}=.66$. Para la primera y segunda dimensión la consistencia interna fue de $r_{kk}=.70$ para cada una y la última de $r_{kk}=.69$.

El 61% (n= 75) de los sujetos menciona haber ejercido el tipo de tácticas de “Dominio y cosificación”, el 51.2% (n= 63) menciona haber ejercido el tipo de tácticas de “Manipulación afectiva” y por último el 19.5% (n=24) menciona haber ejercido el tipo de tácticas de “Coerción violenta”.

Con respecto a las medias para cada dimensión, para “Dominio y cosificación” fue de .30 con una desviación estándar de .32. Para la dimensión de “Manipulación afectiva” la media fue de .31 con una desviación estándar de .36. Por último la dimensión de “Coerción violenta” la media fue de .10 con una desviación estándar de .24.

Las correlaciones entre las dimensiones de esta escala fueron significativas; “Coerción violenta” se asoció con “Dominio y cosificación” ($r= .18 / p=.05$) y “Manipulación afectiva” ($r= .21 / p=.05$).

Es importante destacar la dimensión obtenida de dominio y cosificación ya que a menudo se define vagamente como tratar a las personas como objetos, siendo una principal preocupación para el feminismo el trato a las mujeres como objetos. Se puede decir que un varón cosifica a la mujer sin tener en cuenta las necesidades, deseos y fines de ella y la considera sólo un medio para su propia satisfacción sexual (Brownmiller, 1981; Muelenhard, Danoff-Burg, y Powch, 1996).

El uso de la táctica sobre "Manipulación afectiva" es muy similar a lo encontrado en otros estudios en donde el tipo de táctica más utilizada entre jóvenes heterosexuales es la presión verbal. Su uso es frecuentemente visto como una parte normal del "juego de pareja". Los guiones sexuales tradicionales colocan a los varones como los que presionan para tener sexo y a las mujeres como las presionadas.

Tabla 10

Análisis factorial de ETCEJER-H

1. Dominio y cosificación (Ve 2.15) 2. Manipulación afectiva (Ve 2.04) 3. Coerción violenta (Ve 1.93)	1 % VAR 21.56	2 % VAR 20.47	3 % VAR 19.38
1.- Hacerle referencia de que porque es fea tiene que aceptar.	.77	-.22	.60
2.- Portarte indiferente o enojado cuando existe una negativa a tener una relación sexual por parte de ella.	.72	-.12	.00
3.- Hacerla sentir ridícula, infantil o aburrida.	.71	.12	.48
4.- Pedirle o hacer referencia constante al deseo de tener relaciones sexuales o hablar mucho de sexo.	.69	.28	.11
$r_{kk} = .70$			
1.- Mencionarle que "si me tuvieras confianza, aceptarías".	-.10	.86	.28
2.- Mencionarle que "está bien si no quieres, lo malo es que voy a tener que buscar a otras mujeres".	.17	.73	-.12
3.- Mencionarle que "si eres mi novia, deberías de aceptar".	-.11	.72	.20
$r_{kk} = .70$			
1.- Utilizar golpes, jalones, aventones, etc.	.11	.02	.85
2.- Decirle que es una obligación de ella.	.12	.05	.74
3.- Utilizar ademanes o palabras intimidatorias en referencia a lo que le puede ocurrir si no accede a tener una relación sexual contigo como "te voy a tener que obligar a madrazos", "te voy a golpear".	.17	.24	.71
$r_{kk} = .70$			

5.8 Tácticas de coerción sexual utilizadas por mujeres (ETCEJER-M)

a) Análisis descriptivos de la ETCEJER-M.

Son las tácticas que reportaron *exclusivamente* las mujeres que contestaron positivamente al menos a uno de los siete reactivos de la Escala de ejercicio de coerción sexual (SES-EJER).

Se construyó y aplicó un instrumento *ad hoc* para esta investigación que incluye 17 reactivos que hacen referencias a tácticas que fueron reconocidas por hombres y mujeres como comúnmente utilizadas por los estudiantes universitarios según los dos estudios anteriores.

En la tabla 11 se muestran las frecuencias generales de las tácticas utilizadas por las mujeres para presionar a un hombre a tener un encuentro sexual.

Entre las tácticas más frecuentes se encuentran: “pedirle o hacer referencia constante al deseo de tener relaciones sexuales”, “seducirlo a través de la insinuación o de movimientos corporales”, “hablar mucho de sexo” y “vestirse provocativamente para él”, etc.

El reactivo “utilizar la fuerza física”, no obtuvo ningún caso positivo.

Como se puede observar, las tácticas más utilizadas son las verbales de tipo directo que son estrategias en las que la mujer menciona de manera abierta su propósito sexual. Culturalmente se tiene la construcción social hacia los hombres de que no rechazara una propuesta directa de relación sexual; esto tiene que ver un poco con los guiones sexuales contruidos para hombres y mujeres.

Tabla 11

**Frecuencias de las ETCEJER-M en mujeres que aceptaron haber ejercido
coerción sexual (n= 50)**

Instrucciones: Si eres chava contesta: Tacha si has llegado a utilizar las siguientes conductas para presionar o forzar a un chavo para que tenga relaciones sexuales contigo.		
	F	%
1.- Pedirle o hacer referencia constantemente al deseo de tener relaciones sexuales.	27	54
2.- Seducirlo a través de la insinuación o de movimientos corporales.	25	50
3.- Vestirte provocativamente para él.	25	50
4.- Tocarle constantemente alguna parte del cuerpo, que presupones excita al hombre, como los genitales, el tórax y las nalgas.	20	40
5.- Generalmente no tienes que usar ninguna táctica porque los chavos siempre aceptan tener relaciones sexuales.	17	34
6.- Desnudarte enfrente de él.	15	30
7.- Mentirle y/o prometerle cosas que no vas a cumplir como "eres el único hombre en mi vida", "sólo te amo a ti", "voy a seguir contigo", etc.	14	28
8.- Compararlo con los amantes que has tenido.	14	28
9.- Usar advertencias o amenazas relacionadas con la pérdida del amor como "si no lo hacemos te dejare de querer o te dejo".	12	24
10.- Pedirle la prueba del amor.	9	18
11.- Darle de beber alcohol o drogas sin que se dé cuenta o por la fuerza.	9	18
12.- Amenazarlo verbalmente con consecuencias sociales negativas como "voy a decir que eres un homosexual".	8	16
13.- Mencionarle que "si eres mi novio, deberías de aceptar".	7	14
14.- Portarte indiferente o enojándote cuando existe una negativa a tener una relación sexual por parte de él.	7	1
15.- Retarlo mencionándole "¿Qué, no te gusto? ¿Qué tan hombre eres?, ¿No te gustan las mujeres?", etc.	6	12
16.- Utilizar ademanes o palabras intimidatorias en referencia a lo que le puede ocurrir si no accede a tener una relación sexual como "voy a decirles a mis amigos o parientes que abusaste de mí para que te peguen".	2	4
17.- Utilizar un arma.	1	2

b) Análisis de discriminación de ETCEJER-M

También se realizó un análisis de discriminación de reactivos tomando como grupos de comparación los sujetos que cayeron en el primer cuartil contra los que se agruparon en el último cuartil, el 25% de los sujetos que se ubicaron en el último cuartil.

Posteriormente, se realizaron pruebas de χ^2 de los sujetos ubicados en los cuartiles extremos por cada reactivo de la escala. Donde existe una diferencia entre las mujeres que utilizan más tácticas a diferencia de las que usan menos. Para esta escala, sólo algunos reactivos tuvieron diferencias significativas como: "seducirlo a través de la insinuación o de movimientos corporales" ($\chi^2=4.20$ (gl=1) $p=.04$), "desnudarse enfrente de él" ($\chi^2=5.69$ (gl=1) $p=.01$), "tocarle constantemente alguna parte del cuerpo que presupones excita al hombre, como los genitales, el tórax y las nalgas" ($\chi^2=7.50$ (gl=1) $p=.000$) y "pedirle o hacer referencia constantemente al deseo de tener relaciones sexuales" ($\chi^2=12.53$ (gl=1) $p=.000$).

También se revisaron las correlaciones entre reactivos donde el 18.3% de los reactivos está entre .27 y .55.

c) Análisis factoriales de ETCEJER-M

Siete reactivos fueron sometidos al análisis factorial. Dado que un 18.3% las correlaciones entre variables, fueron entre .27 a .55; se decidió llevar a cabo una rotación de tipo *varimax*. Este análisis factorial arrojó tres dimensiones con valores *eigen* superiores al 1.0, que explicaron el 69.7 % de la varianza total de la escala.

Como se observa en la tabla 12 el primer factor con 3 reactivos corresponde a la dimensión de “Amenazas y cosificación”. Comprende una serie de amenazas verbales y mentiras que hacen referencia directa a su orientación sexual y a tratar al hombre como un objeto.

El segundo factor con 2 reactivos, el indicador “Coerción emocional”, incluye el uso de expresiones verbales intimidantes que incluyen el cuestionar su heterosexualidad y acusarlo de haber abusado sexualmente de la mujer.

El tercer factor con 2 reactivos, el indicador “Propuesta directa de una relación sexual” comprende propuestas directas verbales y conductuales para tener relaciones sexuales.

En cuanto a la consistencia interna general fue $r_{kk}=.63$. Para la primera dimensión la consistencia interna fue de $r_{kk}=.67$, para la segunda de $r_{kk}=.71$ y la última de $r_{kk}=.51$.

El 42% ($n= 21$) de las mujeres menciona haber ejercido el tipo de tácticas de “Amenazas y cosificación”, el 12% ($n= 6$) menciona haber ejercido el tipo de tácticas de “Coerción emocional”, y por último el 60% ($n=30$) menciona haber ejercido el tipo de tácticas de “Propuesta directa de una relación sexual”.

Con respecto a las medias para cada dimensión, para “Amenazas y cosificación” fue de .24 con una desviación estándar de .33. Para la dimensión de “Coerción emocional” la media fue de .08 con una desviación estándar de .23. Por último la dimensión de “Propuesta directa de una relación sexual” la media fue de .42 con una desviación estándar de .39.

En cuanto a las correlaciones entre las dimensiones de esta escala, fue significativa la “Amenazas y cosificación” con “Propuesta directa de una relación sexual” ($r= .33/ p=.05$).

Las dimensiones de esta escala son muy similares a lo encontrado en las tácticas reportadas por las mujeres del primer y segundo estudio, donde las tácticas utilizadas son las más directas donde se amenaza con crear historias o divulgar situaciones en las cuales se cuestione el desempeño de su rol masculino tradicional.

Tabla 12

Análisis factorial de ETCEJER-M

1. Amenazas y cosificación 2. Coerción emocional 3. Propuesta directa de una relación sexual (Ve 1.07)	(Ve 2.23) (Ve 1.57)	1 % VAR 31.88	2 % VAR 22.52	3 % VAR 15.36
1.- Amenazarlo verbalmente con consecuencias sociales negativas como "voy a decir que eres un homosexual".		.86	.16	-.02
2.- Mentirle y/o prometerle cosas que no vas a cumplir como "eres el único hombre en mi vida", "sólo te amo a ti", "voy a seguir contigo", etc.		.71	.15	.12
3.- Compararlo con los amantes que has tenido.		.69	-.29	.35
$r_{kk} = .67$				
1.- Utilizar ademanes o palabras intimidatorias en referencia a lo que le puede ocurrir si no accede a tener una relación sexual como "voy a decirles a mis amigos o parientes que abusaste de mí para que te peguen".		-.07	.86	-.03
2.- Retarlo mencionándole "¿Qué, no te gusto? ¿Qué tan hombre eres?, ¿No te gustan las mujeres?", etc.		.07	.86	.07
$r_{kk} = .71$				
1.- Pedirle o hacer referencia constantemente al deseo de tener relaciones sexuales.		.03	.00	.82
2.- Desnudarte enfrente de él.		.20	.09	.77
$r_{kk} = .51$				

5.9 La escala de experiencias de coerción sexual (SES-EXP)

a) Análisis descriptivos de la SES-EXP

En la tabla 13 se muestran las frecuencias generales relacionadas con haber experimentado coerción sexual. Cabe señalar que el 23.5% (n=148) de la muestra total menciona haber sufrido algún tipo de coerción sexual en algún momento de su vida.

De los sujetos que han experimentado coerción sexual el 54.7% son mujeres y un 45.3% hombres, encontrándose diferencias significativas ($t= 37.68$, $gl= 147$) $p=.000$).

El tipo de coerción más experimentada por mujeres (20.9%) fue el haber tenido juegos sexuales cuando no lo deseaba debido a que te agobiaron sus presiones y argumentos chantajistas a diferencia de los hombres (14.5%). El haber tenido relaciones sexuales cuando no se deseaban debido a que te agobiaron las presiones y argumentos chantajistas de alguien fue más frecuente en mujeres (11%) que en hombres (9.4%).

El haber tenido relaciones sexuales con no lo deseabas debido a que alguien te dio alcohol o drogas fue más frecuente en hombres (6.3%) que en mujeres (4.3%).

Es importante recalcar que del total de sujetos que ha experimentado coerción sexual (n= 148), un poco más de la mitad (52%) habían experimentado solamente una conducta de coerción sexual, mientras el 21.6% ha experimentado dos conductas, el 14.9% tres conductas, el 2.7% cuatro, cinco y seis, respectivamente, y por último un 4.1% había sido presionado con siete tipos de conductas para tener algún tipo de actividad sexual.

Tabla 13

Frecuencias de SES-EXP (n= 630)

¿Con qué frecuencia?	Hombres n= 305 %	Mujeres n= 325 %
1.- ¿Alguien ha tenido contigo juegos sexuales cuando tú no lo deseabas debido a que te agobiaron sus presiones y argumentos chantajistas?		
Nunca	85.6	79.1
Sólo una vez	8.9	10.5
De dos a tres veces	4.3	9.8
Sí, más de cuatro veces	1.3	.6
2.- ¿Has tenido juegos sexuales cuando tú no lo deseabas por alguien que te amenazó o utilizó algún grado de fuerza física para que lo hicieras (torciéndote el brazo, jalonearte)?		
Nunca	96.1	95.1
Sólo una vez	2.6	3.7
De dos a tres veces	.7	.9
Sí, más de cuatro veces	.7	.3
3.- ¿Alguien ha intentado una relación sexual contigo cuando tu no lo deseabas a través de amenazas o utilizando algún grado de fuerza (torciéndote el brazo, jalonearte)?		
Nunca	97	94.2
Sólo una vez	1.3	4.3
De dos a tres veces	.7	1.2
Sí, más de cuatro veces	1	.3
4.- ¿Has tenido relaciones sexuales cuando tú no lo deseabas debido a que te agobiaron las presiones y argumentos chantajistas de alguien?		
Nunca	90.5	88.9
Sólo una vez	5.2	5.2
De dos a tres veces	2.6	5.2
Sí, más de cuatro veces	1.6	.6
5.- ¿Has tenido relaciones sexuales cuando tú no lo deseabas debido a que alguien te dio alcohol o drogas?		
Nunca	93.8	95.7
Sólo una vez	3	3.1
De dos a tres veces	2.6	1.2
Sí, más de cuatro veces	.7	---
6.- ¿Has tenido relaciones sexuales cuando tú no lo deseabas debido a que alguien te amenazó o utilizó un grado de fuerza física (torciéndote el brazo, jalonearte), para que lo hicieras?		
Nunca	97	97.5
Sólo una vez	1.3	1.5
De dos a tres veces	1	.6
Sí, más de cuatro veces	.7	.3
7.- ¿Alguna vez alguien ha intento tener contigo una relación sexual cuando tú no lo deseabas debido a que te amenazó o utilizó un grado de fuerza física (torciéndote el brazo, jalonearte), para que lo hicieras?		
Nunca	96.7	96
Sólo una vez	1.6	2.5
De dos a tres veces	1.3	1.5
Sí, más de cuatro veces	.3	----

b) Discriminación de reactivos de la SES-EXP

Se realizó un análisis de discriminación de reactivos tomando como grupos de comparación los sujetos que cayeron en el primer cuartil contra los que se agruparon en el último cuartil. Posteriormente se realizaron pruebas de χ^2 de los sujetos ubicados en los cuartiles extremos por cada reactivo de la escala. Los siete reactivos presentaron diferencias estadísticamente significativas ($p=.000$ a $p=.05$).

c) Análisis factoriales de la SES-EXP

Los siete reactivos fueron sometidos al análisis factorial. Dado que un 92% las correlaciones entre variables, fueron de entre .30 y .87; se decidió llevar a cabo una rotación de tipo *varimax*. Este análisis factorial arrojó dos dimensiones con valores *eigen* superiores al 1.0, que explicaron el 64.5 % de la varianza total de la escala.

Como se observa en la tabla 14 la escala se conformó en un solo factor con los siete reactivos que correspondió a la dimensión de "coerción sexual experimentada", en esta dimensión se mencionan las formas que los hombres y mujeres pueden experimentar para ser presionados u obligados a tener una relación sexual, incluyendo el uso de la fuerza o las amenazas.

El índice de consistencia interna de la escala global fue $\alpha=.85$. La media de la dimensión fue de .12 con una desviación estándar de .31.

Tabla 14

Análisis factorial de SES-EXP

1.- Coerción sexual experimentada (Ve 4.51)	1 % VAR 64.5
1.- ¿Has tenido relaciones sexuales cuando tú no lo deseabas debido a que alguien te amenazó o utilizó un grado de fuerza física (torciéndote el brazo, jalonearte), para que lo hicieras.	.90
2.- ¿Alguna vez alguien ha intento tener contigo una relación sexual cuando tú no lo deseabas debido a que te amenazó o utilizó un grado de fuerza física (torciéndote el brazo, jalonearte), para que lo hicieras.	.87
3.- ¿Alguien ha intentado una relación sexual contigo cuando tu no lo deseabas a través de amenazas o utilizando algún grado de fuerza (torciéndote el brazo, jalonearte)?	.86
4.- ¿Has tenido relaciones sexuales cuando tú no lo deseabas debido a que alguien te dio alcohol o drogas?	.84
5.- ¿Has tenido juegos sexuales cuando tú no lo deseabas por alguien que te amenazó o utilizo algún grado de fuerza física para que lo hicieras (torciéndote el brazo, jalonearte)?	.82
6.- ¿Has tenido relaciones sexuales cuando tú no lo deseabas debido a que te agobiaron las presiones y argumentos chantajistas de alguien?	.75
7.- ¿Alguien ha tenido contigo juegos sexuales cuando tú no lo deseabas debido a que te agobiaron sus presiones y argumentos chantajistas?	.47
$\alpha = .85$	

Nunca (0) a más de 4 veces (3).

5.10 Tácticas de coerción sexual experimentadas por mujeres (ETCEX-M)

a) Análisis descriptivos de la ETCEX-M.

Son las tácticas específicas experimentadas por las 81 mujeres que respondieron haber experimentado al menos a uno de los siete tipos de coerción preguntados en la escala de experiencias de coerción sexual (SES-EXP).

Se aplicó un instrumento construido *ad hoc* para esta investigación e incluye 23 reactivos que hacen referencias a tácticas que fueron reconocidas por hombres y mujeres como comúnmente utilizadas por estudiantes universitarios según dos estudios cualitativos previos y el estudio piloto.

En la tabla 15 se muestran las frecuencias generales de las tácticas utilizadas por hombres en una cita o relación para presionar a estas mujeres a involucrarse en un encuentro sexual.

Entre las tácticas más reportadas destacan: usar el romanticismo como “hablarte bonito o ilusionarte”; “hacerte una propuesta directa de querer tener relaciones sexuales y pedirte o hacer referencia constantemente al deseo de tener relaciones sexuales o hablar mucho de sexo”, y “tocarte constantemente alguna parte del cuerpo que él presupone te excita, como los senos, los genitales y las nalgas”.

Tabla 15

Tácticas de coerción sexual experimentadas por mujeres ETCEX-M (n= 81)

Instrucciones: Si eres chava contesta: Tacha si algún chavo ha llegado a utilizar las siguientes conductas para presionarte o forzarte a tener relaciones sexuales contigo (anal, oral o vaginal).	SI	
	F	%
1.- Usar el romanticismo, como "hablarte bonito" o ilusionarte.	48	59.3
2.- Hacerte una propuesta directa de querer tener relaciones sexuales contigo.	44	54.3
3.- Pedirte o hacer referencia constantemente al deseo de tener relaciones sexuales o hablar mucho de sexo.	44	54.3
4.- Tocarte constantemente alguna parte del cuerpo que él presupone te excita, como los senos, los genitales y las nalgas.	42	51.9
5.- Mentirte y/o prometerarte cosas que no va a cumplir como "me voy a casar contigo" o "estoy muy enamorado de ti".	37	45.7
6.- Pedirte la prueba del amor.	36	44.4
7.- Chantajearte, diciéndote que está pasando por una situación emocional difícil.	34	42
8.- Llevar a cabo conductas o hacer referencias verbales que muestren que es atento, "buen hombre", preocupado por las acciones o cosas relacionadas contigo.	32	39.5
9.- Mencionarte que "si me tuvieras confianza, aceptarlas".	27	33.3
10.- Portarse indiferente o enojado cuando te niegas a tener una relación sexual con él.	27	33.3
11.- Mencionarte que "si eres mi novia, deberías de aceptar".	24	29.6
12.- Mencionarte que "está bien si no quieres, lo malo es que voy a tener que buscar a otras mujeres".	21	25.9
13.- Hacerte sentir ridícula, infantil o aburrida.	19	23.5
14.- Utilizar golpes, jalones, aventones, etc.	18	22.2
15.- Decirte que es una obligación tuya.	14	17.3
16.- Darte de beber alcohol o drogas sin que te des cuenta	13	16
17.- Utilizar ademanes o palabras intimidatorias en referencia a lo que te puede ocurrir si no accede a tener una relación sexual como "te voy a tener que obligar a madrazos", "golpes o la fuerza".	13	16
18.- Compararte con otras amantes o parejas que tuvo en el pasado.	11	13.6
19.- Usar amenazas verbales tales como "si no lo hacemos dejare de quererte".	11	13.6
20.- Darte de beber alcohol o drogas.	10	12.3
21.- Manejarte amenazas verbales con consecuencias negativas sociales como "les voy a decir a todos que eres una zorra" o "que andas con muchos hombres".	5	6.2
22.- Decirte que ha gastado mucho dinero en ti.	5	6.2
23.- Hacer referencia de que porque estás fea tienes que aceptar.	2	2.5

b) Análisis de discriminación de la ETCEX-M

También se realizó un análisis de discriminación de reactivos tomando como grupos de comparación las mujeres que cayeron en el primer cuartil contra las que se agruparon en el último cuartil en el total de la escala. El 33.3% de las mujeres se ubicaron en el último.

Posteriormente, se realizaron pruebas de χ^2 de los sujetos ubicados en los cuartiles extremos por cada reactivo de la escala. Las diferencias en general fueron de $p < .001$.

También se revisaron las correlaciones entre reactivos, destacando que el 25% de los reactivos muestran una *r* pearson estadísticamente significativa de entre .20 y .62.

c) Análisis Factoriales de la ETCEX-M

Se sometieron al análisis catorce reactivos. Dado que un 25% de las correlaciones entre variables fueron de entre .20 y .62, se decidió llevar a cabo una rotación de tipo *varimax*. Este análisis factorial arrojó cuatro dimensiones con valores *eigen* superiores al 1.0, que explicaron el 60.2% de la varianza total de la escala.

Como se observa en la tabla 16, el primer factor, con 3 reactivos, correspondió a la dimensión de "Devaluación y cosificación", que comprende una serie de conductas hacia la mujer de devaluación y humillación en torno a sus atributos físicos e intelectuales, acompañada de amenazas de acusarla de ser una mujer "promiscua".

El segundo, con 4 reactivos, fue denominado "Manipulación afectiva" pues comprende el usar el compromiso afectivo como una justificación del hombre para obligara la mujer a tener relaciones sexuales aún cuando ella no lo desee.

La tercera con 4 reactivos, "Uso de alcohol y chantaje", comprende el uso de alcohol para obligar o forzar a la mujer a tener una relación sexual, así como la manipulación a través de la presión emocional y afectiva.

El cuarto factor, con 3 reactivos, "Coerción física y verbal", comprende el uso de propuestas directas verbales y de conductas claramente dirigidas a la obtención del contacto sexual.

La consistencia interna general de la escala fue de $r_{kk} = .71$, la consistencia interna de la primera dimensión fue de $r_{kk} = .77$, de la segunda fue $r_{kk} = .73$, de la tercera dimensión de $r_{kk} = .62$ y de última, $r_{kk} = .65$.

El 77.8% (n= 63) menciona haber experimentado tácticas de “Coerción física y verbal”, el 71.6% (n= 58) las relacionadas con el “Uso de alcohol y chantaje”, el 50.6% (n= 41) tácticas de “Manipulación afectiva” y 9.9% (n= 8) de “Devaluación y cosificación”.

Las correlaciones entre las dimensiones fueron significativas entre “Devaluación y cosificación” y “Manipulación afectiva” ($r = .32 / p = .001$), y con “Uso de alcohol y chantaje” ($r = .23 / p = .05$). La “Manipulación afectiva” se asoció significativamente con el “Uso de alcohol y chantaje” ($r = .23 / p = .05$). Por tanto, destaca que las mujeres que han sido devaluadas y cosificadas como tácticas de coerción sexual, también han sido manipuladas afectivamente con este fin; las mujeres que han sido objeto de manipulación afectiva tienden a haber sido coercionadas mediante el alcohol y el chantaje.

Tabla 16

Análisis factorial de ETCEX-M

1. Devaluación y cosificación (Ve 3.37)	(Ve 1.88)	1	2	3	4
2. Manipulación afectiva (Ve 1.61)	(Ve 1.55)	% VAR	% VAR	% VAR	% VAR
3. Uso de alcohol y chantaje		24.13	13.46	11.51	11.13
4. Coerción física y verbal					
1.- Hacer referencia de que porque estás fea tienes que aceptar		.89	.10	.10	.05
2.- Decirte que ha gastado mucho dinero en ti.		.79	.04	.11	.06
3.- Manejarte amenazas verbales con consecuencias negativas sociales como "les voy a decir a todos que eres una zorra" o "que andas con muchos hombres".		.72	.18	.00	-.07
	$r_{kk} = .77$				
1.- Mencionarte que "si me tuvieras confianza, aceptarías".		.07	.84	.14	.06
2.- Mencionarte que "si eres mi novia, deberías de aceptar".		-.06	.77	.15	.12
3.- Mencionarte que "está bien si no quieres, lo malo es que voy a tener que buscar a otras mujeres".		.25	.64	-.16	-.12
4.- Decirte que es una obligación tuya.		.39	.61	.18	.05
	$r_{kk} = .73$				
1.- Darte de beber alcohol o drogas sin que te des cuenta.		.02	-.04	.71	-.13
2.- Chantajearte, diciéndote que está pasando por una situación emocional difícil.		-.02	.17	.69	-.15
3.- Darte de beber alcohol o drogas.		.09	.01	.63	.26
4.- Usar el romanticismo.		.39	.18	.61	.05
	$r_{kk} = .62$				
1.- Hacerte una propuesta directa de querer tener relaciones sexuales contigo.		-.07	.12	.00	.79
2.- Tocarte constantemente alguna parte del cuerpo que él presupone te excita, como los senos, los genitales y las nalgas.		-.09	-.13	.06	.79
3.- Pedirte o hacer referencia constantemente al deseo de tener relaciones sexuales o hablar mucho de sexo.		.19	.05	-.10	.68
	$r_{kk} = .65$				

5.11 Tácticas de coerción sexual experimentadas por hombres (ETCEX-H)

a) Análisis descriptivos de la ETCEX-H

Son las tácticas específicas experimentadas por los hombres ($n=67$) que respondieron haber experimentado al menos a uno de los siete tipos de coerción preguntados en la escala de experiencias de coerción sexual (SES-EXP).

Se les aplicó un instrumento construido *ad hoc* para esta investigación que incluye 21 reactivos que hacen referencia a tácticas que fueron reconocidas por hombres y mujeres como comúnmente utilizadas por estudiantes universitarios según dos estudios previos y un estudio piloto.

En la tabla 17 se muestran las frecuencias generales de las tácticas sufridas por los hombres por parte de las mujeres para obtener un encuentro sexual. Entre las más frecuentes se encuentran: “desnudarse enfrente de ti”, “tocarte constantemente alguna parte del cuerpo que ella presupone te excita, los genitales y las nalgas”, “vestirse provocativamente para ti” y “seducirte a través de la insinuación o de movimientos corporales”.

Como se puede observar, estas tácticas son más de tipo directo que indirecto.

Tabla 17

Tácticas de coerción sexual ETCEX-H (n=67)

Instrucciones: Si eres chavo contesta: Tacha si alguna chava ha llegado a utilizar alguna de las siguientes conductas para presionarte o forzaste a tener relaciones sexuales contigo (anal u oral).	SI	
	F	%
1.- Desnudarse enfrente de ti.	46	68.7
2.- Tocar constantemente alguna parte de tú cuerpo que ella presupone te excita, como los genitales, el tórax y las nalgas.	42	62.7
3.- Vestirse provocativamente para ti.	41	61.2
4.- Seducirte a través de la insinuación o de movimientos corporales.	41	61.2
5.- Pedirte o hacer referencia constantemente al deseo de tener relaciones sexuales.	31	46.3
6.- Compararte con los amantes que ha tenido.	28	41.8
7.- Generalmente las chavas no tienen que usar ninguna táctica porque tú siempre aceptas.	25	37.3
8.- Pedirte la prueba del amor.	24	35.8
9.- Mentirte y/o prometerle cosas que no va a cumplir como "eres el único hombre en mi vida", "sólo te amo a ti", "voy a seguir contigo", etc.	21	31.3
10.- Retarte mencionando "¿Qué no te gusto? ¿Qué tan hombre eres?, ¿No te gustan las mujeres?", etc.	21	31.3
11.- Mencionar que "si eres mi novio, deberías de aceptar".	20	29.9
12.- Darte de beber alcohol o drogas sin que te des cuenta.	19	28.4
13.- Preguntarte si eres impotente.	19	28.4
14.- Usar advertencias o amenazas relacionadas con la pérdida del amor como "si no lo hacemos te dejare de querer".	17	25.4
15.- Amenazarte verbalmente con consecuencias sociales negativas como "voy a decir que eres un homosexual"	15	22.4
16.- Condicionarte a tener relaciones sexuales, si quieres seguir con ella.	15	22.4
17.- Utilizar ademanes o palabras intimidatorias en referencia a lo que te puede ocurrir si no accedes a tener una relación sexual como "voy a decirles a mis amigos o parientes que abusaste de mí para que te peguen".	12	17.9
18.- Portarse Indiferente o enojándose cuando existe una negativa a tener una relación sexual por parte tuya.	11	16.4
19.- Utilizar la coerción económica para obtener una relación sexual contigo.	6	9
20.- Utilizar un arma en contra tuya.	3	4.5
21.- Utilizar la fuerza física contra ti.	2	3

b) Análisis de discriminación de la ETCEX-H

También se realizó un análisis de discriminación de reactivos tomando como grupos de comparación los hombres que cayeron en el primer cuartil contra las que se agruparon en el último cuartil en el total de la escala. El 29.9% de los hombres que se ubicaron en el último.

Posteriormente se realizaron pruebas de χ^2 para ubicar a los sujetos en los cuartiles extremos por cada reactivo de la escala. Las diferencias en general fueron de $p=.000$ y solamente se encontraron diferencias estadísticamente no significativa en los reactivos: "generalmente las chavas no tienen que usar ninguna táctica porque siempre acepta", "utilizar la fuerza física contra ti" y "utilizar un arma en contra tuya".

También se revisaron las correlaciones entre reactivos donde el 19% de los reactivos muestran una correlación significativa entre .24 y .68.

c) Análisis factoriales de la ETCEX-H

Dado que un 19% de las correlaciones entre variables, fueron entre .28 a .72; se decidió llevar a cabo una rotación de tipo *varimax*. Este análisis factorial arrojó tres dimensiones con valores *eigen* superiores al 1.0, que explicaron el 66.83 % de la varianza total de la escala.

Como se observa en la tabla 18 la primera dimensión con tres reactivos el primer factor con tres reactivos "Coerción física y verbal", comprende el uso de propuestas directas verbales y conductuales para obtener el contacto sexual.

La segunda dimensión, con dos reactivos, correspondió al indicador de "Coerción a través del cuerpo" que comprende comportamientos corporales de la mujer para presionar a la pareja a tener relaciones sexuales.

La última dimensión con tres reactivos, "Coerción verbal y uso de alcohol", comprende el uso de la presión verbal cuestionando el guión social de hombre, además del uso del alcohol, con el fin de obtener el contacto sexual.

La consistencia interna de la escala en general fue de $r_{kk}=.66$. En cuanto a las dimensiones y la consistencia interna de la primera fue de $r_{kk}=.68$, la segunda fue de $r_{kk}=.81$, y la última fue de $r_{kk}=.60$.

El 79.1% ($n= 53$) de los sujetos menciona haber experimentado tácticas de "Coerción física y verbal", el 68.7% ($n= 46$) de "Coerción a través del cuerpo", y por último el 46.3% ($n=31$) de "Coerción verbal y uso de alcohol".

En cuanto a las correlaciones entre las dimensiones de esta escala destacó solamente que haber experimentado coerción física y verbal por parte de una mujer estuvo asociada significativamente con haber sido coaccionado a través de su cuerpo ($r = .25 / p = .05$).

Tabla 18

Análisis factorial de las tácticas de ETCEX-H

1. Coerción física y verbal (Ve 2.47) 2. Coerción a través del cuerpo (Ve 1.55) 3. Coerción verbal y uso de alcohol (Ve 1.32)	1 % VAR 30.95	2 % VAR 19.38	3 % VAR 16.50
1.- Tocar constantemente alguna parte de tu cuerpo que ella presupone te excita, como los genitales, el tórax y las nalgas.	.88	-.00	-.04
2.- Pedirte o hacer referencia constantemente al deseo de tener relaciones sexuales.	.77	.10	.05
3.- Desnudarse enfrente de ti.	.70	.18	.12
$r_{kk} = .68$			
1.- Seducirte a través de la insinuación o de movimientos corporales.	.08	.92	-.07
2.- Vestirse provocativamente para ti.	.16	.86	.20
$r_{kk} = .81$			
1.- Amenazarte verbalmente con consecuencias sociales negativas como "voy a decir que eres un homosexual".	-.00	-.09	.83
2.- Darte de beber alcohol o drogas sin que te des cuenta.	.03	.06	.80
3.- Preguntarte si eres impotente.	.13	.34	.55
$r_{kk} = .60$			

5.12 Análisis de varianza de las dimensiones de cada una de las escalas por sexo, grupos de edad y tipo de universidad en sujetos que han ejercido coerción sexual.

En las siguientes secciones se reportan los análisis de varianza de las dimensiones obtenidas por sexo, grupos de edad y tipo de Universidad, con el fin de ver si existen diferencias entre grupos.

Primero se reportan los sujetos que han ejercido coerción sexual para ver si existen diferencias entre grupos. Después se realizó un análisis de varianza de las dimensiones obtenidas de las escalas de tácticas versión para hombres y mujeres, este análisis se realizó entre los grupos de edad y el tipo de universidad.

Con el fin de identificar si existían diferencias entre el sexo, grupos de edad (17-18 años, 19-20 años, 21-22 años, y 23-29 años) y tipo de universidad (privada y pública) en las variables de interés, considerando a los y las estudiantes que habían ejercido coerción sexual en citas, se llevaron a cabo análisis de varianza. En la tabla 19 se resumen los resultados, señalando solamente las dimensiones en que se encontraron diferencias estadísticamente significativas, en el apéndice ocho se muestran los análisis de varianza completos por cada dimensión.

Tabla 19

Análisis de varianza de las dimensiones obtenidas por sexo, grupos de edad y tipo de universidad

Escalas y sus respectivas dimensiones	A Sexo n=173	B Edad n=173	C Tipo Univer- sidad N=173	AX B n=173	A X C n=173	B X C n=173
Roles tradicionales de género (IMAFE)						
1.- Masculinidad.	Sig. *	NS	NS	NS	NS	NS
2.- Femenidad.	Sig. *	NS	Sig. *	NS	NS	NS
Aceptación de los mitos de violación (AMV)						
3.- Culpabilización de las víctimas.	Sig. *	NS	NS	Sig. *	Sig. *	NS
4.- Invulnerabilidad del hombre.	NS	Sig. *	NS	Sig. *	NS	Sig. *
Escala de actitudes hacia la sexualidad (EAS)						
5.- Permisividad sexual.	Sig. ***	NS	NS	NS	NS	NS
6.- El sexo por mutuo acuerdo.	NS	NS	Sig. *	NS	Sig. *	Sig. *
La aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en el noviazgo en hombres (ERC-H)						
7.- Aceptación de la violencia física, sexual y emocional hacia la mujer.	Sig. **	NS	NS	NS	NS	NS
8.- Aceptación de la coerción hacia la mujer.	Sig. **	NS	NS	NS	NS	NS
La aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en el noviazgo en mujeres (ERC-M)						
9.- Aceptación de la violencia física, sexual y emocional hacia el hombre.	NS	NS	NS	NS	Sig. *	NS
10.- Aceptación de la violencia emocional hacia el hombre.	NS	NS	Sig. *	NS	Sig. *	NS

*** p ≤ .000 ** p ≤ .001 * p ≤ .05

A continuación se describen las diferencias específicas de primer y segundo orden.

a) Diferencias por sexo

Roles tradicionales de género (IMAFE)

Masculinidad: Los hombres (media = 4.7) que han ejercido coerción sexual asumen más los atributos de la masculinidad tradicional ($F= 4.13$, (173/1 gl) $p \leq .05$) que las mujeres (media = 4.4) que han ejercido coerción.

Feminidad: Las mujeres (media = 4.8) que han ejercido coerción sexual asumen más los atributos femeninos tradicionales ($F= 5.05$, (173/1 gl) $p \leq .05$) que los hombres (media=4.3) que han ejercido coerción.

Aceptación de los mitos de violación (AMV)

Culpabilización de las víctimas: Los hombres (media = 1.8) que han ejercido coerción sexual tienden a culpar más a las mujeres violadas ($F= 3.49$, (173/1 gl) $p \leq .05$) que las mujeres que han ejercido esta coerción (media = 1.6).

Escala de actitudes hacia la sexualidad (EAS)

Permisividad sexual: Los hombres (media = 1.9) que han ejercido coerción sexual tienden más el tener comportamientos sexuales no tradicionales como tener sexo con muchas parejas, el sexo ocasional es bueno, no se necesita estar comprometido con alguien para tener sexo, etc. ($F= 16.88$, (173/1 gl) $p \leq .000$) a diferencia de las mujeres que han ejercido coerción (media = 1.5).

La aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en el noviazgo en hombres (ERC-H)

Aceptación de la violencia física, sexual y emocional hacia la mujer: Los hombres (media = 1.2) que han ejercido coerción sexual aceptan más violencia física, sexual y emocional hacia la mujer ($F= 8.65$, (173/1 gl) $p \leq .001$) a diferencia de las mujeres (media = 1.0) que han ejercido coerción sexual.

Aceptación de la coerción hacia la mujer: Los hombres (media = 1.3) que han ejercido coerción sexual aceptan más la coerción hacia la mujer ($F= 7.88$, (173/1 gl) $p \leq .001$) a diferencia de las mujeres (media = 1.1) que han ejercido coerción sexual.

b) Diferencias por edad

Aceptación de los mitos de violación (AMV)

Invulnerabilidad del hombre: Los sujetos del grupo de edad de 19 a 20 años (media=2.84) que han ejercido coerción sexual reportan aceptar más la

“invulnerabilidad del hombre” ($F= 3.75, (173/3 \text{ gl}) p \leq .01$) a diferencia de los grupos de edad de 17 a 18 años (media = 2.53), de 21 a 22 años (media = 2.82) y 23 a 29 años (media = 2.55).

c) Diferencias por tipo de universidad

Roles tradicionales de género (IMAFE)

Feminidad: Los sujetos de universidad privada (media = 4.8) que han ejercido coerción sexual aceptan más la “feminidad” ($F= 6.69, (173/1 \text{ gl}) p \leq .01$) a diferencia de los sujetos que asisten a universidad pública (media = 4.3).

Escala de actitudes hacia la sexualidad (EAS)

El sexo por mutuo acuerdo: Los sujetos de universidad pública (media = 2.5) que han ejercido coerción sexual aceptan más el sexo por mutuo acuerdo” ($F= 7.06, (173/1 \text{ gl}) p \leq .001$) a diferencia de los sujetos que asisten a universidad privada (media = 2.2).

La aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en el noviazgo en mujeres (ERC-M)

Aceptación de la violencia emocional hacia el hombre: Los sujetos de universidad pública (media = 2.3) que han ejercido coerción sexual aceptan más la violencia emocional hacia el hombre ($F= 3.60, (173/1 \text{ gl}) p \leq .05$) a diferencia de los sujetos que asisten a universidad privada (media = 2.1).

d) Diferencias por sexo y grupos de edad

Las interacciones entre el sexo y grupo de edad arrojaron diferencias significativas en las siguientes dimensiones.

Aceptación de los mitos de violación (AMV)

La culpabilización de las víctimas: Los hombres del grupo de edad de 17 a 18 años (media= 1.9) aceptan más la “culpabilización de las víctimas” ($F= 2.51, (173/3 \text{ gl}) p \leq .05$) a diferencia de los grupos de edad 19 a 20 años (media= 1.8), de 21 a 22 años (media= 1.8) y de 23 a 29 años (media= 1.7) y que las mujeres de los grupos de edad de 17 a 18 años (media= 1.6), 19 a 20 años (media= 1.4), de 21 a 22 años (media= 1.7) y de 23 a 29 años (media= 1.8).

e) Diferencias por sexo y tipo de universidad

Las interacciones entre el sexo y tipo de universidad arrojaron diferencias significativas en las siguientes dimensiones.

Aceptación de los mitos de violación (AMV)

La culpabilización de las víctimas: Los hombres de universidad pública (media= 1.8) aceptan más la culpabilización de las víctimas ($F= 3.59, 173/1 \text{ gl}$) $p \leq .05$) a diferencia de los de privada (media= 1.7) y las mujeres de pública (media= 1.4) y privada (media= 1.7).

Escala de actitudes hacia la sexualidad (EAS)

El sexo por mutuo acuerdo: las mujeres de universidad pública (media= 2.5) aceptan más el sexo por mutuo acuerdo ($F= 3.36, 173/1 \text{ gl}$) $p \leq .05$) a diferencia de las de privada (media= 2.0) y los hombres de pública (media= 2.4) y privada (media= 2.3).

La aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en el noviazgo en mujeres (ERC-M)

Aceptación de la violencia física sexual y emocional hacia el hombre: Las mujeres de universidad pública (media= 2.1) aceptan más la violencia física, sexual y emocional hacia el hombre ($F= 4.13, 173/1 \text{ gl}$) $p \leq .05$) a diferencia de las de privada (media= 1.8) y los hombres de pública (media= 1.9) y privada (media= 2.0).

Aceptación de la violencia emocional hacia el hombre: Las mujeres de universidad pública (media= 2.4) aceptan más la violencia emocional hacia el hombre ($F= 6.1, 173/1 \text{ gl}$) $p \leq .05$) a diferencia de las de privada (media= 1.8) y los hombres de pública (media= 2.2) y privada (media= 2.3).

f) Diferencias por grupo de edad y tipo de universidad

Las interacciones entre la edad y tipo de universidad arrojaron las siguientes diferencias significativas.

Aceptación de los mitos de violación (AMV)

Invulnerabilidad del hombre: Los sujetos del grupo de edad de 17 a 18 años de universidad privada (media = 2.9) que han ejercido coerción sexual reportan aceptar más la invulnerabilidad del hombre ($F= 4.06, (173/3 \text{ gl})$) $p \leq .001$) a diferencia de los grupos de edad de 19 a 20 años (media = 2.7), de 21 a 22 años (media = 2.8) y 23 a 29 años (media = 2.4) y sujetos de universidad pública de los cuatro grupos de edad, 17 a 18 años (media = 2.1), 19 a 20 años (media = 2.8), de 21 a 22 años (media = 2.8) y 23 a 29 años (media = 2.6).

Escala de actitudes hacia la sexualidad (EAS)

El sexo por mutuo acuerdo: Los sujetos del grupo de edad de 17 a 18 años de universidad pública (media = 2.7) que han ejercido coerción sexual reportan aceptar más el sexo por mutuo acuerdo ($F= 2.77, (173/3 \text{ gl}) p \leq .05$) a diferencia de los grupos de edad de 19 a 20 años (media = 2.6), de 21 a 22 años (media = 2.2) y 23 a 29 años (media = 2.4) y sujetos de universidad privada de los cuatro grupos de edad, 17 a 18 años (media = 1.9), 19 a 20 años (media = 2.3), de 21 a 22 años (media = 2.4) y 23 a 29 años (media = 2.1).

5.13 Análisis de varianza por grupo de edad y universidad en las dimensiones de la escala de Tácticas de coerción sexual utilizadas por hombres (ETCEJER-H) y mujeres (ETCEJER-M)

Con el fin de observar si existen diferencias entre grupos de edad y tipo de universidad en las dimensiones obtenidas de las escalas de tácticas de coerción ejercida por hombres y mujeres, se llevó a cabo un análisis de varianza.

En la tabla 20 se resumen los resultados del análisis de varianza de las dimensiones de la escala de tácticas de coerción sexual utilizadas por hombres (ETCEJER-H).

a) Diferencias en hombres por tipo de universidad

Sólo se encontraron diferencias significativas por tipo de universidad, en donde los sujetos de universidad privada (media=.37) usaron más tácticas de "Dominio y cosificación" ($F= 6.01, (123/1 \text{ gl}) p \leq .01$) a diferencia de los sujetos que asisten a universidad pública (media= .19).

Tabla 20

Análisis de varianza de las dimensiones de tácticas de coerción sexual en hombres por grupos de edad y tipo de universidad

Escala y dimensiones Obtenidas	A Edad n=123	B Tipo Universidad n=123	AX B n=123
Tácticas de coerción sexual utilizadas por hombres (ETCEJER-H)			
1.- Dominio y cosificación	NS	Slg. *	NS
2.- Manipulación afectiva	NS	NS	NS
3.- Coerción violenta	NS	NS	NS

* $p \leq .05$

Con el fin de observar si existen diferencias entre grupos de edad y tipo de universidad en las dimensiones obtenidas de la escala de tácticas de coerción sexual utilizadas por mujeres (ETCEJER-M), se llevó a cabo un análisis de varianza. En la tabla 21 se resumen los resultados del análisis de varianza de las mujeres. Para esta

escala sólo se encontraron diferencias estadísticamente significativas en dos dimensiones.

Tabla 21

Análisis de varianza de las dimensiones de tácticas de coerción sexual en mujeres por grupos de edad y tipo de universidad

Escala y Dimensiones Obtenidas	A Edad n=50	B Tipo Universidad n=50	AX B n=50
Escala de tácticas de coerción sexual utilizadas por mujeres (ETCEJER-M)			
1.- Amenazas y cosificación	NS	Slg. *	NS
2.- Coerción emocional	NS	NS	NS
3.- Propuesta directa de relaciones sexuales	NS	NS	Slg. *

* $p \leq .05$.

a) Diferencias por universidad

Amenazas y cosificación: Las mujeres de la universidad pública (media = .36) utilizan más las tácticas de "amenazas y cosificación" ($F= 4.27, (50/1 \text{ gl}) p \leq .05$) a diferencia de las mujeres de universidad privada (media = .14).

b) Diferencias por grupo de edad y universidad

Propuesta directa de relaciones sexuales: Las mujeres del grupo de edad de 19 a 20 años de universidad pública (media = .66) utilizan más la táctica de la "Propuesta directa de relaciones sexuales" ($F= 4.06, (173/3 \text{ gl}) p \leq .001$) a diferencia de los grupos de edad de 17 a 18 años (media = .16), de 21 a 22 años (media = .38) y 23 a 29 años (media = .60) y las mujeres de universidad privada de los cuatro grupos de edad, 17 a 18 años (media = .60), 19 a 20 años (media = .56), de 21 a 22 años (media = .07) y 23 a 29 años (media = .25).

5.14 Análisis de varianza de las dimensiones obtenidas de cada una de las escalas por sexo, grupos de edad y tipo de universidad en sujetos que han experimentado coerción sexual

Con el fin de observar si existen diferencias entre el sexo, grupos de edad (17-18 años, 19-20 años, 21-22 años, y 23-29 años) y tipo de universidad (privada y pública) en las dimensiones obtenidas de cada una de las escalas en el grupo de sujetos que han experimentado coerción sexual, se llevó a cabo un análisis de varianza de tres entradas. En la tabla 22 se resumen los resultados del análisis de varianza, en el apéndice ocho se muestran los análisis de varianza completos para cada escala.

Tabla 22

Análisis de varianza de las dimensiones obtenidas por sexo, grupos de edad y tipo de universidad

Las escalas con sus dimensiones Obtenidas	A Sexo n=148	B Edad n=148	C Tipo Univer- sidad n=148	AX B n=148	A X C n=148	B X C n=148
Roles tradicionales de género (IMAFE)						
1.- Masculinidad	Sig. **	NS	NS	Sig.*	NS	NS
2.- Machismo	Sig. **	NS	NS	NS	NS	NS
Aceptación de los mitos de violación (AMV)						
3.- Culpabilización de las víctimas	Sig. **	NS	NS	NS	NS	NS
4.- Invulnerabilidad del hombre	NS	NS	NS	Sig. *	NS	NS
Escala de actitudes hacia la sexualidad (EAS)						
5.- Permisividad sexual	Sig***	NS	NS	NS	NS	NS
6.- El sexo por mutuo acuerdo	NS	NS	NS	NS	NS	NS
La aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en el noviazgo en hombres (ERC-H)						
7.- Aceptación de la violencia física, sexual y emocional hacia la mujer.	Sig. **	NS	NS	NS	NS	NS
8.- Aceptación de la coerción hacia la mujer.	NS	NS	Sig. *	Sig. *	NS	NS
La aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en el noviazgo en mujeres (ERC-M)						
9.- Aceptación de la violencia física, sexual y emocional hacia el hombre.	Sig. *	NS	NS	NS	NS	Sig. *

*** p ≤ .000 ** p ≤ .001 * p ≤ .05

A continuación se describen las diferencias específicas de primer y segundo orden sólo de las dimensiones significativas.

a) Diferencias por sexo

Roles tradicionales de género (IMAFE)

Masculinidad: Los hombres (media = 5.08) que han experimentado coerción sexual aceptan más la masculinidad ($F= 9.55, (148/1 \text{ gl}) p \leq .002$) a diferencia de las mujeres (media = 4.55) que han experimentado coerción sexual.

Machismo: Los hombres (media = 3.91) que han experimentado coerción sexual aceptan más el machismo ($F= 7.95, (148/1 \text{ gl}) p \leq .006$) a diferencia de las mujeres (media = 3.39) que han experimentado coerción sexual.

Aceptación de los mitos de violación (AMV)

Culpabilización de las víctimas: Los hombres (media = 1.86) que han experimentado coerción sexual aceptan más la culpabilización de las víctimas ($F= 7.72, (148/1 \text{ gl}) p \leq .006$) a diferencia de las mujeres (media = 1.59) que han experimentado coerción sexual.

Escala de actitudes hacia la sexualidad (EAS)

La permisividad sexual: Los hombres (media = 1.9) que han experimentado coerción sexual aceptan más la permisividad sexual ($F= 19.41, (148/1, \text{ gl}) p \leq .000$) a diferencia de las mujeres (media = 1.51) que han experimentado coerción sexual.

La aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en el noviazgo en hombres (ERC-H)

Aceptación de la violencia física sexual y emocional hacia la mujer: Los hombres (media = 1.16) que han experimentado coerción sexual aceptan más la violencia física, sexual y emocional hacia la mujer ($F= 4.54, (148/1 \text{ gl}) p \leq .007$) a diferencia de las mujeres (media = 1.05) que han experimentado coerción sexual.

La aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en el noviazgo en mujeres (ERC-M)

Aceptación de la violencia emocional hacia el hombre: Las mujeres (media = 2.22) que han experimentado coerción sexual aceptan más la violencia emocional hacia el hombre ($F= 5.03, (148/1 \text{ gl}) p \leq .02$) a diferencia de las mujeres (media = 1.05) que han experimentado coerción sexual.

b) Diferencias por tipo de universidad

La aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en el noviazgo en hombres (ERC-H)

Aceptación de la coerción hacia la mujer: Los sujetos de universidad privada (media = 1.25) que han experimentado coerción sexual aceptan más la coerción hacia la mujer ($F= 6.11, (148/1 \text{ gl}) p \leq .01$) a diferencia de los sujetos de universidad pública (media = 1.11) que han experimentado coerción sexual.

c) Diferencias por sexo y grupos de edad

Las interacciones entre el sexo y grupo de edad arrojaron diferencias significativas en las siguientes dimensiones.

Roles tradicionales de género (IMAFE)

Masculinidad: Los hombres del grupo de edad de 17 a 18 años (media= 5.65) aceptan más la "Masculinidad" ($F= 3.08, (148/3 \text{ gl}) p \leq .03$) a diferencia de los grupos de edad 19 a 20 años (media= 4.95), de 21 a 22 años (media= 5.05) y de 23 a 29 años (media= 4.65) y que las mujeres de los grupos de edad de 17 a 18 años (media= 4.34), 19 a 20 años (media= 4.38), de 21 a 22 años (media= 61) y de 23 a 29 años (media= 4.88).

Aceptación de los mitos de violación (AMV)

Invulnerabilidad del hombre: Las mujeres del grupo de edad de 21 a 22 años (media= 2.97) aceptan más la invulnerabilidad del hombre ($F= 3.80, (148/3 \text{ gl}) p \leq .01$) a diferencia de los grupos de edad 17 a 18 años (media= 2.72), de 19 a 20 años (media= 2.85) y de 23 a 29 años (media= 2.35) y que los hombres de los grupos de edad de 17 a 18 años (media= 2.95), 19 a 20 años (media= 2.77), de 21 a 22 años (media= 2.79) y de 23 a 29 años (media= 2.88).

La aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en el noviazgo en hombres (ERC-H)

Aceptación de la coerción hacia la mujer: Las mujeres del grupo de edad de 23 a 29 años (media= 1.31) aceptan más la coerción hacia la mujer ($F= 4.57, (148/3 \text{ gl}) p \leq .004$) a diferencia de los grupos de edad 17 a 18 años (media= 1.12), de 19 a 20 años (media= 1.07) y de 21 a 22 años (media= 1.05) y que los hombres de los grupos de edad

de 17 a 18 años (media= 1.31), 19 a 20 años (media= 1.30), de 21 a 22 años (media= 1.19) y de 23 a 29 años (media= 1.10).

d) Diferencias por edad y tipo de universidad

Las interacciones entre la edad y tipo de universidad arrojaron una diferencia significativa.

La aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en el noviazgo en mujeres (ERC-M)

Aceptación de la violencia física, sexual y emocional hacia el hombre: Los sujetos del grupo de edad de 21 a 22 años de universidad privada (media = 2.40) que han experimentado coerción sexual reportan aceptar más la violencia física, sexual y emocional hacia el hombre como una estrategia de resolución de conflictos ($F= 2.54$, (148/3 gl) $p \leq .05$) a diferencia de los grupos de edad de 17 a 18 años (media = 1.98), de 19 a 20 años (media = 2.04) y 23 a 29 años (media = 2.04) y sujetos de universidad pública de los cuatro grupos de edad, 17 a 18 años (media = 1.93), 19 a 20 años (media = 2.14), de 21 a 22 años (media = 1.93) y 23 a 29 años (media = 2.27).

5.15 Análisis de varianza por grupo de edad y universidad en las dimensiones de la escala Tácticas de coerción sexual experimentadas por mujeres ETCEX-M y hombres ETCEX-H

Con el fin de observar si existen diferencias entre grupos de edad (17-18 años, 19-20 años, 21-22 años, y 23-29 años) y tipo de universidad (pública y privada) en las dimensiones obtenidas de la escala de tácticas de coerción sexual experimentadas en mujeres y hombres, se llevó a cabo un análisis de varianza de dos entradas.

En la tabla 23 se resumen sólo los resultados de dos dimensiones donde se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la escala de Tácticas de coerción sexual experimentadas por mujeres ETCEX-M.

Tabla 23

Análisis de varianza de las dimensiones de tácticas de coerción experimentada por mujeres en grupos de edad y tipo de universidad

Escala y dimensiones Obtenidas	A Edad N=81	B Tipo Universidad n=81	AX B n=81
Tácticas de coerción sexual experimentadas por mujeres ETCEX-M			
1.- Manipulación afectiva	NS	NS	Sig. *
2.- Uso de alcohol y chantaje	NS	NS	Sig. *

* $p \leq .05$

a) Diferencias en mujeres por grupo de edad y tipo de universidad

Las interacciones entre la edad y tipo de universidad arrojaron una diferencia significativa.

Manipulación afectiva: Los sujetos del grupo de edad de 23 a 29 años de universidad privada (media = .50) han experimentado más las tácticas de "Manipulación afectiva" ($F= 2.51, (148/3 \text{ gl}) p \leq .05$) a diferencia de los grupos de edad de 17 a 18 años (media = .19), de 19 a 20 años (media = .23) y 21 a 22 años (media = .13) y

sujetos de universidad pública de los cuatro grupos de edad, 17 a 18 años (media = .04), 19 a 20 años (media = .45), de 21 a 22 años (media = .35) y 23 a 29 años (media = .26).

Uso de alcohol y chantaje: Los sujetos del grupo de edad de 21 a 22 años de universidad pública (media = .55) han experimentado más las tácticas de "uso de alcohol y chantaje" ($F= 4.14, (148/3 \text{ gl}) p \leq .009$) a diferencia de los grupos de edad de 17 a 18 años (media = .25), de 19 a 20 años (media = .41) y 23 a 29 años (media = .16) y sujetos de universidad privada de los cuatro grupos de edad, 17 a 18 años (media = .27), 19 a 20 años (media = .34), de 21 a 22 años (media = .22) y 23 a 29 años (media = .46).

En la escala de tácticas de coerción sexual experimentadas por hombres (ETCEX-H) el análisis de varianza sólo arrojó una diferencias estadísticamente significativa. En la tabla 24 se resumen los resultados del análisis de varianza.

Tabla 24

Análisis de varianza de las dimensiones de tácticas de coerción sexual sufridas en hombres por grupos de edad y tipo de universidad

Escala y dimensiones obtenidas	A Edad n=67	B Tipo Universidad n=67	AX B n=67
Tácticas de coerción sexual experimentadas por hombres (ETCEX-H)			
1.- Coerción verbal y uso de alcohol	NS	NS	Sig. *

* $p \leq .05$

a) Diferencias en hombres por grupo de edad

Coerción verbal y uso de alcohol: Los sujetos del grupo de edad de 17 a 19 años de universidad pública (media = 1.0) han experimentado más las tácticas de "Coerción verbal y uso de alcohol" ($F= 2.66, (148/3 \text{ gl}) p \leq .05$) a diferencia de los grupos de edad de 19 a 20 años (media = .09), de 21 a 22 años (media = .38) y 23 a 29 años (media = .27) y sujetos de universidad privada de los cuatro grupos de edad, 17 a 18 años (media = .11), 19 a 20 años (media = .25), de 21 a 22 años (media = .33) y 23 a 29 años (media = .33).

Como el último análisis es para cubrir la hipótesis sobre las diferencias de los sujetos que han ejercido y experimentado coerción sexual contra los que no han ejercido ni experimentado coerción sexual, a continuación se reportan los análisis de varianza de estos dos grupos.

5.16 Análisis de varianza de las dimensiones de cada una de las escalas por sujetos que han ejercido y no han ejercido coerción sexual

Se reportan los análisis de varianza de las dimensiones obtenidas por sujetos que han ejercido y no han ejercido coerción sexual, con el fin de observar posibles diferencias entre grupos.

En primer término se reportan las diferencias estadísticamente significativas entre los hombres que han ejercido y no han ejercido coerción sexual en cada una de las dimensiones obtenidas por cada escala. Después se reportan las diferencias estadísticamente significativas entre mujeres que han ejercido y no coerción sexual.

a) Diferencias entre hombres que han ejercido y no han ejercido coerción sexual en las diferentes dimensiones

Roles tradicionales de género (IMAFE)

Masculinidad: Los hombres que no han ejercido coerción sexual (media = 4.9) asumen más los atributos de la masculinidad tradicional ($F= 4.46, (304/1 \text{ gl}) p \leq .03$) que los hombres (media = 4.7) que han ejercido coerción sexual.

Feminidad: Los hombres que no han ejercido coerción sexual (media = 4.6) asumen más los atributos femeninos tradicionales ($F= 5.10, (304/1 \text{ gl}) p \leq .02$) que los hombres (media=4.3) que han ejercido coerción sexual.

Machismo: Los hombres que han ejercido coerción sexual (media = 3.7) asumen más los atributos machistas tradicionales ($F= 4.37, (304/1 \text{ gl}) p \leq .03$) que los hombres (media=3.5) que no han ejercido coerción sexual.

Aceptación de los mitos de violación (AMV)

Culpabilización de las víctimas: Los hombres que han ejercido coerción sexual (media= 1.8) aceptan más la culpabilización de las víctimas ($F= 9.58, 304/1 \text{ gl}) p \leq .002$) a diferencia de los hombres (media= 1.6) que no han ejercido coerción sexual.

La aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en el noviazgo en hombres (ERC-H)

Aceptación de la violencia física sexual y emocional hacia la mujer: Los hombres (media = 1.2) que han ejercido coerción sexual aceptan más violencia física,

sexual y emocional hacia la mujer ($F= 15.04$, (304/1 gl) $p \leq .000$) a diferencia de los hombres (media = 1.1) que no han ejercido coerción sexual.

Aceptación de la coerción hacia la mujer: Los hombres (media = 1.3) que han ejercido coerción sexual aceptan más la coerción hacia la mujer ($F= 12.00$, (304/1 gl) $p \leq .001$) a diferencia de los hombres (media = 1.1) que no han ejercido coerción sexual.

b) Diferencias entre mujeres que han ejercido y no han ejercido coerción sexual en las diferentes dimensiones

Roles tradicionales de género (IMAFE)

Machismo: Las mujeres que han ejercido coerción sexual (media = 3.5) asumen más los atributos machistas tradicionales ($F= 5.12$, (325/1 gl) $p \leq .02$) que las mujeres (media= 3.2) que no han ejercido coerción sexual.

Aceptación de los mitos de violación (AMV)

Culpabilización de las víctimas: Las mujeres que han ejercido coerción sexual (media= 1.7) culpan más a las víctimas de su propia violación ($F= 5.30$, 325/1 gl) $p \leq .02$) que las mujeres (media= 1.5) que no han ejercido coerción sexual.

Escala de actitudes hacia la sexualidad (EAS)

Permisividad sexual: Las mujeres que han ejercido coerción sexual (media= 1.5) tienen una actitud más permisiva sexualmente ($F= 3.60$, 325/1 gl) $p \leq .05$) a diferencia de las mujeres (media= 1.4) que no han ejercido coerción sexual.

La aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en el noviazgo en mujeres (ERC-M)

Aceptación de la violencia física, sexual y emocional hacia el hombre: Las mujeres (media = 2.3) que no han ejercido coerción sexual aceptan más el uso de la violencia física, sexual y emocional hacia el hombre ($F= 17.29$, (325/1 gl) $p \leq .000$) a diferencia de las mujeres (media = 1.9) que han ejercido coerción sexual.

Aceptación de la violencia emocional hacia el hombre: Las mujeres (media = 2.3) que no han ejercido coerción sexual aceptan más el uso de la violencia emocional hacia el hombre ($F= 4.56$, (325/1 gl) $p \leq .03$) a diferencia de las mujeres (media = 2.2) que han ejercido coerción sexual.

5.17 Análisis de varianza de las dimensiones de cada una de las escalas por sujetos que han experimentado y no la coerción sexual

Por último se reportan los análisis de varianza de las dimensiones obtenidas por sujetos que han experimentado y no han experimentado coerción sexual, con el fin de observar posibles diferencias entre grupos.

Sólo se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los hombres que han experimentado coerción sexual vs. los que no, en cada una de las dimensiones obtenidas. Las mujeres con experiencia de coerción sexual vs. las mujeres que no han experimentado, no se encontró ninguna diferencias estadísticamente significativas en ninguna de las dimensiones obtenidas.

a) Diferencias entre hombres que han experimentado y no han experimentado coerción sexual en las diferentes dimensiones

Roles tradicionales de género (IMAFE)

Machismo: Los hombres que han experimentado coerción sexual (media = 3.9) asumen más los atributos machistas tradicionales ($F= 11.79, (304/1 \text{ gl}) p \leq .001$) que los hombres (media=3.5) que no han experimentado coerción sexual.

IX Discusión y conclusiones

1. Discusión y conclusiones

La violencia en la pareja es un problema social que debemos reconocer y darle la importancia que merece, ya que por mucho tiempo fue ocultada, al igual que sus efectos en lo individual, lo familiar y lo social. Existen alternativas para disminuir esta violencia, pero primero debemos erradicar las creencias que sostienen que los comportamientos abusivos en el contexto de una relación erótica y/o afectiva son "normales" o "naturales". El carácter encubierto de la violencia en la pareja se debe, principalmente, a que tradicionalmente ha sido considerado como algo privado en lo que no debía intervenir ningún elemento externo (Carrado, George, Loxam, Jones, y Templar, 1996). Aunque este fenómeno social afecta a comunidades, a diferentes niveles económicos y culturales, implica un abuso de poder de parte de quien ejerce el maltrato, ya sea físico, sexual, psicológico y/o financiero. Sus consecuencias ocasionan el daño en diferentes niveles de la integridad personal de quien padece este maltrato, principalmente las mujeres (Brownmiller, 1981).

La violencia contra la pareja es, en primer lugar, un atentado contra los derechos humanos y, en segundo lugar, tiene grandes costos personales y socioeconómicos. Sus efectos trascienden, pues, la esfera puramente privada y justifican la intervención externa, en particular por parte del Estado.

Ahora bien, este problema no es un fenómeno exclusivo de las parejas establecidas sino que también está presente en las relaciones de pareja nuevas, no formales o en proceso de establecimiento formal (Roberts, Williams, Lawrence y Raphael 1998). Dado ese carácter semiformal, la violencia en estas parejas, en las que se incluyen el noviazgo, los "liges", los "frees", etc., presenta algunas peculiaridades notables. En particular, las agresiones durante este tipo de relaciones ni están reguladas jurídicamente, ni se mencionan en casi ningún país. Desde un punto de vista jurídico, una agresión de este tipo no se contempla ni se sanciona de modo diferente a una agresión sufrida en la comunidad por un desconocido. Sin embargo, el contexto en que ocurre es diferente al de una agresión por un desconocido, ya que en la relación de novios entran en juego variables comunes entre agresor y víctima, y el agresor sabe casi todo sobre la víctima como domicilio, lugares que frecuenta, horarios, costumbres, etc. y, por consiguiente, la probabilidad de que la agresión se reitere es mucho mayor que la que tendría si se debiera al azar como sería el caso de una agresión por un desconocido

(Kanin, 1985; Koss, 1982, 1985, 1987, 1989, 1989, 1998; Mulugeta, Kassaye y Berhane, 1998).

Investigaciones de varias partes del mundo han evidenciado que existe más violencia hacia la mujer, la cual se ha visto como una forma “natural” de convivencia en muchas culturas. Sin embargo, cada vez abundan más voces de mujeres que denuncian la violencia, muchas veces letal, que sufren muchas mujeres a manos de los hombres que son sus parejas o exparejas y que todavía se califican como “crímenes pasionales” y no como violencias de género. Los datos hablan por sí mismos, tal y como lo plantean Ellsbert y Heise (2005) en su revisión sobre la violencia contra las mujeres en el mundo: “Los hombres tienen más probabilidad de ser asesinados o lesionados en guerras o en violencia juvenil o relacionada con pandillas que las mujeres, ellos tienen más probabilidad de ser perpetradores de violencia, independientemente del sexo de la víctima. En contraste, las mujeres tienen mayor probabilidad de ser físicamente atacadas o asesinadas por alguien que conocen, con frecuencia un miembro de su familia o una pareja íntima. Ellas también tienen mayor riesgo de ser atacadas o explotadas sexualmente, ya sea en la infancia, adolescencia o adultez” (p. 10).

Los grupos feministas son los que se han encargado de evidenciar a través de la investigación desde hace más de 30 años la condición de las mujeres y los factores que mantienen la inequidad entre hombres y mujeres. La perspectiva de género, resultado del trabajo teórico desarrollado por las académicas feministas, cuestiona directamente al patriarcado y la consecuente hegemonía de lo masculino sobre lo femenino como elemento central de la subordinación de las mujeres. El desarrollo teórico que han elaborado nos permite hoy comprender mejor la dinámica de las relaciones e identificar algunos elementos para su transformación (Careaga, Figueroa y Mejía, 1998).

Pero a pesar de los esfuerzos de grupos sociales, gobiernos, académicas y activistas por erradicar la violencia hacia la mujer, hasta nuestros días sigue siendo un flagelo que afecta a muchas mujeres en diversas áreas de sus vidas.

Hay que recordar que entre los mecanismos que perpetúan este tipo de violencia hacia la mujer, se encuentran desde la tradición oral hasta la educación formal y los sistemas legales que definen las pautas de conducta aceptables para hombres y mujeres. Dichas pautas son aprendidas desde la edad temprana en la familia y son reforzadas a través de las instituciones y los medios masivos de comunicación (Saucedo, 1997; 2002).

Entre las formas de violencia que se pueden sufrir en una relación de pareja, destaca la sexual. Aunque es un tipo de violencia que pueden padecer mujeres y hombres, las primeras, como ya se mencionó, suelen experimentarla más que los segundos.

El que exista mucha más violencia sexual hacia las mujeres por parte de los hombres parece responder al hecho de que en una gran mayoría de culturas a los hombres se les fomenta la creencia de que tienen derecho sobre el cuerpo de sus parejas, lo que significa tener relaciones sexuales con ellas cuando quieran y como quieran. Por esto, en algunas ocasiones los hombres violan a sus esposas o parejas a través de relaciones sexuales orales o anales no deseadas (Frieze, Parsons, Johnson, Ruble, y Zellman, 1978; Hammock, 1996).

Tomando en cuenta este contexto de desigualdad y de mayor violencia contra las mujeres en el espacio público y privado, a continuación se discutirán los resultados de esta investigación. Es decir, tratando de mirarlos desde una perspectiva de género, por tanto crítica pero a la vez abierta, que posibilite visualizar la coerción sexual en el noviazgo o en otro tipo de relación de pareja no formal como un fenómeno en el que participan mujeres y hombres, y por tanto, dando voz a unas y a otros.

El presente trabajo propuso a la teoría sociocultural como una posible opción para conocer y comprender el fenómeno de la coerción sexual. Hay que recordar que en esta perspectiva teórica el ser humano es visto como un ser histórico, construido socialmente en interacción con los escenarios culturales, donde prevalecen ciertas formas de organización social, una serie de significados, sistema de valores, normas de participación y conducta legitimadas a nivel social.

Dada la gran cantidad de resultados generados, se presenta su discusión con base al orden de las fases realizadas en cada estudio.

¿Qué formas de coerción sexual en las relaciones heterosexuales son reconocidas por los y las universitarias?

En el primer estudio se planteo la hipótesis siguiente: Las mujeres al igual que los hombres ejercen y experimentan tácticas diferentes de coerción sexual en las relaciones heterosexuales.

Los resultados sobre la **coerción sexual experimentada y ejercida por estudiantes universitarios**, reflejan que una tercera parte de los y las encuestadas mencionó haber experimentado coerción sexual, principalmente por parte de su novio(a). Estos resultados concuerdan con diversos estudios internacionales en los que los sujetos reportan entre un 30% a un 67% de coerción sexual por parte de la pareja o ligue (Aromäki *et al.*, 2002; Biglan *et al.*, 1995; Greendlinger *et al.*, 1987; Koralewski *et al.*, 1992; Koss, 1990; O'Sullivan *et al.*, 1998).

En este estudio, como en otros sobre coerción sexual en citas, los hombres son los principales agresores de las mujeres (Struckman-Johnson *et al.*, 2003; Lane y Gwartney-Gibbs, 1985; O'Sullivan *et al.* 1998).

Por otro lado, un 9.4% de los y las participantes mencionó que ha ejercido la coerción sexual, principalmente hacia su novio(a). Aunque el porcentaje de sujetos agresores parece no ser muy alto, cabe señalar que, dado que se preguntó sobre este comportamiento en forma dicotómica (ausente o presente), pudo originar que no se hayan captado todos los "casos" debido a que se recomienda preguntar preferentemente en un continuó, es decir, desde la manera más sutil como un beso hasta la más trágica que puede ser el uso de la fuerza. Además se tiene que tener en cuenta que varias conductas específicas pueden ser tomadas como parte de la coerción sexual o no, ya que

el concepto de "coerción sexual" puede ser muy variable dependiendo de los individuos y el grupo cultural.

Respecto a las **tácticas de coerción sexual utilizadas por los hombres (según respuestas de mujeres y hombres)**, cuando se les preguntó a los y las participantes qué tipo de tácticas utilizan generalmente los hombres para presionar u obligar a una mujer a tener relaciones sexuales, se señalaron como más frecuentes las tácticas verbales de presión sutil, como el chantaje, que comportamientos abiertamente violentos. Es decir hombres y mujeres del estudio están de acuerdo en que los hombres presionan a una mujer más frecuentemente de una manera "indirecta", utilizando estrategias en las que el varón oculta su propósito sexual y que precisamente por su sutileza, pueden ser muy efectivas para obtener algún tipo de conducta sexual.

Este tipo de respuesta concuerda con investigaciones internacionales que reportan que las tácticas más utilizadas para presionar a una mujer son las "indirectas" o sutiles. Al respecto, Craig *et al.*, (1989) señalan que un 42% de los hombres de su muestra reconoció utilizar coerción verbal para obtener alguna actividad sexual con una mujer. Por su parte, Koss *et al.*, (1987) encontraron que una cuarta parte de las mujeres universitarias dieron cuenta de haberse involucrado en un encuentro sexual no deseado porque los hombres habían usado algún tipo de coerción indirecta como la verbal, un 9% mencionó que el hombre utilizó algún tipo de amenaza o uso de fuerza, y un 8% señaló que utilizó alcohol o drogas con ellas.

Struckman-Johnson *et al.* (2003) encontró que entre las tácticas más utilizadas están el chantaje, o el prometer algo que no se va a cumplir. Por ejemplo en su estudio con 325 estudiantes universitarios, Lane *et al.* (1985) encontraron que 25% de las mujeres y 8% de los hombres reportaron haber sufrido coerción sexual. Más mujeres (17%) que hombres (5%) dieron cuenta de haber tenido una relación sexual tras un engaño; más mujeres (12%) que hombres (2%) mencionaron haber sido físicamente forzadas en alguna actividad sexual. O'Sullivan *et al.*, por su parte (1998), encontraron en 277 mujeres estudiantes, que un 26% reportó haber tenido una relación sexual no deseada debido a los continuos argumentos como el te voy a dejar de querer, voy a cambiar de chica, no me amas, etc.

Se encontraron diferencias estadísticamente significativas por hombres y mujeres, en cuanto al tipo de táctica que utilizan más los hombres para presionar a una mujer. El 80.1% de las mujeres mencionan que los hombres utilizan más tácticas indirectas, a diferencias de los hombres, en donde 30.8% mencionan que las tácticas

directas son más utilizadas por los hombres para presionar a una mujer a tener una relación sexual.

Este resultado es muy acorde con lo encontrado por Waldner-Haugrud y Magruder (1995) examinaron en 422 estudiantes universitarios el comportamiento sexual no deseado en un contexto de cita. Más mujeres que hombres sufrieron coerción sexual, habiendo utilizado los agresores tácticas indirectas como la mentira y el chantaje, y tácticas directas como los tocamientos persistentes y el uso de la fuerza. Los hombres de este estudio que reportaron coerción sexual por parte de su pareja mencionan el uso de tácticas indirectas como el chantaje por parte de su pareja para obtener la relación sexual.

En cuanto a las tácticas de coerción sexual utilizadas por las mujeres (según respuestas de mujeres y hombres), de manera general, las tácticas que más mencionadas por los/as estudiantes utilizadas por las mujeres para presionar a un hombre para tener relaciones sexuales fueron las “directas” que son las estrategias en donde la mujer usa abiertamente la fuerza física, psicológica o económica para presionar a un hombre a tener relaciones sexuales. Reportándose también en menor medida el uso de tácticas indirectas.

Aunque no se encontraron diferencias estadísticamente significativas por sexo y tipo de táctica, es importante señalar que las mujeres mencionan que el tipo de tácticas directas son más utilizadas por las mujeres para presionar a un hombre a tener relaciones sexuales. También es importante enfatizar que aunque no es parte de una táctica de coerción sexual, la idea de disponibilidad sexual de los hombres, es reportado más por mujeres que por hombres.

Los estudios sobre violencia en la pareja en general mencionan que los hombres son los que ejercen más la violencia hacia la mujer, en especial la violencia psicológica, seguida de la física y por último la sexual (Carr y VanDeusen., 2004; Gangopadhyay, Heideman, Fisher, Lisdahl, y Schafer, 2001; García-Moreno, 2002; Jewkes, 2002; Krug *et al.*, 2003). Sin embargo también existen estudios sobre violencia en la pareja donde se reporta que las mujeres son físicamente tan agresivas (o más agresivas) que los hombres, durante las relaciones con sus esposos o con compañeros varones (Straus, 1993). Dichos estudios han sido cuestionados y actualmente persiste el debate sobre los hallazgos encontrados con instrumentos tales como las Escalas de Tácticas de Conflicto (Conflict Tactics Scale) (Ramos, 2002).

Los resultados obtenidos en esta primera fase, hicieron evidente que las mujeres también pueden ejercer coerción sexual hacia los hombres, aunque lo hagan en menor proporción y por diferentes medios. De hecho, los estudios sobre cualquier tipo de violencia perpetrada por mujeres hacia los hombres son escasos, lo que parece deberse en gran medida a que se considera inapropiado hablar acerca de una forma de violencia que sí existe pero no es tan frecuente en las mujeres. Es interesante dar cuenta de este hallazgo, ya que cuestiona la imagen tradicional de que las mujeres son única o exclusivamente víctimas y que no pueden ejercer comportamientos agresivos en el contexto de las relaciones heterosexuales, menos aún en relación a la sexualidad, ante la cual son "menos descosas" que los hombres. Esto responde a los estereotipos asociados con el "ser mujer" que la señalan como débil físicamente, desinteresada en el sexo, de naturaleza apacible y asumiendo *siempre* un rol pasivo (Anderson *et al.*, 1998; Christopher, 2000; Denov, 2003; Muehlenhard *et al.*, 1988).

Estudios sobre coerción sexual evidencian que las mujeres pueden usar tácticas directas o indirectas para obtener una relación sexual (O' Sullivan y Byers, 1993; Waldner-Haugrud *et al.*, 1995). Por ejemplo, Struckman-Johnson *et al.*, (2003) encontraron en una muestra de 381 mujeres universitarias que un 26% reportó haber utilizado algún tipo de táctica para obtener una relación sexual con un hombre, entre éstas destacan los besos y tocamientos persistentes, las frases insistentes y el uso de alcohol para obtener la relación. Ahora bien, no hay que olvidar que estructural y culturalmente las mujeres siguen ocupando un lugar de subordinación por lo que el ejercicio de estas tácticas si bien puede dar cuenta de cierto poder en las relaciones interpersonales, tiene connotaciones diferentes en la interpretación que hacen los propios participantes como los testigos, en comparación con una situación de hostigamiento de un hombre hacia una mujer. Socialmente se puede ver la coerción sexual de una mujer hacia un hombre como una situación denigrante para ella, porque dada la premisa de que "todos los hombres quieren sexo", el que una mujer obligue al hombre a tener relaciones sexuales la pone en un lugar más subordinado socialmente pues ni siquiera puede "provocarlo". Por otro lado, en cuanto a los participantes, los hombres tienden a señalar que experimentaron una coerción en situaciones que las mujeres calificaron como "haber tomado la iniciativa" (Anderson y Aymami, 1993). Dado que las mujeres están más inclinadas a percibir el sexo como relacional, pueden no admitir que ellas iniciaron los encuentros sexuales en un tiempo corto (Greer y Buss, 1994).

También vale la pena reflexionar en el hallazgo de que los hombres tienden a tener una percepción más sexualizada del mundo que las mujeres (Abbey, 1982), por lo que algunos investigadores consideran que existe una mala percepción de los hombres sobre las conductas amistosas de las mujeres, las cuales etiquetan como "avances sexuales" (Shotland *et al.*, 1988).

Un punto encontrado en los resultados de este estudio que aunque no es una táctica es la idea de disponibilidad sexual de los hombres, es posible además que las mujeres no reporten sus avances sexuales hacia los hombres ya que no perciben que los hombres se pueden negar a un encuentro sexual, esta idea tiene que ver mucho con el guión sexual en el cual un hombre nunca se niega a un encuentro sexual (Byers *et al.*, 1988; 1991; 1996).

Ahora bien, se ha mostrado que algunas mujeres rechazan el papel sexual pasivo, y que cuando ellas quieren realmente tener relaciones sexuales están dispuestas a iniciar el contacto (O' Sullivan *et al.*, 1993). En un estudio de Lottes (1992), un 38% de las mujeres reportó haber iniciado un encuentro sexual con alguna pareja que le interesaba sexualmente. Además, muchas de las mujeres confirman que utilizarían una gran variedad de estrategias para promover un encuentro sexual con un hombre deseado (Perper *et al.*, 1987), pero no lo hacen considerando el estereotipo tradicional de que las mujeres deben tomar un papel sexual pasivo frente a la actividad e iniciativa masculina.

Como último comentario de este primer estudio podemos mencionar que en cuanto a la hipótesis planteada se cumplió en cuanto a conocer la frecuencia y el tipo de coerción sexual en sujetos que han ejercido y experimentado.

¿Cómo se construyen las relaciones heterosexuales según los y las universitarias? ¿Existen guiones a seguir? ¿Qué implica la coerción en este contexto?

En una segunda fase las hipótesis fueron: 1) Los guiones sexuales de los hombres los describen como siempre “dispuestos” a tener sexo con la mujer que salen. 2) Los guiones sexuales de las mujeres las describen como “resistentes” a los avances sexuales de un hombre en la primera cita y nunca “dispuestas” a ser quienes proponen dichos avances. 3) La subjetividad de los hombres no considera como una coerción sexual en citas el presionar a una mujer a tener algún contacto sexual por medio de la fuerza física, los argumentos verbales o psicológicos. 4) La subjetividad de las mujeres no considera como una coerción sexual en citas el que sus parejas las presionen verbal o psicológicamente para tener un encuentro sexual.

Por lo cual se hicieron grupos focales para explorar tres áreas: los guiones sexuales, el significado de coerción sexual y las tácticas utilizadas por hombres y mujeres para presionar a un encuentro sexual.

Los **guiones sexuales** masculinos y femeninos fueron explorados a través de viñetas. Para los guiones masculinos se consideró una tipología con cuatro modalidades estereotípicas. Arturo, el “con todas las que quieran”, fue considerado por los hombres participantes como un personaje normal –en el sentido de tener un comportamiento muy frecuente y aceptado socialmente-, mientras que para las mujeres, dependiendo de la universidad, fue considerado o enfermo o superficial.

Paco- el “con mi novia no, pero con las otras sí”, fue considerado por los hombres de ambas universidades y las mujeres de la universidad pública como un macho. Por su parte las integrantes de la universidad privada señalaron una diferente interpretación: consideraron que el comportamiento del personaje era un reflejo de su desamor por la novia.

Julio, el “sólo con mi pareja”, fue considerado por consenso en los hombres como el personaje que representa “lo normal”. En cambio para las mujeres es el prototipo de una relación ideal basada en el amor.

En la conducta de Carlos, el “interpreta mi silencio”, los hombres consideraron una serie de hipótesis sobre su comportamiento, incluyendo la homosexualidad, la infelicidad, la inexperiencia, la juventud, la timidez o la virginidad. En cambio para las mujeres el personaje refleja la discreción y fue considerado un “caballero”.

Los estudios de Gagnon (1990) mencionan que hombres y mujeres tienen posiciones sociales diferentes y aprenden guiones sexuales diferentes; esto se ve reflejado en la discusión de los participantes de este estudio. Por ejemplo, la conducta de Paco es percibida por hombres y mujeres como típica del papel de macho, siendo el machismo en América Latina un término utilizado frecuentemente para referirse a una estructura profunda de la masculinidad. Cuando se habla de machismo se está haciendo referencia a cierto tipo de hombre ya que en el machismo confluyen una serie de conductas, actitudes y valores que se caracterizan por una autoafirmación sistemática y reiterada de la masculinidad (Montoya, 1998). El machismo es considerado como un tipo de identidad masculina patriarcal y autoritaria. Para muchos el machismo reproduce relaciones de poder que tienen como principal objetivo minimizar a lo femenino. La imagen de Paco es estereotipada como la de un macho que sólo quiere el acceso sexual con las demás mujeres, un estereotipo no muy aceptado por hombres de ambas universidades y las mujeres de la universidad pública; aunque es de llamar la atención que las mujeres de la universidad privada mencionaran más bien a la falta de amor hacia la pareja como el motivo del comportamiento del personaje. Aunque no se profundizó en esta discusión, pareciera existir en estas mujeres una visión de que “el amor lo puede todo”, de forma que si un hombre está verdaderamente enamorado no tendría que estar teniendo relaciones sexuales con muchas mujeres.

Llama también la atención el personaje silencioso, Carlos. Para los hombres es extraño su comportamiento, por lo que suponen que existe algo secreto en él, como el ser homosexual, ser infeliz o no haber tenido relaciones sexuales aún. En el guión sexual masculino los hombres efectivamente deben de demostrar su heterosexualidad por medio de las relaciones eróticas con las mujeres y mediante la procreación, desde este modelo de guión, la homosexualidad no es permitida y por eso la homofobia está presente en relación a los hombres que no siguen el guión prescrito (Kaufman, 1997; Montoya, 1998). El que califiquen también al personaje como infeliz por no tener relaciones sexuales o virgen, parece ser parte de la evidencia de que no se está cumpliendo con el guión masculino, en el que la felicidad radica en el número de relaciones sexuales que se tengan, no aceptándose la virginidad. Ésta es como un estigma del que hay que deshacerse lo antes posible para ser considerado hombre (Casas, Wagenheimb, Banchero, y Mendoza-Romero, 1994; Ford, Hickson, Davies, Hunt, Weatherburn, y McManus, 1994; Gangopadhyay *et al.*, 2001; Guerrero, 2000; Kimmel, 1997; Villaseñor y Castañeda-Torres, 2003). Para las mujeres la discreción de

Carlos es vista más como una cualidad de “caballerosidad”, cualidad esperada por las mujeres para asegurar la discreción a no contar los encuentros sexuales al grupo de pares masculinos (Greer *et al.*, 1994; Hird y Jackson, 2001).

Los cuatro comportamientos estereotípicos de las viñetas con personajes mujeres, provocaron en algunos casos acuerdos y en otras diferencias entre los y las participantes. Ale, la “con todos los que quieran”, es calificada por hombres y mujeres muy negativamente; este comportamiento es visto como poco deseable en una mujer aunque no se profundice en los por qué. En la actualidad, todavía hay hombres que se sienten avasallados y sin capacidad de respuesta frente a una mujer que toma la iniciativa. Tal vez sea por esto que frecuentemente se toma por fácil a una mujer que, al igual que el varón, se anima a expresar sus deseos sexuales libremente. Esto es más evidente en nuestra sociedad que todavía sostiene el machismo, reproducido lamentablemente no solo por los varones que sacan provecho de él, sino también por las mujeres (Amuchástegui, 1998; Anderson *et al.*, 1993).

María, la “sólo con mi pareja” es considerada como la mujer “ideal” tanto por los hombres como por las mujeres. Sin embargo, tampoco se explica claramente el por qué se le atribuye este adjetivo. Tradicionalmente, las mujeres han sido socializadas para estar más preocupadas que los hombres por el contexto de relación (el compromiso y la seguridad) como una condición para la expresión sexual. Por su parte, los hombres han sido socializados más hacia la búsqueda del placer sexual, independientemente del contexto de relación (O’Sullivan *et al.*, 1992; 1993; Perper, 1987; Quinn, Sánchez-Hucles, Coates, y Gillen, 1991).

Alrededor de Claudia, la “sexo por obligación” se expresan ideas diferentes por parte de los hombres y las mujeres. Los hombres la consideran o enferma o sumisa, mientras que las mujeres miran este comportamiento como una forma de violencia sexual, ya sea relaciones sexuales no deseadas o una violación. Es importante recalcar que la desigualdad entre hombres y mujeres hace muy difícil que las mujeres se nieguen a tener relaciones sexuales no deseadas o sin protección, negociar el uso del condón o usar la anticoncepción en contra de los deseos de la pareja (Amuchástegui, 1998; Rodríguez y Keijzer, 1998; Szas, 1998). Las participantes mencionan que la protagonista de esta viñeta vive un evento de violencia en su relación, lo que muestra un reconocimiento de estas mujeres a esta forma de violencia de género, sobre la cual suelen utilizarse como excusa ciertas prácticas culturales y tradiciones, especialmente las que tienen que ver con ideas de pureza y castidad (Zsasz, 1998).

Tere, la "calladita te ves más bonita", es considerada por los y las participantes como una mujer reservada o virgen, siendo éstos atributos característicos del guión heterosexual femenino. Una manera de hacer funcionar los estereotipos genéricos y guiones sexuales relativos a la virginidad y a la castidad, es a través del miedo, el control y la moralización mediante la repetida asociación de sexualidad con enfermedad o desprestigio social. Esto ocasiona que muchas mujeres oculten o minimicen su sexualidad para ser parte del guión establecido, es decir, su deseo se ve más afectado por factores psicosociales que no le permiten vivir tan abiertamente su sexualidad (Zsasz, 1998).

En las mujeres, el guión sexual incluye elementos como la pasividad sexual, en donde el afecto esté presente antes que el sexo o el claro deseo de complacer a los hombres (O'Sullivan *et al.*, 1992; 1993; 1998). Esto quiere decir que las mujeres, requieren algún grado de persuasión antes de que se involucren en alguna actividad sexual. La parte del guión en la cual, la mujer da algunas negativas antes del encuentro sexual, es interpretado por los hombres como los deseos de la mujer para ser persuadidas con ruegos o halagados, es decir, las mujeres aparentemente algunas veces dicen "no" cuándo quieren decir "sí" (Sprecher, Hatfield, Cortese, Potapova, y Levitskaya, 1994; Muehlenhard *et al.*, 1990; 1993; 1996).

La **coerción sexual** fue explorada para conocer su significado a través de una viñeta y abordando las tácticas comúnmente utilizadas por hombres y mujeres.

En cuanto al significado, fue interesante observar cómo para los hombres y las mujeres, el término de coerción sexual fue asociado con formas extremas de la violencia sexual como la violación u otros tipos de violencia hacia la mujer o con la violencia intrafamiliar, aunque algunos y algunas hablaron de la "presión" hacia un contacto sexual, pero sin describir contextos o situaciones concretas.

La literatura internacional muestra que el significado de la violación y del abuso sexual varía ampliamente entre culturas, y en algunos casos implica comportamientos que son castigados, mientras que en otros son ignorados o permitidos (Cherry, 2001; Kelly, 1988; Koss *et al.*, 1994; Marston, 2005; Ramos, Koss y Russo, 1999; Williams, 2001).

Destaca sin embargo como un hallazgo común el que se culpe a las mujeres de estos sucesos y que se vea a la violencia sexual como un síntoma de la patología alguna "enfermedad" de los hombres (Kelly, 1988; Koss *et al.*, 1994; Ramos *et al.*, 1999).

Kelly (1988) menciona que es muy importante que la gente tenga acceso a una palabra que nombre sus experiencias; este es el primer paso para la definición de cualquier tipo de violencia sexual. Una definición o etiqueta social puede ayudar a que las personas compartan su experiencia, lo cual disminuye el aislamiento y el sentimiento de ser el único o única que tiene cierto problema. Una definición social también permite pensar en una causa social. Por ejemplo la autora menciona que algunas mujeres que sufrieron incesto o abuso sexual, dijeron tener la sensación de haber creado historias asombrosas para intentar darle un sentido a lo que les había pasado. En cada caso, las mujeres sentían que su limitado conocimiento de la anatomía y la sexualidad significaban que no tenían palabras para describir lo que les había pasado. Todos los incidentes fueron, en su momento, confusos y en la mayoría de los casos, atemorizantes.

El término coerción sexual es algo parecido a esto; no existen muchos conocimientos al respecto por lo que puede ser difícil de comprender o de identificar si alguna vez ha ocurrido. Para las mujeres de universidad privada, al igual que a los hombres, el término fue asociado con una violación. Las mujeres de la universidad pública parecen conocer más de este tema, ya que mencionan que es una forma de violencia hacia la mujer y consideran varias conductas ubicadas en un *continuum*.

Al igual que en otros estudios, se encontró que los y las participantes no identifican claramente el significado de la coerción sexual, lo que en ocasiones conlleva consecuencias negativas, en algunos casos muy graves. Aquellos sujetos que han sido forzados a tener relaciones sexuales presentan mayores problemas en áreas de la salud sexual y reproductiva, la salud mental, lo social y lo académico (Byers *et al.*, 1996; Shrier, Pierce, Emans y DuRant, 1998). Algunos estudios mencionan que cuanto más temprano en su vida experimente la mujer o el hombre el coito por primera vez, mayor es la probabilidad de que la actividad sexual haya sido coercitiva. Por ejemplo, en un estudio entre las mujeres estadounidenses, 60% y 74% de las que han experimentado el coito antes de los 14 y 15 años de edad, respectivamente, declararon haber sido forzadas a ello (Moore, Nord y Peterson, 1989; Muehlenhard, 1985; 1987; 1988; 1991; 1993; 1996).

Como ya se había mencionado anteriormente la coerción sexual es subjetiva, esto quiere decir que la persona que recibe el comportamiento ofensivo es quien decide si es coerción sexual o no.

Sobre la viñeta de coerción sexual, el personaje de Sandra es visto por los hombres como alguien que dice "no" cuando en realidad quiere decir "sí"; esta interpretación

refuerza lo establecido por el "guión" gracias al cual el hombre insiste para lograr el acceso sexual a la mujer, dado que ella ha accedido a tener otros encuentros previos.

Para las mujeres de ambas universidades, Sandra es considerada culpable de haberse puesto en esa situación, se le califica de poco inteligente, de tonta, con poco control de su vida y responsable de la agresión. Cabe recordar que dentro de los guiones sexuales tradicionales, quien controla el acceso sexual es la mujer, ya que si ella desea realmente no tener una relación sexual, está en sus manos evitarla (recordemos el refrán tan utilizado: "el hombre llega hasta donde la mujer quiere"). El personaje masculino de la historia es juzgado por los hombres como tonto o abusivo, mientras que las mujeres tienden a verlo más como enfermo. Las repuestas de las mujeres concuerdan con otros estudios en los que las mujeres tienden a dar una explicación más "psicológica" a la conducta de los perpetradores, siendo también muy común que utilicen términos psiquiátricos, sobre todo al hablar de delitos tales como el abuso sexual infantil o el incesto (Bart, 1993).

Lo discutido en estos grupos muestra que persisten creencias que tienden a culpar a las mujeres de su propia victimización, en particular cuando ocurre en el contexto de una relación erótica y/o afectiva. Asimismo prevalece la idea de que los perpetradores son personas desconocidas, son pobres, enfermos mentales o "locos", o víctimas de una impulsividad sexual incontrolable, o de los efectos del alcohol. La realidad nos dice que la gran mayoría de los violadores no cumplen este "perfil", por el contrario, son personas que planifican, en parte o totalmente, su acción y que buscan la mejor oportunidad para llevar a cabo sus propósitos (Anderson *et al.*, 1993; Brison, 1992; Burt, 1980,1981; Kelly, 1988; Lonsway *et al.*, 1994; Margolin *et al.*, 1989; Naranjo, 1981; Struckman-Johnson *et al.*, 1992).

En cuanto a las **tácticas de coerción sexual** utilizadas por hombres y mujeres, al igual que en la primera fase se reconocieron tácticas indirectas y directas utilizadas por hombres y mujeres para obtener una relación sexual.

Los y las estudiantes reconocen que los hombres utilizan más las tácticas indirectas como el chantaje o manipulación, aunque los y las estudiantes también reconocen que los hombres en ocasiones llegan a utilizar tácticas de tipo más directo como el uso de amenazas, los tocamientos del cuerpo, la insistencia verbal o el darle de beber a la víctima para aprovecharse de que está tomada.

Los y las participantes refieren que las tácticas indirectas más utilizadas por la mujeres para obtener una relación sexual son el chantaje y la manipulación. En cambio, existen

diferencias entre los hombres y las mujeres en lo que a tácticas directas se refiere. Los primeros mencionan que la táctica que más utilizan las mujeres para obtener una relación sexual es el cuestionar su orientación sexual, y las segundas mencionan que es el uso del cuerpo.

En la gran mayoría de los estudios sobre coerción sexual, los hombres son los principales victimarios de las mujeres y las tácticas más utilizadas van desde utilizar la presión verbal hasta el abuso físico para obtener algún tipo de contacto sexual con la mujer. Entre las tácticas más comunes se encuentran los besos y tocamientos persistentes, las frases insistentes, el uso de alcohol o el uso del cuerpo para obtener la relación (Abbey, BeShears, Clinton-Sherrod, y McAuslan, 2004; Kiernan *et al.*, 1990; Livinstong *et al.*, 2004; Struckman-Johnson *et al.*, 1996; 1998; 2003).

Respecto al uso de cuerpo como una táctica por parte de las mujeres para obtener una relación sexual, vale la pena recordar que el cuerpo femenino ha sido considerado históricamente como un cuerpo para otros. Ha sido un instrumento destinado a diversos fines: la preservación y la custodia del núcleo familiar, el embarazo y la función materna, el goce del hombre, y por tanto ha sido objeto de dominación y control. Sin embargo, el cuerpo ha representado para las mujeres su principal fuente de poder, ya que algunas han aprendido que pueden utilizarlo para lograr un encuentro sexual (González, 1998). Sin embargo habrá que explorar todavía más este "uso" del cuerpo y reflexionar acerca de si efectivamente es libremente utilizado por las mujeres para lograr algo que desean como sujetos, y no una estrategia que las sigue poniendo en condición de objetos. Al igual que en el primer estudio se encontró que aunque no se considera una táctica es importante recalcar que las mujeres mencionan que "generalmente las chavas no tienen que usar ninguna táctica por que los hombres siempre aceptan", esta idea de disponibilidad sexual del hombre tiene que ver mucho con los guiones sexuales tradicionales, en los cuales el hombre es el principal iniciador del evento sexual o que para probar su "hombria" tiene que tener muchas parejas sexuales femeninas (Byers *et al.*, 1996).

Como último comentario de este segundo estudio las hipótesis planteadas sobre el conocer del fenómeno de los guiones sexuales, el significado de coerción sexual y las tácticas utilizadas por hombres y mujeres para presionar a un encuentro sexual se cumplieron, permitiendo a partir de estos dos estudios planear los factores asociados incluidos en el estudio final.

¿Qué factores asociados son los más comunes en los estudios sobre coerción sexual? ¿Qué tan importante es construir instrumentos que ayuden a entender el fenómeno de la coerción sexual?

Antes del estudio final se llevo a cabo un tercer estudio, en el cual se observó que tan adecuada era la consistencia interna de las escalas seleccionadas para el estudio final. Estas escalas se seleccionaron tomando en cuenta los resultados de los dos estudios anteriores y la literatura sobre el tema, además de observar si las escalas sobre tácticas de coerción sexual para hombres y mujeres que han ejercido y experimentado construidas a partir de los dos estudios anteriores eran entendibles para la población.

El objetivo principal de este tercer estudio fue: 1) Probar la validez de constructo de la escala de actitudes sexuales (EAS), la aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos con una versión para hombres (ERC-H) y otra para mujeres (ERC-M), la escala de coerción sexual experimentada en hombres y mujeres (SES-EXP), la escala de tácticas de coerción sexual experimentada por mujeres (ETCEX-M) y hombres (ETCEX-H), la escala de coerción sexual ejercida en hombres y mujeres (SES-EJER), la escala de tácticas de coerción sexual ejercida por hombres (ETCEJER-H) y mujeres (ETCEJER-M).

El realizar este tercer estudio, nos permitió seleccionar más adecuadamente los reactivos de cada escala para poder construir el instrumento final.

¿Se puede contar con una buena medición de la coerción sexual en citas desde la perspectiva de la víctima y del perpetrador? ¿Qué pasa en hombres y mujeres? ¿Se asocia con factores tales como los roles de género, las actitudes sexuales, los mitos de violación, la aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en las relaciones no formales como el noviazgo, "ligue", etc., en hombres y mujeres? ¿Y estos, se pueden medir?

Las hipótesis planteadas para es estudio final fueron las siguientes: 1) Los hombres reportan haber ejercido más coerción sexual en un encuentro heterosexual que las mujeres. 2) Las mujeres reportan haber sufrido más coerción sexual en un encuentro heterosexual que los varones. 3) Las tácticas de coerción masculinas difieren cualitativa y cuantitativamente de las tácticas que utilizan las mujeres en encuentros heterosexuales. 4) Existe una mayor probabilidad de haber ejercido coerción sexual en citas si se sostienen roles de género y actitudes hacia la sexualidad más tradicionales, si existe una mayor aceptación a los mitos de violación y si existe una mayor aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en hombres y mujeres. 5) Existe una mayor probabilidad de haber experimentado coerción sexual en citas si se sostienen roles de género y actitudes hacia la sexualidad más tradicionales, si existe una mayor aceptación a los mitos de violación y si existe una mayor aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en hombres y mujeres. 6) Existe una mayor probabilidad de que los sujetos que han ejercido o experimentado coerción sexual obtengan una mayor asociación hacia roles de género y actitudes hacia la sexualidad más tradicionales, que exista una mayor aceptación a los mitos de violación y que exista una mayor aceptación de la violencia como estrategia de resolución a diferencia de los sujetos que nunca han ejercido o experimentado coerción sexual.

En cuanto a las dimensiones encontradas en cada una de las escalas, en la escala de **mitos de violación**, que evalúa creencias erróneas sobre la naturaleza, ocurrencia, causas y efectos de la violencia sexual, obtuvo dos dimensiones: "Culpabilización de las víctimas" e "Invulnerabilidad del hombre". La primera concuerda con lo encontrado en otros estudios (Bohner, *et al.*, 1998; 2001; Buddie *et al.*, 2002; Burt; 1980; Burt *et al.*, 1981; Gylys y Mcnamara, 1996; Kalra, Wood, Desmarais, Verberg, y Senn, 1998; Lonsway, *et al.*, 1994; 1995; Struckman-Johnson *et al.*, 1992; Trujado, 1995) en los que destaca que la falta de interés y la mala información sobre este problema favorecen a

que los mitos sean considerados como realidades. Es decir, todas las creencias estereotipadas hacia las víctimas, el agresor y las circunstancias, originan la duda y la hostilidad hacia las víctimas, inclusive en el ámbito legal (Burt, 1980; Trujadn, 1995).

La segunda dimensión: "Invulnerabilidad del hombre", concuerda con lo que se ha encontrado en otros estudios (Struckman-Johnson et al., 1988; 1992; 2001), en los cuales se reporta la falsa creencia de que los hombres no pueden ser violados. Por lo general, la gente asume que cuando un hombre ataca o viola sexualmente a otro hombre, el ofensor es homosexual y la víctima también lo es. Estas nociones, populares pero equivocadas, tienen su raíz en el mito de que el asalto sexual busca principalmente la gratificación sexual, ignorándose los asuntos del poder y el control. Las investigaciones han mostrado que la mayoría de los hombres que atacan a otros hombres tienen una orientación heterosexual y que la mayoría de sobrevivientes de violencia sexual también son heterosexuales (Scarce, 1997; Struckman-Johnson et al., 2000).

En la escala de **actitudes sexuales** se obtuvieron las dimensiones de "Permisividad sexual", y "Sexo por mutuo acuerdo". Este instrumento fue utilizado para medir actitudes hacia ciertos comportamientos relacionados con guiones sobre el establecimiento de relaciones sexuales heterosexuales, tanto tradicionales como no tradicionales. Sin embargo las dimensiones obtenidas agruparon reactivos en los cuales los tradicionalismos no están muy presentes, por el contrario, plantean comportamientos diferentes y fuera de las normas conservadoras. Este hallazgo debe de considerarse desde el punto de vista de los diferentes papeles que se espera realicen hombres y mujeres en lo que a la sexualidad respecta, en particular tomando en cuenta que exactamente el *mismo comportamiento* puede juzgarse de forma muy diferente dependiendo del género de quien lo realiza. De este modo, el discurso de "libertad sexual" que pareciera derivarse de esta escala, requiere profundizar en quienes son aquellos a los que se les permite llevarla a cabo.

En la primera dimensión del estudio parece relacionarse más con la separación del sexo y del afecto y compromiso, incluyendo el sexo casual o con varias personas, sin considerar a la otra persona como tal, sino como un objeto de placer; la segunda propone una visión de la sexualidad más equitativa pues incluye la negociación entre los involucrados en una relación sexual y una posibilidad similar para hombres y para mujeres.

En el estudio realizado por Sprecher, Aron, Hatfield, Cortese, Potapova y Levitskaya (1994) ilustra muy claramente como en las diferencias culturales se pueden

encontrar diferentes significados a una situación en lo que se refiere a la conducta sexual de los individuos. En este estudio se trabajo con estudiantes universitarios de Estados Unidos, Rusia y Japón, el estudio se relaciona con la comunicación sexual, cuando existe un intento de decir no a un acto sexual que se interpreta por el compañero como un sí. Los autores afirman que esta forma de mala comunicación sexual es importante que se estudie porque el acto de estar de acuerdo en una relación sexual se puede convertir en sexo no deseado y puede llegar a convertirse en una forma de coerción sexual poco violenta. En este estudio se destaca que los valores sexuales son apoyados por instituciones como la escuela, la familia y la religión. También se encontró en este estudio que la variación cultural en las prácticas de socialización guardó relación con la permisividad sexual y la igualdad de género en los individuos. Los autores concluyen que no se encontraron diferencias en cuanto a la mala comunicación sexual en sociedades que conceden más poder y derechos sexuales a los hombres que a las mujeres o en aquellas sociedades que dan igual concesión privilegios a hombres y mujeres.

La escala de **aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos** en su versión para hombres, arrojó dos dimensiones: "Aceptación de la violencia física, sexual y emocional hacia la mujer" y "Aceptación de la coerción hacia la mujer". El análisis feminista de la política entre los géneros considera el problema de la violencia contra la mujer como un mal uso del poder por parte de los hombres, quienes han sido socializados para creer que tienen el derecho de controlar las vidas de las mujeres, aún a través de medios violentos (Walker, 1989). Varias investigaciones a nivel internacional han evidenciado que la violencia contra la mujer con frecuencia es inflingida por la pareja masculina por medio del abuso físico, psicológico, sexual y/o patrimonial, perpetrado por un hombre con quien la mujer está o ha estado involucrada en una relación romántica. Incluye a parejas de esposos, amantes, novios o convivientes con quienes comparten hijos; ya sea que la relación sea actual o anterior (Claramunt, 1999).

Esto no está relacionado con la bondad o maldad de los miembros de la pareja, sino con procesos derivados de la experiencia personal de los sujetos, el medio ambiente que le rodea y factores estructurales más amplios que, en conjunto, podrían originar la aceptación de la violencia (Vara *et al.*, 2000; 2000b).

En la versión para mujeres, la escala se distribuyó también en dos dimensiones: "Aceptación de la violencia física, sexual y emocional hacia el hombre" y "Aceptación

de la violencia emocional hacia el hombre". Cabe recordar que los varones son socializados para devaluar a las mujeres e incluso aprenden a encontrar excitación sexual en la dominación. Esta estructura de poder existe para mantener una estructura jerárquica donde la violencia está disponible si es necesaria y la mujer no puede utilizarla de manera abierta hacia el hombre (Brownmiller, 1981; Malamuth, 1996), por lo cual al encontrar que las mujeres usan más estrategias de violencia "emocional" o "psicológica" puede ser una manera de tratar de ejercer un dominio en el contexto de la pareja.

En cuanto a los **porcentajes de coerción sexual**, de la muestra total de 630 sujetos, el 27.5% menciona haber ejercido algún tipo de coerción sexual hacia su pareja según la escala de Koss *et al.* (1982) que obtuvo una alta consistencia interna y se conformo en un solo factor llamado "prácticas de coerción sexual".

De los sujetos que han ejercido coerción sexual, los hombres son los que mencionan más algún tipo de coerción sexual hacia su pareja (71.1%), en comparación con las mujeres (28.9%) encontrándose diferencias estadísticamente significativas. Se encontró que mucho más hombres que mujeres reconocieron haber llevado a cabo al menos un comportamiento de coerción para obtener algún tipo de actividad sexual.

El tipo de conducta más utilizada por hombres (33.8%) y mujeres (13.2%) fue el haber tenido o intentado tener juegos sexuales con alguien, cuando el/ella no lo deseaba agobiándola/lo con sus continuas presiones o chantajes.

Lo encontrado en este estudio está muy acorde con lo reportado en otros estudios en donde el porcentaje de coerción se encuentra entre el 16% y 60% y casi en un 92% de los estudios sobre este tema, se menciona al hombre como quien ejerce la coerción sexual hacia su pareja (Aromáki *et al.*, 2002; Biglan *et al.*, 1995; Greendlinger *et al.*, 1987; Koralewski *et al.*, 1992; O'Sullivan *et al.*, 1988, Rapaport *et al.*, 1984).

En cuanto a los sujetos que mencionan **haber sufrido algún tipo de coerción sexual**, el 23.5% de la muestra total menciona en algún momento de su vida ha sufrido algún tipo de coerción sexual por parte de su pareja según la escala de Koss *et al.* (1982) que obtuvo una alta consistencia interna y se conformo en un solo factor llamado "coerción sexual experimentada".

De los sujetos que han experimentado coerción sexual el 54.7% son mujeres y un 45.3% hombres, Aunque se encontraron diferencias estadísticamente significativas en mujeres y hombres, es de llamar la atención el porcentaje ligeramente más bajo en los hombres. Se esperaba que las mujeres fueran las que reportaran más la experiencia de

coerción sexual que los hombres por lo reportado en otros estudios como el de Koss *et al.* (1982) donde encontraron que un 21.4% de las mujeres participantes habían sido presionadas a tener un encuentro sexual. Koss, Gidycz y Wisniewski (1987) realizaron otro estudio usando los mismos cuestionarios en una muestra nacional de 6,159 mujeres y hombres, encontrando que el 44% de las mujeres reportaron haber tenido un encuentro sexual no deseado, y que el 19% de los hombres reportaron haber usado alguna forma de coerción para obtener algún tipo de contacto sexual. El 1% de los hombres mencionó que había obtenido una penetración anal u oral por medio del uso de la fuerza.

El resultado sobre los porcentajes de experiencia de coerción sexual es de llamar de atención de que sean casi muy similares en mujeres y hombres, por lo cual la hipótesis que se planteó en el estudio de que las mujeres sufrirían más coerción sexual que los hombres no se cumple por los porcentajes tan similares, lo que lleva a plantearnos las siguientes preguntas ¿el instrumento utilizado no es el adecuado?, ¿los hombres se sienten más victimizados? o ¿aumentado la violencia hacia los hombres?, ¿en la actualidad es posible que los hombres empiecen a reconocer conductas de coerción sexual? ¿cómo viven los hombres la experiencia de coerción? ¿qué efectos tienen en su vida la experiencia de coerción?, etc.

¿Y como se le hace para ejercer la coerción sexual hacia la pareja? ¿Cómo le hacen hombres y mujeres?

Una de las partes más importantes de este estudio fue la construcción de las escalas de tácticas de coerción sexual utilizadas por hombres y por mujeres. En la versión de **tácticas de coerción sexual utilizadas por hombres**, se configuraron tres dimensiones: "Dominio y cosificación", "Manipulación afectiva" y "Coerción violenta". En cuanto al uso de este tipo de tácticas en los hombres, el 61% (n= 75) de los sujetos menciona haber ejercido el tipo de tácticas de "Dominio y cosificación", el 51.2% (n= 63) menciona haber ejercido el tipo de tácticas de "Manipulación afectiva" y por último el 19.5% (n=24) menciona haber ejercido el tipo de tácticas de "Coerción violenta".

Los resultados del estudio son similares a otros en donde el tipo de táctica más utilizada es el de "Dominio y cosificación", en donde el hombre ve a la mujer como un objeto de su propiedad (Livingston *et al.*, 2004).

La coerción sexual y la cosificación del cuerpo de la mujer son aspectos de la sexualidad considerada como instrumento de poder. Los hombres que utilizan la violencia como método para la resolución de los conflictos de pareja presentan una

marcada dificultad para discriminar entre deseo sexual y deseo de poder. En ellos, las "hazañas" sexuales y las "conquistas" amorosas, más que con la realización afectiva, tienen que ver con el triunfo sobre la mujer. Incluso en el léxico utilizado, "ganar" a una mujer es producto de una competencia que adjudica un trofeo a la virilidad (Corsi, 1995).

La táctica de la "Manipulación afectiva" en donde el manejo de los afectos parece ser común entre los hombres como una táctica para obtener una relación sexual, generalmente la persuasión con el uso de frases románticas son unas de las tácticas más utilizadas por los hombres, aunque también pueden utilizarse verbalmente amenazas más o menos veladas. Las prevalencias de coerción verbal en diversas poblaciones oscilan entre el 24% y el 78%. Entre las tácticas más usadas destaca la amenaza de terminar la relación si la relación sexual no ocurre (Anderson *et al.*, 1997; Byers *et al.*, 1996; Mynatt *et al.*, 1990; O' Sullivan *et al.*, 1998; Rosenthal, 1997; Livingston *et al.*, 2004).

En cuanto al uso de la táctica de "Coerción violenta" reportada por los hombres de este estudio, los resultados son semejantes a lo reportado en estudios como el de Straus *et al.* (1996) en donde utilizaron la CTS2 con una muestra de 317 estudiantes (114 hombres, 203 mujeres) y encontraron que: el 49% de los hombres y el 31% de las mujeres declararon haber sido víctimas de un ataque físico por parte de su pareja; el 38% de hombres y el 30% de las mujeres declararon haber sido víctimas de una coerción sexual por parte de su pareja, y el 16% de los hombres y el 14% de las mujeres declararon haber sido seriamente heridas físicamente por sus parejas.

Ahora bien, pasando al tema del tipo de **las tácticas utilizadas por mujeres**, la escala de tácticas de coerción, arrojó tres dimensiones: "Amenazas y cosificación", "Coerción emocional" y "Propuesta directa de una relación sexual". El 42% (n= 21) de las mujeres menciona haber ejercido el tipo de tácticas de "Amenazas y cosificación", el 12% (n= 6) menciona haber ejercido el tipo de tácticas de "Coerción emocional", y por último el 60% (n=30) menciona haber ejercido el tipo de tácticas de "Propuesta directa de una relación sexual".

El uso de algún tipo de táctica por parte de las mujeres para presionar a un hombre a tener relaciones sexuales se ha encontrado en algunos estudios. Struckman-Johnson (1988) en una muestra de 355 mujeres, en las que 22% mencionó haber presionado o u obligado a un hombre a tener un encuentro sexual no deseado al menos una vez en la vida. Entre las formas de coerción sexual utilizadas por las mujeres están:

la presión psicológica (52%), las amenazas de utilización de fuerza (28%), la fuerza física (10%) y el uso de alguna sustancia (10%). Algunos años más tarde, estos mismos autores reportaron que 30% de 204 hombres universitarios habían experimentado un incidente de coerción sexual por una mujer (Struckman-Johnson *et al.*, 1994). En una réplica de este mismo estudio, el 43% de 318 hombres divulgaron tener por lo menos una experiencia sexual coercitiva con una mujer desde la edad de 16 años (Anderson *et al.*, 1998). Russell *et al.*, (2001) encontraron que un 18% de las mujeres de una muestra en universidad (n=285) mencionaron haber utilizado conductas coercitivas para presionar o forzar a un hombre a tener relaciones sexuales con ellas.

La gran mayoría de estudios sobre tácticas de coerción sexual sólo en listan las tácticas sin tratar de formar dimensiones como lo realizado en este estudio, por lo cual es un poco difícil encontrar estudios específicos sobre dimensiones de tácticas utilizadas por mujeres u hombres.

¿Cómo presiona u obliga alguien a su pareja a tener relaciones sexuales? ¿Es diferente para hombres y mujeres?

Sobre las tácticas **experimentadas por mujeres**, la escala arrojó cuatro dimensiones, el primer factor fue "Devaluación y cosificación", "Manipulación afectiva", "Uso de alcohol y chantaje" y "Coerción física y verbal".

El 77.8% (n= 63) menciona haber experimentado tácticas de "Coerción física y verbal", el 71.6% (n= 58) las relacionadas con el "Uso de alcohol y chantaje", el 50.6% (n= 41) tácticas de "Manipulación afectiva" y 9.9% (n= 8) de "Devaluación y cosificación".

La igual que en otros estudios, las mujeres mencionan que los tipos de tácticas que más han experimentado son las de coerción verbal, por ejemplo en un estudio de de Craig *et al.* (1989) encontró que el 42% de los hombres de su muestra utilizaban un tipo coerción verbal para obtener alguna actividad sexual de su pareja.

El segundo tipo de tácticas que han experimentado las mujeres son el uso del alcohol y el chantaje, tácticas que son muy acordes con lo reportado en otros estudios en donde el uso del alcohol es utilizado, además de chantaje para obtener una relación sexual. En el último reporte sobre sexo no consensuado entre jóvenes del *Population Council* (2003) se señala que una de las formas más comunes entre los hombres jóvenes para obtener una relación sexual es a través del uso del alcohol u algún tipo de droga. Con respecto a las **tácticas experimentadas por hombres** la escala arrojó tres dimensiones: "Coerción física y verbal", "Coerción a través del cuerpo" y "Coerción

verbal y uso de alcohol". El 79.1% (n= 53) de los sujetos menciona haber experimentado tácticas de "Coerción física y verbal", el 68.7% (n= 46) de "Coerción a través del cuerpo", y por último el 46.3% (n=31) de "Coerción verbal y uso de alcohol". Al igual que otros estudios el tipo de tácticas de coerción sexual experimentadas por hombres son la de tipo físico y verbal. El pedir o hacer referencia constante el deseo de tener relaciones o la amenaza de terminar la relación si el encuentro sexual no ocurre, son tipos de tácticas reportadas en otros estudios (Anderson, Reis, Stephens, 1997; Byers *et al.*, 1996; Mynatt *et al.*, 1990; O'Sullivan *et al.*, 1998; Poppen *et al.*, 1988; Rosenthal, 1997). En cambio en relación al tipo de tácticas de coerción física se puede observar una clara diferencia entre hombres y mujeres. Straus *et al.* (1996) utilizaron las Escalas revisadas de Tácticas de Conflicto (CTS) en las cuales se puede detectar la violencia leve y grave, además de nuevas escalas para medir la coerción y las heridas psíquicas. El estudio se realizó en una muestra de 317 estudiantes (114 hombres, 203 mujeres) encontrando que el 49% de los hombres y el 31% de las mujeres declararon haber sido víctimas de un ataque físico por parte de su pareja; el 38% de hombres y el 30% de las mujeres declararon haber sido víctimas de una coerción sexual por parte de su pareja, y por último el 16% de los hombres y el 14% de las mujeres declararon haber sido seriamente heridos físicamente por sus parejas.

Este tipo de estudios donde se evidencia que los hombres sufren más violencia de tipo físico por parte de su pareja no son suficientes como para generalizar sobre este tipo de violencia hacia el hombre, ya que se pueden hacer varias preguntas: ¿La violencia física es más frecuente en los hombres?, ¿A que llaman los hombres violencia física?, etc. Algunas feministas mencionan que los hombres pueden sufrir violencia física, pero nunca podrá ser tan grave como la ejercida por el hombre, argumentando la diferencia de cuerpos en donde el hombre por lo general tiene más masa muscular que la mujer.

El que este tipo de tácticas sean muy directas es porque están más relacionadas con el guión sexual, en donde las mujeres aprenden que los hombres son los iniciadores de la actividad sexual, mantienen una constante vigilancia para no perder la oportunidad de tener un encuentro sexual, insisten para el encuentro sexual, es decir, están en una disponibilidad sexual para cualquiera que pida una relación sexual, por lo que el tipo de táctica que utilizan es más directa.

Hay que recordar que cuando un hombre es confrontado con una mujer sexualmente agresiva, él, según su guión aprendido, probablemente pueda mirarlo como

una oportunidad positiva para tener relaciones sexuales y no como una coerción sexual (Struckman-Johnson *et al.*, 1996). O'Sullivan *et al.* (1998) sugiere que esa coerción sexual por parte de la mujer, puede realzar la reputación de un hombre y así impedir efectos negativos sobre éste. Zweig, Barber y Eccles (1997) mencionan que el guión sexual del hombre le puede proteger de sentirse negativamente acerca de sí mismo, de haber accedido a tener relaciones sexuales no deseadas. Es también posible que los hombres minimicen su victimización por las normas masculinas en las cuales confían (Struckman-Johnson, 1991).

Como menciono con anterioridad la literatura ha tratado de clasificar las tácticas de coerción sexual de diversas maneras. Existiendo un consenso en distinguir cuatro grandes tipos de tácticas:

1.- La persuasión y la persistencia, donde se incluyen las investigaciones sobre la persuasión verbal (George *et al.*, 1992), el soborno (Sorenson *et al.*, 1987), el decir cosas que hacen a la persona sentirse culpable (Byers *et al.*, 1991) y la presión verbal y psicológica (Struckman-Johnson *et al.*, 1991).

2.- El engaño, donde se encuentran los estudios sobre las falsas promesas de amor (Kanin, 1985; Kirkendall, 1961).

3.- La amenaza, que se asocia con los estudios que reportan desde amenazas de terminar la relación (Anderson *et al.*, 1993), hasta las amenazas con un arma (Copenhaver *et al.*, 1991; Kanin, 1985; Koss, 1988; Koss *et al.*, 1988; Mahoney, Shiveley, y Traw, 1986.; Mosher *et al.*, 1986; Muehlenhard *et al.*, 1988; Murnen *et al.*, 1989; Spitzberg *et al.*, 1999; Struckman-Johnson, 1988; Struckman-Johnson *et al.*, 1994; Ullman *et al.*, 1992; Ward *et al.*, 1991; Yegidis, 1986).

4.- La fuerza física, que incluye a todos los estudios que han investigado el daño directo a la persona mediante la fuerza física (Murnen *et al.*, 1989; Struckman-Johnson, 1988; Struckman-Johnson *et al.*, 1991).

Otros estudios identifican tipologías más complejas de algunas de estas estrategias. McCormick (1979) propuso un sistema a priori de tácticas sexuales que consistían en la manipulación, las tácticas de recompensa, el lenguaje corporal, el engaño, y la seducción para obtener una relación sexual. Por su parte, Perper *et al.* (1987) clasificaron ensayos de seducción en mujeres dentro de un esquema de ocho estrategias: estrategias ambientales o circunstanciales (vestido, bebida, etc.), estrategias verbales (charla, elogios románticos, etc.), estrategias no verbales (el contacto visual, tacto, etc.), estrategias de contingencia, en estas circunstancias las mujeres actúan según

la respuesta del hombre, es decir, harán todo lo posible por propiciar el encuentro sexual (cuando el varón es penoso, etc.), la iniciativa sexual masculina (el hombre asume el control), etc.

En México no existen estudios en los cuales se pueda conocer sobre el tipo de tácticas utilizadas por hombres y mujeres cuando han ejercido o experimentado coerción sexual. El poder construir un instrumento en el cual pueda ayudar a conocer y comprender el tipo de tácticas que son diferentes en hombres y mujeres en situaciones en las cuales pueden ejercer o sufrir alguna de ellas. El contar con instrumentos de este tipo ayuda a la planeación de programas de prevención de violencia sexual, lo cual es un campo no investigado en México.

¿La coerción sexual se asocia con factores tales como los roles de género, las actitudes sexuales, los mitos de violación, la aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en hombres y mujeres que han ejercido coerción sexual?

Al igual que las tácticas reportadas en este estudio, los factores asociados al fenómeno de la coerción sexual, se asocian de manera diferente en hombres y mujeres dependiendo si han ejercido o experimentado coerción sexual. Por lo cual en este apartado se mencionaran sólo las diferencias estadísticamente significativas en hombres y mujeres que han ejercido o experimentado coerción sexual.

Ahora bien, **los hombres que han ejercido coerción sexual** mostraron puntajes más altos en "masculinidad", "culpabilización de las víctimas", "permisividad sexual", "aceptación de la violencia física sexual y emocional hacia la mujer" y "aceptación de la coerción hacia la mujer". En cuanto a **las mujeres**, solamente se encontró que las mujeres que ejercen coerción sexual puntuaron más alto en la dimensión de "feminidad".

Estos resultados coinciden con lo encontrado en estudios de coerción sexual en donde la gran mayoría de los hombres que la han ejercido sostienen papeles de género tradicionales, aceptan la violencia hacia la mujer y aceptan mitos de violación (Muehlenhard *et al.*, 1987). Hay que recordar que los roles masculino y femenino tradicionales son patrones de vida culturales que determinan inconscientemente la manera de pensar, sentir y actuar de las mujeres y hombres ante diversas situaciones (Lara, 1993; Noriega, 2002). En este caso, la visión más tradicional está dirigida a los atributos "positivos" de la masculinidad. Cabe señalar además que estos hombres

tendieron a sostener mitos de violación, en particular creencias culpabilizadoras de las mujeres víctimas de violencia sexual, y que también consideran a la sexualidad como un comportamiento para lograr la satisfacción personal y que no toma en cuenta los deseos o necesidades de la otra persona, apareciendo en este sentido como una imagen de la relación fría y cosificada más que "libre". Lo anterior da cuenta que la manera en que los hombres perciben su masculinidad, así como la forma en que conceptualizan la violencia sexual, las relaciones y el uso de violencia como forma de resolver conflictos, son factores fundamentales para llevar al ejercicio de coerción sexual, de modo que es importante considerar estos aspectos para pensar en formas de generar estrategias educativas para incidir en estos aspectos y disminuir la probabilidad de cometer este tipo de actos, al menos en hombres universitarios.

El caso de las mujeres es un poco desconcertante, pero debido a que no es un problema investigado frecuentemente, tenemos pocos elementos para discutir el hallazgo de que las mujeres más "femeninas positivamente" son quienes han ejercido coerción sexual. Sorprende este hallazgo porque los atributos incluidos son básicamente los asociados con ternura, pasividad, suavidad, etc., sin embargo, se puede confirmar que el sostener un papel de género tradicional se asocia con el problema. Posiblemente habrán que explorarse otras dimensiones que rebasan esta tesis, considerando que la frecuencia de este comportamiento en mujeres es mucho menor que en los hombres, lo que podría tener que ver por ejemplo con problemas más allá de las creencias y actitudes, ya que es una conducta que transgrede lo esperado para una mujer en uno de los ámbitos más juzgados en su vida: su sexualidad. Transgredir por tanto, puede tener una connotación muy diferente que a un hombre, pues la doble moral puede estar jugando un papel importante en la tolerancia hacia unos y el rechazo a otras. De alguna manera, aunque sea "mal visto" el coercionar, los hombres parecen reportarlo ampliamente, mientras que en las mujeres, pareciera ser peor juzgada una mujer que persigue a un hombre sexualmente por que se le percibe como denigrante. Más que un acto de poder puede ser interpretado en el contexto sexista y misógino como una manifestación de dominación y de esa "locura sexual" de ciertas mujeres consideradas "no decentes".

También se encontraron diferencias en cuanto al tipo de universidad y grupos de edad. En cuanto a las diferencias por tipo de universidad, los sujetos de la privada que han ejercido coerción sexual reportan aceptar más la "feminidad" a diferencia de los sujetos que asisten a universidad pública. Las investigaciones sobre variables

sociodemográficas y coerción sexual, han encontrado que entre más tradicional es la institución a la cual asisten los alumnos es más común que tengan roles de género más tradicionales (George *et al.*, 1992; Ginn, Walker, Poulson, Singletary, Cyrus y Picarel, 1998; Lottes, 199; Lottes y Weinberg, 1996; Ronfeldt, Kimerlig y Arias, 1998; Ryckman, Kaczor y Thornton 1992).

Asimismo los sujetos de universidad pública que han ejercido coerción sexual aceptan más el “sexo por mutuo acuerdo” y “la violencia emocional hacia el hombre”. Los estudios sobre coerción sexual realizados en adolescentes y jóvenes reportan que es muy común que a menor edad, exista una mayor aceptación de la violencia (Anderson *et al.*, 1993; Atkenson y Morris, 1989; Bagley, Bolitho y Bertrand, 1997; Blumgerg y Lester, 1991; Bostwick *et al.*, 1992; Buzi *et al.*, 2003).

Es también importante mencionar que los **hombres que han usado tácticas de coerción sexual** mostraron puntajes altos en la interacción de grupos de edad y tipo de universidad se encontró que los sujetos de universidad privada usan más la táctica de “dominio y cosificación” a diferencia de los sujetos que asisten a universidad pública. Aunque no existen muchos estudios en coerción sexual donde se pueda ver la asociación entre los sujetos que estudian en universidades privadas o públicas y donde se esperaría que los primeros fueran más tradicionales por ser en su gran mayoría escuelas en donde existe un control hacia los alumnos, es importante mencionar este hallazgo porque puede abrir una línea de investigación sobre el tipo de universidad.

Las mujeres que han usado tácticas de coerción sexual mostraron puntajes altos por tipo de universidad y grupos de edad. Las mujeres de universidad pública utilizan más las tácticas de “amenazas y cosificación”. Las mujeres del grupo de edad de 19 a 20 años de universidad pública utilizan más la táctica de la “Propuesta directa de una relación sexual”.

La propuestas directas de tener sexo son unas de las tácticas más utilizadas por las mujeres, ya que tienen la creencias de que los hombres aceptarán el encuentro sexual (Byers *et al.*, 1998; Clements-Schreiber *et al.*, 1998; Muehlenhard *et al.*, 1988; Struckman-Johnson *et al.*, 1998; 1998; 2001; 2003; Lottes *et al.*, 1991; 1996; Larimer *et al.*, 1999).

¿Los factores tales como los roles de género, las actitudes sexuales, los mitos de violación, la aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos se asocian en mujeres y hombres que han experimentado coerción sexual?

En cuanto a las diferencias por sexo, **los hombres que han experimentado coerción sexual** presentaron calificaciones más altas en “masculinidad”, “machismo”, “culpabilización de las víctimas”, “permisividad sexual”, “la violencia física, sexual y emocional hacia la mujer” que las mujeres. Por otro lado **las mujeres que han experimentado coerción sexual** reportaron mayormente aceptar “la violencia emocional hacia el hombre”

Los resultados de este análisis concuerdan con los discutido en otro apartado donde el rol de género tradicional se asocia a una mayor aceptación a la violencia (Corsi, 1995). En este caso llama la atención, que a diferencia de lo esperado para el ejercicio de coerción, sexual, los hombres sí reporten atributos machistas cuando reportan haber sufrido coerción sexual. Es posible que por estas características conservadores del rol sexual masculino sea más difícil aceptar un acercamiento más activo de una mujer para tener una relación sexual, en cuanto a la culpabilización de las víctimas cabe aclarar que estos mitos hablan de las mujeres y no de los hombres. En cuanto a la permisividad sexual al hombres se le permite tener relaciones sexuales por placer, sin compromiso, con varias personas, y donde separan el afecto del sexo, por lo que este resultado es difícil de discutir, al igual que acepten la violencia hacia la mujer. Como en el caso del ejercicio de coerción sexual, menos variables se asociaron con las mujeres al compararlas con los hombres que han experimentado coerción sexual, de hecho solamente aceptan la violencia emocional hacia el hombre como una forma de resolución de conflictos, aún no se han encontrado estudios en donde las mujeres víctimas de coerción sexual acepten la violencia hacia el hombre por lo cual es algo que se tiene que investigar más a fondo.

Es también importante mencionar que **las mujeres que han experimentado tácticas de coerción sexual** mostraron puntajes altos en la interacción por tipo de universidad y grupo de edad. Las mujeres del grupo de edad de 23 a 29 años de universidad privada han experimentado más las tácticas de “Manipulación afectiva”.

Los hombres que han experimentado tácticas de coerción sexual mostraron puntajes altos en la interacción entre la edad y tipo de universidad. Los hombres del

grupo de edad de 17 a 18 años de universidad pública han experimentado más las tácticas de "Coerción verbal y uso de alcohol".

En lo que se refiere al estudio de tácticas, no existen estudios en los cuales se puedan ver la influencia por grupos de edades y tipos de universidad, lo que si se puede mencionar es que a edades más tempranas es más fácil que se pueda sufrir algún tipo de coerción sexual asociado a la inexperiencia de llevar una relación (Biglan *et al.*, 1995).

¿Los factores tales como los roles de género, las actitudes sexuales, los mitos de violación, la aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos se asocian más en mujeres y hombres que han ejercido y experimentado coerción sexual a diferencia de mujeres y hombres que nunca ha ejercido o experimentado coerción sexual?

Al realizar este estudio se planteo, si los factores asociados propuestos tienen puntajes más altos en sujetos que han ejercido o experimentado coerción sexual a diferencia de los sujetos que no han ejercido ni experimentado coerción sexual. En este apartado se mencionaran sólo las diferencias estadísticamente significativas en ambos grupos.

Ahora bien, **los hombres que no han ejercido coerción sexual** mostraron puntajes más altos en "masculinidad", "feminidad", "aceptan la violencia física, sexual y emocional hacia el hombre". **Los hombres que han ejercido coerción sexual** mostraron puntajes más altos en "machismo", "culpabilización de las víctimas", "aceptan más violencia física, sexual y emocional hacia la mujer" y "aceptan más la coerción hacia la mujer".

Con respecto a la comparación entre los hombres que han ejercido coerción sexual y los que nunca han ejercido, los datos se vuelven interesantes porque los hombre que nunca han ejercido, el único rasgo del rol tradicional de género es la masculinidad, pero es de llamar la atención la asociación de la feminidad y la aceptación a la violencia física, sexual y emocional hacia el hombre, es una parte muy poco clara que tienen que estudiarse más a fondo ya que pueden estar interviniendo factores desde la medición, la deseabilidad social, cambios en la percepción de de roles, etc.

En cuanto a los hombres que ejercer coerción la asociación del rol tradicional de género, la aceptación de los mitos de violación y la aceptación de la violencia como una

forma de resolución conflictos es muy clara y acorde con lo reportado en la literatura (Byers *et al.*, 1998; Struckman-Johnson *et al.*, 1998; 1998; 2001; 2003; Lottes, 1991; Lottes *et al.*, 1996; Larimer *et al.*, 1999).

En lo que respecta a las **mujeres que no han ejercido coerción sexual** mostraron puntajes más altos en la "aceptación del uso de la violencia emocional hacia el hombre".

Las **mujeres que han ejercido coerción sexual** mostraron puntajes más altos en el "machismo", "culpabilización de las víctimas", "permisividad sexual" y "aceptan más la violencia física sexual y emocional hacia la mujer".

El resultado de las mujeres que no han ejercido coerción sexual acepten la violencia hacia el hombre, es un dato importante, ya que pareciera que las mujeres empiezan a tolerar y llevar a cabo la violencia hacia su pareja de una manera más frecuente, pero es un resultado que se tiene que profundizar con más estudios sobre cómo las mujeres han empezado a tolerar y ejercer la violencia.

En cuanto a las **mujeres que no han experimentado coerción sexual** no se encontraron diferencias significativas en algunos de los factores.

En cambio las **mujeres que han experimentado coerción sexual** mostraron puntajes más altos en "aceptar más la coerción hacia la mujer".

El hecho de que las mujeres que experimentan la coerción sexual y acepten la violencia como una resolución de conflictos está muy relacionada con la literatura sobre el tema, en donde se menciona que el aceptar la violencia como una forma convivencia la fomenta (Roberts *et al.*, 1998).

Los **hombres que no han experimentado coerción sexual** aceptan la violencia emocional hacia el hombre. Está es una situación importante de estudiar, ya que no se tiene mucha información sobre la aceptación de este tipo de violencia entre hombres. Es toda una línea de investigación que se tiene que tomar en cuenta para futuras investigaciones.

Con respecto a los **hombres que han experimentado coerción sexual** mostraron puntajes más altos en el machismo. Este es un dato importante de recalcar ya que hombres que han experimentado la coerción sexual tienen un rasgo tan marcado del rol tradicional de género, por lo cual se genera una serie de preguntas como las siguientes: ¿cómo viven los hombres su experiencia de coerción sexual?, ¿por qué el rol tradicional de género permanece en hombres con experiencia de coerción sexual?

¿cómo afecta su vida la experiencia de coerción sexual?, etc. Es toda una línea de investigación para poder comprender más sobre este fenómeno.

Por último, se puede mencionar que no todas las hipótesis de esta sección se contestaron de forma afirmativa, por ejemplo si se comprobó en este estudio que los hombres ejercen más la coerción sexual, también se comprobó que las tácticas de coerción masculinas difieren cualitativa y cuantitativamente de las tácticas que utilizan las mujeres en encuentros heterosexuales.

En cambio se hubiera esperado que las mujeres reportaran más experiencias de coerción sexual y en este estudio los hombres reportan ligeramente menos que las mujeres.

En cuanto a los factores asociados a la coerción sexual en sujetos que han ejercido y experimentado coerción sexual difieren mucho de lo esperado. Los hombres que han ejercido es donde se encontró una asociación más en los roles tradicionales, la aceptación a de los mitos de violación y el aceptar la violencia como una forma de resolución de conflictos. En cuanto a las mujeres que han ejercido y hombres y mujeres que han experimentado las asociaciones difieren mucho de lo esperado.

Podemos concluir que en esta parte del estudio sobre las asociaciones se tiene que estudiar más a fondo en mujeres que ejercen como en hombres y mujeres que experimentan, las dimensiones no se asociaron a lo reportado por algunos estudios, lo que origina abrir líneas de investigación sobre los factores asociados y mejorar la medición de estos.

Algo muy similar se encontró cuando se observan las asociaciones entre sujetos que han ejercido o experimentado coerción sexual y los que nunca la reportan. Los únicos que se mantienen en asociaciones esperadas son nuevamente los hombres que han ejercido coerción sexual.

Los resultados de este estudio responden las hipótesis planteadas sobre el conocer y observar la frecuencia del fenómeno en nuestra sociedad, es decir, el fenómeno existe, está ahí, formando parte de las creencias de los jóvenes, pero se tiene que conocer más tanto de quienes los ejercen como de quienes lo experimentan, para poder saber como o viven y como lo resulten los jóvenes, por lo que es una línea de investigación la cual aún tiene que estudiar muchos en cuanto a factores asociados.

Conclusiones

Prácticamente no existen estudios sobre coerción sexual en países Latinoamericanos, en donde hay algunos es en Argentina, Colombia y México, y son necesarios de realizar para no descuidar un problema que puede tener severos efectos psicosociales y en la salud física, sexual, reproductiva y mental de los jóvenes.

De los resultados de este estudio se puede concluir lo siguiente.

a) La gran mayoría de los sujetos entrevistados no tiene claro el significado del término de coerción sexual, para los hombres y las mujeres, el término de coerción sexual fue asociado con formas extremas de la violencia sexual como la violación u otros tipos de violencia hacia la mujer o con la violencia intrafamiliar, aunque algunos y algunas hablaron de la "presión" hacia un contacto sexual, pero sin describir contextos o situaciones concretas. Este resultado concuerda con lo reportado en otros estudios en donde se ha encontrado que puede ser asociado a formas extremas de violencia sexual como la violación o el abuso sexual (Cherry, 2001; Kelly, 1988; Koss *et al.*, 1994; Marston, 2005; Ramos, Koss y Russo, 1999; Williams, 2001).

b) El fenómeno de la coerción está presente ya sea como víctima o agresor en uno de cada cuatro de los sujetos encuestados.

c) Es más frecuente que los hombres ejerzan coerción sexual hacia sus parejas que las mujeres hacia los hombres. En cuanto a la experiencia de coerción sexual hombres y mujeres reportaron porcentajes similares.

d) Se pudo constatar en el primer estudio y segundo estudio, las tácticas utilizadas por hombres y mujeres son diferentes en sujetos que ejercen coerción sexual, es decir, los hombres utilizan más tácticas de tipo "indirectas" y las mujeres utilizan más tácticas "directas" y también difiere el reporte dependiendo de si se es víctima o agresor. En cuanto a la escala construida sobre tácticas de coerción sexual en hombres y mujeres, las dimensiones también tienen que ver con que los hombres utilizan tácticas más de tipo verbal como la manipulación afectiva y las mujeres utilizan tácticas más directas ya sea como amenazas o proponen directamente el tener una relación sexual.

Con respecto a las tácticas sufridas en hombres y mujeres sólo se midió en el último estudio por medio de la escala, en la cual los hombres mencionan que el tipo de tácticas más experimentadas fueron las directas como la coerción verbal o el uso del

cuerpo. En cuanto a las mujeres el tipo de tácticas más experimentadas fueron las indirectas como la manipulación afectiva.

e) En cuanto a los factores asociados los hombres que han ejercido coerción sexual se asocian con rasgos tradicionales de género, aceptan los mitos de violación y la violencia hacia la mujer, también presentan una mayor permisividad sexual, es decir sus actitudes sexuales no son tan tradicionales como se esperaba. Con respecto a las mujeres que ejercen coerción sólo se asocio con un rasgo del rol de género tradicional que fue la feminidad, ninguno de los otros factores se asoció.

Respecto a los sujetos que han experimentado coerción sexual los resultados no son del todo a los esperados, ya que las mujeres reportan más la aceptación de la violencia emocional hacia el hombre. Y los hombres tienen rasgos de género más tradicionales como el machismo, aceptan los mitos de violación y aceptan la violencia como una resolución de conflictos. En cuanto a las actitudes sexuales no son tan tradicionales como se esperaba.

f) En el último punto sobre la asociación entre los sujetos que han ejercido coerción sexual y los que nunca han ejercido, los hombres que nunca han ejercido coerción sexual no se encontraron roles tan tradicionales de género, pero si aceptan la violencia física, sexual y emocional hacia el hombre. En cambio los hombres que han ejercido coerción sexual tienen rasgos tradicionales de género, aceptan los mitos de violación y la violencia hacia la mujer. Sobre la mujeres que nunca han ejercido coerción sexual se encontró que aceptan la violencia emocional hacia al hombre. Las mujeres que han ejercido coerción sexual tienen rasgos machistas aceptan los mitos de violación y la violencia hacia la mujer, aceptan la permisividad sexual, por lo cual sus actitudes sexuales no son tan tradicionales como se esperaba.

En relación a la experiencia de coerción sexual, las mujeres que nunca han experimentado ningún factor se asocio. Sólo las mujeres que han experimentado aceptan la violencia hacia la mujer. Sobre la experiencia de coerción sexual en hombres, los que nunca han experimentado coerción sexual aceptan la violencia emocional hacia el hombre. En los hombres que han experimentado, el machismo es el único que se asocia.

El estudio nos da un panorama general sobre el fenómeno de la coerción sexual en jóvenes universitarios, los dos primeros estudios permitieron conocer sobre la frecuencia y significado del fenómeno de la coerción sexual. En el último estudio ayudo a conocer que tan frecuente es y el tipo de tácticas utilizadas o experimentadas en hombres y mujeres.

Un gran reto derivado de este estudio son los datos sobre la experiencia de coerción sexual en hombres y el tipo de tácticas utilizadas por las mujeres para presionarlos a un encuentro sexual. Aún no se conoce cómo los hombres pueden lidiar con el tema de la coerción sexual y cómo les afecta el tener la experiencia, además muchos de los hombres que experimentan coerción sexual tienen un rol tradicional y aceptan la violencia como una forma de resolución de conflictos.

En cuanto a los factores asociados, existen algunas áreas que se tienen que mejorar como la medición sobre las actitudes sexuales y la violencia como una resolución de conflictos en hombres y mujeres. También no todas las dimensiones de la escala de roles tradicionales de género se asociaron al fenómeno de la coerción por ejemplo la sumisión no se relaciona con nada, tan poco la dimensión de invulnerabilidad del hombre de la escala de mitos se asocia. Por lo que se abre aún más brecha de nuevas investigaciones relacionadas con el fenómeno de la coerción sexual.

Una de las limitaciones de esta tesis es que la muestra no fue representativa por lo cual no se pueden generalizar los datos obtenidos en este estudio, también el tipo de población son estudiantes, lo cual nos limita a no poder conocer como se manifiesta la coerción sexual en parejas formales como esposos, unión libre, etc., o no se tomo en cuenta variables sociodemográficas como el nivel socioeconómico o la edad, etc.

La perspectiva de género, el feminismo y los guiones sexuales son aproximaciones importantes desde la teoría sociocultural que han permitido comprender más sobre el fenómeno de la coerción sexual. El feminismo fue un marco muy importante para comprender el fenómeno de la coerción sexual, sobre todo el hecho de que hombres y mujeres no son por "naturaleza" activos y pasivos, si no que la construcción de género es un complejo proceso individual y social (Lamas, 2002).

Lo más importante de realizar este estudio es evidenciar que la coerción sexual es un fenómeno que existe en nuestro país y es un problema que contribuye a la propagación de infecciones de transmisión sexual como del VIH/SIDA entre las mujeres y hombres (Campbell, 1995; Maman, Campbell, Sweat, y Gielen, 2000; Martin, Kilgallen, Tsui, Maitra, Singh y Kupper, 1999), incluido el cáncer cervical (Coker, Smith, Bethea, King y McKeown, 2000).

Las iniciativas para combatir la violencia sexual toman diversas formas, incluidas las reformas políticas y judiciales, las iniciativas legislativas, la movilización de la comunidad hacia un cambio de conducta, y la reorientación de los servicios de salud (Epstein, 1998; Spindel *et al.*, 2000; Stewart, 1996). Diversas organizaciones que

trabajan con los derechos sexuales y reproductivos mencionan que el enfoque más eficaz para combatir cualquier tipo de violencia sexual es usar un método integrado y en todos los niveles: en el corto plazo proveerá servicios para las víctimas y castigo a los agresores, mientras que en el largo plazo, abordará los determinantes sociales y económicos de la violencia (Gordon y Crehan, 2000; FHI, 2005). Las estrategias de prevención necesitan centrarse en educación sexual que contemple una perspectiva de género, la comunicación sexual y el saber negociar una relación sexual, además de enfatizar la noción de derechos de las personas, además de crear más programas integrados entre escuela, sociedad y comunidad (Abbey *et al.*, 2004; Cohen, Byers, Sears y Weaver, 2004; Marston, 2004; Pacifici *et al.*, 2001; Weisz y Black, 2001).

Los servicios de salud reproductiva y planificación familiar tienen que estar al alcance de los estudiantes a edades escolares más tempranas y constantemente reforzar el programa de prevención y capacitación del personal académico y administrativo para saber que hacer con los casos de violencia sexual que se presenten. Ya que muchos estudios sostienen que la capacitación es importante para entrenar a los responsables del alumnado en habilidades técnicas necesarias para identificar, tratar, y derivar a las víctimas de la violencia; para vencer los prejuicios que puedan tener en común con la sociedad en que viven y ayudarlos a hacer frente a sus propias experiencias con la violencia (Hamberger *et al.*, 1998; Heise, 1996; Heise *et al.*, 1999; Hesperian Foundation, 1998; Kim y Motsei, 2002).

No obstante, recibir capacitación sólo una vez no ha demostrado ser una estrategia que garantice la detección sistemática de aquellos sujetos que son víctimas de violencia (Davidson *et al.*, 2001). Es necesario realizar intervenciones integrales y de manera permanente para garantizar la identificación y el tratamiento apropiado de los hombres y mujeres que han sido víctimas de violencia sexual (Jacobs y Jewkes, 2002; McCaw *et al.*, 2001). Los proveedores necesitan herramientas que les permitan detectar los casos, y reforzamiento continuo, así como también la seguridad de que hay ayuda disponible para que se notifique la violencia (Coker *et al.*, 2000; D'Avolio, Hawkins, Haggerty, Kelly, Barrett, Durno Toscano, Dwyer, Higgins, Kearney, Pearce, Aber, Mahony, Bell, 2001; Guedes, Bott y Cuca, 2002; Kimberg, 2001; Waalen, Goodwin, Spitz, Petersen y Saltzman, 2000).

El problema que se tiene con la coerción sexual es que cuando las personas son más jóvenes como los adolescentes no pueden identificarlo como tal. Esto se debe a que

muchas conductas de acercamiento sexual como el coqueteo o la seducción son aprendidas por medio de la observación y de manera errónea.

El coqueteo entre dos personas es normal y apropiado, pero en algunos casos resulta difícil diferenciar entre coqueteo y coerción sexual, ya que esta última puede ser disfrazada como coqueteo, esto ocasiona que a menudo sea difícil de identificarlo y se le puede confundir (Conly, 2004).

Además de que no existen muchos programas que trabajen específicamente el tema de la coerción sexual en parejas no formales, los pocos programas que tratan violencia en el noviazgo no hacen hincapié en diferencias de este tipo de violencia sexual que va de lo sutil a lo extremo. El cambio a través de la reflexión y la autocrítica es necesario por parte de los adolescentes y jóvenes para que poco a poco se pueda lograr el cambio, un ejemplo de la reflexión sobre el tema de la coerción sexual es el documento de Mark Layton titulado *Sexo, mentiras y violación heterosexual* (apéndice nueve), en donde hace una reflexión sobre su conducta coercitiva hacia su pareja.

Como una última reflexión sobre el problema, este estudio puede evidenciar que aún existen muchas creencias erróneas entorno a la violencia sexual, como el aceptar los mitos de violación o la aceptación a la violencia como una resolución de conflictos, etc.

El tema de coerción sexual es un tema que se ha estudiado más en poblaciones estudiantiles que en población general, ya que se tienen estudios internacionales desde la adolescencia hasta la edad universitaria, pero muy poco en población general, lo cual serviría para plantear programas más efectivos de prevención.

Se sabe muy poco sobre la coerción sexual utilizada en parejas formales, el tipo de tácticas utilizadas son diferentes dependiendo de la edad o situación social que se tenga, es decir, no son las mismas tácticas utilizadas experimentadas en mujeres adultas con pareja e hijos a mujeres jóvenes sin hijos, por lo cual es muy necesario realizar estudios en este tipo de poblaciones.

Las escalas utilizadas en este estudio tienen que ser mejoradas o crear escalas que midan en específico sobre los guiones sexuales tradicionales y sobre la violencia como resolución de conflictos, además de replicar las escalas construidas sobre tácticas en poblaciones como secundaria y preparatoria.

También se tiene que investigar de manera cualitativa en entrevistas a profundidad con hombres y mujeres que han sido víctimas o agresores para conocer más sobre el significado e indagar más sobre otro tipo de factores asociados a la coerción sexual. Se tiene que investigar el porque el uso de ciertas tácticas de coerción

en hombres y mujeres, para poder crear programas que nos permitan cambiar la conducta de una manera más consiente por parte de los participantes, para que no sea parte cotidiana de sus practicas sociales.

Es importante recalcar que estudios de este tipo son necesarios para un mejor conocimiento sobre la salud sexual y reproductiva de los jóvenes, aunque en este estudio no se retoma la salud mental es importante enfatizar cómo es un área que puede ser afectada, por lo cual estudios de este tipo ayudan a conocer más sobre la coerción sexual en poblaciones de jóvenes.

En la actualidad este es un tema minimizado o de poco interés, ya que en más de doce foros donde se han presentado trabajos relacionados con los datos de este estudio, ha levantado controversias, como el que las tácticas de coerción sexual son señaladas como parte de la seducción o el coqueteo.

Por último es importante recalcar que se tienen que elaborar programas para trabajar con el problema de la coerción sexual y realmente darle la importancia que se merece en el país. Sin embargo, dada la gravedad sobre el problema, consideramos que esta primera aportación puede abrir líneas más ricas de investigación, sobre todo en países de habla hispana.

Bibliografía

- Abbey, A. (1982). Sex differences in attributions for friendly behavior: Do males misperceive females' friendliness? *Journal of Personality and Social Psychology*, 42: 830-838.
- Abbey, A. (1987). Misperceptions of friendly behavior as sexual interest: A survey of naturally occurring incidents. *Psychology of Women Quarterly*, 11:173-194.
- Abbey, A. and Melby, C. (1986). The effects of nonverbal cues on gender differences in perceptions of sexual intent. *Sex Roles*, 15: 283-298.
- Abbey, A.; Beshears, R.; Clinton-Sherrod, A.M. and McAuslan, P. (2004). Similarities and differences in women's sexual assault experiences based on tactics used by the perpetrator. *Psychology of Women Quarterly*, 28: 323-332.
- Abril, G. (1999). Análisis semiótico del discurso. En métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Coor. Delgado, J. M y Gutiérrez, J. M. Ed. Madrid: Síntesis Psicología. España. 427-464.
- Adams, D. M. (1996). Date rape and erotic discourse. In L. Francis (Ed.), *Date rape: Feminism, philosophy, and the law*. University Park: Pennsylvania State University. 27-40.
- Ageton, S. S. (1988). Vulnerability to sexual assault. In A. W. Burgess (Ed.), *Rape and sexual assault II*. (221-242). New York: Garland.
- Alberdi, I. y Matas, N. (2002). La violencia doméstica. *Informe sobre los maltratos a mujeres en España*. Ed. Fundación la Caixa España. 18-87.
- Alder, E. R. (1985). An exploration of self-reported sexually aggressive behavior. *Crime and delinquency*, 31: 306-331.
- Alonso, L. E. (1999) *Sujeto y discurso: El lugar de la entrevista en las prácticas de la sociología cualitativa*. En métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Coor. Delgado, J. M y Gutiérrez, J. M. Ed. Síntesis Psicología. 225-240.
- Alva, Castro Ma. I. (2002). *Violencia en el noviazgo de adolescentes y adultos jóvenes*. Tesis de Maestría no publicada. México: Facultad de Psicología. UNAM.
- Alzenman, M. and Kelly, G. (1988). The incidence of violence and acquaintance rape in dating relationships among college men and women. *Journal of College Student Development*, 29: 305-311.
- Amir, M. (1971). *Patterns in forcible rape*. Chicago : University of Chicago.
- Amorós, C. (2000). *Feminismo y Filosofía*, Síntesis, Madrid.
- Amorós, C. (1995). *Diez palabras clave sobre Mujer*, Ed. Verbo Divino. Pamplona.

- Amuchástegui, A. (1996). El significado de la virginidad y la iniciación sexual. Un relato de Investigación. En Szasz, I. y Lerner, S. (Compil) *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. Ed. Colegio de México. 137-172.
- Amuchástegui, A. (1998). "Saber o no saber sobre sexo: Los dilemas de la actividad sexual femenina para jóvenes Mexicanos". En Szasz, I. y Lerner, S. (Compil) *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. Ed. Colegio de México. 107-136.
- Anderson, P. B, y Struckman-Johnson C. (1998). *Sexually Aggressive Women: Current Perspectives and Controversies*, Anderson PB, Struckman-Johnson C. Eds. New York: Guilford.
- Anderson, P. B., and Aymami, R. (1993). Reports of female initiation of sexual contact: Male and female differences. *Archives of Sexual Behavior*, 22: 335-343.
- Anderson, V.; Reis, J. and Stephens, Y. (1997). Male and female adolescents' perceived interpersonal communication skills according to history of sexual coercion. *Adolescence*, 32(126): 419-427.
- Anderson, W. P. and Cummings, K. (1993). Women's acceptance of rape myths and their sexual experiences. *Journal Of College Student Development*, 34 (1): 53-57.
- Arias, R. y Rodriguez, M. (1998). "A puro valor Mexicano" Connotación del uso del condón en hombres de la clase media de la ciudad de México. Szasz, I. (1998) Los hombres y la sexualidad: Aportes de la perspectiva feminista y primeros acercamientos a su estudio en México. En Lerner, S. (Com.). *Varones, sexualidad y reproducción*. Ed. Colegio de México: 137-162.
- Aromäki, A. S.; Haebich, K. and Lindman, R.E (2002). Age as a modifier of sexually aggressive attitudes in men. *Scandinavian Journal Psychology*; 43(5): 419-423.
- Arroyo, B. M. (2005). *Frente al delito: Percepción de la Inseguridad en los Habitantes de la Ciudad de México*. Tesis para Obtener el grado en licenciatura. UNAM.
- Atkeson, B. M. and Morris, K.T. (1989). Victim resistance to rape: the relationship of previous victimization, demographics, and situational factors, *Archives of Sexual Behavior*, 18(6): 497-507.
- Bagley, C.; Bolitho, F. and Bertrand L. (1997). Sexual assault in school mental health and suicidal behaviors in adolescent women in Canada. *Adolescence*. 32 (126): 356-361.

- Baier, J. L.; Rosenzweig, M. G., and Whipple, E. G. (1991). Patterns of sexual behavior, coercion, and victimization of university students. *Journal of College Students Development*, 32: 310-322.
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Barkow, J. H.; Cosmides, L., and Tooby, J. (1992). *The adapted mind: Evolutionary psychology and generation of culture*. Oxford, England: Oxford University Press.
- Barry, K. (1988). *La Esclavitud sexual de la mujer*. Barcelona. Ed. De les dones.
- Bart, P. and O' Brien, P. (1993). *Stopping rape*. Ed. Teacher College Press. 92-104.
- Bart, P.A. (1981). A study of women who both were raped and avoided rape. *Journal of Social Issues*, 37(4): 123-137.
- Baudrillard, J. (2000). *De la seducción*. Ed. Cátedra, España.
- Bedolla, P. (1993). "El hostigamiento Sexual y su aproximación al conocimiento del hostigador sexual". En Bedolla, P. Bustos, O.; Delgado, G.; Garcia, B. y Parada, L. (compils). *Estudios de género y feminismo II*. Ed. Fontamara. Pp. 103-134.
- Belknap, J. (1989). The sexual victimization of unmarried women by nonrelative acquaintances. In M. A Pirog-Good and J. E. Stets (Eds.), *violence in dating relationships: Emerging social issues* (pp. 205-218). New York: Praeger.
- Bell, S. T.; Kuriloff, P. J. and Lottes, I. (1994). Understanding attributions of blame in stranger rape and date rape situations: An examination of gender, race, identification, and student's social perception of rape. *Journal of Applied Social Psychology*, 24: 1719-1734.
- Bergman, L. (1992). Dating violence among high school students. *Social Work*, 37(1): 21-27.
- Best, C.; Resnick, H.; Saunders, B. E., and Lipovsky, J. (1992). *Rape in America: A report to the nation*. Arlington VA: National Victim Center/Charleston, SC: Crime Victims Research and Treatment Center.
- Beverly, M. and Calhoun, K. (1989). Victim resistance to rape: the relationship of previous, victimization, demographics and situational factors. *Archives of Sexual Behavior*, 18(6): 497-507.
- Biglan, A.; Noell, J.; Ochs, L. and Smolkowski, K. (1995). Does sexual coercion play a role in high-risk sexual behavior of adolescent and young adult women? *Journal of Behavioral Medicine*, 18(6): 549-568.

- Blumerg, M.L. and Lester, D. (1991). High school and college students attitudes toward rape. *Adolescence*, 26 (103): 727-729.
- Boeringer, S. B.; Shehan, C. L., and Akers, R. L. (1991). Social context and social learning in sexual coercion and aggression: Assessing the contribution of fraternity membership. *Family Relation*, 40: 58-64.
- Bohner, G. (2001). Writing about rape: use of the passive voice and other distancing text features as an expression of perceived responsibility of the victim. *British Journal of Social Psychology*, 40(4):515-529.
- Bohner, G.; Reinhard, M. A.; Rutz, S.; Sturm, S.; Kerschbaum, B. and Effler, D. (1998). Rape myths as neutralizing cognitions: evidence for a causal impact of anti-victim attitudes on men's self-reported likelihood of raping. *Eur. J. Soc. Psychol*, 8: 257-268.
- Bostwick, T. D and Delucia, J. L. (1992). Effects of gender and specific dating behaviors on perceptions of sex willingness and date rape. *Journal of Social Psychology*, 2: 14-25.
- Bourdieu, P. *La dominación Masculina*. Anagrama, Barcelona, 1998.
- Brand, P. A. and Kidd, A. H. (1986). Frequency of physical aggression in heterosexual and female homosexual dyads. *Psychological Reports*, 59: 1307-1313.
- Bridges, J. S. (1991). Perception of date and stranger rape: A difference in sex role expectations and rape-supportive beliefs. *Sex roles*, 24: 291-307.
- Brison, S.L. (1992). The use and opposition of rape myths in prime-time television dramas. *Sex Roles*, 27(7/8), 359-375
- Brobake T.H. (1993). Family relations challenges for the future. Ed. Newbyry Sage.
- Bronfenbrenner U. (1986). Ecology of the family as a context for human development: research perspectives. *Developmental Psychology*. 22(6): 723-742.
- Broune, G. J., and Greene, S. J. (1976). Cross-cultural codes on twenty sexual attitudes and practices. *Ethnology*, 15: 409-429.
- Brownmiller S. *Contra nuestra voluntad hombres, mujeres y violación*. Planeta, España, 1981.
- Brundage, J. A. (1993). Implied consent to intercourse. In A. E. Laiou (Ed.), *Consent and coercion to sex and marriage in ancient and medieval societies*. Washington, DC: Dumbarton Oaks Research Library and Collection. 245-256
- Buddie A. M. and Miller, A. (2002). Beyond rape myths: a more complex view of perceptions of rape victims. *Sex Roles*, 45(4):139-160.

- Burke, P. J.; Stets, J. E. y Pirog-Good, M. A. (1988). Gender identity, self-esteem, and physical and sexual abuse in dating relationships. *Social Psychology Quarterly*, 51(3): 272-285.
- Burnam, M. A.; Stein, J. A.; Golding, J. M.; Sorenson, S. B.; Forsythe, A. B., and Telles, C. A. (1988). Sexual assault and mental disorders in a community population. *Journal of Consulting and clinical Psychology*, 56:843-850.
- Burt, M (1980). Cultural myths and supports for rape. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38:217-230.
- Burt, M. R, and Albin R. S: (1981) Rape Myths, Rape Definitions, and Probability of Conviction. *Journal of Applied Social Psychology*, 11(3):212-230, 1981.
- Buss, D. (1999). *Evolutionary psychology: The new science of the mind*. USA: Allyn and Bacon. 1-75.
- Buss, D. M. (1994). *The evolution of desire. Strategies in dating relationships*. New York: Basic Books.
- Buzi, R. S.; Tortolero, S. R.; Roberts, R. E.; Ross, M. W.; Markham, C. M. and Fleschler, M. (2003). Gender differences in the consequences of coercive sexual experience among adolescents attending alternative schools. *Journal of School Health*, 73(5): 191-196.
- Buzy, W. M.; McDonald, R.; Jouriles, E.N.; Swank, P. R.; Rosenfield, D.; Shinek, J. S, and Corbitt-Shindler, D. (2004) Adolescent Girls' Alcohol Use as a Risk Factor for Relationship Violence. *Journal of research on adolescence*, 14(4): 449-470.
- Byers, E, S (1988). Effects of Sexual Arousal on Men's and Women's Behavior in Sexual Disagreement Situations. *Journal of Sex Research*, 25 (2): 235-254.
- Byers, E. S. and Lewis, K. (1988). Dating couples disagreements over the desired level of sexual intimacy. *Journal of Sex Research*, 24: 15-29.
- Byers, E. S. and Eno R. J. (1991). Predicting men's sexual coercion and aggression from attitudes, dating history, and sexual response. *Journal of Psychology and Human Sexuality*, 4: 55-70.
- Byers, S. and O'sullivan, L. F. (1996). *Sexual coercion dating relationships*. Ed. The Haworth press. New York.
- Cáceres, C.; Van'Oss, M. B. and Sid, H. E. (2000). Sexual coercion among youth and youth adults in Lima, Peru. *Journal of adolescent health*, 27: 361-367.

- Cahoon, D. D. and Edmonds, E. M. (1992). Did rape occur? A comparison of male and female opinions concerning the definition of rape. *Contemporary Social Psychology*, 16: 60-63.
- Cahoon, D. D.; Edmonds, E. M.; Spaulding, R. M. and Dickens, J.C. (1995). A comparison of the opinions of black and white males and females concerning the occurrence of rape. *Journal of Social Behavior and Personality*, 10:91-100.
- Calhoun, L. G.; Selby, J. W.; Cann, A. and Keller, G. T. (1978). The effects of victim physical attractiveness and sex of respondent on social reactions to victims of rape. *British Journal of Clinical Psychology*, 17: 191-192.
- Campbell, R. (1995). The role of work experiences and individual belief in police officer's perceptions of date rape: An integration of quantitative and qualitative methods. *American Journal of Community Psychology*, 23(2): 249-275.
- Canterbury, R. J.; Grossman, S. J., and Lloyd, E. (1993). Drinking behaviors and lifetime incidents of date rape among high school graduates upon entering college. *College Student Journal*, 27: 75-84.
- Careaga, G.; Figueroa, J. y Mejía, M. (1998). Ética y salud reproductiva. Ed. PUEG UNAM. México 1-452.
- Careaga, G (1980). Mitos y fantasías de la clase media en México. Ed. Joaquin Mortiz. 97-138.
- Carpenter, L. M (1998). From Girls into Women: Scripts for Sexuality and Romance in Seventeen Magazine, 1974-1994. *Journal of Sex Research*, 35(2): 158-168.
- Carrado, M., George, M. J., Loxam, E., Jones, L., and Templar, D. (1996). Aggression in British heterosexual relationships: a descriptive analysis. *Aggressive Behavior*, 22, 401-415
- Carr, J. L. and VanDeusen, K. M (2004). Risk Factors for Male Sexual Aggression on College Campuses. *Journal of family violence*, 19(5):279-289.
- Casas M.; Wagenheimb.; Banchero R. and Mendoza-Romero J. (1994). Hispanic masculinity: myth or psychological schema meriting clinical consideration. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 16(3): 315-331.
- Cascón, S. P. y Papadimitriou, C. G. (2000). "Consenso y negociación", "Estructura del conflicto" y "Generación creativa de soluciones" en Resolución no violenta de los conflictos. *Guía metodológica*, Aguascalientes, El perro sin mecate (La guía en el mecate, 1). 27-47, 49-75 y 77-97.

- Cervantes, Ma. C. (1999). Violencia contra la mujer en la relación de pareja: prevalencia y dimensiones de abuso emocional. Tesis de Licenciatura no publicada. México: Facultad de Psicología. UNAM.
- Chandra, P. S.; Deepthivarma, S.; Carey, M. P.; Carey, K. B. and Shalinianant, M. P (2003). A cry from the darkness: women with severe mental illness in India reveal their experiences with sexual coercion. *Psychiatry*, 66(4):323-334.
- Check, J. and Malamuth, N. M. (1983). Sex role stereotyping and reactions to depictions of strangers versus acquaintance rape. *Journal of personality and social psychology*, 45(2): 344-356.
- Cherry, R. (2001). Sexual coercion and limited choices: the link to teen pregnancy and welfare. *Sex without consent: rape and sexual coercion in America*. Edited by Merrill D. Smith. New York: New York University Press. 265-282.
- Christopher, F. S.; and Sprecher, S. (2000). Sexuality in marriage, dating and other relationships: a decade review. *Journal of Marriage and the family*, 62:999-1017.
- Christopher, F. S.; Madura, M. and Weaver, L. (1998). Premarital sexual aggressor: a multivariate analysis of social, relational and individual variables. *Journal of Marriage and Family*, 60: 56-69.
- Christopher, F. S.; Owens, L. A., and Stecker, H. L. (1993). Exploring the dark side of courtship: A test of a model of male premarital sexual aggressiveness. *Journal of Marriage and Family*, 55: 469-479.
- Claramunt, C. (1999). Mujeres maltratadas: *Guía de trabajo para la intervención en crisis*. Organización Panamericana de la Salud. Programa mujer, salud y desarrollo. San José, Costa Rica.
- Clements-Schreiber, M. E.; Rempel, J. K., and Desmarais, S. (1998). Women's sexual pressure tactics and adherence to related attitudes: A step toward prediction. *Journal of Sex Research*, 35: 197-205.
- Código Penal para el Distrito Federal, Editorial Sista, México, 1999.
- Coggins, M and Bullock, L.F.C. (2003). The Wavering Line in the Sand: The Effects of Domestic Violence and Sexual Coercion. *Issues in Mental Health Nursing*, 24(6-7): 723-738.
- Cohall, A.; Cohall, R.; Bannister, H. and Northridge, M. (1999). Love shouldn't hurt: strategies for health care providers to address adolescent dating violence. *Journal of the American medical women's association*, 54(3): 144-148.

- Cohen, J. N.; Byers, E. S.; Sears, H. A. and Weaver, A. D. (2004). Sexual Health educations: attitudes, knowledge, and comfort of teachers in New Brunswick schools. *The Canadian Journal of human sexuality*, 13(1): 1-15.
- Coker, A. L.; Smith, P. H.; Bethea, L.; King, M. R., and McKeown, R. E. (2000). Physical health consequences of physical and psychological intimate partner violence. *Archives of Family Medicine*, 9:451-457.
- Comstock, G. D. (1991). *Violence against lesbians and gay men*. New York:
- Conly, S. (2004). Seduction, rape, and coercion. *Ethics*, 115 (1): 96-121.
- Copenhaver, S., and Grauerholz, E. (1991). Sexual victimization among sorority women: Exploring the link between sexual violence and institutional practices. *Sex Roles*, 24: 31-41.
- Corres, A. (1993). El pensamiento mítico: una vía para iniciarse en la reflexión de lo femenino. La verdad del mito. Universidad de Guadalajara: 13-26.
- Corsi, J. (1995). Violencia familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social. Ed. Paidós: 15-63.
- Costin, F. and Kaptanoglu, C. (1993). Beliefs about rape and women's social roles: A Turkish replication. *European Journal of Social Psychology*, 23. 327-330.
- Cowan, G. and Quinton, W. J. (1997). Cognitive style and attitudinal correlates of the Perceived Causes of Rape Scale (PCR). *Psychology of Women Quarterly*, 21(2):227-245.
- Craig, M. E. (1990). Coercive sexuality in dating relationships: A situational model. *Clinical Psychological Review*, 10: 395-423.
- Craig, M. F.; Kalichman, S. C and Follingstand, D. R. (1989). Verbal coercive sexual behavior among college students. *Archives of Sexual Behavior*, 18 (5): 421-434.
- Davidson, L. L.; Grisso J. A.; Garcia-Moreno, C.; Garcia, J.; King, V. J. and Marchant, S. (2001). Training programs for healthcare professional in domestic violence. *Journal of Women's Health & Gender-Based Medicine*, 10(10):953-969.
- D'Avolio, D.; Hawkins, J. W.; Haggerty, L. A.; Kelly, U.; Barrett, R.; Durno, S. E.; Dwyer, J.; Higgins, L. P.; Kearney, M.; Pearce, C. W.; Aber, C. S.; Mahony, D. and Bell, M. (2001). Screening for abuse: barriers and opportunities. *Health Care for Women International*, 22:349-362.
- Deepika, G., Finger, W.; Jejeebhoy, S.; Nidadavolu, V.; Santhya, K.; ShyamThapa, I.S. and Warriner, I. (2004) Sexual Coercion: Young men's experiences as victims

- and perpetrators. New Delhi: Population Council.
<http://www.popcouncil.org/pdfs/popsyn/PopulationSynthesis2.pdf>
- De Oliveira, O. (1998). Familia y relaciones de género en México. En Beatriz Schumuker. *Familia y Relaciones de Género en Transformación*. Ed. Edamex. 23-52.
- Deitz, S. R.; Blackwell, K. T.; Daley, P. C. and Bentley, B. J. (1982) Measurement of empathy toward rape victims and rapists. *Journal of Personality and Social Psychology*, 43: 372-384.
- Dekeseredy, W. S. (1988). Women abuse in dating relationships: the relevance of social support theory. *Journal of family violence*, 3(1): 1-13.
- Denov, M. (2003). The myth of innocence: sexual scripts and the recognition of child sexual abuse by female perpetrators. *The Journal of Sex Research*, 40(3): 303-314.
- Drout, C.; Becker, T.; Bukkoso, S., and Mansell, M. (1994). Does social influence mitigate or exacerbate responsibility for rape? *Journal of Social Behavior and Personality*, 9: 409-420.
- Easteal, P. (1992). Survivors of sexual assault: A national survey, In P. Easteal (Ed.), *Without consent: Confronting adult sexual violence*, 73-91. Melbourne: Oxford University Press.
- Echeburúa, E. y Corral, P. (1998). *Manual de violencia familiar*. Madrid. Ed. Siglo XXI.
- Edmonds, E. M. and Cahoon, D. D. (1993). The "new" sexism: Females' negativism toward males. *Journal of Social Behavior and Personality*, 8:481-487.
- Ellis, A. L.; O'sullivan C. O., and Sowards, B. A. (1992) The impact of contemplated exposure to a survivor of rape on attitudes toward rape. *Journal of applied social psychology*, 22(11): 889-895.
- Ellsberg, M.; Heise, L. (2005) *Researching violence against women: A practical guide for researchers and activists*. Washington DC, United States, World Health Organization, PATH.
- Elósegui, Ma. (2002). *Diez temas de género*. Ed. Internacionales universitarias, S. A. Madrid, España: 19-85.
- Emmers, T. M. and Allen, M. (1995). *Factors contributing to sexually coercive behaviors: A meta-analysis*. Paper presented at the speech Communication Association Conference, San Antonio, TX.

- Epps, K. J.; Haworth, R. and Swaffer, T. (1993). Attitudes toward women and rape among male adolescents convicted of sexual versus nonsexual crimes. *Journal of Psychology*, 127: 501-506.
- Family Health International. Nonconsensual Sex, 23(4): 3-28. 2005
- Feldman-Summers, S.; Gordon, P. E. and Meagher J.R. (1979). The impact of rape on sexual satisfaction. *Journal of abnormal*, 88(1): 101-105.
- Fiebert, M. S. and Tucci, L. M. (1998). Sexual coercion: men victimized by women. *Journal of Men's Studies*, 6(2):127-133.
- Figueroa, J. y Stern, C. (2001). Sexualidad y salud reproductiva. Avances y retos para la investigación. México, DF., México: El Colegio de México.
- Finkelhor, D. (1999). Abuso sexual al menor. México. Ed. Pax-México. Quinta reimpresión.
- Finkelhor, D. (1984). *Child Sexual Abuse. New Theory and Research*. Free Press, New York.
- Fischer, G. J. (1987). Hispanic and majority student attitude toward forcible date rape as a function of differences in attitudes toward women. *Sex Roles*, 17: 93- 101.
- Foo, L. and Margolin, G. (1995). A multivariate investigation of dating aggression. *Journal of Family Violence*, 10:351-377.
- Forbes, G. and Adam-Curtis, L. (2001). Experiences with sexual coercion in college males and females: Role of family conflict, sexist attitudes, acceptance of rape myths, self-esteem, and the big-five personality factors. *Journal of Interpersonal Violence*, 16(9): 865-889.
- Ford C. I.; Hickson, B.; Davies, P.; Hunt, A. Weatherburn, P., and McManus, T. (1994). Gay men as victims of nonconsensual sex. *Archives of sexual behavior*, 23 (3): 281-293.
- Foucault, M. (1992). *"La microfísica del poder"*. La piqueta, España.
- Foucault, M. (1980). *"Vigilar y castigar"*. S. XXI, México.
- Frieze, I. H., Parsons, J. E., Johnson, P. B., Ruble, D. N., and Zellman, G. L. (1978). Women and sex roles: A social psychological perspective. New York: W. W. Norton and Company.
- Frith, H. and Kitzinger, C. (2001) Reformulating Sexual Script Theory: Developing a Discursive Psychology of Sexual Negotiation. *Theory and Psychology*, 11(2): 209-232.

- Funk, R. (1997). The culture of rape. En: *Stopping Rape. A challenge for men*. New Society Publishers, Philadelphia, 27-56.
- Gagnon, J. H (1990). The Explicit and Implicit Use of the Scripting Perspective in Sex Research. *Annual Review of Sex Research*, 1: 1-43
- Galindo, Cáceres J. (1998). *Técnicas de Investigación*. Ed Addison Wesley Longman.
- Gangopadhyay, A. T.; Heideman, G.; Fisher, B.; Lisdahl, M. K. and Schafer, J. (2001) Disagreement about the occurrence of male to female intimate partner violence. A qualitative study *Fam. Community Health*, 24(1): 55-75.
- García y García, B. E. (1998). *La definición del acoso sexual y su relación con las actitudes: un estudio comparativo*. Tesis de Doctorado no publicada. México: Facultad de Psicología. UNAM.
- García y Oliveira (1994). *Trabajo y vida familiar en México*. El colegio de México, México.
- García, B. y Bedolla, J. (1993). Las relaciones de poder y violencia vinculadas al hostigamiento sexual. En Bedolla, P.; Bustos, O.; Delgado, G.; Garcia, B. y Parada, L. (compils). *Estudios de Genero y feminismo II*. Ed. Fontamara. 37-48.
- García, V. B. E. y Cabral, R. C. T (2000). Violencia de género, saberes, prácticas sociales y estrategias de poder. *Cenipec, Mérida (Venezuela)*. 18:9-30.
- García-Moreno, C. (2002). Dilemas and opportunities for an appropriate health-service response to violence against women *The Lancet*, 359: 1509-1514.
- Garnica, D. (2003). La seducción nuestra de cada día. *Sumario*. XXXIV. Número 359. ITESO. 12-17.
- Gavey, N. (1991). Sexual victimization prevalence among New Zealand University students. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 59: 464-466.
- Geldstein, R.; Pantelides, E. A.; Calandra, N. y Vázquez, S. La iniciación sexual bajo coerción en el área Metropolitana de Buenos Aires. Buenos Aires: CENEP, *Documento de trabajo N° 2*, 2001
- George, L. K.; Winfield, I. and Blazer, D. G. (1992). Sociocultural factors in sexual assault: Comparasion of two representative samples of women. *Journal of social issues*, 48: 105-125.
- Gerdes, E. P.; Dammann, E. J. and Heiling, K. E. (1988). Perceptions of rape victims and assailants: Effects of physical attractiveness, acquaintance, and subject gender. *Sex Roles*, 19: 141-152.

- Giacopssi, D. J. and Dull, R. T. (1986). Gender and racial differences in the acceptance of rape myths within a college population. *Sex roles*, 15: 63-76.
- Ginn, S. R.; Walker, K. L.; Poulson, R. L.; Singletary, S. K.; Cyrus, V. K. and Picarelli, J. A. (1998). Coercive sexual behavior and the influence of alcohol consumption and religiosity among college students in the Bible Belt. *Journal of Social Behavior and Personality*, 13: 151-165.
- González de Chávez Fernández, Ma. A. (1998). *Feminidad y masculinidad. Subjetividad y orden simbólico*. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid, España: 51-88.
- González, A. G. (1993). *La antesala de la justicia: la violación en los dominios del ministerio público*. Ed. Covac.
- González-Forteza, C.; Ramos Lira, L.; Vignau Brambila, L. E., y Ramírez Villarreal, C. (2001). El abuso sexual y el intento suicida asociados con el malestar depresivo y la ideación suicida de los adolescentes. *Salud Mental*, 24 (6): 16-25.
- González-Serratos, R.; Meléndez, Z.; Rosas, A. y Pérez, K. (1997). *Revisión teórica y aportaciones de investigación del fenómeno de: violación en adultos, abuso sexual a menores y sobrevivientes al abuso sexual en la infancia*. Programa de atención integral a víctimas y sobrevivientes de agresión sexual P.A.I:V.S.AS. Facultad de Psicología UNAM.
- Goodchilds, J. D.; Zellman, G. L.; Johnson, P. B. and Giarrusso, R. (1988). Adolescents and their perceptions of sexual interactions. In A. W. Burgess (Ed.), *Rape and sexual assault II* (pp. 245-270). New York: Garland.
- Gordon, M. and Riger, S. (1989). *The female fear*. New York: Free Press.
- Graham-Bermann, S. A.; Cutler, S. E.; Litzenberger, B. W., and Schwartz, W. E. (1994). Perceived conflict and violence in childhood sibling relationships and later emotional adjustment. *Journal of Family Psychology*, 8: 85-97.
- Gray, H. M. and Foshee, V. (1997). Adolescent dating violence: Differences between one-sided and mutually violent profiles. *Journal of Interpersonal Violence*, 12(1): 126-141.
- Greendlinger, V. and Byrne, D. (1987). Coercive sexual fantasies of college men as predictors of self-reported likelihood to rape and overt sexual aggression. *Journal of sex research*, 23(1): 1-11.
- Greer, A. E. and Buss, D. M. (1994). Tactics for promoting sexual encounters. *The Journal of Sex Research*, 31: 185-201.

- Guedes, A.; Bott, S. and Cuca, I. (2002). Integrating systematic screening for gender-based violence into sexual and reproductive health services: results of a baseline study by the International Planned Parenthood Federation, Western Hemisphere Region. *International Journal of Gynecology and Obstetrics*, 78 (1):57-63.
- Guerrero, N (2000). Salud sexual y reproductividad. Reflexiones con los jóvenes. En Sarduy, C y Alfonso, A. *Género: Salud y Cotidianidad*. Ed. Científico - Técnica: 97-111.
- Guezmes. A. (2001). Reconocimiento de la violencia contra la mujer como un problema de salud pública. *Ponencia en el VI Congreso Latinoamericano de ciencias sociales y salud*. Lima, Perú.
- Gyls J. A. and McNamara J. R. (1996) Acceptance of rape myths among prosecuting attorneys. *Psychological Reports*, 79:15-18.
- Gyls, J. A, and McNamara, J. R. (1996). A further examination of validity for the sexual experiences survey. *Behavioral Sciences and the Law*, 14: 245-260.
- Haffner, D. W. (1996). The essence of "consent" is communication. *SIECUS Report*, 24, 2-3.
- Hall, E. R., and Flannery, P. J. (1984). Prevalence and correlates of sexual assault experiences in adolescents. *Victimology: An International Journal*, 9:398-406.
- Halpern, C. T.; Oslak, S. G.; Young, M. L.; Martin, S. L. and Kupper, L. L. (2001). Partner violence among adolescents in opposite-sex romantic relationships: findings from the National Longitudinal Study of Adolescent Health. *Am J Public Health*; 91:1679-1685
- Hamilton, M. and Yee, J. (1990). Rape knowledge and propensity to rape. *Journal of Research in Personality*, 24: 111-122.
- Hammock, A. C. (1996). Violencia conyugal y mujer joven. *Jóvenes*, 1(2). Octubre-Diciembre: 84-99.
- Harrington, N. T. and Leitenberg, H. (1994). Relationships between alcohol consumption and victim behaviors immediately preceding sexual aggression by an acquaintance. *Violence and victims*, 9: 315:324.
- Harris, A. R. (1996). Forcible rape, date rape, and communicative sexuality: A legal perspective. In L. France (Ed.), *Date rape: Feminism, philosophy, and the law* (pp. 51-62). University Park: Pennsylvania State University.
- Heise, L. K.; Moore and N. Taubia. (1995). *Sexual Coercion and Reproductive Health*. New York: The Population Council.

- Heise, L.; Ellsberg, M. and Gottemoeller, M. (1999). "Ending violence against women". *Population Reports*, Series L, No. 11. Baltimore, Johns Hopkins University School of Public Health, Population Information Program, December.
- Hendrick, S.; Hendrick, C. and Slapion-Foote, M. J. (1985). Gender differences in sexual attitudes. *Journal of personality and social psychology*, 48 (6): 1630-1642.
- Hercovich, I. (1992). De la opción "sexo o muerte" a la transacción "sexo por vida". En Ana Ma. Fernández: *Las mujeres en la imaginación colectiva*. Ed. Paidós. Buenos Aires: 63-83.
- Hercovich, I. (1997). *El enigma sexual de la violación*. Ed. Biblos. Buenos Aires. Argentina: 55-128.
- Hernández, J. *Construcción Familiar*. Trabajo presentado en el simposio sobre masculinidad en la salud reproductiva. Nuevos Paradigmas. Oaxaca, México. Octubre de 1998.
- Hesperian Foundation. Special issue on violence. *Women's Health Exchange: A Resource for Education and Training*, Number 2 (1998).
- Himelein, M. J. (1995). Risk factors for sexual victimization in dating. *Psychology of women Quarterly*, 19: 31-48.
- Hird, M. J. and Jackson. (2001). Where "angels" and "wusses" fear to tread: sexual coercion in adolescent dating relationships. *Journal sociology*, 37(1): 27-43.
- Hirigoyen Marie-France (1999). *El acoso Moral*. Ed. Paidós: 19-75.
- Hogben, M.; Byrne, D.; Hamburge, M. E. and Osland J. (2001). Legitimized aggression and sexual coercion: Individual differences in cultural spillover. *Aggressive Behavior*, 27: 26-43.
- Holcomb, D. R.; Holcomb, L. C.; Sondag, K. A. and Williams, N, (1991). Attitudes about date rape: Gender difference among college students. *College Student Journal*, 25: 434-439.
- Isely, P. J. and Gehrenbeck-Shim, D. (1997), Sexual assault of men in the community. *Journal of Community Psychology*, 25(2): 159-166.
- Izquierdo, M. J. (1989) "Las, Los, Les (Lis, Lus). El sistema sexo-género y la mujer como sujeto de transformación social". *Cuadernos inacabados*,
- Jackman, M. R. (2002). Violence in social life. *Annu. Rev. Social*, 28:387-415.
- Jackson, S. M.; Cram, F. and Seymour, F. W. (2000). Violence and Sexual Coercion in High School Students' Dating Relationships. *Journal of Family Violence*, 15(1): 23-36.

- Jacobson, M. B. (1981). Effects of victim's and defendant's physical attractiveness on subjects' judgments in a rape case. *Sex Roles*, 7: 247-255.
- Jewkes, R. (2002). Intimate partner violence: causes and preventions *The Lancet* 359(20): 1423-1429.
- Jiménez, L. y Tena, O. (2001). Notas sobre la negociación coital. En Figueroa, J. G. (Comp.). *Elementos para un análisis ético de la reproducción*. Ed. UNAM, PUEG y Programa Universitario de Investigación en Salud: 139-154.
- Johnson, I. M. and Singer, R. T. (1996). Forced sexual intercourse on campus: Crime or offensive behavior? *Journal of Contemporary Criminal Justice*, 12: 54-68.
- Kalichman, S. C.; Williams, E. A.; Cherry, C.; Belcher, L. and Nachimson D. (1998). Sexual coercion, domestic violence, and negotiating condom use among low-income African Women. *Journal of Women's Health*, 7(3):371-378.
- Kalichman, S. C. and Rompa, D. (1995). Sensually coerced and noncoerced gay and bisexual men: Factors relevant to risk for human immunodeficiency virus (HIV) infection. *Journal of sex Research*, 32: 45-50.
- Kalof, L. (1993). Rape- supportive attitudes and sexual victimization experiences of sorority and nonsorority women. *Sex Roles*, 29: 767-780.
- Kalof, L. (2000). Vulnerability to Sexual Coercion among College Women: A Longitudinal Study. *Gender Issues*, 18 (4): 47-58.
- Kalra, M.; Wood, E.; Desmarais, S.; Verberg, N. and Senn, C.Y. (1998) Exploring negative dating experiences and beliefs about rape among younger and older women. *Archives of sexual Behavior*, 27(2):145-153.
- Kanekar, S.; Shaherwalla, A.; Franco, B.; Kunju, T. and Pinto, A. J. (1991). The acquaintance predicament of rape victim. *Journal of Applied Social Psychology*, 21:1524-1544.
- Kanin, E. J. (1985). Date rapists: differential sexual socialization and relative deprivation. *Archives of sexual behavior*. 14(3): 219-231.
- Kanin, E. J. (1957). Male aggression in dating-courtship relations. *America Journal of Sociology*, 63: 197-204.
- Kanin, E. J. and Percell, S. R. (1977). Sexual aggression: A second look at the offended female. *Archives of Sexual Behavior*, 6: 67-76.
- Kassing, L. and Prieto, L. R. (2003). The rape myth and blame-based beliefs of counselors-in-training toward male victims of rape. *Journal of Counseling and Development*, 81: 455-461.

- Kaufman, M. (1997). Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En Valdés, T y Olavaria, J. (Com.). *Masculinidades: Poder y crisis*. Ed. De las mujeres. Santiago de Chile:49-62.
- Kelly, L. (1988). *Surviving sexual violence*. Ed. University of Minnesota.
- Kerlinger, F. and Lee, H. (2002) constructos, variables y definiciones. En investigación del comportamiento. Ed. Mc Graw Hill :35-57.
- Kiernan, J. and Taylor, V. (1990). Coercive sexual Behavior among Mexican-american collegen students. *Journal of sex and marital therapy*, 16(1): 44-51.
- Kilpatrick, C. y Kanin, E. (1968). *Agresión sexual en el ámbito universitario. La sexualidad en el hombre contemporáneo*. Ed. Paidós.
- Kim, J. and Motsei, M. (2002). Women enjoy punishment: attitudes and experiences of gender-based violence among PHC nurses in rural South Africa. *Social Science and Medicine*, 54:1243-1254.
- Kim, J. L. and Ward, L. M. (2004). Pleasure reading: Associations between young women's sexual attitudes and their reading of contemporary women's magazines. *Psychology of Women Quarterly*, 28: 48-58.
- Kimberg, L. (2001). Addressing intimate partner violence in primary care practice. *Medscape Women's Health* 6(1). Disponible en: <http://www.medscape.com/medscape/womenshealth/journal/2001/v06.n01/wh7556.kimb/wh7556.kimb-01.html>.
- Kimmel, M. (1997). Homofobia, temor y vergüenza y silencio en la identidad masculina. En Valdés, T y Olavaria, J. (Com.). *Masculinidades: Poder y crisis*. Ed. De las mujeres. Santiago de Chile: 63-81.
- Kirkendall, L. A. (1961). *Premarital intercourse and interpersonal relationships*. New York: Julian Press.
- Knox, D. and Wilson, K. (1981). Dating behaviors of university students. *Family Relations*, 30: 255- 258.
- Koeppl, L. B.; Montagne-Miller, Y.; O'Hair, D. and Cody, M. J. (1993). Friendly Flirting? Wrong? In P. J. Kalbfleisch (Ed.), *Interpersonal Communication: Evolving interpersonal relationships*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates: 13- 32.
- Koralewski, M. A. and Conger, J. C. (1992). The assessment of social skills among sexual coercive college males. *Journal of Sex Research*, 29: 169-188.

- Kornreich, J. L.; Hearn, K. D.; Rodriguez, G. and O'Sullivan, L. (2003). Sibling influence, Gender Roles, and the sexual socialization of urban early adolescent girls. *The journal of sex research*, 40(1): 101-110.
- Koss, M. and Gidycz, C. A. (1985). Sexual experiences survey: reliability and validity. *Journal of consulting and clinical psychology*, 53(3): 422-423.
- Koss, M. and Oros, C. (1982). Sexual experiences survey: a research instrument investigating sexual aggression and victimization. *Journal of consulting and clinical psychology*, 50(3): 455-457.
- Koss, M. P. (1988). Hidden rape: Sexual aggression victimization in a national sample of students in higher education. In A. w. Burgess (Ed.), *Rape and sexual assault II*. New York: Garland: 3- 25.
- Koss, M. P. and Dinero, T. E. (1989). Discriminant analysis of risk factors for sexual victimization among a national sample of college women. *Journal of consulting and clinical psychology*, 57(2): 242-250.
- Koss, M. P.; Gidycz, C. A. and Winsniewski, N. (1987). The scope of rape: Incidence and prevalence of sexual aggression and victimization in a national sample of higher education students. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 55: 162-170.
- Koss, M. P.; Heise, L. and Russo, N. F. (1994). The global health burden of rape. *Psychology of Women Quarterly*, 18: 509-537.
- Koss, M. P.; Leonard, K. E.; Beezley, D. A. and Oros, C. J. (1985). Nonstranger sexual aggression: A discriminant analysis of the psychological characteristics of undetected offenders. *Sex Roles*, 12: 981-992.
- Kowalski, R. M. (1993). Inferring sexual interest from behavioral cues: Effects of gender and sexually relevant attitudes. *Sex roles*, 29: 13-36.
- Krahe, B. (2000). Women's sexual aggression: Evidence from a German sample. Paper presented at the meeting of the American Psychological Association, Washington, DC.
- Krug, E. G.; Dahlberg, L. L.; Mercy, J. A.; Zwin, A. B. and Lozano, R. (2003). La violencia en la pareja. En *Informe Mundial sobre la violencia y la salud*. Organización Mundial de la Salud Organización Panamericana de la Salud, Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud (Documento 588 WHO/PHA): 161-197.

- Lagarde, M. (1990). *Cautiverios de las Mujeres: madres esposas, monjas, putas y locas*. Colección Posgrado. UNAM. México.
- Lamas, M. (1995). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género. *La ventana* (1): 9-61.
- Lamas, M. (1998). Sexualidad y género: la voluntad de saber feminista. En I. Szasz and S. Lerner (Eds.), *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales* (49-67). México: El Colegio de México.
- Lamas, M. (2000). *El género. La construcción de la diferencia sexual*. Ed. UNAM PUEG: 97-126.
- Lamas, M. (2002). *Cuerpo: diferencia sexual y género*. Ed. Taurus: 49-84.
- Lane, KE, and Gwartney-Gibbs, PA (1985). Violence in the context of dating and sex. *Journal of Family Issues*, 6, 45-59.
- LaPlante, M. N.; McCormick, N. and Brannigan, G.G. (1980). Living the sexual script: college students' views of influence in sexual encounters. *The Journal Of Sex Research*, 16(4): 338-355
- Lara, A. (1993). *Inventario De Masculinidad Y Femenidad*. Ed. Manual Moderno: 1-55.
- Larimer, M. E.; Lydum, A. R.; Anderson, B. K. and Turner, A. P. (1999). Male and female recipients of unwanted sexual contact in a college students sample: prevalence rates, alcohol use, and depression symptoms. *Sex Roles*, 40(3-4):295-308.
- Lips, M. H. (2000). College student's vision of power and possibility as moderated by gender. *Psychology of women quarterly*, 24: 39-43.
- Livingston, J. A.; Buddie, A.M.; Testa, M. and VanZile-Tamsen, C. (2004). The role of sexual precedence in verbal sexual coercion. *Psychology of Women Quarterly*, 28(4): 287-297.
- Lonsway, K. A. and Fitzgerald, L. (1995). Attitudinal antecedents of rape myths acceptance: a theoretical and empirical reexamination. *Journal of personality and social psychology*, 68(4):704-711.
- Lonsway, K. A. and Fitzgerald, L. (1994). Rape myths. *Psychology of women quarterly*, 18: 133-164.
- Lorite M. (1987) "El Orden De Lo Femenino" Ed. Anthropos:11-49.
- Lottes, I. L. (1991). The relationship between nontraditional gender roles and sexual coercion. *Journal of Psychology and Human Sexuality*, 4(4): 89-109.

- Lottes, I. L. and Weinberg, M. S. (1996). Sexual coercion among university students: a comparison of the United States and Sweden. *Journal of sex research*, 34(1): 67-76.
- Mahoney, E. R.; Shiveley, M.D. and Traw, M. (1986). Sexual coercion and assault: Male socialization and female risk. *Sexual Coercion and Assault*, 1: 2-8.
- Malamuth, N. M. and Brown, L. M. (1994). Sexually aggressive men's perceptions of women's communications: Testing three explanations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67: 699-712.
- Malamuth, N. M.; Heavey, C. L. and Linz, D. (1993). Predicting men's antisocial behavior against women: The interaction model of sexual aggression. In G. C. N. Hall, R. Hirschman, J. R. Graham, and M. S. Zaragoza (Ed.), *Sexual Aggression: Issues in etiology, assessment, and treatment*. Washington, DC: Taylor and Francis: 63-97
- Maman, S.; Campbell, J.; Sweat, M. D. and Gielen, A. C. (2000). The intersections of HIV and violence: directions for future research and interventions. *Social Science and Medicine*, 50:459-478.
- Margolin, L.; Miller, M. and Moran, P. B. (1989). When a kiss: Relating violations of consent in kissing to rape myth acceptance. *Sex Roles*, 20: 231-243.
- Marshall, W. L.; Hudson, S. M.; Jones, R. and Fernandez, Y. M (1995). Empathy in sex offenders. *Clinical Psychology Review*, 15:99-113.
- Marston, C. (2005). What is heterosexual coercion? Interpreting narratives from young people in Mexico City. *Sociology of Health and Illness*, 7 (1):8-91.
- Martin, S. L.; Kilgallen, B.; Tsui, A. O.; Maitra, K.; Singh, K. K. and Kupper, L. L. (1999). Sexual behaviors and reproductive health outcomes: associations with wife abuse in India. *Journal of the American Medical Association*, 282(20):1967-1972.
- McCabe, M. P., and Collins, J. K. (1984). Measurement of depth of desire and experienced sexual involvement at different stages of dating. *Journal of Sex Research*, 20: 377-390.
- McConaghy, N. and Zamir, R. (1995). Heterosexual and homosexual coercion, sexual orientation and sexual roles in medical students. *Archives of Sexual Behavior*, 24: 489-502.

- McCormick, N. B. (1979). Come-ons and put-offs: Unmarried students' strategies for having and avoiding sexual intercourse. *Psychology of Women Quarterly*, 4: 194-211.
- McLendon, K.; Foley, L. A.; Hall, J.; Sloan, L.; Wesley, A. and Perry, L. (1994). Male and female perceptions of date rape. *Journal of Social Behavior Personality*, 9:421-428.
- Melnick, M. (1992). Male athletes and sexual assault. *Journal of Physical Education, Recreation, and Dance*, 63: 32-35.
- Mesnick, S. L. (1997). Sexual alliances: evidence and evolutionary implications. En P. adair (Ed). *Feminism and evolutionary biology*. New York: Chapman and Hall: 207-260.
- Metts, S. and Spitzberg, B. H. (1996). Sexual communication in interpersonal contexts: A script-based approach. In B. R. Burleson (Ed.), *Communication yearbook*, 19: 49-919.
- Miller S. A. and Byers, E. S. (2004). Actual and desired duration of foreplay and intercourse: discordance and misperceptions within heterosexual couples. *The Journal of Sex Research*, 41(3):301-309.
- Molidor, C. and Tolman, R. M. (1998). Gender and contextual factors in adolescent dating violence. *Violence against Women*, 4: 180-194.
- Mongeau, P. A. and Johnson, K. L. (1995). Predicting cross-sex first-date sexual expectation and involvement: Contextual and individual difference factors. *Personal relationships*. 2: 301-312.
- Montoya, Tellería, O. (1998). Nadando contra corriente: buscando pistas para prevenir la violencia masculina en las relaciones de pareja. Ed. Puntos de encuentro. Managua, Nicaragua: 41-63:
- Moore, K. A.; Nord, C.W. and Peterson, J.L. (1989). Nonvoluntary sexual activity among adolescents. *Family Planning Perspectives*, 21: 110-114.
- Mosher, D. L. and Anderson, R. D. (1986). Macho personality, sexual aggression, and reactions to guided imagery of realistic rape: *Journal of Research in Personality*, 20: 77-94.
- Muehlenhard, C. L. (1996). The complexities of sexual consent. *SIECUS Report*, 24: 4-7.

- Muehlenhard, C. L. and Linton, M. (1987). Date rape and sexual aggression in dating situations: incidence and risk factors. *Journal of counseling psychology*, 34(2): 186-196.
- Muehlenhard, C. L. and Andrews, S. L. (1985). *Open communication about sex: Will it reduce risk factors related to date rape?* Paper presented at the Association for Advancement of Behavior Therapy Conference, Houston, TX.
- Muehlenhard, C. L. and Cook, S. W. (1988). Men's self-reports of unwanted sexual activity. *Journal of Sex Research*, 24: 58-72.
- Muehlenhard, C. L. and Falcon, P. L. (1990). Men's heterosocial skills and attitudes toward women as predictors of verbal sexual coercion and forceful rape. *Sex Roles*, 23: 241-159.
- Muehlenhard, C. L. and Mcnaughton, J. S. (1988). Women's beliefs about women who "lead men on". *Journal of Social and Clinical Psychology*, 7: 65-79.
- Muehlenhard, C. L. and Schrag, J. L. (1991). *Non violent sexual coercion*. In A. Parrot and L. Bechhofer (Eds.), *Acquaintance rape: the hidden crime*. New York: Wiley. 115-128.
- Muehlenhard, C. L.; Friedman, D. E., and Thomas, C. M. (1985). Is date rape justifiable? The effects of dating activity, who initiated, who paid, and men's attitudes toward women. *Psychology of Women Quarterly*, 9: 297- 310.
- Muehlenhard, C. L.; Guisti, L. M. and Rogers, C. S. (1993). *The social construction of "token resistance to sex": The nature and function of the myth*. Paper presented at the Society for the Scientific Study of Sex, Chicago.
- Muehlenhard, C. L.; Muehlenhard, O. L. and McCoy, M. L. (1991). Double standard/double bind: The sexual double standard and women's communication about sex. *Psychology of Women Quarterly*, 15: 447-461.
- Muehlenhard, O. L.; Danoff-Burg, S. and Powch, I. G. (1996). Is rape sex or violence? Conceptual issues and implications. In M. D. Buss & N. M. Malamuth (Ed.), *Sex, power, conflict: Evolutionary and feminist perspectives*. New York: Oxford University Press: 119-137.
- Mulugeta E; Kassaye M and Berhane Y. (1998) Prevalence and outcomes of sexual violence among high school students. *Ethiopian Medical Journal*. 36:167-174.
- Murnen, S. K.; Perot, A. and Byrne, D. (1989). Coping with unwanted sexual activity : Normative response, situational determinants, and individual differences. *Journal of Sex Research*, 16: 85-106.

- Mynatt, C. R. and Allgeier, E.R. (1990). Risk factors, self attributions and adjustment problems among victims of sexual coercion. *Journal of applied social psychology*, 20(2): 130-153.
- Naranjo, Quiroz (1981). La mujer y el desarrollo: la mujer y la cultura. UNICEF: ED. Diana.
- Non consensual Sex among Youth: Programs need to consider patterns and consequences of coerced sex when addressing reproductive health, HIV prevention, and other needs of young people. YouthLens, 10. 2004. http://www.who.int/reproductive-health/adolescent/docs/youthlens_10.pdf
- Noriega, Ma. G. (2002). Detección de codependencia y factores asociados: una perspectiva desde el análisis transaccional. Tesis de Doctorado no publicada. México: Facultad de Medicina. UNAM.
- Norris, J. and Cubbins, L. A. (1992). Dating, drinking, and rape: effects of victims and assailants alcohol consumption on judgments of their behaviour and traits. *Psychology of Women Quarterly*, 16: 179-191.
- O'Sullivan, L. F. and Byers, E. S. (1992). College students' incorporation of initiator and restrictor roles in a sexual dating interaction. *Journal of Sex Research*, 29: 135-446.
- O'Sullivan, L. F. and Byers, E. S. (1993). Eroding stereotypes: College women's attempts to influence reluctant male sexual partners. *Journal of Sex Research*, 30: 270-282.
- O'Sullivan, L.; Byers, S. and Finkelman, L. (1998). A comparison of male and female college student's experiences of sexual coercion. *Psychology of Women Quarterly*, 22: 177-195.
- O'Sullivan, L. (2005). Sexual coercion in dating relationships: Conceptual and methodological issues. *Sexual and Relationship Therapy*, 20(1): 3-11.
- Oliver, M. B. and Hyde, J. S. (1993). Gender differences in sexuality: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 114: 29-51.
- Pacifici, C.; Stoolmiller, M. and Nelson, C. (2001). Evaluating a prevention program for teenagers on sexual coercion: a differential effectiveness approach. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 69(3): 552-559.
- Páez, D.; Marques, J. y Insúa, P. (1994). La cognición social. En Morales F. *Psicología Social*. Ed. Mac Graw Hill.: 123-170

- Pain, R. (1991). Space, Sexual Violence and Social Control: Integrating Geographical and Feminist Analyses of Women's Fear Of Crime. *Progress In Human Geography*, 15(4): 415-431.
- Paltiel, F.L. (1993) Women's Mental Health: A Global Perspective. In Koblinsky, M., Timyan, J. and Gay, J. The health of Women: A Global Perspective. Boulder, Westview Press.
- Pantelides, E. A.; Geldstein, R. N.; Calandra, N. y Vázquez, S. (1999). "Iniciación sexual bajo coerción". *Revista de la Sociedad Argentina de Ginecología Infanto-Juvenil*, 6(3): 109.
- Parks, K. A. and Scheidt, D. M. (2000) Male Bar Drinkers' Perspective on Female Bar Drinkers. *Sex Roles*, 21: 689-701.
- Pawson, E. (1993) "Rape and fear in a New Zealand city" *Area*, 25 (1): 55-63.
- Pérez, C. Ma. y Borrás, J. J. (1996). Sexo a la fuerza. Ed. Santillana S. A. Madrid España: 66-114.
- Perper, T. and Weis, D. L. (1987). Proceptive and rejective strategies of U.S. and Canadian college women. *Journal of Sex Research*, 23: 455-480.
- Pineau, L. (1996). Date rape: A feminist analysis. In L. Francis (Ed.), *Date rape: feminism, philosophy, and the law*. University Park: Pennsylvania state: 1-26.
- Poppen, P. J. and Segal, N. J. (1988). The influence of sex and sex role orientation on sexual coercion. *Sex Roles*, 19 (11/12): 689-701
- Price, L. E. and Byers, S. (1999). The attitudes towards dating violence scales: development and initial validation. *Journal of family violence*, 14 (4): 351-375.
- Quinn, K.; Sanchez-Hucles, J.; Coates, G. and Gillen, B. (1991). Men's compliance with a woman's resistance to unwanted sexual advances. *Journal of Offender Rehabilitation*, 17: 13-31.
- Ramos L.; Saldívar, G.; Medina-Mora, M.; Rojas-Guiot, E. y Villatoro-Velásquez, J. (1998). Prevalencia de abuso sexual en estudiantes y su relación con consumo de drogas y depresión. *Salud Pública de México*. 40 (3): 221-233.
- Ramos Lira, L.; Jiménez, R. E.; Saltijeral, Ma. T. y Caballero, M. A. (1997). Necesidades de atención a la salud mental en mujeres violadas. *Salud Mental*, 20 (2): 47-54.
- Ramos Lira, L.; Saltijeral, Ma. T. y Caballero, M. A. (1996). Impacto de la violencia en la salud mental. Estado actual y perspectivas. *Salud Mental*. 19 (1): 19-32.

- Ramos, L. L.; Koss M. P. and Russo, N. F. (1999). Mexican American women's definition of rape and sexual. *Hispanic journal of behavioral sciences*. 21(3): 236-265.
- Ramos, L. L.; Saltijeral, M. T. y Caballero, M. A: *Violencia contra la mujer, salud mental y necesidades de atención*. Presentado en la Reunión Anual de Investigación del Instituto Nacional de Psiquiatría, 2000.
- Ramos L. L. (2002) Reflexiones para la comprensión de la salud mental de la mujer maltratada por su pareja íntima. La Ventana. Revista de Estudios de Género, núm. 16, 130-181.
- Ramos, L. L.; Saltijeral, M. T. y Caballero, M. A: Violencia contra la mujer, salud mental y necesidades de atención. En Lara, Ma. A. y Salgado de Zinder, N. *Cálmese, son sus nervios, tómese un tesito*. Ed. Pax México: 1-24. 2002.
- Rapapor, K. and Burkhart, B. R (1984). Personality and attitudinal characteristics of sexually coercive college males. *Journal of abnormal Psychology*, 93(2): 216-221.
- Ryan, K. M. (1988). Rape and seduction scripsts. *Psychology of Women Quartely*. 12: 237-245.
- Redondo, S. (2002). *Delincuencia sexual y sociedad*. Ed. Ariel. Barcelona. España: 35-64.
- Renzetti, C. M. (1988). Violence in lesbian relationships: A preliminary analysis of causal factors. *Journal of Interpersonal Violence*, 3: 381-399.
- Renzetti, C. M. (1992). *Violent betrayal: Partner abuse in lesbian relationships*. Newbury Park, CA: Sage.
- Riger, S. and Gordon, M. (1981). Coping with urban crime: Women's use of precautionary behaviours. *American journal of community psychology*, 10(4): 369-386.
- Riger, S. and Lavraska, P. (1981). Community ties: Patterns of attachment and social interaction in urban neighbourhoods. *American journal of community psychology*, 9(1): 55-66.
- Roberts, G.L.; Williams, G.M.; Lawrence, J.M.; Raphael, B. (1998) How does domestic violence affect women's mental health? *Women and Health*, 28: 118-129.
- Rodríguez, G. y Keijzer, B. (2002). La noche se hizo para los hombres. Sexualidad en los procesos de cortejo entre jóvenes campesinos y campesinas. México, D.F., México: Population Council.

- Roemer, Andrés. Sexualidad, derecho y política pública. Editorial Porrúa, México, 1998.
- Ronfeldt, H.; Kimerlig, R. and Arias I. (1998). Satisfaction with relationship power and perpetration of dating violence. *Journal of marriage and family*. 60: 70-78.
- Roscoe, B. and Callahan, J. E. (1985). Adolescents' self-report of violence in families and dating relations. *Adolescence*, 20: 546-551.
- Rosenthal. D. (1997). Understanding sexual coercion among young adolescent communicative clarity, pressure and acceptance. *Archives of sexual Behavior*, 26(5): 481-493.
- Ross, R. and Allgeier, E. (1996). Behind the pencil/paper measurement of sexual coercion: interview-based clarification of men's interpretations of sexual experiences survey items. *Journal of applied social Psychology*. 26(18): 1587-1616.
- Rozee, P. D. (1993). Forbidden or forgiven? Rape in cross-cultural perspective. *Psychology of Women Quarterly*, 17: 499-515.
- Ruiz, Olabuénaga, J. (1996). Metodología de la investigación cualitativa. Ed. Universidad de Deusto. Bilbao.
- Russell, L. B. and Oswald, L. D. (2001). Strategies and dispositional correlates of sexual coercion perpetrated by women: an exploratory investigation. *Sex Roles*. 45(1/2): 103-115.
- Russo, N. F; Koss, M. P. y Ramos, L. (2000). Rape: cultural definitions and health outcomes. En *Women's Health: Contemporary International Perspectives*. Ed. Ussher, J. M. 129-142.
- Ryckman, R. M.; Kaczor, L. M and Thornton, B. (1992). Traditional and nontraditional women's attributions of responsibility to physical resistive and nonresistive rape victims. *Journal of applied social psychology*, 22(18): 1453-1463.
- Saal, F. E.; Jonson, C. B. and Weber, N. (1989). Friendly or sexy? It may depend on whom you ask. *Psychology of women Quarterly*, 13: 263-276.
- Saldívar, G. (1993). *Inseguridad percibida, Conductas de Evitación y Conductas de Autoprotección en Mujeres de la Ciudad de México*. Tesis para Obtener el grado en licenciatura. UNAM.
- Saldívar G.; Ramos, L. y Andrade, P. (2002). Tácticas de coerción sexual utilizadas por hombres: definición y frecuencia según estudiantes universitarios de ambos

- sexos. En Asociación Mexicana de Psicología Social (Ed.), *La Psicología Social en México*, 9: 344 -350. México: AMEPSO. ISBN 985411-00-X.
- Saldívar, G. Violencia en el Noviazgo: La coerción sexual en los jóvenes. En Senado de la República (Eds). *Foro Noviazgo sin violencia, parejas que crecen. Jóvenes por familias no violentas*: 20-30. México 2003.
- Saldívar, G.; Ramos L. y Saltijeral, M. (2004). Validación de las escalas reaceptación a la violencia y de los mitos de violación en estudiantes Universitarios *Salud Mental*, 27 (6): 40-49.
- Saldívar, H. G.; Ramos, L. L. y Saltijeral, M T. (1996) Inseguridad percibida, Conductas de evitación y autoprotección en mujeres urbanas. Construcción y validación de escalas. *Salud Mental*, 19 (1): 27-33.
- Saltijeral, Ma. T.; Ramos, L. y Caballero, M. A. (1998). Las mujeres que han sido víctimas de maltrato conyugal: tipos de violencia experimentada y algunos efectos en la salud mental. *Salud Mental*, 21 (2): 10-18.
- Sarwer, D. B.; Kalichman, S. C.; Johnson, J. R.; Early, J., and Akram, S. (1993). Sexual aggression and love styles: An exploratory study. *Archives of Sexual Behavior*, 22: 265-275.
- Saucedo, I. (1997). Aspectos sociales de la violencia. Capítulo en Martínez De Castro, I. Araoz Robles, E. Y Aguilar, F. *Género y Violencia*. Editor. Colegio de Sonora: 265-290.
- Saucedo, I. (2002). De la amplitud discursiva a la concreción de las acciones: los aportes del feminismo a la conceptualización de la violencia doméstica. En Urrutia, E. *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*. México: El Colegio de México; Programa interdisciplinario de estudios de la Mujer: 265-290.
- Scarce, M. (1997). *Male on Male Rape: The Hidden Toll of Stigma and Shame*. Plenum Press. New York.
- Scheppele, K. L and Bart. P. B. (1983). Through women's eyes: defining in the wake of sexual assault. *Journal Of social issues*, 39(2): 63-81.
- Scott, W. (1990). "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en James Amelang y Mary Nash, *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Ediciones Alfons el Magnanim: 17-42.

- Shea, M. C. (1993). The effects of selective evaluation on the perception of female cues in sexually coercive and noncoercive. *Archives of sexual behavior*, 22(5): 415-433.
- Shireen, J. and Bott, S., (2003). Non-consensual sexual experiences of young people: A review of the evidence from developing countries, South & East Asia Regional Working Paper no. 16. New Delhi: Population Council. <http://www.popcouncil.org/pdfs/wp/seasia/seawp16.pdf>
- Shotland, R. L. and Craig, J. M. (1988). Can men and women differentiate between friendly and sexual interested behavior? *Social Psychology Quarterly*, 51: 66-73.
- Shrier, L. A.; Pierce, J. D.; Emans, J. and DuRant, R. H. (1998). Gender differences in risk behaviors associated with forced or pressured sex. *Archives of pediatric adolescent medicine*, 152: 57-63.
- Siegelman, E. (1983). *Personal risk: Mastering change in love and work*. New York: Harper and Row.
- Silberman, S. y Ramos, L. (1998). *Medios de comunicación y violencia*. Ed. Fondo De Cultura Económica: 21-74.
- Smalls, A. and Kerns, D. (1993). Unwanted sexual activity among peers during early and middle adolescence: Incidence and risk factors. *Journal of Marriage and the Family*, 55: 941-952.
- Smith S. (1996). Dating-partner preferences among a group of innercity African - American high school student. *Adolescence*, 31(121): 79-90.
- Smith, P. H.; White, J. W. and Holland L. J. (2003). A longitudinal Perspective on Dating violence among adolescent and college-age women. *American Journal of Public Health*, 93(7): 1104-1109.
- Smith, R.; Pine, C. J. and Hawley, M (1988). Social Cognitions About Adult Male Victims of Female Sexual Assault, *The Journal of Sex Research*, 24:101-112
- Snyder, L. (2001). Sexual consent and sexual coercion in seventeenth-century Virginia. *Sex without consent: rape and sexual coercion in America*. Edited by Merrill D. Smith. New York: New York University Press: 46-60.
- Sorenson, S. B. and Siegel, J. M. (1992). Gender, ethnicity, and sexual assault: Findings from a Los Angeles Study. *Journal of Social Issues*, 48: 93-104.
- Sorenson, S. B. Stein, J. A.; Siegel, J. M.; Golding, J. M., and Burman, M. A. (1987). The prevalence of adult sexual assault: The Los Angeles epidemiologic cathment area project. *American Journal of Epidemiology*, 126: 1154-1164.

- Soria, M. A. y Hernández, J. A. (1994). *El agresor sexual y la víctima*. España: Boixareu.
- South, S. J. and Felson, R. B. (1990). The racial patterning of rape. *Social Forces*, 69: 71-93.
- Spitzberg, B. H. and Rhea, J. (1999). *Obsessive relational intrusion and sexual coercion victimization*. Unpublished manuscript, San Diego State, CA.
- Spitzberg, B.H. (1998). Sexual coercion in courtship relations. In BH Spitzberg & W. R. Cupach (Eds). *The dark side of of close relationships* :179-232
- Sprecher, S.; Hatfield, E.; Cortese, A.; Potapova, E, and Levitskaya, A. (1994). Token resistance to sexual intercourse and consent to unwanted sexual intercourse: college students' dating experiences in three countries. *Journal of Sex Research*, 31(2): 125-132.
- Stafford, M.C. (1984). Victimization rates, exposure to risk, and fear of crime. *Criminology*, 22(2), 173-185.
- Stest, J. E. and Pirog-Good, M. A. (1989). Sexual aggression an control in dating relationships. *Journal of applied social psychology*. 19(16): 1392-1412.
- Straus, M. A. (1993). Physical assaults by wives: A major social problem. In . Gelles, R. J., and Loscke, D. L. (Eds.), *Current controversies on family violence* Newbury Park, CA: Sage: 67-87.
- Straus, M. A.; Hamby, S. L.: Boney-McCoy, S. and Sugarman, D. B. (1996). The Revised Conflict Tactics Scales (CTS2). *Journal of Family Issues*, 17: 283-316.
- Struckman-Johnson, C. and Struckman-Johnson, D. (1992). Acceptance of male rape myths among college men and women. *Sex roles*, 27 (3/4): 85-100.
- Struckman-Johnson, C. and Struckman-Johnson, D. (1993). College Men's and Women's reactions to hypothetical sexual touch varied by initiator gender and coercion level. *Sex Roles*. 29(5/6): 371-385.
- Struckman-Johnson, C. and Struckman-Johnson, D. (1994). Men pressured and force into sexual experiences. *Archives of sexual behavior*. 23(1): 93-114.
- Struckman-Johnson, C. and Struckman-Johnson, D. (2002). Sexual coercion reported by women in three Midwestern Prisons. *The Journal of Sex Research*, 39(3): 217-227.
- Struckman-Johnson, C. and Struckman-Johnson, D and Anderson P. B. (2003). Tactics of sexual coercion: When men and women won't take no for an answer. *The Journal of Sex Research*, 40(1): 76-86.

- Struckman-Johnson, C., and Anderson, P. B. (1998). "Men do and women don't": Difficulties in researching sexually aggressive women. In P. B. Anderson and C. J. Struckman-Johnson (Eds.), *Sexually aggressive women: Current perspectives and controversies*. New York: Guilford: 9-18.
- Struckman-Johnson, C. (1986). Forced sex on dates: It happens to men too. Presented at the Midwestern Psychological Association Convention in Chicago.
- Struckman-Johnson, C. (1988). Forced sex on dates: it happens to men, too. *The Journal of Sex Research*, 24: 234-241.
- Struckman-Johnson, C. and Stuckman-Johnson, D. (2000) Sexual coercion rates in seven Midwestern prison facilities for men. *Prison Journal*. 80:379-390.
- Struckman-Johnson, C. and Stuckman-Johnson, D. (1991). Men and women's acceptance of coercive sexual strategies varied by initiator gender and couple intimacy. *Sex Roles*, 25: 661-676.
- Struckman-Johnson, C. and Stuckman-Johnson, D. (2001). Men's reactions to female sexual coercion. *Psychiatric Time*, 17(3): 1-7.
- Szasz, I. (1998). Los hombres y la sexualidad: Aportes de la perspectiva feminista y primeros acercamientos a su estudio en México. En Lerner, S. (Com.). *Varones, sexualidad y reproducción*. Edit. Colegio de México: 137-162.
- Tang, C.; Critelli, J. and Porter, J. (1995). Sexual aggression and victimization in dating relationships among Chinese college students.
- Tedeschi, J. T. and Felson, R.B. (1994). *Violence, aggression, and coercive actions*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Thornhill, R. and Thornhill, N. W. (1992). The evolutionary psychology of men's coercive sexuality. *Behavioral and brain sciences*, 15(2): 363-421.
- Thornhill, R. and Palmer, C. T. (2000). *A natural history of rape: Biological bases of sexual coercion*, Cambridge, MA:MIT Press.
- Trujano, R.P. (1995) Influencias socioculturales en las atribuciones de culpa y placer a las víctimas de violación sexual: Estudios en una muestra de universitarios Mexicanos. *Revista De Psicología Social y de Personalidad*, 11(2):129-148.
- Ullman, S. E. and Knight, R. A. (1992). Fighting back: Women's resistance to rape. *Journal of Interpersonal Violence*, 7: 31-43.
- Valentine, G. (1992) Images of Danger: Women's Source Of Information About The Spatial Distribution of Male Violence. *Area*, 24(1): 22-29.

- Van'Oss, B. (1994) La cultura latina y la sexualidad: implicaciones para la prevención del VIH/SIDA. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 10 (2): 171-182.
- Vara, A.; Roa, Y.; Sánchez, P. Y Romero, P. (2000). Identificación de las tácticas de negociación y violencia física y psicológica entre cónyuges según el informe de los hijos. Lima: Asociación por la Defensa de las Minorías.
- Vara, A.; Roa, Y.; Sánchez, P. Y Romero, P. (2000b). Negociación, ataque físico, ataque psicológico, coerción sexual y daño físico en parejas universitarios de Lima. Lima: Asociación por la Defensa de las Minorías.
- Villaseñor-Farias, M. Y Castañeda-Torres, J. D. (2003). Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: análisis de significados en adolescentes. *Salud pública de México*, 45(1): 44-57.
- Waalén, J.; Goodwin, M. M.; Spitz, A. M.; Petersen, R. and Saltzman, L. (2000). Screening for intimate partner violence by health care providers. *American Journal of Preventive Medicine*, 19(4):230-237.
- Waldner-Haugrud, L. K. and Magruder, B. (1995). Male and female sexual victimization in dating relationships: Gender differences in coercion techniques and outcomes. *Violence and Victims*, 10: 203-215.
- Walker, L. E. (1989). Psychology and violence against women. *American Psychology*, 44(4): 695-702
- Warr, M. (1985) Fear of rape among urban women, *social problems*, 32: 238-250
- Ward, S. K.; Chapman, K.; Cohn, E.; White, S. and Williams, K. (1991). Acquaintance rape and the college social scene. *Family Relation*, 40: 65-71.
- Warshaw, R., and Parrot, A. (1991). The contributions of sex-roles socialization to acquaintance rape. In A. Parrot and L. Bechhofer (Ed.), *Acquaintance rape: The hidden crime*. New York: Wiley: 73-82.
- Weisz, A. N. and Black, B. M. (2001). Evaluating a sexual assault and dating violence prevention program for urban youths. *Social Work Research*, 25 (2): 89-100.
- Wekerle, C. and Wolfe, D. (1999). Dating violence in mid-adolescence: theory, significance and emerging prevention initiatives. *Clinical Psychology Review*, 19(4): 435-456.
- Well, C. P. (1996). Date rape and the law: Another feminist view. In L. Francis (Ed.), *Date Rape: Feminism, philosophy, and the law*. University Park: Pennsylvania State Press: 41-50

- White, J.W. Donat, P.L. N. and Humphrey, J.A. (1996). An examination of the attitudes underlying sexual coercion among acquaintances. *Journal of Psychology and Human Sexuality*, 8: 27-48.
- White, J. W. and Koss, M. P. (1991). Courtship violence: Incidence in a national sample of higher education students. *Violence and Victims*, 6: 247-256.
- White, J. W. and Kowlaski, R. M. (1994). The constructing the myth of the nonaggressive woman. *Psychology of Women Quarterly*, 18: 487-508.
- White, M.; Kasl, S. V.; Zahner, G. P. and Will, J.C. (1987). Perceived crime in the neighborhood and mental health of women and children. *Environment and behaviour*, 19(5): 588-613.
- Williams, J. E. and Best, D. L. (1990). *Measuring Sex Stereotypes: A Multination Study*. Newbury Park, Sage.
- Williams, H. (2001). Coerced sex and gendered violence in New Netherland. *Sex without consent: rape and sexual coercion in America*. Edited by Merril D. Smith. New York: New York University Press: 61-80.
- Wilson, E. O. (1980). Sociobiología: La nueva Síntesis. Barcelona. *Omega*: 2- 33.
- Yegidis, B. L. (1986). Date rape and another forced sexual encounters among college students. *Journal of Sex Education and Therapy*, 12: 51-54.
- Yimin, C.; Shouqing, L.; Arzhu, Q.; Yuke, Z.; Jianhua, W.; Jinxin, Z.; Yanli, Q.; Xiaodun, W.; An, J.; Li, P. and Shaomin, W. (2002). Sexual coercion among adolescent women seeking abortion in China. *Journal of Adolescent Health*, 31(6): 482-486.
- Yllö, K. (1993). Through a feminist lens. Gender, power and violence. En: Gelles RJ and Loseke DR (Eds.) *Current controversies in family violence*. Sage. Newbury Park, CA.
- Yoshihama, M. and Sorenson, S. B. (1994). Physical, sexual, and emotional abuse by male intimates. Experiences of Women in Japan. *Violence and Victims*, 9: 63-77.
- Zimmerman, R. S.; Sprecher, S.; Langer, L. M. and Holloway, C. D. (1995). Adolescents' perceived ability to say "No" to unwanted sex. *Journal of Adolescent Research*, 10:383-399.
- Zweig, J.M.; Barber, B.L. and Eccles, J. S. (1997). Sexual coercion and well-being in young adulthood: comparisons by gender and college status. *Journal of Interpersonal Violence*, 12(2):291-308.

APENDICE 1

Sexo: Hombre () Mujer () Edad _____ años

¿Qué carrera estás cursando? _____

¿En qué semestre estás? _____

- Licenciatura ()
- Maestría ()
- Doctorado ()

¿Cuál es tu estado civil?

- Soltero ()
- Casado ()
- Unión Libre ()
- Separado, viudo o divorciado ()

¿Has tenido relaciones sexuales? Sí () No ()

¿Actualmente tienes pareja?

Sí () ¿Cuánto tiempo llevas con esta pareja? _____
No ()

1.- ¿Qué consideras que el hombre hace para presionar a una mujer para que tenga relaciones sexuales con él?

2.- ¿Qué consideras que la mujer hace para presionar a un hombre para que tenga relaciones sexuales con ella?

3.- ¿Qué consideras que el hombre hace para presionar a un hombre para que tenga relaciones sexuales con él?

APENDICE 2

Características descriptivas de los grupos focales

Tabla 1

Hombres de universidad Pública

Sujeto	Edad	semestre	Estudiante Tiempo Completo	Edo. civil	Rel. sexuales	Tienes pareja	Utilizas Método Anticon- ceptivo	Frecuencia Utilizas Método
1	19	6	Sí	soltero	Sí	No	Sí	siempre
2	21	6	Sí	Soltero	Sí	No	Sí	siempre
3	21	6	Sí	Soltero	Sí	Sí	Sí	Algunas Veces
4	21	6	Sí	Soltero	Sí	Sí	Sí	siempre
5	25	6	Sí	Soltero	No	No	-	-
6	22	6	Sí	Soltero	Sí	No	Sí	Siempre

Nota: Un sujeto menciona haber sido presionados a tener relaciones sexuales.

Tabla 2

Hombres de Universidad Privada

Sujeto	Edad	semestre	Estudiante Tiempo Completo	Edo. civil	Rel. sexuales	Tienes pareja	Utilizas Método Anticon- ceptivo	Frecuencia Utilizas Método
1	21	5	Sí	soltero	Sí	No	Sí	siempre
2	24	5	Sí	Soltero	Sí	Sí	Sí	Algunas Veces
3	24	5	Sí	Soltero	Sí	Sí	Sí	siempre
4	21	5	Sí	Soltero	Sí	Sí	Sí	siempre
5	21	5	Sí	Soltero	No	Sí	-	-
6	21	5	Sí	Soltero	Sí	Sí	Sí	Siempre
7	21	5	Sí	Soltero	No	No	-	-

Nota: 3 sujetos mencionaron haber sido presionados a tener relaciones sexuales.

Tabla 3

Mujeres de Universidad Pública

Sujeto	Edad	semestre	Estudiante Tiempo Completo	Edo. civil	Rel. sexuales	Tienes pareja	Utilizas Método Anticon- ceptivo	Frecuencia Utilizas Método
1	22	6	Sí	separada	Sí	No	Sí	Algunas Veces
2	19	6	Sí	Soltera	No	No	-	-
3	20	6	Sí	Soltera	Sí	Sí	Sí	siempre
4	20	6	Sí	Soltera	Sí	Sí	Sí	Algunas Veces
5	20	6	Sí	Soltera	Sí	No	Sí	Algunas Veces
6	25	6	Sí	Soltera	No	No	-	-
7	22	6	Sí	Soltera	Sí	Sí	Sí	siempre

Nota: 3 mujeres mencionaron haber sido presionadas a tener relaciones sexuales.

Tabla 4

Mujeres de Universidad Privada.

Sujeto	Edad	semestre	Estudiante Tiempo Completo	Edo. civil	Rel. sexuales	Tienes pareja	Utilizas Método Anticon- ceptivo	Frecuencia Utilizas Método
1	20	4	Sí	Soltera	No	No	-	-
2	20	3	Sí	Soltera	No	Sí	-	-
3	21	3	Sí	Soltera	Sí	Sí	Sí	Algunas Veces
4	20	3	Si	Soltera	No	No	-	-
5	18	3	Sí	Soltera	Sí	No	Sí	Siempre
6	20	3	Sí	Soltera	Sí	No	Sí	Siempre
7	20	4	Sí	Soltera	Sí	No	Sí	Siempre

Nota: Una mujer menciona haber sido presionada a tener relaciones sexuales.

APENDICE 3

Grupos focales

Para la elaboración de un grupo focal es necesario ciertos requisitos que permitan trabajar correctamente, a continuación se mencionan algunas características de los grupos focales (Galindo, 1998).

Conducción.

a) Se basa en una serie de procedimientos precodificados en relación a las posiciones que han de asumir y regular a los sujetos participantes del grupo.

b) Se aprende dirigiendo y observando lo que se hace cuando se desarrollan los grupos focales.

c) El investigador debe de aprender a manejarla ocupándola y reflexionando sobre ella a través de hacerse un lugar como sujeto en el grupo.

d) Se desarrolla en forma de conversación en la que los interlocutores desaparecen detrás de las interlocuciones.

Elementos de un grupo focal .

a) *Moderador.* Es el elemento que ocupa el lugar principal y eje del grupo.

b) *Participantes.* Son los individuos que integran el grupo de discusión.

c) *Texto o discurso social.* Es el objeto de la investigación (Galindo, 1998).

Características de grupos focales.

a) Constituyen un artificio metodológico de investigación.

b) Se encuentran inmersos en lo social en donde el significado y el significante se articulan para dar lugar al sentido social.

c) Su metodología es de tipo estructura (con un carácter abierto a la información y al sentido) porque considera la estructura del discurso social, el cual no equivale a la producción semántica consciente de las hablas individuales sino al conjunto de producciones significantes.

d) Su técnica de trabajo es el habla o conversación que articula el sentido social y la subjetividad (al igual que las entrevistas abierta y en profundidad y las historias de vida).

e) Su objeto de estudio es el sentido social que se reproduce en el intercambio grupal por lo que no existe como algo preconstruido.

f) Su unidad de análisis es el grupo y no el individuo.

g) Su unidad de observación o medición es el texto o discurso social. Éste es el conjunto de producciones significantes que operan como reguladores de lo social; no se encuentra en el interior los individuos sino en el exterior diseminado en lo social. El texto es la realización concreta del discurso.

h) El sujeto y el objeto constituyen la observación misma debido a que la mediación técnica no es ajena al sujeto observador ni al objeto observado.

i) El investigador ocupa el lugar principal, hace el papel de prescriptor. Su labor es la realización de los grupos y el análisis crítico de los contenidos de las producciones lingüísticas significantes del discurso social.

Modalidades en los Grupos Focales .

Forma - grupo.

a) Constituye un espacio de opinión grupal que se instituye como la autoridad en donde el participante tiene el poder y el dominio y no así el moderador.

b) Reúne diversos tipos de individuos (variantes discursivas) en una articulación específica.

c) No preexiste, su existencia se reduce a la situación discursiva.

d) Las relaciones entre los participantes deben de ser simétricas entre sí y asimétrica con respecto al moderador.

e) Empieza y termina con una conversación sostenida que se realiza como una tarea o trabajo colectivo para un agente externo (investigador) utilizando la ideología de la discusión como un modo de producción de la verdad (de la discusión nace la luz).

Forma - discusión.

a) El investigador provoca la constitución del grupo en la conversación sobre el fondo de una ideología o lenguaje común con un sentido social, en donde se articulan las distintas perspectivas de los participante en forma de discusión.

Técnica.

a) La comprensión de la técnica de los grupos de discusión es una tarea compleja.

b) En la técnica lo verdaderamente difícil es transmitir los aspectos que deben de ser subjetivados por el entrevistador y que se comprenden en y por su subjetivación.

c) La subjetivización se refiere a que debe de haber un sujeto que no se borra ni se esconde tras la técnica sino que la encarna.

Guía temática del Grupo focal.

a) El diseño parte y depende de una pregunta inicial o preguntas que ayudan a ordenar el primer espacio para la observación y la escucha. Ésta se convierte desde el momento en que se formula en la dirección de búsqueda de la información y del sentido social.

b) Nace en forma explícita o implícita a partir de la demanda del cliente o del investigador y debe de atravesar la investigación de principio a fin. Sin preguntas no hay indagación.

c) Puede ser una pregunta única o un conjunto de preguntas bien o mal formuladas, aspecto que no es realmente importante.

Diseño en los Grupos Focales .

a) Depende del primer marco que se elabora a partir de la demanda y de la pregunta inicial. b) Constituye el momento más arbitrario y artesano de la investigación debido a que precisa de la formación y experiencia del investigador.

c) No es un proceso abstracto sino que constituye una metodología y técnicas concretas.

d) No es un procedimiento canónico pero deben de tomarse en cuenta ciertos criterios dependiendo de cada caso.

La Muestra en los Grupos focales .

a) No responde a criterios estadísticos sino estructurales.

b) No atiende a la extensión de las variables ni las toma como términos o elementos. Lo que busca es que estén representadas las relaciones sociales que a priori se hayan considerado como pertinentes.

c) La manera concreta de obtener la muestra es comenzar por considerar los tipos sociales que se quiere escuchar tales como jóvenes, adultos, estudiantes, trabajadores, etc., cada uno de los cuales representa una variante discursiva.

d) Generalmente se utilizan variables sociodemográficas como sexo, edad, status, población, etc. combinadas con las variables o atributos pertinentes de cada estudio como pertenecer a una clase, religión o ideología, consumir algún producto, etc.

e) La composición de los grupos debe de hacerse de una manera concreta. Si se parte -de atributos desagregados y se combinan más tarde, se multiplicará exponencialmente el número de grupos necesarios, además de que. probablemente será difícil encontrar participantes con tales características o se conformarán grupos que no respondan a la realidad social.

f) Debe de considerarse desde un inicio las variables o atributos que se quieren estudiar, pues cada variable nueva que se introduzca afectará a todas las demás debido a que la relación es de tipo aditivo (Galindo, 1998).

APENDICE 4

GUÍA DEL GRUPO FOCAL PARA ESTUDIANTES

Presentación

Hola, cómo están, soy Gabriela Saldívar y mi compañero(a) es (X), somos psicólogos y trabajamos para el sector salud. De antemano les agradecemos que hayan aceptado trabajar con nosotros.

Estamos llevando a cabo una investigación para conocer más sobre el tema de la sexualidad y las relaciones de pareja.

Y el motivo de nuestra reunión ustedes es para hacer una plática grupal y conocer sus opiniones y propuestas sobre los temas ya mencionados.

Para comenzar les pediremos que nos contesten este cuestionario que es completamente anónimo:

{Dar cuestionario}

{Recoger cuestionario}

Antes de iniciar me gustaría darles algunas indicaciones para que podamos trabajar a gusto.

a) Todas sus opiniones son importantes, por lo tanto es necesario que respetemos la participación de cada uno de nosotros/as. No hay respuestas buenas ni malas, por lo que nos interesa saber lo que piensan y sienten.

b) Es necesario escuchar y esperar que alguien termine para participar y hablar. Todos(as) tenemos algo que decir y por supuesto queremos escucharlos a todos(as), por eso yo voy a coordinar y dar la palabra, hay que procurar que todos(as) participemos y no quedarnos callados ya que todo lo que se diga aquí es confidencial y anónimo.

c) También hay que recordar que muchos de nosotros(as) podemos estar en acuerdo o desacuerdo por lo que es importante que lo digan.

d) Mi compañera(o) en esta ocasión va a ser observador del grupo, es decir, no va hablar pero si va a estar haciendo apuntes sobre lo que pasa, para que al final nos de sus observaciones.

Ya que es muy difícil captar todo lo que se dice en el grupo, vamos a utilizar una grabadora como ayuda.

e) ¿Algún comentario?

{Empieza la grabación}

Calentamiento:

Vamos a presentarnos. Les voy a dar una tarjeta y cada quien va a escribir su nombre. Ahora cada quien dice su nombre, de que carrera es y en que semestre va.

Eje Temático: Relación de Pareja.

Vamos a trabajar los temas de nuestro grupo de discusión utilizando viñetas. Las viñetas son relatos de una situación, después se harán unas preguntas sobre las cada una de ellas.

Viñeta 1

Mariana y Fabián se conocen en una fiesta y se gustan, emplezan a bailar y conversar. Después de platicar y bailar, Marlana sorpresivamente le da un beso a Fabián y éste responde al beso. El resto de la noche continúan bailando y besándose. Cuando termina la fiesta se despiden pero no quedan en volver a verse.

Das semanas después, Fabián y Mariana se encuentran en un centro comercial, cuando se ven se abrazan y besan y pasan la tarde juntos, se despiden y no quedan en volverse a ver. Después tienen otros encuentros parecidos.

¿Que opinas de Mariana?

¿Que opinas de Fabián?

¿Consideran esta situación una relación de pareja?

¿Por qué?

Viñeta 2

Jorge y Paulina son compañeros de la misma facultad, ambos se gustan, pero no los han presentado. Jorge pide a una amiga de Paulina los presente. Después se empiezan a saludar cuando se ven en los pasillos de la facultad.

Un día Jorge invita a Paulina a una fiesta; ella acepta y la pasan muy bien. Cuando la fiesta termina él la va a dejar a su casa.

Posteriormente la invita a salir a varios lugares (cine, tomar un café, etc.). Cuando Jorge se da cuenta de que Paulina lo corresponde, le pide sea su novia, lo cual ella acepta.

¿Que opinas de Jorge?

¿Que opinas de Paulina?

¿Consideran que esta situación es una relación de pareja?

¿Por qué?

¿Qué piensan de Jorge y Paulina en relación a Mariana y Fabián?

¿Por qué?

Viñeta 3

Karla y Alberto son novios desde hace 3 años, van en la misma carrera y siempre procuran tener las mismas materias para estar juntos. Ambos se mencionan mutuamente que se aman mucho.

Cuando se quedan de ver Karla espera hasta más de 45 minutos a Alberto que siempre tiene una excusa para llegar tarde. También Karla no tiene muchas amigas por pasar el mayor tiempo posible con Alberto, la mayoría de las veces Alberto decide los lugares donde ir y siempre la va a dejar a su casa.

¿Qué opinan de Karla?

¿Qué opinan de Alberto?

¿Consideran que está es una relación de pareja?

¿Por qué?

Eje temático: Gulones sexuales

Vifleta 4

Luis tiene una novia que se llama Alma a la cual quiere mucho. Un día Luis asiste a una fiesta sólo y ahí conoce a Minerva que es atractiva y seductora. Ella tiene muchas conductas y posturas muy provocativas con Luis en toda la fiesta. Después de la fiesta terminan en un hotel.

¿Que opinas de Luis?

¿Que opinas de Minerva?

¿Por qué ?

Vifleta 5

Carlos está reunido con Arturo, Julio y Paco viendo el fútbol, entonces la plática se centra en el número de relaciones sexuales que cada uno de ellos ha tenido.

Arturo menciona que él tiene relaciones con la que se deje sin importarle si es bonita o fea; Paco menciona que él no tiene relaciones sexuales con su novia pero sí con otras chicas, en cambio Julio menciona que el sólo tiene relaciones sexuales con su novia y nada más.

En el transcurso de toda la plática Carlos permanece callado sin mencionar nada al respecto.

¿Que opinas de Arturo?

¿Que opinas de Paco?

¿Que opinas de Julio?

¿Que opinas de Carlos?

¿Consideran que para los hombres es importante alardear sobre sus experiencias sexuales para pertenecer a un grupo de amigos?

¿Por qué?

Viñeta 6

Tere, Ale, Claudia y María están reunidas estudiando, entonces la plática se centra en el número de encuentros sexuales que cada uno de ellas ha tenido.

Ale menciona que ella se acuesta con el que sea; María menciona que ella tiene relaciones sexuales sólo con su novio, en cambio Claudia menciona que ella tiene relaciones sexuales con su novio cuando él quiere.

En el transcurso de toda la plática Tere permanece callada sin mencionar nada al respecto

¿Que opinas de Ale?

¿Que opinas de María?

¿Que opinas de Claudia?

¿Que opinas de Tere?

Viñeta 7

Ana es novia de Mauro, y desde hace un tiempo ella desea tener relaciones sexuales con él, pero no se atreve a proponérselo y decide esperar hasta que él tome la iniciativa.

¿Que opinas de Ana?

¿Que opinas de Mauro?

¿En una relación quién debe decidir el encuentro sexual?

¿Por qué?

Viñeta 8

Patricia está muy enamorada de su novio Juan. Juan le propone a Patricia tener relaciones sexuales por primera vez. Ella accede a tener relaciones; pero cuando se inicia la relación y los avances sexuales se vuelven más atrevidos, Patricia se niega a seguir con el encuentro sexual, lo cual enfurece a Juan.

¿Que opinas de Patricia?

¿Que opinas de Juan?

¿Consideran que una mujer pueda detener un encuentro sexual una vez iniciado?

¿Por qué?

Eje Temático: Coerción Sexual

Vifeta 9

Sandra y Tito son novlos que tiene relaciones sexuales con cierta frecuencia, un día Tito menciona a Sandra que quiere tener relaciones sexuales; pero ella no las desea, él comienza a presionarla verbalmente diciéndole frases como “de seguro andas con otro”, “si no accedes te voy a dejar de querer” “no te quejes si me acuesto con otra” etc. Hasta que ella finalmente accede.

¿Qué opinas de Sandra?

¿Qué opinas de Tito?

¿Qué opinas de esta situación?

Dejar que los sujetos expresen su opinión para seguir con la última parte.

Preguntas Finales:

1.- ¿Qué consideran que un hombre hace para presionar a una mujer para que tenga relaciones sexuales con él?

2.- ¿Qué consideran que una mujer hace para presionar a un hombre para que tenga relaciones sexuales con ella?

Nota: profundizar sobre el chantaje, engaño y los que se mencionen.

Cierre

Desgraciadamente, se nos acabó el tiempo, y mi compañera(o) va a mencionarnos los puntos más importantes de nuestra sesión.

{Observadora(o) habla} (El observador menciona los puntos más importantes de cada viñeta a manera de retroalimentación.

Coordinadora:

¿Tienen alguna pregunta?

¿Quisiera saber como se sintieron acerca de lo que hablamos en esta reunión?

¿Qué les gustaría ampliar o que se disminuyera ?.

Despedida

Les queremos agradecer mucho su participación por todo lo que nos han dicho ya que nos ayudara a entender más este fenómeno.

Cuestionario Sociodemográfico

Instrucciones:

Este es un cuestionario anónimo y confidencial, por lo tanto los datos son para uso exclusivamente estadístico. Como te darás cuenta, se te harán preguntas sobre la opinión que tienes en diferentes temas relacionados con la sexualidad. Y la relación de pareja. Por tal motivo es importante conocer tu opinión para poder conocer más sobre el tema. Por favor tacha o escribe, según se te vaya indicando. **GRACIAS.**

Sexo: Hombre () Mujer () Edad _____ años

¿Qué carrera estás cursando? _____

¿En qué semestre estás? _____

Licenciatura ()
Maestría ()
Doctorado ()

¿Eres estudiante de medio tiempo _____ o tiempo completo _____ ?

¿Cuál es tu estado civil?

Soltero ()
Casado ()
Unión Libre ()
Separado, viudo o divorciado ()

¿Has tenido relaciones sexuales? Sí () No ()

¿Actualmente tienes pareja?

Sí () ¿Cuánto tiempo llevas con esta pareja? _____
No ()

Cuando llegas a tener una relación sexual con tu pareja estable ¿ Utilizas algún método anticonceptivo ?

Sí _____ No _____

El método anticonceptivo que utilizas con tu pareja ¿con que frecuencia lo utilizas?

Siempre _____ Algunas veces _____ Nunca _____

APENDICE 5

CUESTIONARIO SOBRE PRÁCTICAS Y ACTITUDES EN LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS DE LA CIUDAD DE MEXICO

Instrucciones:

Este es un cuestionario anónimo, por lo tanto, los datos son para uso exclusivamente estadístico. Como te darás cuenta, se te harán preguntas relacionadas con la opinión que tienes sobre diferentes temas relacionados principalmente con la sexualidad y la pareja.

Al participar en esta investigación, tú tienes la oportunidad de ayudar a desarrollar programas efectivos que puedan ayudar a la Comunidad Universitaria que presente algún tipo de situación ó problema como el que se aborda en la presente investigación.

Por favor tacha o escribe, según se te vaya indicando y sé lo más honesto posible. Recuerda que no hay respuestas buenas o malas.

GRACIAS.

SECCION A

Esta sección debe ser llenada en su totalidad, por favor no olvides algún dato.

1.- ¿Eres? Hombre (1) Mujer (2)	2.- Edad _____ años
3.- Eres estudiante de Tiempo completo (1) Medio tiempo (2)	4.- ¿A que tipo de universidad asistes? Privada.....(1) Pública.....(2)
5.-¿Cuál es tú estado civil? Soltero.....(1) Casado.....(2) Separado, viudo o divorciado.....(3) Vives con tu pareja.....(4)	6.- ¿Cuál es el año escolar que estás cursando? Primer año.....(1) Segundo año.....(2) Tercer año.....(3) Cuarto año.....(4) Quinto año.....(5) Estudiante de Maestría.....(6) Estudiante de Doctorado.....(7)
7.-¿En que carrera estas? Arte..... (.1.) Ciencias de la comunicación..... (.2.) Administración..... (.3.) Ciencias de la computación..... (.4.) Leyes..... (.5.) Ingeniería..... (.6.) Arquitectura..... (.7.) Psicología..... (.8.) Trabajo Social..... (.9.) Ciencias Sociales (.10.) Humanidades (filosofía, letras, etc.)..... (.11.) Otra, especifica..... (.12.)	8.-¿Vives con tus padres? Si.....(1) No.....(2) ¿Con quién vives? _____
	9.- ¿Tienes hermanos? Si.....(1) No.....(2)
	10.- ¿Cuántos? _____ Hermanos _____ Hermanas

SECCIÓN D

A continuación leerás algunas preguntas acerca de tu sexualidad o sobre lo que piensas acerca de algunas conductas relacionadas con la sexualidad.

<p>1.- ¿Has tenido relaciones sexuales?</p> <p>Si.....1 No.....2 (Pasa a la sección E)</p> <p>2.- ¿Que edad tenías cuando tuviste tu primera relación sexual?</p> <p>_____edad</p>	<p>11.- ¿Generalmente quien tiene la idea de usar condón?</p> <p>Yo(1) Mi pareja...(2) Ambos..(3)</p> <p>12.- ¿Alguno de ustedes se ha opuesto al uso del condón?</p> <p>Si.....1 No.....2 (Pasa a la pregunta 14)</p>
<p>3.- ¿Fue satisfactoria tu primera relación sexual?</p> <p>Si.....1 No.....2</p>	<p>13.- ¿Quién? _____</p>
<p>4.- ¿Con quien fue tu primera relación?</p> <p>Novio(a).....1 Amigo(a)2 Pariente.....3 ... Especifica _____ Conocido(a)4 ... Especifica _____ Desconocido(a)..5 ... Especifica _____ Prostituta (o) ... 6</p>	<p>14.- ¿En tus relaciones sexuales con tu pareja(s) ocasional (es) han usado condón?</p> <p>Siempre.....5 La mayoría de las veces.....4 Algunas veces.....3 Casi nunca.....2 Nunca.....1 (pasa a la pregunta 17)</p>
<p>5.- ¿Cuánto tiempo tenías de conocer a esa persona?</p> <p>_____ (especifica en meses)</p> <p>6.- ¿Esa persona te llevaba al menos cinco años?</p> <p>No.....1 Sí me llevaba más de cinco años.....2</p>	<p>15.- ¿ Con tu(s) pareja(s) ocasional (es) quién generalmente tiene la idea de usar condón?</p> <p>Yo(1) Mi pareja.....(2) Ambos..(3)</p> <p>16.- ¿Alguna de tu(s) pareja(s) ocasional (es) se ha opuesto al uso del condón?</p> <p>Si.....1 No.....2</p>
<p>7.- ¿Esa persona era de tu mismo sexo o diferente sexo?</p> <p>Mi mismo sexo.....1 Otro sexo.....2</p> <p>8.- ¿Cuántas parejas sexuales has tenido?</p> <p>_____ Número de Parejas</p>	<p>17.- ¿Con qué frecuencia tomas bebidas alcohólicas?</p> <p>Más de dos veces a la semana.....1 Una o dos veces a la semana.....2 Una o dos veces al mes.....3 Nunca (pasa a la pregunta 19).....4</p> <p>18.- Cuando tomas bebidas alcohólicas ¿Con qué frecuencia tienes relaciones sexuales?</p> <p>Siempre.....3 Algunas veces.....2 Nunca.....1</p>
<p>9.- ¿Actualmente tienes pareja sexual regular?</p> <p>Si.....1 No.....2 (pasa a la pregunta 14)</p>	<p>19.- ¿Con qué frecuencia consumes drogas?</p> <p>Más de dos veces a la semana.....1 Una o dos veces a la semana.....2 Una o dos veces al mes.....3 Nunca (pasa a la sección E).....4</p>

10.- ¿En tus relaciones sexuales con tu pareja regular han usado condón? Siempre.....5 La mayoría de las veces.....4 Algunas veces.....3 Casi nunca.....2 Nunca.....1 (pasa a la pregunta 14)	20.- Cuando consumes drogas ¿Con qué frecuencia tienes relaciones sexuales? Siempre.....3 Algunas veces.....2 Nunca.....1
--	--

SECCIÓN E

A continuación, se presentan una serie de afirmaciones a cerca del sexo, puedes estar de acuerdo o en desacuerdo con ellas. Por favor tacha la respuesta que tu consideres más cercana a tu opinión.

	Total acuerdo	Acuerdo	Desacuerdo	En total desacuerdo
1.- No se necesita estar comprometido con una persona para tener relaciones sexuales con ella /él.	1	2	3	4
2.- El sexo casual es aceptable.	1	2	3	4
3.- Yo podría tener relaciones sexuales con muchas parejas.	1	2	3	4
4.- A veces es agradable tener algunas noches de locura.	1	2	3	4
5.- Esta bien tener actividad sexual con más de una persona a la vez.	1	2	3	4
6.- Esta bien manipular a una persona para tener relaciones sexuales en cuanto no se hagan futuras promesas.	1	2	3	4
7.- El sexo es como un simple cambio de favores y esta bien si ambas personas están de acuerdo en esto.	1	2	3	4
8.- El mejor sexo es en el que no se tienen obligaciones.	1	2	3	4
9.- La vida podría tener menos problemas, si la gente pudiera tener relaciones sexuales más frecuentemente.	1	2	3	4
10.- Es posible gozar del sexo con una persona que no te guste mucho.	1	2	3	4
11.- Para tener un buen sexo dos personas tienen que conocerse bastante bien.	1	2	3	4
12.- Está bien presionar a alguien a tener una relación sexual.	1	2	3	4
13.- El sexo premarital está bien en la mayoría de las circunstancias.	1	2	3	4
14.- Crear el deseo sexual en alguien es uno de las mejores maneras para dominar a una persona.	1	2	3	4
15.- Está bien tener una cantidad limitada de experiencia sexual premarital.	1	2	3	4
16.- El sexo es permisible solamente dentro del matrimonio.	1	2	3	4
17.- Los amoríos extramaritales están bien mientras la pareja no conozca acerca de ellos.	1	2	3	4
18.- El sexo es natural, uno no debe sentirse nunca culpable acerca de ello.	1	2	3	4
19.- Las mujeres deben ser tan libres como los hombres de preguntar a alguien si quiere tener relaciones sexuales.	1	2	3	4

20.- El sexo debe ocurrir entre iguales, no cuando una persona tiene el poder o la autoridad sobre el otro.	1	2	3	4
21.- El sexo y el poder están altamente relacionados.	1	2	3	4
22.- Cualquier actividad sexual está bien si ambos miembros de la pareja están de acuerdo.	1	2	3	4
23.- El sexo no tiene nada que ver con el poder	1	2	3	4

Continuación...

	Total acuerdo	Acuerdo	Desacuerdo	En total desacuerdo
24.- El sexo es divertido con alguien que no amas.	1	2	3	4
25.- El sexo sin el amor no tiene sentido.	1	2	3	4
26.- Las personas deben al menos conocerse como amigos antes de que tengan relaciones sexuales juntos.	1	2	3	4
27.- La primera vez que una/o tiene relaciones sexuales con alguien es más excitante.	1	2	3	4
28.- Gran parte de la comunicación sexual es no verbal (tocar, mirar).	1	2	3	4
29.- Los enamorados deben ser capaces de comunicarse plenamente las conductas que satisfacen una relación sexual.	1	2	3	4
30.- El sexo es mejor cuando es planeado cuidadosamente.	1	2	3	4
31.- El masturbar a la pareja durante la relación, puede incrementar el placer sexual.	1	2	3	4
32.- Una mujer debe participar en la responsabilidad del control de la natalidad.	1	2	3	4
33.- Se puede vivir completamente bien sin sexo.	1	2	3	4
34.- El sexo es la forma más cercana de comunicación entre dos personas.	1	2	3	4
35.- Algunas veces estoy avergonzado(a) de mi sexualidad.	1	2	3	4
36.- El orgasmo es la experiencia máxima en el mundo.	1	2	3	4
37.- La vida sin sexualidad puede ser muy monótona	1	2	3	4
38.- Las relaciones homosexuales son tan aceptables como las relaciones heterosexuales.	1	2	3	4
39.- El sexo es principalmente emocional.	1	2	3	4
40.-La masturbación está bien.	1	2	3	4
41.- El sexo es mejor cuando tú te permites tener un orgasmo.	1	2	3	4
43.- La relación pene- vagina es mejor que el sexo oral.				
44.- El propósito principal del sexo es disfrutarlo uno (a) mismo (a).	1	2	3	4
45.- El sexo es primariamente físico.	1	2	3	4
46.- El sexo es primariamente una función corporal, como comer	1	2	3	4
47.- Yo no me siento bien respecto a la masturbación	1	2	3	4
48.- El control natal es parte de la responsabilidad sexual.	1	2	3	4

49.- El uso de "juguetes sexuales" es anormal durante el acto sexual	1	2	3	4
50.- Un hombre debe participar en la responsabilidad del control de la natalidad	1	2	3	4

SECCIÓN F

A continuación se te presentan dos situaciones ficticias en las cuales se describen algunas conductas sexuales de hombres y mujeres. Por favor sé lo más sincero posible y contesta si son para ti aceptables ó no aceptables las conductas de cada uno de los integrantes de las situaciones y qué piensas de cada uno de ellos.

Situación 1:

Carlos está reunido con Arturo, Julio, Paco y Adrián viendo el fútbol, entonces la plática se centra en el número y tipo de relaciones sexuales que cada uno de ellos ha tenido.

Arturo menciona que él tiene relaciones sexuales con la mujer que se deje sin importarle si es bonita o fea; Paco menciona que él no tiene relaciones sexuales con su novia pero sí con otras chavas; Julio menciona que él sólo tiene relaciones sexuales con su novia, en cambio Adrián menciona que el sólo tiene relaciones sexuales sólo cuando su novia se lo pide.

En el transcurso de toda la platica Carlos permanece callado sin mencionar nada al respecto.

	Es Inaceptable	Es Algo Aceptable	Es Aceptable	¿Por que?
1.- ¿Qué piensas de la conducta de Arturo?	1	2	3	
2.- ¿Qué piensas de la conducta de Paco?	1	2	3	
3.- ¿Qué piensas de la conducta de Julio?	1	2	3	
4.- ¿Qué piensas de la conducta de Adrián?	1	2	3	
5.- ¿Qué piensas de la conducta de Carlos?	1	2	3	

Situación 2:

Tere, Ale, Claudia, María y Alma están reunidas estudiando, entonces la plática se centra en el número y tipo de relaciones sexuales que cada una de ellas ha tenido.

Ale menciona que ella tiene relaciones sexuales con el hombre que se deje sin importar si es guapo o feo; María menciona que tiene relaciones sexuales sólo con su novio; Claudia menciona que tiene relaciones sexuales con su novio cuando él quiere, en cambio Alma menciona que ella no tiene relaciones sexuales con su novio pero sí con otros chavos.

En el transcurso de toda la plática Tere permanece callada sin mencionar nada al respecto.

	Es Inaceptable	Es Algo Aceptable	Es Aceptable	¿Por que?
1.- ¿Qué piensas de la conducta de Ale?	1	2	3	
2.- ¿Qué piensas de la conducta de María?	1	2	3	

3.- ¿Qué piensas de la conducta de Claudia?	1	2	3	
4.- ¿Qué piensas de la conducta de Alma	1	2	3	
5.- ¿Qué piensas de la conducta de Tere?	1	2	3	

SECCIÓN G

En la siguiente sección se te va a preguntar sobre algunas situaciones relacionadas con las actitudes de hombres y mujeres en las relaciones de pareja. En la primera sección aparecen afirmaciones relacionadas con las actitudes que toman los hombres en una relación de pareja. Por favor tacha en la columna el número que coincida con tú opinión.

	Total acuerdo	Acuerdo	Desacuerdo	En total desacuerdo
1.- Un chavo no debe insultar a su novia.	1	2	3	4
2.- Un chavo no debe decir a su novia qué hacer.	1	2	3	4
3.- Las chavas que engañan a sus novios deben ser abofeteadas.	1	2	3	4
4.- Las relaciones de pareja siempre funcionan mejor cuando las chavas complacen a sus novios.	1	2	3	4
5.- Cuando una pareja se hace más estable, el chavo no debe forzar a su novia a tener relaciones sexuales.	1	2	3	4
6.- Algunas veces un chavo no apoya en situaciones difíciles, pero sí contribuye al malestar de su novia.	1	2	3	4
7.- Está bien que un chavo abofetee a su novia si ella lo merece.	1	2	3	4
8.- Una chava siempre tiene que hacer lo que su novio le diga.	1	2	3	4
9.- Cuando un chavo paga todo en una cita, está bien que presione a su novia a tener sexo.	1	2	3	4
10.- Es entendible que cuando un chavo está enojado, le grite a su novia.	1	2	3	4
11.- Está bien que un chavo le haga una mueca o le tuerza la boca a su novia.	1	2	3	4
12.- Un chavo no es el propietario del cuerpo de su novia.	1	2	3	4
13.- Una chava no debe ver a sus amigos, si éstos molestan a su novio	1	2	3	4
14.- Una chava debe siempre vestir de la manera que su novio desea.	1	2	3	4
15.- Una chava debe romper con su novio cuando éste la golpee.	1	2	3	4
16.- Algunas chavas merecen un manotazo por parte de su novio.	1	2	3	4
17.- Cuando los chavos están realmente excitados, no pueden evitar tener relaciones sexuales.	1	2	3	4
18.- Los chavos no deben emborrachar a sus novias para tener relaciones sexuales.	1	2	3	4
19.- No hay una buena razón para que un chavo empuje a su novia.	1	2	3	4

20.- Algunas veces los celos ponen como loco a un chavo, por lo que él debe abofetear a su novia.	1	2	3	4
21.- Un chavo no debe tocar a su novia a menos que ella desee ser tocada.	1	2	3	4
22.- Un chavo está en su derecho de forzar a su novia a que le dé un beso.	1	2	3	4
23.- A menudo los chavos tienen que ser toscos con sus novias para que les pongan atención.	1	2	3	4

Continuación.....

	Total acuerdo	Acuerdo	Desacuerdo	En total desacuerdo
24.- Para probar su amor, es importante que una chava tenga relaciones sexuales con su novio.	1	2	3	4
25.- No es una buena idea presionar a una chava a tener relaciones sexuales.	1	2	3	4
26.- Un chavo tiene derecho de presionar a su chava a tener relaciones sexuales, si ella ha tenido relaciones sexuales en ocasiones pasadas con él.	1	2	3	4
27.- Nunca existe una razón lo suficientemente buena para que un chavo humille a su novia	1	2	3	4

Las siguientes afirmaciones están relacionadas con ciertas actitudes que tienen las chavas hacia los chavos en las relaciones de pareja. Tú puedes estar de acuerdo o en desacuerdo con ellas con ellas. Por favor tacha en la columna el número que coincida con tu opinión.

	Total acuerdo	Acuerdo	Desacuerdo	En total desacuerdo
1.- No hay ninguna excusa para que una chava amenace a su novio.	1	2	3	4
2.- Nunca existe una razón lo suficientemente buena para que una chava humille a su novio.	1	2	3	4
3.- No está bien que una chava le diga a su novio que lo ama para obtener una relación sexual.	1	2	3	4
4.- Un chavo debe hacer siempre lo que su novia le diga.	1	2	3	4
5.- Si una chava le grita y le chilla a su novio, no lo hiere seriamente.	1	2	3	4
6.- Un chavo debe romper con su novia si está lo abofetea o lo golpea.	1	2	3	4
7.- Está bien que una chava abofetee a su novio si éste se lo merece.	1	2	3	4
8.- Algunas veces una chava no apoya en situaciones difíciles, pero sí contribuye al malestar de su novio.	1	2	3	4
9.- Un chavo debe preguntarte primero a su novia si puede salir con sus amigos.	1	2	3	4
10.- Para demostrar su amor, es importante para un chavo tener relaciones sexuales con su novia.	1	2	3	4
11.- Es entendible que cuando una chava está enojada le grite a su novio.	1	2	3	4
12.- Un chavo debe de romper con su novia si ella lo ha forzado a tener relaciones sexuales.	1	2	3	4

13.- Una chava no debe controlar lo que su novio usa para vestir.	1	2	3	4
14.- No está bien que una chava abofetee a su novio.	1	2	3	4
15.- No es gran la cosa si una chava le da un empujón a su novio	1	2	3	4
16.- Las chavas nunca le deben mentir a sus novios para tener relaciones sexuales.	1	2	3	4

Continuación.....

	Total acuerdo	Acuerdo	Desacuerdo	En total desacuerdo
17.- Algunos chavos merecen una bofetada por parte de su novia.	1	2	3	4
18.- Algunas veces una chava debe de dar un golpe a su novio para que él la respete.	1	2	3	4
19.- Una chava usualmente no abofetea a su novio a menos que él se lo merezca.	1	2	3	4
20.- Tirar del cabello es una buena manera para que una chava haga regresar a su novio.	1	2	3	4
21.- Una chava debe solamente tocar las partes donde su novio desee ser tocado.	1	2	3	4
22.- Una chava está en su derecho de forzar a su novio a que le dé un beso.	1	2	3	4
23.- Las chavas no deben emborrachar a sus novios para que ellas puedan obtener una relación sexual.	1	2	3	4
24.- Si un chavo dice "sí" a una relación sexual mientras está borracho, él tiene permitido cambiar de opinión.	1	2	3	4
25.- Cuando una pareja se hace más estable, la chava no debe forzar a su novio a tener relaciones sexuales.	1	2	3	4
26.- Generalmente las chavas no tienen que usar ninguna táctica para tener relaciones sexuales porque los chavos siempre aceptan	1	2	3	4

SECCIÓN H

Algunas veces en una relación de pareja, un integrante de la misma desea involucrarse más física o sexualmente que el otro. Esta sección está relacionada con las ocasiones donde tú pudiste haber presionado o forzado a alguien para hacer alguna actividad sexual que no se deseaba en común acuerdo.

Para cada una de las preguntas de la sección, por favor indica el número total de las veces que lo has hecho. Si no puedes recordarlas, da tú mejor estimación.

¿Con qué frecuencia?	Nunca	Sólo una vez	De 2 a 3 veces	De 4 a 5 veces	Más de 6 veces
1.- ¿Has tenido con alguien juegos sexuales (besos, caricias sin llegar al coito) cuando él /ella no lo deseaba porque él/ella fue agobiado por tus continuos argumentos o presiones de tipo chantaje?	1	2	3	4	5
2.- ¿Alguien ha tenido contigo juegos sexuales (besos, caricias sin llegar al coito) cuando no lo deseaba porque lo/ la amenazaste o utilizaste algún grado de fuerza física para que lo hiciera (torciéndole el brazo, jaloneándolo)?	1	2	3	4	5
3.- ¿Has intentado tener una relación sexual con alguien cuando él/ella no lo deseaba, dándole alcohol o drogas, pero sin que el coito ocurriera?	1	2	3	4	5
4.- ¿Has tenido relaciones sexuales con alguien cuando él /ella no lo deseaba debido a que lo/la agobiaste con tus presiones y argumento de tipo chantaje?	1	2	3	4	5
5.- ¿Has tenido relaciones sexuales con alguien cuando él /ella no lo deseaba utilizando tu posición de autoridad (jefe, maestro, supervisor, orientador)?	1	2	3	4	5
6.- ¿Has tenido relaciones sexuales con alguien cuando él /ella no lo deseaba debido a que le diste alcohol o drogas?	1	2	3	4	5
7.- ¿Has tenido relaciones sexuales con alguien cuando él /ella no lo deseaba debido a que lo /la amenazaste o utilizaste algún grado de fuerza física (torciéndole el brazo, jaloneándolo), para que lo hiciera?	1	2	3	4	5
8.- ¿Has intentado tener una relación sexual con alguien cuando él/ella no lo deseaba a través de amenazas o utilizando algún grado de fuerza (torciéndole el brazo, jaloneándolo), pero el coito no ocurrió?	1	2	3	4	5

9.- Si tú indicaste que alguna vez presionaste o forzaste a alguien para hacer alguna actividad sexual que él/ ella no deseara, Por favor responde lo siguiente (si no pasa a la sección J).

a) El número de hombres y/o mujeres que alguna vez presionaste o forzaste a tener algún tipo de practica sexual son:

Hombres

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10+
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	-----

Mujeres

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10+
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	-----

b) Menciona el número total de veces en que ocurrieron este tipo de incidentes.

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10+
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	-----

c) ¿Aproximadamente hace cuanto tiempo que presionaste o forzaste a alguien a tener algún tipo de practica sexual ? Por favor Indicalo ya sea en días, semanas, meses o años.

Hace:

_____Días _____Semanas _____Meses _____Años

SECCIÓN I

La siguiente sección esta relacionada con las tácticas que llegan a utilizar los hombres o mujeres para presionar a la pareja a tener un encuentro sexual no deseado. Si tú presionaste a alguien a tener un encuentro sexual no deseado, tacha o circula, las tácticas que utilizaste para presionar a esa persona. Esta sección esta dividida para conductas que realizan chavos y chavas, contesta según tú sexo.

Si eres chavo contesta: Tacha si has llegado a utilizar las siguientes conductas para presionar o forzar a una chava para que tenga relaciones sexuales contigo.

Tacha si algunas de las siguientes conductas has utilizado para presionar o forzar a una chava para que tenga relaciones sexuales contigo	SI	NO		SI	NO
1.- Mencionarle que "si eres mi novia, deberías de aceptar".			13.- Chantajearte, diciéndole que estas pasando por una situación emocional difícil.		
2.- Mencionarle que "si me tuvieras confianza, aceptarías".			14.- Pedirle o hacer referencia constante al deseo de tener relaciones sexuales o hablar mucho de sexo.		
3.- Mencionarle que "está bien si no quieres, lo malo es que voy a tener que buscar a otras mujeres".			15.- Darle de beber alcohol o drogas.		
4.- Pedirle la prueba del amor.			16.- Usar amenazas verbales tales como "si no lo hacemos te dejare de querer".		
5.- Mentirle y/o prometerle cosas que no vas a cumplir como "me voy a casar contigo" o "estoy muy enamorado de ti".			17.- Manejarle amenazas verbales con consecuencias negativas sociales como "les voy a decir a todos que eres una zorra" o que anda con otros.		
6.- Llevar a cabo conductas o hacerle referencias verbales que muestren que eres atento, "buen hombre", preocupado por las acciones de la chava, etc..			18.- Hacerla sentir ridícula, infantil o aburrida.		
7.- Usar el romanticismo, como "hablarle bonito" o Ilusionarla.			19.- Hacerle una propuesta directa de querer tener relaciones sexuales con ella.		
8.- Darle de beber alcohol o drogas a la chava sin que ella se de cuenta.			20.- Decirle que es una obligación de ella.		
9.- Utilizar ademanes o palabras intimidatorias en referencia a lo que le puede ocurrir si no accede a tener una relación sexual contigo como "te voy a tener que obligar a madrazos", golpes o la fuerza.			21.- Decirle que has gastado mucho dinero en ella.		
10.- Utilizar golpes, jalones, aventones, etc.			22.- Hacerle referencia de que porque es fea tiene que aceptar		
11.- Tocarle constantemente alguna parte del cuerpo que presupones excita a la mujer, como los senos, los genitales y las nalgas.			23.- Portarte indiferente o enojado cuando existe una negativa a tener una relación sexual por parte de ella.		
12.- Compararla con otras amantes o parejas que tuviste en el pasado.					

Si eres chava contesta: Tacha si has llegado a utilizar las siguientes conductas para presionar o forzar a un chavo para que tenga relaciones sexuales contigo.

Tacha si algunas de las siguientes conductas has utilizado para presionar o forzar a una chava para que tenga relaciones sexuales contigo.	SI	NO		SI	NO
1.- Mencionarle que "si eres mi novio, deberías de aceptar".			12.- Darle de beber alcohol o drogas sin que se dé cuenta o a la fuerza.		
2.- Vestirte provocativamente para él.			13.- Amenazarlo verbalmente con consecuencias sociales negativas como "voy a decir que eres un homosexual"		
3.- Seducirlo a través de la insinuación o de movimientos corporales.			14.- Preguntarle si es impotente.		
4.- Pedirle la prueba del amor.			15.- Condicionarlo a tener relaciones sexuales, si quiere seguir contigo.		
5.- Mentirle y/o prometerle cosas que no vas a cumplir como "eres el único hombre en mi vida", "sólo te amo a ti", "voy a seguir contigo", etc.			16.- Retarlo mencionándole "¿Qué, no te gusta? ¿Qué tan hombre eres?, ¿No te gustan las mujeres?", etc.		
6.- Compararlo con los amantes que has tenido.			17.- Utilizar ademanes o palabras intimidatorias en referencia a lo que le puede ocurrir si no accede a tener una relación sexual como "voy a decirles a mis amigos o parientes que abusaste de mí para que te peguen".		
7.- Usar advertencias o amenazas relacionadas con la pérdida del amor como "si no lo hacemos te dejare de querer".			18.- Generalmente no tienes que usar ninguna táctica porque los chavos siempre aceptan.		
8.- Desnudarte enfrente de él.			19.- Utilizar la fuerza física		
9.- Tocarle constantemente alguna parte del cuerpo, que presupones excita al hombre, como los genitales, el tórax y las nalgas.			20.- Portarte indiferente o enojándote cuando existe una negativa a tener una relación sexual por parte de él.		
10.- Pedirle o hacer referencia constantemente al deseo de tener relaciones sexuales.			21.- Utilizar un arma		
11.- Utilizar la coerción económica para obtener una relación sexual con él.					

SECCIÓN J

Esta sección está relacionada con las ocasiones donde tú pudiste haber sido presionado o forzado para hacer alguna actividad sexual que no se deseabas.

Para cada una de las preguntas de la sección, por favor indica el número total de las veces que te ha pasado a ti. Si no puedes recordar, da tú mejor estimación.

¿Con qué frecuencia?	Nunca	Sólo una vez	De 2 a 3 veces	De 4 a 5 veces	Más de 6 veces
1.- ¿Has tenido juegos sexuales (besos, caricias sin llegar al coito) cuando tú no lo deseabas debido a que te agobiaron las presiones y argumento continuos de tipo chantaje de alguien?	1	2	3	4	5
2.- ¿Has tenido juegos sexuales (besos, caricias sin llegar al coito) cuando tú no lo deseabas por alguien que te amenazó o utilizó algún grado de fuerza física para que lo hicieras (torciéndote el brazo, jalonearte)?	1	2	3	4	5
3.- ¿Has experimentado que alguien intente una relación sexual contigo cuando tu no lo deseabas a través de amenazas o utilizando algún grado de fuerza (torciéndote el brazo, jalonearte), pero el coito no ocurrió?	1	2	3	4	5
4.- ¿Has tenido relaciones sexuales cuando tú no lo deseabas debido a que te agobiaron las presiones y argumentos continuos de alguien?	1	2	3	4	5
5.- ¿Has tenido relaciones sexuales cuando tú no lo deseabas debido a que te prometieron cosas que no iban a cumplir o te mintieron como "me voy a casar contigo" o "estoy muy enamorado de ti"?	1	2	3	4	5
6.- ¿Has tenido relaciones sexuales cuando tú no lo deseabas debido a que alguien te dio alcohol o drogas?	1	2	3	4	5
7.- ¿Has tenido relaciones sexuales cuando tú no lo deseabas debido a que alguien utilizó advertencias relacionadas con la pérdida del amor como "si no lo hacemos te dejare de querer"?	1	2	3	4	5
8.- ¿Has tenido relaciones sexuales cuando tú no lo deseabas debido a que alguien te amenazó o utilizó un grado de fuerza física (torciéndote el brazo, jalonearte), para que lo hicieras?	1	2	3	4	5

9.- Si tú indicaste que alguna vez fulste presionado o forzado por alguien para hacer algún tipo de actividad sexual que tú no desearas. Por favor indica abajo (si no pasa a la sección M)..

a) El número de hombres y/ o mujeres que alguna vez te presiono o forzó a tener algún tipo de practica sexual.

Hombres

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10+
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	-----

Mujeres

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10+
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	-----

b) Menciona el número total de ocasiones que te sucedió.

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10+
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	-----

c) ¿Aproximadamente hace cuanto tiempo que ocurrió la última vez? Por favor indica el número de días, semanas, meses o años.

_____ Días _____ Semanas _____ Meses _____ Años

SECCIÓN K

La siguiente sección esta relacionada con las tácticas que pueden utilizar los hombres o mujeres para presionarte a tener un encuentro sexual no deseado. Si te presionaron a tener un encuentro sexual no deseado, tacha o circula, las tácticas que utilizaron para presionarte. Esta sección esta dividida para conductas que realizan chavos y chavas, contesta según tú sexo.

Si eres chava contesta: Tacha si un chavo han llegado a utilizar alguna de las siguientes conductas para presionarte o forzarte a tener relaciones sexuales contigo.

Tacha si un chavo ha utilizado algunas de las siguientes conductas para presionar o forzarte para que tuvieras una relación sexual con él	SI	NO		SI	NO
1.- Mencionarte que "si eres mi novia, deberías de aceptar".			13.- Chantajearte, diciéndote que esta pasando por una situación emocional difícil.		
2.- Mencionarte que "si me tuvieras confianza, aceptarías".			14.- Pedirte o hacer referencia constantemente al deseo de tener relaciones sexuales o hablar mucho de sexo.		
3.- Mencionarte que "está bien si no quieres, lo malo es que voy a tener que buscar a otras mujeres".			15.- Darte de beber alcohol o drogas.		
4.- Pedirte la prueba del amor.			16.- Usar amenazas verbales tales como "si no lo hacemos dejare de quererte".		
5.- Mentirte y/o prometerte cosas que no va a cumplir como "me voy a casar contigo" o "estoy muy enamorado de ti".			17.- Manejarte amenazas verbales con consecuencias negativas sociales como "les voy a decir a todos que eres una zorra" o que andas con otros.		
6.- Llevar a cabo conductas o hacer referencias verbales que muestren que es atento, "buen hombre", preocupado por las acciones o cosas relacionadas contigo.			18.- Hacerte sentir ridícula, infantil o aburrida.		
7.- Usar el romanticismo, como "hablarte bonito" o ilusionarte.			19.- Hacerte una propuesta directa de querer tener relaciones sexuales contigo		
8.- Darte de beber alcohol o drogas sin que te des cuenta			20.- Decirte que es una obligación tuya.		
9.- Utilizar ademanes o palabras intimidatorias en referencia a lo que te puede ocurrir si no accede a tener una relación sexual como "te voy a tener que obligar a madrazos", golpes o la fuerza.			21.- Decirte que ha gastado mucho dinero en ti.		
10.- Utilizar golpes, jalones, aventones, etc.			22.- Hacer referencia de que porque estás fea tienes que aceptar.		
11.- Tocarte constantemente alguna parte del cuerpo que él presupone excita a la mujer, como los senos, los genitales y las nalgas.			23.- Portarse Indiferente o enojado cuando existe una negativa a tener una relación sexual contigo.		
12.- Compararte con otras amantes o parejas que tuvo en el pasado.					

Si eres chavo contesta: Tacha si un chavo han llegado a utilizar alguna de las siguientes conductas para presionarte o forzarte a tener relaciones sexuales contigo

Tacha si una chava ha utilizado algunas de las siguientes conductas para presionar o forzarte para que tuvieras una relación sexual con ella.	SI	NO		SI	NO
1.- Mencionar que "si eres mi novio, deberías de aceptar".			12.- Darte de beber alcohol o drogas sin que te des cuenta.		
2.- Vestirse provocativamente para ti.			13.- Amenazarte verbalmente con consecuencias sociales negativas como "voy a decir que eres un homosexual"		
3.- Seducirte a través de la insinuación o de movimientos corporales.			14.- Preguntarte si eres Impotente.		
4.- Pedirte la prueba del amor.			15.- Condicionarte a tener relaciones sexuales, si quieres seguir con ella.		
5.- Mentirte y/o prometerte cosas que no va a cumplir como "eres el único hombre en mi vida", "sólo te amo a ti", "voy a seguir contigo", etc.			16.- Retarte mencionando ¿Qué no te gusto? ¿Qué tan hombre eres?, ¿No te gustan las mujeres?, etc.		
6.- Compararte con los amantes que ha tenido.			17.- Utilizar ademanes o palabras intimidatorias en referencia a lo que te puede ocurrir si no accedes a tener una relación sexual como "voy a decirles a mis amigos o parientes que abusaste de mí para que te peguen".		
7.- Usar advertencias o amenazas relacionadas con la pérdida del amor como "si no lo hacemos te dejare de querer".			18.- Generalmente las chavas no tienen que usar ninguna táctica porque tú siempre aceptas		
8.- Desnudarse enfrente de ti.			19.- Utilizar la fuerza física contra tí		
9.- Tocar constantemente alguna parte de tú cuerpo que ella presupone te excita, como los genitales, el tórax y las nalgas.			20.- Portarse indiferente o enojándose cuando existe una negativa a tener una relación sexual por parte de tuya.		
10.- Pedirte o hacer referencia constantemente al deseo de tener relaciones sexuales.			21.- Utilizar un arma en contra tuya		
11.- Utilizar la coerción económica para obtener una relación sexual contigo.					

SECCIÓN M

En esta sección necesitamos que pienses en el suceso en el cual fuiste presionado(a) a realizar alguna actividad sexual en contra de tú voluntad.

O si tuviste varias el peor evento ¿Cómo fue? _____

Si no tuviste ningún evento en el cual te sentiste presionado(a) o forzado(a) para realizar alguna actividad sexual que no desearas, piensa por favor en alguna situación violenta o estresante (asaltos, accidentes, riñas, etc.) que te haya ocurrido alguna vez en la vida y escríbela por favor.

¿Cuál fue? _____

Enseguida te presentamos una lista de comentarios hechos por personas después de haber vivido este tipo de evento. Por favor marca con una cruz cada frase respecto a qué tan frecuente le ocurrieron en los SIGUIENTES SIETE DIAS DESPUÉS DEL ENCUENTRO SEXUAL NO DESEADO U OTRO SUCESO VIOLENTO SI LO HAS TENIDO.

	Nunca	Rara vez	A veces	A Menudo
1.- Cualquier recuerdo me hacía volver a sentir lo que sentía antes.	0	1	3	5
2.- Tenía problemas para permanecer dormido.	0	1	3	5
3.- Otras cosas me hacían pensar en el suceso.	0	1	3	5
4.- Me sentía irritable y enojado.	0	1	3	5
5. Procuraba no alterarme cuando pensaba o recordaba lo sucedido.	0	1	3	5
6. Pensaba en ello aún cuando no quería.	0	1	3	5
7. Sentía como si no hubiese sucedido o no fuese real.	0	1	3	5
8.- Me mantenía lejos de cualquier cosa que me recordara lo sucedido.	0	1	3	5
9.- Imágenes del suceso asaltaban mí mente.	0	1	3	5
10.- Me sobresaltaba y asustaba fácilmente.	0	1	3	5
11.- Intentaba no pensar en el suceso.	0	1	3	5
12.- Me daba cuenta que quedaban muchos sentimientos sin resolver.....	0	1	3	5
13.- Mis sentimientos sobre el suceso estaban como adormecidos.	0	1	3	5
14. - Me encontraba como si estuviese funcionando o sintiendo como durante.....	0	1	3	5
15. Tenía problemas para conciliar el sueño.	0	1	3	5
16.- Me invadían oleadas de fuertes sentimientos sobre lo sucedido.	0	1	3	5
17.- Intentaba apartarlo de mí memoria.	0	1	3	5
18.- Tenía problemas de concentración	0	1	3	5
19.- Cosas que me recordaban lo sucedido me causaban reacciones ...	0	1	3	5
20.- Soñaba con lo sucedido.	0	1	3	5
21.- Me sentía vigilante y en guardia.	0	1	3	5
22.- Intentaba no hablar de ello.	0	1	3	5

GRACIAS POR TU COOPERACIÓN

APENDICE 6

Tabla 1

Medias de la Escala de Actitudes Sexuales EAS

	Media	Desv. Típ.
1. El sexo es permisible solamente dentro del matrimonio	3.42	.764
2. Está bien manipular a una persona para tener relaciones sexuales en cuanto no se hagan futuras promesas.	3.39	.789
3. Algunas veces estoy avergonzado(a) de mi sexualidad.	3.34	.835
4. Está bien tener actividad sexual con más de una persona a la vez.	3.15	.836
5. Yo no me siento bien respecto a la masturbación.	2.99	.874
6. Es posible gozar del sexo con una persona que no te guste mucho.	2.97	.857
7. Crear el deseo sexual en alguien es uno de las mejores maneras para dominar a una persona.	2.96	.865
8. El sexo y el poder están altamente relacionados.	2.84	.972
9. Yo podría tener relaciones sexuales con muchas parejas.	2.82	.984
10. El mejor sexo es en el que no se tienen obligaciones.	2.78	.960
11. El sexo es principalmente físico.	2.69	.827
12. El sexo es divertido con alguien que no amas.	2.67	.867
13. El uso de "juguetes sexuales" es anormal durante el acto sexual.	2.67	.971
14. La vida podría tener menos problemas, si la gente pudiera tener relaciones sexuales más frecuentemente.	2.66	.877
15. Se puede vivir completamente bien sin sexo.	2.64	.872
16. El sexo es principalmente una función corporal, como comer.	2.62	.859
17. El sexo es la forma más cercana de comunicación entre dos personas.	2.56	.930
18. Está bien tener una cantidad limitada de experiencia sexual premarital.	2.54	.849
19. El sexo es como un simple cambio de favores y está bien si ambas personas están de acuerdo en esto.	2.53	1.001
20. La vida sin sexualidad puede ser muy monótona.	2.50	.908
21. La primera vez que una/o tiene relaciones sexuales con alguien es más excitante.	2.48	.858
22. El orgasmo es la experiencia máxima en el mundo.	2.42	1.020
23. EL sexo casual es aceptable.	2.41	.862
24. El sexo sin amor no tiene sentido.	2.37	.932
25. El propósito principal del sexo es disfrutarlo uno(a) mismo (a).	2.35	1.040
26. A veces es agradable tener algunas noches de locura.	2.23	.910
27. La relación pene - vagina es mejor que el sexo oral.	2.18	.859
28. El sexo premarital está bien en la mayoría de las circunstancias.	2.09	.772
29. Gran parte de la comunicación sexual es no verbal (tocar, mirar).	2.09	.839
30. Para tener un buen sexo dos personas tienen que conocerse bastante bien.	2.07	.979
31. El sexo no tiene nada que ver con el poder.	2.06	1.056

Totalmente de acuerdo (1) a totalmente en desacuerdo (4).

Tabla 1.1

Medias de la Escala de Actitudes Sexuales EAS

	Media	Desv. Típ.
32. El sexo es principalmente emocional.	2.00	.849
33. Las personas deben al menos conocerse como amigos antes de que tengan relaciones sexuales juntas.	1.96	.808
34. Las relaciones homosexuales son tan aceptables como las relaciones heterosexuales.	1.95	.918
35. No se necesita estar comprometido con una persona para tener relaciones sexuales con ella/ él.	1.88	.875
36. El sexo es mejor cuando es planeado cuidadosamente.	1.85	.862
37. Los amoríos extramaritales están bien mientras la pareja no conozca acerca de ellos.*	1.82	1.031
38. El masturbar a la pareja durante la relación, puede incrementar el placer sexual.	1.77	.738
39. La masturbación está bien.	1.74	.630
40. El sexo es mejor cuando tú te permites tener un orgasmo.	1.66	.732
41. El sexo debe ocurrir entre iguales, no cuando una persona tiene el poder o la autoridad sobre el otro.	1.58	.846
42. Los enamorados deben ser capaces de comunicarse plenamente las conductas que satisfacen una relación sexual.	1.47	.665
43. El control natal es parte de la responsabilidad sexual.	1.47	.738
44. El sexo es natural, uno no debe sentirse nunca culpable acerca de ello.	1.46	.697
45. Está bien presionar a alguien a tener una relación sexual.*	1.45	.685
46. Una mujer debe participar en la responsabilidad del control de la natalidad.	1.36	.629
47. Las mujeres deben ser tan libres como los hombres de preguntar a alguien si quiere tener relaciones sexuales.	1.34	.622
48. Cualquier actividad sexual está bien si ambos miembros de la pareja están de acuerdo.	1.31	.601
49. Un hombre debe participar en la responsabilidad del control de la natalidad.	1.25	.579

Totalmente de acuerdo (1) a en desacuerdo (4).

* reactivo calificado de manera inversa

Tabla 2

Análisis Factoriales de la Escala de Actitudes Sexuales EAS

1. Permisividad sexual 2. El sexo por mutuo acuerdo 3. EL sexo como un placer individual	(Ve 4.26) (Ve 2.48) (Ve 1.17)	1 % VAR 30.46	2 % VAR 17.72	3 % VAR 8.36
1.- El sexo casual es aceptable.		.83	.11	.05
2.- No se necesita estar comprometido con una persona para tener relaciones sexuales con ella /él		.76	.18	-.11
3.- A veces es agradable tener noches de locura.		.75	-.04	.17
4.- Yo podría tener relaciones sexuales con muchas parejas		.71	-.12	.33
5.- El sexo es divertido con alguien que no amas		.62	-.31	.27
6.- Está bien tener actividad sexual con más de una persona a la vez.		.61	-.13	.43
α = .84				
1.- El sexo debe ocurrir entre iguales, no cuando una persona tiene el poder o la autoridad sobre el otro		.121	.734	.035
2.- No está bien presionar a alguien a tener una relación sexual		-.188	.719	-.178
3.- Las mujeres deben ser tan libres como los hombres de preguntar a alguien si quiere tener relaciones sexuales		.194	.703	.101
4.- Cualquier actividad sexual está bien si ambos miembros de la pareja están de acuerdo		-.010	.662	.219
5.- Los amoríos extramaritales están bien mientras la pareja no conozca acerca de ellos		-.369	.573	-.164
α = .72				
1.- El orgasmo es la experiencia máxima en el mundo.		.10	.01	.74
2.- La vida podría tener menos problemas, si la gente pudiera tener relaciones sexuales más frecuentemente.		.12	.04	.72
3.- El sexo es como un simple cambio de favores y está bien si ambas personas están de acuerdo en esto.		.04	.13	.44
α = .52				

Tabla 3

Medias de la Escala de Aceptación de la Violencia como estrategia de Resolución de Conflictos en Hombres (ERC-H)

	Media	Dev. Típ.
1. Una chava siempre tiene que hacer lo que su novio le diga.	3.64	.694
2. Cuando un chavo paga todo en una cita, está bien que presione a su novia a tener sexo.	3.58	.783
3. Está bien que un chavo abofetee a su novia si ella lo merece.	3.55	.727
4. Para probar su amor, es importante que una chava tenga relaciones sexuales con su novio.	3.55	.757
5. Algunas veces los celos ponen como loco a un chavo, por lo que él debe abofetear a su novia.	3.53	.823
6. Una chava debe siempre vestir de la manera que su novio desea.	3.48	.718
7. Algunas chavas merecen un manotazo por parte de su novio.	3.47	.832
8. A menudo los chavos tienen que ser toscos con sus novias para que les pongan atención.	3.42	.846
9. Un chavo está en su derecho de forzar a su novia a que le dé un beso.	3.34	.817
10. Un chavo tiene derecho de presionar a su chava a tener relaciones sexuales, si ella ha tenido relaciones sexuales en ocasiones pasadas con él.	3.34	.835
11. Las chavas que engañan a sus novios deben ser abofeteadas.	3.28	.848
12. Es entendible que cuando un chavo está enojado, le grite a su novia.	3.22	.872
13. Una chava no debe ver a sus amigos, si éstos molestan a su novio	3.16	.842
14. Cuando los chavos están realmente excitados, no pueden evitar tener relaciones sexuales.	3.04	.958
15. Las relaciones de pareja siempre funcionan mejor cuando las chavas complacen a sus novios.	3.04	.821
16. Está bien que un chavo le haga una mueca o le tuerza la boca a su novia.	2.93	.819
17. Algunas veces un chavo no apoya en situaciones difíciles, pero si contribuye al malestar de su novia.	2.45	.923
18. No hay una buena razón par que un chavo empuje a su novia.*	1.85	1.084
19. Un chavo no es el propietario del cuerpo de su novia.*	1.85	1.173
20. Los chavos no deben emborrachar a sus novias para tener relaciones sexuales.*	1.73	1.068
21. Cuando una pareja se hace más estable, el chavo no debe forzar a su novia a tener relaciones sexuales.*	1.73	.928
22. No es una buena idea presionar a una chava a tener relaciones sexuales.	1.75	1.020
23. Un chavo no debe tocar a su novia a menos que ella desee ser tocada.*	1.67	.940
24. Una chava debe romper con su novio cuando éste la golpee.*	1.60	.966
25. Un chavo no debe decir a su novia qué hacer.*	1.55	.766
26. Nunca existe una razón lo suficientemente buena para que un chavo humille a su novia.	1.53	.948
27. Un chavo no debe insultar a su novia.*	1.36	.736

* reactivo calificado de manera inversa totalmente de acuerdo (1) a totalmente en desacuerdo (4).

Tabla 4

Análisis factorial de la Escala de Aceptación de la Violencia como estrategia de Resolución de Conflictos en Hombres (ERC-H)

1.- Violencia hacia la mujer (Ve 3.7) 2.- Violencia física y sexual hacia la mujer (Ve 3.0) 3.- Abuso y tolerancia hacia la violencia contra la mujer (Ve 2.4)	1 % VAR 23.7	2 % VAR 19.3	3 % VAR 15.5
1.- Está bien que un chavo abofetee a su novia si ella lo merece.	.777	.350	.083
2.- Un chavo esta en su derecho de forzar a su novia a que le dé un beso.	.764	.047	.377
3.- Una chava siempre tiene que hacer lo que su novio le diga.	.724	.412	-.081
4.- Cuando un chavo paga todo en una cita, Está bien que presione a su novia a tener sexo.	.700	.461	.049
5.- Algunas veces los celos ponen como loco a un chavo, por lo que él debe abofetear a su novia.	.684	.144	.383
6.- A menudo los chavos tienen que ser toscos con sus novias para que les pongan atención.	.681	.122	.106
7.- Una chava no debe ver a sus amigos, si éstos molestan a su novio.	.525	.347	.194
$\alpha = .87$			
1.- Cuando los chavos están realmente excitados, no pueden evitar tener relaciones sexuales.	.115	.724	.232
2.- Las chavas que engañan a sus novios deben ser abofeteadas.	.190	.699	.107
3.- Las relaciones de pareja siempre funcionan mejor cuando las chavas complacen a sus novios.	.238	.664	-.068
4.- Un chavo tiene derecho de presionar a su chava a tener relaciones sexuales, si ella ha tenido relaciones sexuales en ocasiones pasadas con él.	.271	.637	.379
5.- Una chava debe siempre vestir de la manera que su novio desea.	.350	.626	.144
$\alpha = .79$			
1.- Un chavo no debe tocar a su novia a menos que ella desee ser tocada.*	.122	-.030	.776
2.- No hay una buena razón para que un chavo empuje a su novia.*	.027	.224	.743
3.- Los chavos no deben emborrachar a sus novias para tener relaciones sexuales.*	.183	.059	.663
4.- Una chava debe romper con su novio cuando éste la golpee.*	.177	.348	.555
$\alpha = .70$			

* reactivo calificado de manera inversa

Tabla 5

Medias sobre la Escala Aceptación de la Violencia como estrategia de Resolución de Conflictos en Mujeres (ERC-M)

	Media	Dev. Típ.
1. Tirar del cabello es una buena manera para que una chava haga regresar a su novio.	3.55	.630
2. Un chavo debe hacer siempre lo que su novia le diga.	3.36	.794
3. Para demostrar su amor, es importante para un chavo tener relaciones sexuales con su novia.	3.36	.774
4. Un chavo debe romper con su novia si ésta lo abofetea o lo golpea.	3.20	.830
5. Una chava está en su derecho de forzar a su novio a que le dé un beso.	3.13	.906
6. Algunas veces una chava debe de dar un golpe a su novio para que él la respete.	2.99	.915
7. Es entendible que cuando una chava está enojada le grite a su novio.	2.89	.937
8. Está bien que una chava abofetee a su novio si éste se lo merece.	2.88	1.003
9. Algunos chavos merecen una bofetada por parte de su novia.	2.85	.992
10. Si una chava le grita y le chilla a su novio, no lo hiere seriamente.	2.82	.931
11. No es gran la cosa si una chava le da un empujón a su novio.	2.66	.995
12. Una chava usualmente no abofetea a su novio a menos que él se lo merezca.	2.48	.986
13. Algunas veces una chava no apoya en situaciones difíciles, pero sí contribuye al malestar de su novio.	2.46	.932
14. Un chavo debe de romper con su novia si ella lo ha forzado a tener relaciones sexuales.*	2.22	1.027
15. Una chava debe solamente tocar las partes donde su novio desee ser tocado.*	2.15	1.028
16. Generalmente las chavas no tienen que usar ninguna táctica para tener relaciones sexuales porque los chavos siempre aceptan.	2.10	.949
17. Las chavas no deben emborrachar a sus novios para que ellas puedan obtener una relación sexual.*	2.05	1.114
18. Cuando una pareja se hace más estable, la chava no debe forzar a su novio a tener relaciones sexuales.	1.87	.991
19. Un chavo debe romper con su novia si esta lo abofetea o golpea.*	1.85	.896
20. No Está bien que una chava le diga a su novio que lo ama para obtener una relación sexual.	1.80	.850
21. No Está bien que una chava abofetee a su novio.*	1.77	.883
22. Las chavas nunca le deben mentir a sus novios par tener relaciones sexuales.*	1.73	.818
23. Si un chavo dice "sí" a una relación sexual mientras está borracho, él tiene permitido cambiar de opinión.*	1.70	.835
24. Una chava no debe controlar lo que su novio usa para vestir.	1.67	.858
25. No hay ninguna excusa par que una chava amenace a su novio.*	1.65	.837
26. Nunca existe una razón lo suficientemente buna para que una chava humille a su novio.*	1.54	.738

* reactivo calificado de manera inversa totalmente de acuerdo (1) a totalmente en desacuerdo (4).

Tabla 6

Análisis factorial de la Escala de Aceptación de la Violencia como estrategia de Resolución de Conflictos en Mujeres (ERC-M)

1.- Violencia hacia el hombre (Ve 3.4) 2.- Violencia psicológica hacia el hombre (Ve 2.6) 3.- Control hacia el hombre (Ve 2.2) 4.- Violencia sexual hacia el hombre (Ve 2.0)	1 % VAR 19.34	2 % VAR 14.86	3 % VAR 12.36	4 % VAR 11.33
1.- Una chava usualmente no abofetea a su novio a menos que él se lo merezca.	.822	.061	.076	-.037
2.- Algunos chavos merecen una bofetada por parte de su novia.	.810	-.017	.241	-.162
3.- Algunas veces una chava debe de dar un golpe a su novio par que él la respete.	.766	-.025	.078	.002
4.- Está bien que una chava abofetee a su novio si éste se lo merece.	.633	-.345	.096	-.027
5.- Es entendible que cuando una chava esta enojada le grite a su novio.	.588	-.194	.372	-.184
6.- No es gran cosa si una chava le da un empujón a su novio.	.559	.052	.326	-.007
$\alpha = .83$				
1.- Nunca existe una razón lo suficientemente buena para que una chava humille a su novio.*	-.108	.793	-.127	.207
2.- No hay ninguna excusa para que una chava amenace a su novio. *	-.141	.753	-.004	.070
3.- No Está bien que una chava le diga a su novio que lo ama para obtener una relación sexual.*	.083	.718	-.277	.108
4.- No Está bien que una chava abofetee a su novio.	-.411	.553	.083	.474
5.- Una chava no debe controlar lo que su novio usa para vestir.*	.132	.517	.024	.426
$\alpha = .78$				

* reactivo calificado de manera inversa. (Ejemplo: Una chava no debe controlar lo que su novio usa para vestir, reactivo calificado de manera inversa: una chava debe controlar lo que su novio usa para vestir).

Tabla 6.1

Análisis factorial de la Escala de Aceptación de la Violencia como estrategia de Resolución de Conflictos en Mujeres (ERC-M)

1.- Violencia hacia el hombre (Ve 3.4)	1	2	3	4
2.- Abuso y control hacia el hombre (Ve 2.6)	% VAR	% VAR	% VAR	% VAR
3.- Control hacia el hombre (Ve 2.2)	19.34	14.86	12.36	11.33
4.- Violencia sexual hacia el hombre (Ve 2.0)				
1.- Si una chava le grita y le chilla a su novio, no lo hiere seriamente.	.206	.165	.698	-.027
2.- Para demostrar su amor, es importante para un chavo tener relaciones sexuales con su novia.	.072	-.200	.683	-.069
3.- Un chavo debe hacer siempre lo que su novia le diga.	.288	-.313	.681	-.027
4.- Tirar del cabello es una buena manera par que una chava haga regresar a su novio.	.340	-.060	.522	-.231
$\alpha = .69$				
1.- Cuando una pareja se hace más estable, la chava no debe forzar a su novio a tener relaciones sexuales.*	-.124	.129	.014	.730
2.- Si un chavo dice "si" a una relación sexual mientras está borracho, él tiene permitido cambiar de opinión.*	-.121	.121	-.257	.707
3.- Las chavas no deben emborrachar a sus novios para que ellas puedan obtener una relación sexual.*	.021	.166	-.212	.627
$\alpha = .60$				

* reactivo calificado de manera inversa. (Ejemplo: Una chava no debe controlar lo que su novio usa para vestir, reactivo calificado de manera inversa: una chava debe controlar lo que su novio usa para vestir).

Tabla 7

La escala de ejercicio de coerción sexual (SES-EJER)

	N= 37	
	F	%
1.- ¿Has tenido o has intentado tener juegos sexuales con alguien, cuando él /ella no lo deseaba agobiándolo/a con tus continuas presiones o chantajes?	31	83.8
2.- ¿Has intentado tener una relación sexual con alguien cuando él/ella no lo deseaba, dándole alcohol o drogas?	14	37.8
3.- ¿Alguien ha tenido contigo juegos sexuales cuando no lo deseaba porque lo/ la amenazaste o utilizaste algún grado de fuerza física para que lo hiciera (torciéndole el brazo, jaloneándolo)?	13	35.1
4.- ¿Has tenido relaciones sexuales con alguien cuando él /ella no lo deseaba agobiándolo/a con tus continuas presiones o chantajes?	12	32.4
5.- ¿Has tenido relaciones sexuales con alguien cuando él /ella no lo deseaba debido a que le diste alcohol o drogas?	12	32.4
6.- ¿Has tenido relaciones sexuales con alguien cuando él /ella no lo deseaba utilizando tu posición de autoridad?	11	29.7
7.- ¿Has tenido relaciones sexuales con alguien cuando él /ella no lo deseaba debido a que lo /la amenazaste o utilizaste algún grado de fuerza física (torciéndole el brazo, jaloneándolo), para que lo hiciera?	9	24.3
8.- ¿Has intentado tener una relación sexual con alguien cuando él/ella no lo deseaba a través de amenazas o utilizando algún grado de fuerza (torciéndole el brazo, jaloneándolo), pero el coito no ocurrió?	9	24.3

Tabla 8

Tácticas utilizadas por hombres que han ejercido coerción sexual (ETCEJR-H)

	N = 23	
	F	%
1. Hacerle una propuesta directa de querer tener relaciones sexuales con ella.	14	60.8
2. Usar el romanticismo, como "hablarle bonito" o ilusionarla.	13	56.2
3. Tocarle constantemente alguna parte del cuerpo que presupones excita a la mujer, como los senos, los genitales y las nalgas.	10	43.4
4. Mencionarle que "si me tuvieras confianza, aceptarías".	9	39.1
5. Pedirle la prueba del amor.	9	39.1
6. Mentirle y/o prometerle cosas que no vas a cumplir como "me voy a casar contigo" o "estoy muy enamorado de ti".	9	39.1
7. Mencionarle que "si eres mi novia, deberías de aceptar".	8	34.7
8. Llevar a cabo conductas o hacerle referencias verbales que muestren que eres atento, "buen hombre", preocupado por las acciones de la chava, etc.	8	34.7
9. Pedirle o hacer referencia constante al deseo de tener relaciones sexuales o hablar mucho de sexo.	8	34.7
10. Mencionarle que "está bien si no quieres, l malo es que voy a tener que buscar a otras mujeres".	7	30.4
11. Darle de beber alcohol o drogas a la chava sin que ella se de cuenta.	7	30.4
12. Compararla con otras amantes o parejas que tuviste en el pasado.	7	30.4
13. Chantajearle, diciéndole que estas pasando por una situación emocional difícil.	7	30.4
14. Portarte indiferente o enojado cuando existe una negativa a tener una relación sexual por parte de ella.	7	30.4
15. Utilizar golpes, jalones, aventones, etc.	6	26
16. Darle de beber alcohol o drogas.	6	26
17. Hacerle sentir ridícula, infantil o aburrida.	6	26
18. Manejarle amenazas verbales con consecuencias negativas sociales como "les voy a decir a todos que eres una zorra" o que anda con otros.	5	21.7
19. Decirle que has gastado mucho dinero en ella.	5	21.7
20. Hacerle referencia de que porque es fea tiene que aceptar.	5	21.7
21. Utilizar ademanes o palabras intimidatorias en referencia a lo que le puede ocurrir si no accede a tener una relación sexual contigo como "te voy a tener que obligar a madrazos", golpes o la fuerza.	4	17.3
22. Usar amenazas verbales tales como "si no lo hacemos te dejaré de querer".	4	17.3
23. Decirle que es una obligación de ella.	4	17.3

Tabla 8.1.

Tácticas utilizadas por mujeres que han ejercido coerción sexual (ETCEJER-M)

	N = 14	
	F	%
1.- Vestirte provocativamente para él	9	64.2
2.- Seducirlo a través de insinuaciones o movimientos corporales.	9	64.2
3. Mentirle y/o prometerle cosas que no vas a cumplir como "eres el único hombre en mi vida", "sólo te amo a ti", "voy a seguir contigo". Etc.	6	42.8
4. Tocarle constantemente alguna parte del cuerpo, que presuponés excita al hombre, como los genitales, el tórax o las nalgas.	6	42.8
5. Pedirle o hacer referencia constantemente al deseo de tener relaciones sexuales.	5	35.7
6. Compararlo con los amantes que has tenido	4	28.5
7. Preguntarle si es impotente.	4	28.5
8. Generalmente no tienes que usar ninguna táctica porque los chavos siempre aceptan.	4	28.5
9. Mencionarle que "si eres mi novio, deberías de aceptar".	3	21.4
10. Desnudarte enfrente de él.	2	14.2
11. Retarlo mencionándole "¿Qué, no te gusto?, ¿Qué tan hombre eres?, ¿No te gustan las mujeres?, etc.	2	14.2
12. Portarte indiferente o enojándote cuando existe una negativa a tener una relación sexual por parte de él.	2	14.2
13. Pedirle la prueba del amor	1	7.1
14. Condicionarlo a tener relaciones sexuales, si quiere seguir contigo.	1	7.1
15. Utilizar la fuerza física.	1	7.1
16.- Darle de beber alcohol o drogas sin que se dé cuenta o a la fuerza.	1	7.1
17.- Amenazarlo verbalmente con consecuencias sociales negativas como "voy a decir que eres un homosexual".	1	7.1
18.- Usar advertencias o amenazas relacionadas con la pérdida del amor como "si no lo hacemos te dejare de querer"	1	7.1
19.- utilizar ademanes o palabras intimidatorios en referencia a lo que le puede ocurrir si no accede a tener una relación sexual como "voy a decirles a mis amigos o parientes que abusaste de mí para que te peguen"	1	7.1
20.- utilizar un arma	1	7.1
21.- Utilizar la coerción económica para obtener una relación sexual con él	1	7.1

Tabla 9

La escala de experiencia de coerción sexual (SES-EXP)

	N= 49	
	F	%
1.- ¿Has tenido juegos sexuales (besos, caricias sin llegar al coito) cuando tú no lo deseabas debido a que te agobiaron las presiones y argumentos chantajistas de alguien?	34	69.4
2.- ¿Has tenido relaciones sexuales cuando tú no lo deseabas debido a que te agobiaron las presiones y argumentos continuos de alguien?	18	36.7
3.- ¿Has tenido juegos sexuales (besos, caricias sin llegar al coito) cuando tú no lo deseabas por alguien que te amenazó o utilizó algún grado de fuerza física para que lo hicieras (torciéndote el brazo, jalonearte)?	17	34.7
4.- ¿Has tenido relaciones sexuales cuando tú no lo deseabas debido a que te prometieron cosas que no iban a cumplir o te mintieron como "me voy a casar contigo" o "estoy muy enamorado de ti"	15	30.6
5.- ¿Has experimentado que alguien intente una relación sexual contigo cuando tu no lo deseabas a través de amenazas o utilizando algún grado de fuerza (torciéndote el brazo, jalonearte), pero el coito no ocurrió?	14	28.6
6.- ¿Has tenido relaciones sexuales cuando tú no lo deseabas debido a que alguien te dio alcohol o drogas?	14	28.6
7.- ¿Has tenido relaciones sexuales cuando tú no lo deseabas debido a que alguien te amenazó o utilizó un grado de fuerza física (torciéndote el brazo, jalonearte), para que lo hicieras	13	26.5
8.- ¿Has tenido relaciones sexuales cuando tú no lo deseabas debido a que alguien utilizó advertencias relacionadas con la pérdida del amor como "si no lo hacemos te dejare de querer"	11	22.4

Tabla 10

Tácticas de coerción sexual experimentadas por Mujeres (ETCEX-M)

	N= 25	
	F	%
1.- Tocarte constantemente alguna parte del cuerpo que él presupone excita a la mujer, como los senos, los genitales y las nalgas.	17	34.7
2.- Pedirte o hacer referencia constantemente al deseo de tener relaciones sexuales o hablar mucho de sexo.	15	30.6
3.- Usar el romanticismo, como "hablarte bonito" o ilusionarte	15	30.6
4.- Hacerte una propuesta directa de querer tener relaciones sexuales contigo	14	28.6
5.- Hacerte sentir ridícula, infantil o aburrida	13	26.5
6.- Llevar a cabo conductas o hacer referencias verbales que muestren que es atento, "buen hombre", preocupado por las acciones o cosas relacionadas contigo.	13	26.5
7.- Portarse Indiferente o enojado cuando existe una negativa a tener una relación sexual contigo.	11	22.4
8.- Mencionarte que "si eres mi novia, deberías de aceptar".	10	20.4
9.- Mencionarte que "si me tuvieras confianza, aceptarías".	10	20.4
10.- Mentirte y/o prometerte cosas que no va a cumplir como "me voy a casar contigo" o "estoy muy enamorado de ti".	9	18.4
11.- Chantajearte, diciéndote que esta pasando por una situación emocional difícil.	9	18.4
12.- Darte de beber alcohol o drogas.	6	12.2
13.- Decirte que es una obligación tuya	6	12.2
14.- Pedirte o hacer referencia constantemente al deseo de tener relaciones sexuales o hablar mucho de sexo.	5	10.2
15.- Darte de beber alcohol o drogas sin que te des cuenta	5	10.2
16.- Utilizar ademanes o palabras intimidatorias en referencia a lo que te puede ocurrir si no accede a tener una relación sexual como "te voy a tener que obligar a madrazos", golpes o la fuerza.	5	10.2
17.- Utilizar golpes, jalones, aventones, etc.	5	10.2
18.- Pedirte la prueba del amor	4	8.2
19.- Usar amenazas verbales tales como "si no lo hacemos dejare de quererte".	4	8.2
20.- Compararte con otras amantes o parejas que tuvo en el pasado.	3	6.1
21.- Hacer referencia de que porque estás fea tienes que aceptar.	3	6.1
22.- Manejarte amenazas verbales con consecuencias negativas sociales como "les voy a decir a todos que eres una zorra" o que andas con otros.	2	4.1
23.- Decirte que ha gastado mucho dinero en ti.	1	2

Tabla 10.1

Tácticas de coerción sexual experimentadas por Hombres (ETCEX-H)

	N= 24	
	F	%
1.- Seducirte a través de la insinuación o de movimientos corporales.	18	36.7
2.- Vestirse provocativamente para ti.	15	30.6
3.- Mencionar que "si eres mi novio, deberías de aceptar".	14	28.6
4.- Tocar constantemente alguna parte de tú cuerpo que ella presupone te excita, como los genitales, el tórax y las nalgas.	13	26.5
5.- Desnudarse enfrente de ti.	10	20.4
6.- Pedirte la prueba del amor	9	18.4
7.- Mentirte y/o prometerte cosas que no va a cumplir como "eres el único hombre en mi vida", "sólo te amo a ti", "voy a seguir contigo", etc	8	16.3
8.- Pedirte o hacer referencia constantemente al deseo de tener relaciones sexuales.	7	14.3
9.- Retarte mencionando ¿Qué no te gusto? ¿Qué tan hombre eres?, ¿No te gustan las mujeres?, etc.	6	12.2
10.- Generalmente las chavas no tienen que usar ninguna táctica porque tú siempre aceptas	6	12.2
11.- Compararte con los amantes que ha tenido.	5	10.2
12.- Usar advertencias o amenazas relacionadas con la pérdida del amor como "si no lo hacemos te dejare de querer".	5	10.2
13.- Preguntarte si eres impotente.	5	10.2
14.- Condicionarte a tener relaciones sexuales, si quieres seguir con ella.	3	10.2
15.- Utilizar ademanes o palabras intimidatorias en referencia a lo que te puede ocurrir si no accedes a tener una relación sexual como "voy a decirles a mis amigos o parientes que abusaste de mí para que te peguen".	3	6.1
16.- Utilizar la fuerza física contra ti	3	6.1
17.- Portarse Indiferente o enojándose cuando existe una negativa a tener una relación sexual por parte de tuya.	3	6.1
18.- Darte de beber alcohol o drogas sin que te des cuenta.	2	4.1
19.- Amenazarte verbalmente con consecuencias sociales negativas como "voy a decir que eres un homosexual"	2	4.1
20.- Utilizar la coerción económica para obtener una relación sexual contigo.	1	2
21.- Utilizar un arma en contra tuya.	1	2

APENDICE 7

CUESTIONARIO SOBRE PRÁCTICAS Y ACTITUDES DE LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS DE LA CIUDAD DE MEXICO

Instrucciones:

Este es un cuestionario anónimo, por lo tanto, los datos son para uso exclusivamente estadístico. Como te darás cuenta, se te harán preguntas relacionadas con la opinión que tienes sobre diferentes temas relacionados principalmente con la sexualidad y la pareja.

Al participar en esta investigación, tú tienes la oportunidad de ayudar a desarrollar programas efectivos que puedan ayudar a la Comunidad Universitaria que presente algún tipo de duda ó problema como las que se abordan en la presente investigación.

Por favor tacha o escribe, según se te vaya indicando y sé lo más honesto posible. Recuerda que no hay respuestas buenas o malas.

GRACIAS.

SECCION A

Esta sección debe ser llenada en su totalidad, por favor no olvides ningún dato.

1.- ¿Eres? Hombre (1) Mujer (2)	2.- Edad _____ años
3.- Eres estudiante de Tiempo completo (1) Medio tiempo (2)	4.- ¿A que tipo de universidad asistes? Privada.....(1) Pública.....(2)
5.-¿Cuál es tú estado civil? Soltero.....(1) Casado.....(2) Separado, viudo o divorciado.....(3) Vives con tu pareja.....(4)	6.- ¿Cuál es el año escolar que estás cursando? Primer año.....(1) Segundo año.....(2) Tercer año.....(3) Cuarto año.....(4) Quinto año.....(5) Estudiante de Maestría.....(6) Estudiante de Doctorado.....(7)
7.-¿En que carrera estas? Arte..... (.1.) Ciencias de la comunicación..... (.2.) Administración..... (.3.) Ciencias de la computación..... (.4.) Leyes..... (.5.) Ingeniería..... (.6.) Arquitectura..... (.7.) Psicología..... (.8.) Trabajo Social..... (.9.) Ciencias Sociales (.10.) Humanidades (filosofía, letras, etc.)..... (.11.) Otra, especifica..... (.12.)	8.-¿Vives con tus padres? Sí.....(1) No.....(2) ¿Con quién vives? _____
	9.- ¿Tienes hermanos? Sí.....(1) No.....(2)
	10.- ¿Cuántos? _____ Hermanos _____ Hermanas

SECCION B

A continuación encontrarás una lista de palabras que describen formas de ser de las personas, por ejemplo: racional, cariñosa, floja. Te voy a pedir que utilices esas palabras para describirte. En el siguiente listado marca con un número la respuesta que mejor describa tu manera de ser, según la escala del 1 al 7, que significa lo siguiente:

1	2	3	4	5	6	7
Nunca o casi nunca soy así	Muy pocas veces soy así	Algunas veces soy así	La mitad de las veces soy así	A menudo soy así	Muchas veces soy así	Siempre o casi siempre soy así

Por favor contesta todos los reactivos

YO SOY UNA PERSONA:

	Escribe el Número		Escribe el Número		Escribe el Número
1. Segura de mí misma		21. Agresiva		41. Que me gustan los niños	
2. Afectuosa		22. Dispuesta a arriesgarme		42. Ruda	
3. Enérgica		23. De personalidad débil		43. Dependiente	
4. Conformista		24. Autosuficiente		44. Madura	
5. Me comporto confluada de los demás		25. Deseosa de consolar al que se siente lastimado		45. Sensible a las necesidades de los demás	
6. Compasiva		26. Cariñosa		46. De voz suave	
7. Dominante		27. Que usa malas palabras		47. Incomprensiva	
8. Simplista		28. Insegura de mí mismo		48. Influenciable	
9. Analítica		29. Independiente		49. Valiente	
10. Individualista		30. Amigable		50. Generosa	
11. Sumisa		31. Materialista		51. Fría	
12. Hábil para dirigir		32. Pasiva		52. Que no me gusta arriesgarme	
13. Comprensiva		33. Competitiva		53. Reflexiva	
14. Ambiciosa		34. Tierna		54. Espiritual	
15. Incapaz de planear		35. Autoritaria		55. De voz fuerte	
16. Que toma decisiones con facilidad		36. Atlético		56. Retraída	
17. Caritativa		37. Dulce		57. De personalidad fuerte	
18. Arrogante		38. Egoísta		58. Cooperadora	
19. Indecisa		39. Cobarde		59. Mala	
20. Resignada		40. Racional		60. Tímida	

SECCION C

A continuación leerás algunas afirmaciones con las que puedes estar de acuerdo o en desacuerdo. Por favor tacha en la columna el número que coincida con tu opinión. Recuerda que no hay respuestas buenas o malas, estas son simplemente opiniones.

	En total Acuerdo	De Acuerdo	En Desacuerdo	En total Desacuerdo
1.- Las mujeres que pidieron "aventón" y fueron violadas se lo tienen bien merecido.	4	3	2	1
2.- Una mujer que va al departamento o casa de un hombre en la primera cita, está dispuesta a tener relaciones sexuales.	4	3	2	1
3.- Un hombre grande y fuerte puede ser violado.	4	3	2	1
4.- Si una chava permite que su novio la "manosee" y la situación se salga de su control, es su culpa que él la force a tener relaciones sexuales.	4	3	2	1
5.- Cuando una mujer viste con ropa corta ó pegada al cuerpo, está provocando que la hostiguen.	4	3	2	1
6.- Los hombres que han sufrido una violación, en cierto modo son culpables por no haber escapado o golpeado a sus agresores.	4	3	2	1
7.- En la mayoría de las violaciones, las víctimas son promiscuas o tienen una mala reputación.	4	3	2	1
8.- Un hombre puede ser violado.	4	3	2	1
9.- Una mujer que es coqueta y provocativa merece que se le dé una lección.	4	3	2	1
10.- Si una mujer bebe unos tragos en una fiesta y tiene relaciones sexuales con un hombre que acaba de conocer ahí, puede ser forzada a tener relaciones con los demás hombres que lo deseen, sin importar si ella quiere o no.	4	3	2	1
11.- La necesidad de llamar la atención de los demás, es una de las causas por las cuales una mujer miente al reportar una violación.	4	3	2	1
12.- Los hombres que han vivido una violación, en cierto modo son culpables, por no haberse cuidado como debían.	4	3	2	1

SECCIÓN D

A continuación leerás algunas preguntas acerca de tu sexualidad o sobre lo que piensas acerca de algunas conductas relacionadas con la sexualidad.

<p>1.- ¿Has tenido relaciones sexuales?</p> <p>Sí.....1 No.....2 (Pasa a la sección E pag. 5)</p> <p>2.- ¿Que edad tenías cuando tuviste tu primera relación sexual?</p> <p>_____ edad</p> <p>3.- ¿Fue satisfactoria tu primera relación sexual?</p> <p>Sí.....1 No.....2</p>	<p>11.- ¿Generalmente quien tiene la idea de usar condón?</p> <p>Yo(1) Mi pareja...(2) Ambos...(3)</p> <p>12.- ¿Alguno de ustedes se ha opuesto al uso del condón?</p> <p>Sí.....1 No.....2 (Pasa a la pregunta 14)</p> <p>13.- ¿Quién? _____</p>
<p>4.- ¿Con quien fue tu primera relación?</p> <p>Novio(a).....1 Amigo(a)2 Pariente.....3 Especifica _____ Conocido(a)4 Especifica _____ Desconocido(a)..5 Especifica _____ Prostituta (o) .. 6 Otro.....7 Especifica _____</p>	<p>13.a.- ¿Que ocurrió cuando tu pareja o tu, se opuso al uso del condón?</p> <p>(1) Aceptaste tener relaciones sexuales en común acuerdo (2) Aceptaste tener relaciones sexuales pero no muy convencido(a) (3) No tuviste relaciones sexuales (4) Otro _____</p>
<p>5.- ¿Cuánto tiempo tenías de conocer a esa persona?</p> <p>_____ (especifica en meses)</p> <p>6.- ¿Esa persona te llevaba al menos cinco años?</p> <p>No.....1 Sí me llevaba más de cinco años.....2</p>	<p>14.- ¿En tus relaciones sexuales con tu pareja(s) ocasional (es) han usado condón?</p> <p>Siempre.....5 La mayoría de las veces.....4 Algunas veces.....3 Casi nunca.....2 Nunca.....1 (pasa a la pregunta 17)</p>
<p>7.- ¿Esa persona era de tu mismo sexo o diferente sexo?</p> <p>Mi mismo sexo.....1 Otro sexo.....2</p>	<p>15.- ¿ Con tu(s) pareja(s) ocasional (es) quién generalmente tiene la idea de usar condón?</p> <p>Yo(1) Mi pareja.....(2) Ambos...(3)</p>
<p>8.- ¿Cuántas parejas sexuales has tenido?</p> <p>_____ Número de Parejas</p> <p>9.- ¿Actualmente tienes pareja sexual regular?</p> <p>Sí.....1 No.....2 (pasa a la pregunta 14)</p>	<p>16.- ¿Alguna de tu(s) pareja(s) ocasional (es) se ha opuesto al uso del condón?</p> <p>Sí.....1 No.....2 (pasa a la pregunta 17)</p>
<p>10.- ¿En tus relaciones sexuales con tu pareja regular han usado condón?</p> <p>Siempre.....5 La mayoría de las veces.....4 Algunas veces.....3 Casi nunca.....2 Nunca.....1 (pasa a la pregunta 14)</p>	<p>16a.- ¿Que hiciste cuando tu pareja ocasional se opuso al uso del condón?</p> <p>(1) Aceptaste tener relaciones sexuales en común acuerdo (2) Aceptaste tener relaciones sexuales pero no muy convencido(a) (3) No tuviste relaciones sexuales (4) Otro _____</p>

Continúa.....

17.- ¿Con qué frecuencia tomas bebidas alcohólicas? Más de dos veces a la semana.....1 Una o dos veces a la semana.....2 Una o dos veces al mes.....3 Una vez al año.....4 Nunca (pasa a la pregunta 19).....5	18.- Cuando tomas bebidas alcohólicas ¿Con qué frecuencia tienes relaciones sexuales? Siempre.....3 Algunas veces.....2 Nunca.....1
19.- ¿Con qué frecuencia consumes drogas? Más de dos veces a la semana.....1 Una o dos veces a la semana.....2 Una o dos veces al mes.....3 Una vez al año.....4 Nunca (pasa a la sección E).....5	20.- Cuando consumes drogas ¿Con qué frecuencia tienes relaciones sexuales? Siempre.....3 Algunas veces.....2 Nunca.....1

SECCIÓN E

A continuación, se presentan una serie de afirmaciones a cerca del sexo. Puedes estar de acuerdo o en desacuerdo con ellas. Por favor tacha la respuesta que tu consideres más cercana a tu opinión.

	Total acuerdo	Acuerdo	Desacuerdo	En total desacuerdo
1.- No se necesita estar comprometido con una persona para tener relaciones sexuales con ella /él.	1	2	3	4
2.- El sexo casual es aceptable.	1	2	3	4
3.- Yo podría tener relaciones sexuales con muchas parejas.	1	2	3	4
4.- A veces es agradable tener noches de locura.	1	2	3	4
5.- Esta bien tener actividad sexual con más de una persona a la vez.	1	2	3	4
6.- El sexo es como un simple cambio de favores y está bien si ambas personas están de acuerdo en hacerlo así.	1	2	3	4
7.- La vida podría tener menos problemas, si la gente pudiera tener relaciones sexuales más frecuentemente.	1	2	3	4
8.- Está bien presionar a alguien a tener una relación sexual.	1	2	3	4
9.- Los amoríos extramaritales están bien mientras la pareja no conozca acerca de ellos.	1	2	3	4
10.- Las mujeres deben ser tan libres como los hombres de preguntar a alguien si quiere tener relaciones sexuales.	1	2	3	4
11.- El sexo debe ocurrir entre iguales, no cuando una persona tiene el poder o la autoridad sobre el otro.	1	2	3	4
12.- Cualquier actividad sexual está bien si ambos miembros de la pareja están de acuerdo.	1	2	3	4
13.- El sexo es divertido con alguien que no amas.	1	2	3	4
14.- El orgasmo es la experiencia máxima en el mundo.	1	2	3	4

SECCIÓN F

A continuación se te presentan dos situaciones ficticias en las cuales se describen algunas conductas sexuales de hombres y mujeres. Por favor sé lo más sincero posible, y contesta sí para ti son aceptables ó no las conductas de cada uno de los integrantes de las situaciones.

Situación 1:

Carlos está reunido con Arturo, Julio, Paco y Adrián viendo el fútbol, entonces la plática se centra en el número y tipo de relaciones sexuales que cada uno de ellos ha tenido.

Arturo menciona que él tiene relaciones sexuales con la mujer que se deje sin importarle si es bonita o fea; Paco menciona que él no tiene relaciones sexuales con su novia pero sí con otras chavas; Julio menciona que él sólo tiene relaciones sexuales con su novia, en cambio Adrián menciona que el sólo tiene relaciones sexuales sólo cuando su novia se lo pide.

En el transcurso de toda la plática Carlos permanece callado sin mencionar nada al respecto.

	Es Inaceptable	Es Algo Aceptable	Es Aceptable
1.- ¿Qué piensas de la conducta de Arturo?	1	2	3
2.- ¿Qué piensas de la conducta de Paco?	1	2	3
3.- ¿Qué piensas de la conducta de Julio?	1	2	3
4.- ¿Qué piensas de la conducta de Adrián?	1	2	3
5.- ¿Qué piensas de la conducta de Carlos?	1	2	3

Situación 2:

Tere, Ale, Claudia, María y Alma están reunidas estudiando, entonces la plática se centra en el número y tipo de relaciones sexuales que cada una de ellas ha tenido.

Ale menciona que ella tiene relaciones sexuales con el hombre que se deje sin importar si es guapo o feo; María menciona que tiene relaciones sexuales sólo con su novio; Claudia menciona que tiene relaciones sexuales con su novio cuando él quiere, en cambio Alma menciona que ella no tiene relaciones sexuales con su novio pero sí con otros chavos.

En el transcurso de toda la plática Tere permanece callada sin mencionar nada al respecto.

	Es Inaceptable	Es Algo Aceptable	Es Aceptable
1.- ¿Qué piensas de la conducta de Ale?	1	2	3
2.- ¿Qué piensas de la conducta de María?	1	2	3
3.- ¿Qué piensas de la conducta de Claudia?	1	2	3
4.- ¿Qué piensas de la conducta de Alma?	1	2	3
5.- ¿Qué piensas de la conducta de Tere?	1	2	3

SECCIÓN G

En la siguiente sección se te va a preguntar sobre algunas situaciones relacionadas con las actitudes de hombres y mujeres en las relaciones de pareja. En esta sección aparecen afirmaciones relacionadas con las actitudes que toman los hombres. Por favor tacha en la columna el número que coincida con tú opinión.

Actitudes que toman los hombres

	Total acuerdo	Acuerdo	Desacuerdo	En total desacuerdo
1.- Las chavas que engañan a sus novios deben ser abofeteadas.	1	2	3	4
2.- Las relaciones de pareja siempre funcionan mejor cuando las chavas complacen a sus novios.	1	2	3	4
3.- Está bien que un chavo abofetea a su novia si ella lo merece.	1	2	3	4
4.- Una chava siempre tiene que hacer lo que su novio le diga.	1	2	3	4
5.- Cuando un chavo paga todo en una cita, está bien que presione a su novia a tener sexo.	1	2	3	4
6.- Una chava no debe ver a sus amigos, si éstos le caen mal a su novio	1	2	3	4
7.- Una chava debe siempre vestir de la manera que su novio desea.	1	2	3	4
8.- Una chava debe romper con su novio cuando éste la golpee.	1	2	3	4
9.- Cuando los chavos están realmente excitados, no pueden evitar tener relaciones sexuales.	1	2	3	4
11.- Los chavos no deben emborrachar a sus novias para tener relaciones sexuales.	1	2	3	4
12.- No hay una buena razón para que un chavo empuje a su novia.	1	2	3	4
13.- Algunas veces los celos ponen como loco a un chavo, por lo que él suele abofetear a su novia.	1	2	3	4
14.- Un chavo no debe tocar a su novia a menos que ella desee ser tocada.	1	2	3	4
15.- Un chavo está en su derecho de forzar a su novia a que le dé un beso.	1	2	3	4
16.- A menudo los chavos tienen que ser toscos con sus novias para que les pongan atención.	1	2	3	4
17.- Un chavo tiene derecho de presionar a su chava a tener relaciones sexuales, si ella ha tenido relaciones sexuales en ocasiones pasadas con él.	1	2	3	4

Actitudes que toman las Mujeres

Las siguientes afirmaciones están relacionadas con ciertas actitudes que tienen las chavas hacia los hombres en las relaciones de pareja. Tú puedes estar de acuerdo o en desacuerdo con ellas. Por favor tacha en la columna el número que coincida con tu opinión.

	Total acuerdo	Acuerdo	Desacuerdo	En total desacuerdo
1.- No hay ninguna excusa para que una chava amenace a su novio.	1	2	3	4
2.- Nunca existe una razón lo suficientemente buena para que una chava humille a su novio.	1	2	3	4
3.- No está bien que una chava le diga a su novio que lo ama para obtener una relación sexual.	1	2	3	4
4.- Un chavo debe hacer siempre lo que su novia le diga.	1	2	3	4
5.- Si una chava le grita y le llora a su novio, no lo hiere seriamente.	1	2	3	4
6.- Está bien que una chava abofetee a su novio si éste se lo merece.	1	2	3	4
7.- Para demostrar su amor, es importante para un chavo tener relaciones sexuales con su novia.	1	2	3	4
8.- Es entendible que cuando una chava está enojada le grite a su novio.	1	2	3	4
9.- Una chava no debe controlar lo que su novio usa para vestir.	1	2	3	4
10.- Cuando una pareja se hace más estable, la chava no debe forzar a su novio a tener relaciones sexuales.	1	2	3	4
11.- No está bien que una chava abofetee a su novio.	1	2	3	4
12.- No es la gran la cosa si una chava le da un empujón a su novio	1	2	3	4
13.- Algunos chavos merecen una bofetada por parte de su novia.	1	2	3	4
14.- Las chavas no deben emborrachar a sus novios para que ellas puedan obtener una relación sexual.	1	2	3	4
15.- Algunas veces una chava debe dar un golpe a su novio para que él la respete.	1	2	3	4
16.- Una chava usualmente no abofetea a su novio a menos que él se lo merezca.	1	2	3	4
17.- Tirar del cabello es una buena manera para que una chava haga regresar a su novio.	1	2	3	4
18.- Si un chavo dice "sí" a una relación sexual mientras está borracho, él tiene permitido cambiar de opinión.	1	2	3	4

SECCIÓN H

Algunas veces en una relación de pareja, un integrante de la misma desea involucrarse más que otro física o sexualmente. Esta sección está relacionada con las ocasiones en las que tú pudiste haber presionado o forzado a alguien para hacer alguna actividad sexual que no se deseaba de común acuerdo. A continuación se mencionan algunas definiciones que tienes que tomar en cuenta.

Juegos sexuales: besos y caricias sin llegar al coito.

Intento de relaciones sexuales: Intentar realizar cualquier tipo de relación sexual (anal, oral o vaginal) sin que se lograra.

Relación sexual: Cualquier tipo de relación (anal, oral o vaginal) que haya ocurrido.

Para cada una de las preguntas de la sección, por favor indica el número total de las veces que lo has hecho. Si no puedes recordarlas bien, da tú mejor estimación.

¿Con qué frecuencia?	Nunca	Sólo una vez	De 2 a 3 veces	4 o más veces
1.- ¿Has tenido o has intentado tener juegos sexuales con alguien, cuando él /ella no lo deseaba agobiándolo/a con tus continuas presiones o chantajes?	0	1	2	3
2.- ¿Alguien ha tenido contigo juegos sexuales cuando no lo deseaba porque lo/ la amenazaste o utilizaste algún grado de fuerza física para que lo hiciera (torciéndole el brazo, jaloneándolo)?	0	1	2	3
3.- ¿Has intentado tener una relación sexual con alguien cuando él/ella no lo deseaba, dándole alcohol o drogas?	0	1	2	3
4.- ¿Has tenido relaciones sexuales con alguien cuando él /ella no lo deseaba agobiándolo/a con tus continuas presiones o chantajes?	0	1	2	3
5.- ¿Has tenido relaciones sexuales con alguien cuando él /ella no lo deseaba debido a que le diste alcohol o drogas?	0	1	2	3
6.- ¿Has tenido relaciones sexuales con alguien cuando él /ella no lo deseaba debido a que lo /la amenazaste o utilizaste algún grado de fuerza física (torciéndole el brazo, jaloneándolo), para que lo hiciera?	0	1	2	3
7.- ¿Has intentado tener una relación sexual con alguien cuando él/ella no lo deseaba a través de amenazas o utilizando algún grado de fuerza (torciéndole el brazo, jaloneándolo)?	0	1	2	3

Si nunca has presionado o forzada a alguien para tener algún tipo de actividad sexual Pasa a la sección J (pag. 12).

8.- Si tú indicaste que alguna vez presionaste, forzaste u obligaste a alguien para hacer alguna actividad sexual que él/ ella no deseara, Por favor responde lo siguiente:

a) El número de hombres y/o mujeres que alguna vez presionaste, forzaste u obligaste a tener algún tipo de practica sexual son:

Hombres

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10+
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	-----

Mujeres

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10+
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	-----

b) ¿Cuándo fue la primera y última vez que presionaste o forzaste a alguien?

1) Edad primera vez _____ Última Vez (meses) _____

SECCIÓN I

La siguiente sección esta relacionada con las tácticas que llegan a utilizar los hombres o mujeres para presionar a la pareja a tener un encuentro sexual no deseado. Si tú presionaste a alguien a tener un encuentro sexual no deseado, tacha o circula, las tácticas que utilizaste para presionar a esa persona. Esta sección esta dividida para conductas que realizan chavos y chavas, contesta según tú sexo.

Si eres chavo contesta: Tacha si has llegado a utilizar las siguientes conductas para presionar o forzar a una chava para que tenga relaciones sexuales contigo (anal, oral o vaginal).

	SI	NO		SI	NO
1.- Mencionarle que "si eres mi novia, deberías de aceptar".	1	2	12.- Compararla con otras amantes o parejas que tuviste en el pasado.	1	2
2.- Mencionarle que "si me tuvieras confianza, aceptarías".	1	2	13.- Chantajearte, diciéndole que estas pasando por una situación emocional difícil.	1	2
3.- Mencionarle que "está bien si no quieres, lo malo es que voy a tener que buscar a otras mujeres".	1	2	14.- Pedirle o hacer referencia constante al deseo de tener relaciones sexuales o hablar mucho de sexo.	1	2
4.- Pedirle la prueba del amor.	1	2	16.- Usar amenazas verbales tales como "si no lo hacemos te dejare de querer".	1	2
5.- Mentirle y/o prometerle cosas que no vas a cumplir como "me voy a casar contigo" o "estoy muy enamorado de ti".	1	2	17.- Manejarle amenazas verbales con consecuencias negativas sociales como "les voy a decir a todos que eres una zorra" o que anda con otros.	1	2
6.- Llevar a cabo conductas o hacerle referencias verbales que muestren que eres atento, "buen hombre", preocupado por las acciones de la chava, etc..	1	2	18.- Hacerla sentir ridícula, infantil o aburrida.	1	2
7.- Usar el romanticismo, como "hablarle bonito" o ilusionarla.	1	2	19.- Hacerle una propuesta directa de querer tener relaciones sexuales con ella.	1	2
8.- .- Darle de beber alcohol o drogas a la chava sin que ella se de cuenta.	1	2	20.- Decirle que es una obligación de ella.	1	2
9.- Utilizar ademanes o palabras intimidatorias en referencia a lo que le puede ocurrir si no accede a tener una relación sexual contigo como "te voy a tener que obligar a madrazos", "te voy a golpear".	1	2	21.- Decirle que has gastado mucho dinero en ella.	1	2
10.- Utilizar golpes, jalones, aventones, etc.	1	2	22.- Hacerle referencia de que porque es fea tiene que aceptar	1	2
11.- Tocarle constantemente alguna parte del cuerpo que presumes excita a la mujer, como los senos, los genitales y las nalgas.	1	2	23.- Portarte indiferente o enojado cuando existe una negativa a tener una relación sexual por parte de ella.	1	2

Si eres chava contesta: Tacha si has llegado a utilizar las siguientes conductas para presionar o forzar a un chavo para que tenga relaciones sexuales contigo.

	SI	NO		SI	NO
1.- Mencionarle que "si eres mi novio, deberías de aceptar".	1	2	10.- Pedirle o hacer referencia constantemente al deseo de tener relaciones sexuales.	1	2
2.- Vestirte provocativamente para él.	1	2	11.- Darle de beber alcohol o drogas sin que se dé cuenta o por la fuerza.	1	2
3.- Seducirlo a través de la insinuación o de movimientos corporales.	1	2	12.- Amenazarlo verbalmente con consecuencias sociales negativas como "voy a decir que eres un homosexual"	1	2
4.- Pedirle la prueba del amor.	1	2	13.- Retarlo mencionándole "¿Qué, no te gusta? ¿Qué tan hombre eres?, ¿No te gustan las mujeres?", etc.	1	2
5.- Mentirle y/o prometerle cosas que no vas a cumplir como "eres el único hombre en mi vida", "sólo te amo a tí", "voy a seguir contigo", etc.	1	2	14.- Utilizar ademanes o palabras intimidatorias en referencia a lo que le puede ocurrir si no accede a tener una relación sexual como "voy a decirles a mis amigos o parientes que abusaste de mí para que te peguen".	1	2
6.- Compararlo con los amantes que has tenido.	1	2	15.- Generalmente no tienes que usar ninguna táctica porque los chavos siempre aceptan tener relaciones sexuales.	1	2
7.- Usar advertencias o amenazas relacionadas con la pérdida del amor como "si no lo hacemos te dejare de querer o te dejo".	1	2	16.- Utilizar la fuerza física	1	2
8.- Desnudarte enfrente de él.	1	2	17.- Portarte indiferente o enojándote cuando existe una negativa a tener una relación sexual por parte de él.	1	2
9.- Tocarle constantemente alguna parte del cuerpo, que presupones excita al hombre, como los genitales, el tórax y las nalgas.	1	2	18.- Utilizar un arma	1	2

SECCIÓN J

Esta sección está relacionada con las ocasiones donde tú pudiste haber sido presionado, forzado u obligado para hacer alguna actividad sexual que no deseabas. A continuación se mencionan algunas definiciones que tienes que tomar en cuenta.

Juegos sexuales: besos y caricias sin llegar al coito.

Intento de relaciones sexuales: Intentar realizar cualquier tipo de relación sexual (anal, oral o vaginal) sin que se lograra.

Relación sexual: Cualquier tipo de relación (anal, oral o vaginal) que haya ocurrido.

Para cada una de las preguntas de la sección, por favor indica el número total de las veces que te ha pasado a ti. Si no puedes recordar, da tú mejor estimación.

¿Con qué frecuencia?	Nunca	Sólo una vez	De 2 a 3 veces	De 4 a 5 veces
1.- ¿Alguien ha tenido contigo juegos sexuales cuando tú no lo deseabas debido a que te agobiaron sus presiones y argumentos chantajistas?	0	1	2	3
2.- ¿Has tenido juegos sexuales cuando tú no lo deseabas por alguien que te amenazó o utilizó algún grado de fuerza física para que lo hicieras (torciéndote el brazo, jalonearte)?	0	1	2	3
3.- ¿Alguien ha intentado una relación sexual contigo cuando tu no lo deseabas a través de amenazas o utilizando algún grado de fuerza (torciéndote el brazo, jalonearte)?	0	1	2	3
4.- ¿Has tenido relaciones sexuales cuando tú no lo deseabas debido a que te agobiaron las presiones y argumentos chantajistas de alguien?	0	1	2	3
5.- ¿Has tenido relaciones sexuales cuando tú no lo deseabas debido a que alguien te dio alcohol o drogas?	0	1	2	3
6.- ¿Has tenido relaciones sexuales cuando tú no lo deseabas debido a que alguien te amenazó o utilizó un grado de fuerza física (torciéndote el brazo, jalonearte), para que lo hicieras?	0	1	2	3
7.- ¿Alguna vez alguien ha intentado tener contigo una relación sexual cuando tú no lo deseabas debido a que te amenazó o utilizó un grado de fuerza física (torciéndote el brazo, jalonearte), para que lo hicieras	0	1	2	3

8.- Si tú indicaste que alguna vez fuiste presionado, forzado u obligado por alguien para hacer algún tipo de actividad sexual que tú no desearas. Por favor indica abajo.

Si nunca te han presionado o forzado a tener algún tipo de actividad sexual Pasa a la sección N (pag. 17).

a) El número de hombres y/ o mujeres que alguna vez te presiono o forzó a tener algún tipo de practica sexual.
Hombres

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10+
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	-----

Mujeres

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10+
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	-----

b) ¿Cuándo fue la primera vez que te presionaron o forzaron y cuando fue la última vez?

1) Edad primera vez _____ Ultima Vez (meses) _____

SECCIÓN K

La siguiente sección esta relacionada con las tácticas que pueden utilizar los hombres o mujeres para presionar, forzar u obligar a tener un encuentro sexual no deseado. Si te presionaron, forzaron u obligaron a tener un encuentro sexual no deseado, tacha o circula, las tácticas que utilizaron para presionarte. Esta sección esta dividida para conductas que realizan chavos y chavas, contesta según tú sexo.

Si eres chava contesta: Tacha si algún chavo ha llegado a utilizar las siguientes conductas para presionarte o forzarte a tener relaciones sexuales contigo (anal, oral o vaginal).

	SI	NO		SI	NO
1.- Mencionarte que "si eres mi novia, deberías de aceptar".	1	2	13.- Chantajearte, diciéndote que esta pasando por una situación emocional difícil.	1	2
2.- Mencionarte que "si me tuvieras confianza, aceptarías".	1	2	14.- Pedirte o hacer referencia constantemente al deseo de tener relaciones sexuales o hablar mucho de sexo.	1	2
3.- Mencionarte que "está bien si no quieres, lo malo es que voy a tener que buscar a otras mujeres".	1	2	15.- Darte de beber alcohol o drogas.	1	2
4.- Pedirte la prueba del amor.	1	2	16.- Usar amenazas verbales tales como "si no lo hacemos dejare de quererte".	1	2
5.- Mentirte y/o prometerte cosas que no va a cumplir como "me voy a casar contigo" o "estoy muy enamorado de ti".	1	2	17.- Manejarte amenazas verbales con consecuencias negativas sociales como "les voy a decir a todos que eres una zorra" o "que andas con muchos hombres".	1	2
6.- Llevar a cabo conductas o hacer referencias verbales que muestren que es atento, "buen hombre", preocupado por las acciones o cosas relacionadas contigo.	1	2	18.- Hacerte sentir ridícula, infantil o aburrida.	1	2
7.- Usar el romanticismo, como "hablarte bonito" o ilusionarte.	1	2	19.- Hacerte una propuesta directa de querer tener relaciones sexuales contigo	1	2
8.- Darte de beber alcohol o drogas sin que te des cuenta	1	2	20.- Decirte que es una obligación tuya.	1	2
9.- Utilizar ademanes o palabras intimidatorias en referencia a lo que te puede ocurrir si no accede a tener una relación sexual como "te voy a tener que obligar a madrazos", "golpes o la fuerza".	1	2	21.- Decirte que ha gastado mucho dinero en ti.	1	2
10.- Utilizar golpes, jalones, aventones, etc.	1	2	22.- Hacer referencia de que porque estás fea tienes que aceptar.	1	2
11.- Tocarte constantemente alguna parte del cuerpo que él presupone te excita, como los senos, los genitales y las nalgas.	1	2	23.- Portarse indiferente o enojado cuando te niegas a tener una relación sexual con él.	1	2
12.- Compararte con otras amantes o parejas que tuvo en el pasado.	1	2			

Si eres chavo contesta: Tacha si alguna chava ha llegado a utilizar alguna de las siguientes conductas para presionarte o forzaste a tener relaciones sexuales contigo (anal, oral o vaginal).

	SI	NO		SI	NO
1.- Mencionar que "si eres mi novio, deberías de aceptar".	1	2	12.- Darte de beber alcohol o drogas sin que te des cuenta.	1	2
2.- Vestirse provocativamente para ti.	1	2	13.- Amenazarte verbalmente con consecuencias sociales negativas como "voy a decir que eres un homosexual"	1	2
3.- Seducirte a través de la insinuación o de movimientos corporales.	1	2	14.- Preguntarte si eres impotente.	1	2
4.- Pedirte la prueba del amor.	1	2	15.- Condicionarte a tener relaciones sexuales, si quieres seguir con ella.	1	2
5.- Mentirte y/o prometerte cosas que no va a cumplir como "eres el único hombre en mi vida", "sólo te amo a ti", "voy a seguir contigo", etc.	1	2	16.- Retarte mencionando "¿Qué no te gusta? ¿Qué tan hombre eres?, ¿No te gustan las mujeres?", etc.	1	2
6.- Compararte con los amantes que ha tenido.	1	2	17.- Utilizar ademanes o palabras intimidatorias en referencia a lo que te puede ocurrir si no accedes a tener una relación sexual como "voy a decirles a mis amigos o parientes que abusaste de mí para que te peguen".	1	2
7.- Usar advertencias o amenazas relacionadas con la pérdida del amor como "si no lo hacemos te dejare de querer".	1	2	18.- Generalmente las chavas no tienen que usar ninguna táctica porque tú siempre aceptas	1	2
8.- Desnudarse enfrente de ti.	1	2	19.- Utilizar la fuerza física contra ti	1	2
9.- Tocar constantemente alguna parte de tú cuerpo que ella presupone te excita, como los genitales, el tórax y las nalgas.	1	2	20.- Portarse indiferente o enojándose cuando existe una negativa a tener una relación sexual por parte tuya.	1	2
10.- Pedirte o hacer referencia constantemente al deseo de tener relaciones sexuales.	1	2	21.- Utilizar un arma en contra tuya	1	2
11.- Utilizar la coerción económica para obtener una relación sexual contigo.	1	2			

SECCIÓN L

Si nunca en tu vida te han presionado o forzado a tener algún tipo de actividad sexual no deseada, por favor pasa a la sección N (pagina 17).

Si has tenido experiencias en las cuales te han presionado a tener relaciones sexuales o alguna otra actividad sexual en contra de tú voluntad, piensa en ese evento o si has tenido varios piensa en el peor para tí.

¿Consideras que tú vida académica cambió debido al incidente?

Sí _____ ¿En qué aspecto? _____

No _____

¿Te ha afectado en lo siguiente?:

Actividades académicas	Empeoró	Es la misma	Mejóro	No sé
a) La concentración en los estudios	1	2	3	9
b) Completar las asignaciones del curso	1	2	3	9
c) Hacer exámenes	1	2	3	9
d) Atender las lecturas del curso, conferencias u otras actividades	1	2	3	9

1.- Si tú indicaste que existió algo que cambió en tu aprovechamiento académico debido al incidente, ¿cuánto tiempo duró ese cambio?

Sólo unos días.....1

Sólo unas semanas.....2

Varios meses.....3

En la actualidad me sigue afectando..4

SECCIÓN M

Enseguida te presentamos una lista de comentarios hechos por personas después de haber vivido este tipo de evento. Por favor marca con una cruz cada frase respecto a qué tan frecuentemente te ocurrieron en los SIGUIENTES SIETE DIAS DESPUÉS DEL ENCUENTRO SEXUAL NO DESEADO.

DENTRO DE LOS SIGUIENTES SIETE DIAS DESPUÉS DEL ENCUENTRO SEXUAL NO DESEADO:	Nunca	Rara vez	A veces	A Menudo
1.- Cualquier recuerdo me hacía volver a sentir lo que sentía antes.	0	1	3	5
2.- Tenía problemas para permanecer dormido.	0	1	3	5
3.- Otras cosas me hacían pensar en el suceso.	0	1	3	5
4.- Me sentía irritable y enojado.	0	1	3	5
5. Procuraba no alterarme cuando pensaba o recordaba lo sucedido.	0	1	3	5
6. Pensaba en ello aún cuando no quería.	0	1	3	5
7. Sentía como si no hubiese sucedido o no fuese real.	0	1	3	5
8.- Me mantenía lejos de cualquier cosa que me recordara lo sucedido.	0	1	3	5
9.- Imágenes del suceso asaltaban mi mente.	0	1	3	5
10.- Me sobresaltaba y asustaba fácilmente.	0	1	3	5
11.- Intentaba no pensar en el suceso.	0	1	3	5
12.- Me daba cuenta que quedaban muchos sentimientos sin resolver.....	0	1	3	5
13.- Mis sentimientos sobre el suceso estaban como adormecidos.	0	1	3	5
14. - Me encontraba como si estuviese funcionando o sintiendo como durante.....	0	1	3	5
15. Tenía problemas para conciliar el sueño.	0	1	3	5
16.- Me invadían oleadas de fuertes sentimientos sobre lo sucedido.	0	1	3	5
17.- Intentaba apartarlo de mi memoria.	0	1	3	5
18.- Tenía problemas de concentración	0	1	3	5
19.- Cosas que me recordaban lo sucedido me causaban reacciones ...	0	1	3	5
20.- Soñaba con lo sucedido.	0	1	3	5
21.- Me sentía vigilante y en guardia.	0	1	3	5
22.- Intentaba no hablar de ello.	0	1	3	5

SECCION N

Ahora nos interesa saber acerca de algunas experiencias que te pudieron haber ocurrido únicamente durante la semana pasada. Por favor lee cada afirmación e indica el número de días (de 0 a 7) que te sentiste así la semana pasada.

Durante la semana pasada, ¿Cuántos días te sentiste así?	Número de días			
	0	1-2	3-4	5-7
1.- Me molestaron cosas que usualmente no me molestan.	0	1-2	3-4	5-7
2.- No tenía ni hambre, ni tenía apetito.	0	1-2	3-4	5-7
3.- Sentía que no podía quitarme la tristeza, ni con la ayuda de mi familia o amigos.	0	1-2	3-4	5-7
4.- Sentía que era tan bueno como los demás.	0	1-2	3-4	5-7
5.- Tenía problemas para poner atención a lo que estaba haciendo.	0	1-2	3-4	5-7
6.- Me sentía deprimido(a).	0	1-2	3-4	5-7
7.- Sentía que todo lo que hacía era un esfuerzo.	0	1-2	3-4	5-7
8.- Veía el futuro con esperanza.	0	1-2	3-4	5-7
9.- Pensé que mi vida era un fracaso.	0	1-2	3-4	5-7
10.- Tenía miedo.	0	1-2	3-4	5-7
11.- Dormía sin poder descansar.	0	1-2	3-4	5-7
12.- Estaba feliz.	0	1-2	3-4	5-7
13.- Platiqué menos de lo normal.	0	1-2	3-4	5-7
14.- Me sentía solo(a).	0	1-2	3-4	5-7
15.- Sentí que la gente era poco amigable.	0	1-2	3-4	5-7
16.- Disfruté de la vida.	0	1-2	3-4	5-7
17.- Lloraba a ratos.	0	1-2	3-4	5-7
18.- Me sentía triste.	0	1-2	3-4	5-7
19.- Sentía que no le caía bien a la gente.	0	1-2	3-4	5-7
20.- No podía "seguir adelante".	0	1-2	3-4	5-7
21.- Tenía pensamientos sobre la muerte.	0	1-2	3-4	5-7
22.- Sentía que mi familia estaría mejor si yo estuviera muerto(a).	0	1-2	3-4	5-7
23.- Pensé en matarme.	0	1-2	3-4	5-7

SECCION Ñ

En esta sección por favor indica:

<p>1.-¿Alguna vez, a propósito te has herido, cortado, intoxicado o hecho daño, con el fin de quitarte la vida?</p>	<p>Nunca lo he hecho.....1 (Fin de la entrevista) Lo hice una vez.....2 Lo hice dos o más veces.....3</p>		
<p>2.-¿Qué edad tenías la única o última vez que te hiciste daño a propósito, con el fin de quitarte la vida?</p>	<p>_____ años de edad</p>		
<p>3.- Esa única o última vez que te hiciste daño con el fin de quitarte la vida, debido a las lesiones que te hiciste (puedes elegir varias opciones):</p>	<p>1.- Tuve que ir al hospital (urgencias) 2.- Estuve en tratamiento médico 3.- Estuve en tratamiento psicológico</p>	<p>Sí 1 1 1</p>	<p>No 2 2 2</p>
<p>4.- Esa única o última vez que te hiciste daño con el fin de quitarte la vida, ¿qué te motivo a hacerlo? (Por favor, anota tus respuestas en las líneas)</p>	<p>_____ _____ _____</p>		
<p>5.- ¿Cómo lo hiciste? (anota tus respuestas en las líneas)</p>	<p>_____ _____ _____</p>		

GRACIAS POR TU COOPERACIÓN

A continuación hay una lista con instituciones privadas y públicas que podrían ayudarte o ayudar alguna persona que conozcas.

ESTA HOJA ES PARA TI (POR FAVOR DESPRENDELA)

(Consévala, ya que puede ser de ayuda para tí o alguna persona que conozcas)

Si tienes algún problema relacionado con alguna de las situaciones que te preguntamos, y quieres pedir consejo o ayuda, te vamos a proporcionar algunas direcciones y teléfonos de lugares especializados. Si quisieras acercarte a preguntarnos personalmente sobre algún problema en particular, no dudes en hacerlo, ¡¡¡ tenemos toda la disposición para ayudarte en lo que podamos!!!

GRACIAS POR TODO

DIRECTORIO DE APOYO

Institución	Domicilio	Teléfono
Problemas de Violencia familiar		
* CAVI (Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar)	Dr. General Gabriel Hernández # 56 Col. Doctores. (a 2 calles del metro Balderas) Lun-Vier 9-19 hrs. Sab-Dom 9-21 hrs.	53 45 52 25 53 45 51 59
* COVAC (Asociación Mexicana Contra la Violencia a las Mujeres A.C.)	Astrónomos No. 66. Col. Escandón Lun-Vier 10:30-15:00 hrs	52 76 00 85
Problemas de Salud Sexual		
* AMSSAC (Asociación Mexicana para la Salud Sexual AC.)	Tezoquipa No. 26. Col. La Joya. Deleg. Tlapan. Lun-Vier 10-14 y 16-18 hrs.	55 73 34 60
Sobre el suicidio		
* SAPTEL (Servicio de Apoyo Psicológico por Teléfono)	Luis Vives # 200 col. Polanco	53 95 06 60
Sobre adicciones		
* CIJ (Centros de Integración Juvenil)	Rep. de Venezuela y Rodríguez Puebla, atrás del mercado Abelardo L. Rodríguez, Col. Centro (Metro Zócalo)	57 02 07 32 57 02 04 32 (Oficina central 52 12 12 12)
* CAAF (Centro de Ayuda al Alcohólico y sus Familiares)	Rep. de Venezuela y Rodríguez Puebla, altos del mercado Abelardo L. Rodríguez, Col. Centro (Metro Zócalo)	57 02 07 38
* Drogadictos Anónimos "grupo liberación"	Av. Niños Héroes # 9 col. Héroes de Chapultepec (atrás del metro Villa de Cortés)	55 79 23 36 55 79 19 08
* Centro Toxicológico "jóvenes por la salud"	Ernesto P. Uruchurtu y Río Churubusco s/n col. Adolfo López Mateos, Del. Venustiano Carranza, (metro Pantitlán)	57 56 12 59

Institución	Domicilio	Teléfono
Problemas Psicológicos		
Facultad de psicología Servicios Psicológicos: Se proporciona servicio terapéutico en forma individual, grupal, de familia o pareja, y diferentes talleres a los estudiantes y trabajadores de la Universidad, y al público en general y se cuenta con programas de tratamiento en adicciones, enfermedades cardiovasculares y dolor crónico.	Av. Universidad 3004. Col Copilco Ciudad Universitaria. Edif.. D Sotono de la Facultad	Tel: 56-22-23-09
Métodos Anticonceptivos		
GIRE, Grupo de información en reproducción elegida		56586634 correo@gire.org.mx
MEX-FAM. Fundación para la planificación Familiar.		55774851 mexfinfo@mexfam.org.mx
Violencia Masculina		
AMBAR Profesionistas por una Vida Digna, S.C.	Frontera # 167 despacho 705 Col. Roma Norte México, D.F. C. P. 06700	55 84 53 44 55 64 26 44
ADIVAC Asociación para el Desarrollo Integral de Personas Violadas, A.C.	Pitágoras # 842 Col. Narvarte	56 82 79 69
Violencia Masculina		
CORIAC Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias A.C.	Diego Arenas Guzmán # 189 Col. Iztaccihuatl (a una cuadra del metro Villa de Cortes) México, D.F. C. P. 03520 Del. Iztacalco	56 96 34 98

APENDICE 8

Tabla 1

Medias y análisis de varianza de sujetos que han ejercido coerción por sexo y dimensión

Escalas y dimensiones	Masculino	Femenino	Suma de Cuadrados	gl	F	Sig.
Roles tradicionales de género (IMAFE)						
Masculinidad	4.7	4.4	2.73	1	4.13	.04*
Feminidad	4.3	4.8	5.05	1	5.26	.02*
Aceptación de los mitos de violación (AMV)						
Culpabilización de las víctimas	1.8	1.6	.77	1	3.49	.05*
Escala de actitudes hacia la sexualidad (EAS)						
Permisidad sexual	1.9	1.5	4.4	1	16.8	.000 ***
La aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en el noviazgo en hombres (ERC-H)						
Aceptación de la violencia física, sexual y emocional	1.2	1.0	1.09	1	8.65	.004 **
Aceptación de la coerción	1.3	1.1	1.09	1	7.89	.006 **

*** p ≤ .000 ** p ≤ .001 * p ≤ .05

Tabla 2

Medias y análisis de varianza de sujetos que han ejercido coerción por grupos de edad y dimensión

Escalas y dimensiones	17 a 18 años	19 a 20 años	21 a 22 años	23 a 29 años	Suma de Cuadrados	gl	F	Sig.
Aceptación de los mitos de violación (AMV)								
Invulnerabilidad del hombre	2.5	2.8	2.7	2.5	2.47	3	3.75	.01*

* p ≤ .05

Tabla 3

Medias y análisis de varianza de sujetos que han ejercido coerción por universidad y dimensión

Escalas y dimensiones	Privada	Pública	Suma de Cuadrados	gl	F	Slg.
Roles tradicionales de género (IMAFE)						
Feminidad	4.8	4.3	6.42	1	6.69	.01*
Escala de actitudes hacia la sexualidad (EAS)						
Sexo por mutuo acuerdo	2.2	2.5	2.25	1	7.06	.009**
La aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en el noviazgo en mujeres (ERC-M)						
Aceptación de la violencia emocional hacia el hombre	2.1	2.3	1.49	1	3.60	.05*

** p ≤ .001 * p ≤ .05

Tabla 4

Medias y análisis de varianza de sujetos que han ejercido coerción por interacciones de sexo, grupos de edad y dimensión

Escala y dimensiones	Masculino				Femenino				Suma de Cuadrados	gl	F	Slg.
	17 a 18 años	19 a 20 años	21 a 22 años	23 a 29 años	17 a 18 años	19 a 20 años	21 a 22 años	23 a 29 años				
Aceptación de los mitos de violación (AMV)												
Culpabilización de las víctimas	1.9	1.8	1.8	1.7	1.6	1.4	1.7	1.8	1.68	3	2.51	.05*
Invulnerabilidad del hombre	2.5	2.7	2.6	2.6	2.5	2.8	2.9	2.4	1.76	3	2.67	.04**

p ≤ .05

Tabla 5

Medias y análisis de varianza de sujetos que han ejercido coerción por interacciones de sexo, universidad y dimensión

Escala y dimensiones	Masculino		Femenino		Suma de Cuadrados	gl	F	Sig.
	Privada	Pública	Privada	Pública				
Aceptación de los mitos de violación (AMV)								
Culpabilización de las víctimas	1.7	1.84	1.7	1.4	.80	1	3.59	.05*
Escala de actitudes hacia la sexualidad (EAS)								
Sexo por mutuo acuerdo	2.3	2.4	2.0	2.5	1.07	1	3.36	.05*
La aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en el novlazgo en mujeres (ERC-M)								
Aceptación de la violencia física, sexual y emocional	2.0	1.9	1.8	2.1	1.34	1	4.13	.04*
Aceptación de la violencia emocional	2.3	2.2	1.9	2.4	2.56	1	6.17	.01*

* $p \leq .05$

Tabla 6

Medias y análisis de varianza de sujetos que han ejercido coerción por interacciones de grupos de edad, universidad y dimensión

Escala y dimensiones	Privada				Pública				Suma de Cuadrados	gl	F	Sig.
	17 a 18 años	19 a 20 años	21 a 22 años	23 a 29 años	17 a 18 años	19 a 20 años	21 a 22 años	23 a 29 años				
Aceptación de los mitos de violación (AMV)												
Invulnerabilidad del hombre	2.9	2.7	2.8	2.4	2.1	2.8	2.8	2.6	2.67	3	4.06	.008**
Escala de actitudes hacia la sexualidad (EAS)												
Sexo por mutuo acuerdo	1.9	2.3	2.4	2.1	2.7	2.6	2.2	2.4	2.65	3	2.77	.04*

** p ≤ .001

* p ≤ .05

Tabla 7
Medias y análisis de varianza de los hombres que han usado tácticas de coerción por universidad y dimensión

Escala y dimensiones	Privada	Pública	Suma de Cuadrados	gl	F	Sig.
Tácticas de coerción sexual utilizadas por hombres (ETCEJER-H)						
Dominio y cosificación	.37	.19	.61	1	6.01	.01*

* p ≤ .05

Tabla 8
Medias y análisis de varianza de las mujeres que han usado tácticas de coerción por universidad y dimensión

Dimensiones	Privada	Pública	Suma de Cuadrados	gl	F	Sig.
Escala de tácticas de coerción sexual utilizadas por mujeres (ETCEJER-M)						
Amenazas y cosificación	.14	.36	.45	1	4.27	.04*

* p ≤ .05

Tabla 9
Medias y análisis de varianza en mujeres que han usado tácticas de coerción por interacciones de grupos de edad, universidad y dimensión

Escala y dimensiones	Privada				Pública				Suma de Cuadrados	gl	F	Sig.
	17 a 18 años	19 a 20 años	21 a 22 años	23 a 29 años	17 a 18 años	19 a 20 años	21 a 22 años	23 a 29 años				
Escala de tácticas de coerción sexual utilizadas por mujeres (ETCEJER-M)												
Propuesta directa de una relación sexual	.60	.56	.07	.25	.16	.66	.38	.60	1.06	3	2.72	.05*

p ≤ .05

Tabla 10

**Medias y análisis de varianza de sujetos que han experimentado
coerción por sexo y dimensión**

Escala y dimensiones	Masculino	Femenino	Suma de Cuadrados	gl	F	Sig.
Roles tradicionales de género (IMAFE)						
Masculinidad	5.0	4.5	6.30	1	9.55	.002**
Machismo	3.9	3.3	6.16	1	7.95	.006**
Aceptación de los mitos de violación (AMV)						
Culpabilización de las víctimas	1.8	1.5	1.59	1	7.72	.006**
Escala de actitudes hacia la sexualidad (EAS)						
Permisividad sexual	1.9	1.5	3.61	1	19.41	.000 ***
La aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en el noviazgo en hombres (ERC-H)						
Aceptación de la violencia física, sexual y emocional	1.1	1.0	.29	1	7.54	.007 **
La aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en el noviazgo en mujeres (ERC-M)						
Aceptación de la violencia emocional	1.9	2.2	1.66	1	5.03	.02*

*** p ≤ .000 ** p ≤ .001 * p ≤ .05

Tabla 11**Medias y análisis de varianza de sujetos que han experimentado
coerción por universidad y dimensión**

Escala y dimensiones	Privada	Pública	Suma de Cuadrados	gl	F	Sig.
La aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en el noviazgo en hombres (ERC-H)						
Aceptación de la coerción hacia la mujer	1.2	1.1	.47	1	6.11	.01*

 $p \leq .05$

Tabla 12

Medias y análisis de varianza de sujetos que han experimentado coerción por interacciones de sexo, grupos de edad y dimensión

Escala y dimensiones	Masculino				Femenino				Suma de Cuadrados	gl	F	Sig.
	17 a 18 años	19 a 20 años	21 a 22 años	23 a 29 años	17 a 18 años	19 a 20 años	21 a 22 años	23 a 29 años				
Roles tradicionales de género (IMAFE)												
Masculinidad	5.6	4.9	5.0	4.6	4.3	4.3	4.6	4.8	2.03	3	3.08	.03*
Aceptación de los mitos de violación (AMV)												
Invulnerabilidad del hombre	2.8	2.7	2.7	2.8	2.7	2.8	2.9	2.3	2.68	3	3.80	.01*
La aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en el noviazgo en hombres (ERC-H)												
Aceptación de la coerción	1.2	1.2	1.1	1.1	1.1	1.0	1.0	1.3	1.05	3	4.57	.004**

** p ≤ .001

* p ≤ .05

Tabla 13

Medias y análisis de varianza de sujetos que han experimentado coerción por interacciones de grupos de edad, universidad y dimensión

Escala y dimensiones	Privada				Pública				Suma de Cuadros	gl	F	Sig.
	17 a 18 años	19 a 20 años	21 a 22 años	23 a 29 años	17 a 18 años	19 a 20 años	21 a 22 años	23 a 29 años				
La aceptación de la violencia como estrategia de resolución de conflictos en el noviazgo en mujeres (ERC-M)												
Aceptación de la violencia física, sexual y emocional	1.9	2.0	2.4	2.0	1.9	2.1	1.9	2.2	2.52	3	2.54	.05*

* $p \leq .05$

Tabla 14

Medias y análisis de varianza en mujeres que han experimentado tácticas de coerción por interacciones de grupos de edad, universidad y dimensión

Escala y dimensiones	Privada				Pública				Suma de Cuadros	gl	F	Sig.
	17 a 18 años	19 a 20 años	21 a 22 años	23 a 29 años	17 a 18 años	19 a 20 años	21 a 22 años	23 a 29 años				
Manipulación afectiva	.19	.23	.13	.50	.04	.45	.35	.26	.77	3	2.51	.05*
Uso de alcohol y chantaje	.27	.34	.22	.46	.25	.41	.55	.16	.95	3	4.14	.009**

** $p \leq .001$

* $p \leq .05$

Tabla 15

Medias y análisis de varianza en hombres que han experimentado tácticas de coerción por interacciones de grupos de edad, universidad y dimensión

Escala y dimensiones	Privada				Pública				Suma de Cuadrados	gl	F	Sig.
	17 a 18 años	19 a 20 años	21 a 22 años	23 a 29 años	17 a 18 años	19 a 20 años	21 a 22 años	23 a 29 años				
Tácticas de coerción sexual experimentadas por hombres (ETCEX-H)												
Coerción verbal y uso de alcohol	.11	.25	.33	.33	1.0	.09	.38	.27	.81	3	2.66	.05*

* $p \leq .05$

APENDICE 9

SEXO, MENTIRAS Y VIOLACIÓN HETEROSEXUAL

Por Mark Layton

Título original: Sex, lies and hetero-rape

Mark Layton reflexiona sobre su conducta sexual pasada y los pasos necesarios para cambiarla.

La primera vez que pensé que yo había violado a alguien fue hace ocho años, cuando yo tenía 20. Desde entonces, he aprendido acerca de mis conexiones con la violación.

Tenía una relación larga con una mujer a quien llamaré Jane. Habíamos estado terminando y reconciliándonos en los últimos meses. Jane y yo tuvimos repetidas conversaciones sobre nosotros, y yo examinaba mis propias conductas y pensamientos.

Yo había notado un patrón en mi conducta sexual hacia Jane. A veces, cuando estábamos en la cama por la noche, yo realmente quería hacer el amor pero ella no parecía quererlo. En algunas de estas ocasiones yo le rogaba un poco, me molestaba o la hacía sentir culpable; a veces ella cedía y hacíamos el amor. O tal vez sólo estábamos acostados, y sin decir una palabra yo empezaba a tocarla sexualmente: acariciaba sus senos o piernas y me apretaba contra ella. En efecto, la estaba presionando al sexo, o a verse obligada a decir no.

Yo ya sabía que estas conductas no eran "buen sexo". Y me sentía sucio. Sentía que estaba usando a Jane, y me preocupaba que ella me viera de esta forma. Esto me avergonzaba y abochornaba. Me sentía más cómodo cuando ella se mostraba activamente interesada en el sexo o lo iniciaba ella misma. Una parte de mí quería detener esta conducta, mientras otra parte quería salirse con la suya y disculpar o trivializar esa conducta.

Cuando Jane y yo terminamos, ella dijo que yo a veces la presionaba a tener sexo: "A veces simplemente me usaste como algo con lo que pudieras masturbarte". También mencionó otras formas no sexuales en las que yo la trataba de manera condescendiente, la restringía o desvalorizaba. Cuando leo el diario que yo mantenía en ese tiempo, me doy cuenta de que estas conductas estaban claramente interrelacionadas.

Violación, ni más ni menos

Aunque sabía que mis conductas eran incorrectas, no fue sino en un grupo de hombres que pude darles el nombre que merecían: violación.

Yo había estado durante un año en un grupo de concientización para hombres. Nos reuníamos tres horas cada domingo por la noche, y cada dos semanas discutíamos un tema "político": sexismo, pornografía, homofobia, etc. El grupo se había comprometido con la concientización antisexista.

Mi relación con Jane era una de las principales cosas de las que yo hablaba en el grupo: mis esfuerzos por cambiar mis hábitos de conducta y por construir una relación más igualitaria. Una noche, yo había estado describiendo los patrones que ya mencioné.

"Eso me suena a violación", dijo uno de los hombres homosexuales del grupo. El que llamara de esta forma a mi conducta me aterrizó y avergonzó. Para mí, las palabras "violación" y "violador" están cargadas de simbolismo emocional y político. Yo había leído literatura feminista sobre la violación y las horribles experiencias que las mujeres sufren a manos de hombres. Para mí, el ser asociado con este horror era realmente perturbador.

Coerción

Yo había usado la coerción contra una mujer para obtener sexo. Tal vez no la había lastimado físicamente ni había usado un arma. Pero la había presionado. Ella no se había sentido aterrorizada o físicamente lastimada. Pero se había sentido incómoda y utilizada. Y aunque yo no pude reconocerlo entonces, ahora pienso que ella probablemente se sintió abusada.

La conducta que he descrito es violación. Violación es sexo sin consentimiento, y no puede haber consentimiento si hay coerción o presión.

Mi comportamiento es parte de un continuo de conductas: caricias no deseadas, silbidos, golpes, comentarios en público sobre el cuerpo de las mujeres, exhibicionismo, voyerismo, violación, coerción emocional y asesinato sexual. Existe un vasto espectro de conductas, que va desde las más ordinarias y frecuentes hasta las más aterrorizantes y extremas. Lo común en todas ellas es que involucran invasiones no deseadas por hombres en las vidas de las mujeres.

¿Cómo explicarlo?

¿Cómo puedo explicar estas conductas mías? El elemento más crucial es que yo simplemente no tenía suficiente respeto por el derecho de Jane a controlar cuándo, cómo y con quién ella tendría relaciones sexuales.

Dicho de otra manera, yo no había considerado el consentimiento en una forma suficientemente seria.

Me había concentrado en el cuerpo de Jane (como un objeto y una imagen) y no lo suficiente en Jane como una persona consciente (como persona humana con derechos y sentimientos). Había subordinado sus deseos y voluntad a los míos.

Yo no creía conscientemente en ninguno de los mitos comunes acerca de la violación, pero había sido influenciado por lo que se encuentra al centro de esos mitos: una desvalorización del derecho de las mujeres a consentir libremente a tener relaciones sexuales.

Mi masculinidad aprendida y mi heterosexualidad aprendida también son factores cruciales que explican mis violaciones. Los hombres aprendemos a no escuchar la voz de las mujeres, a concentrarnos en sus cuerpos y a ver hasta dónde podemos llegar.

Cuando tenía 15 y 16 años, me encantaba la pornografía: pornografía heterosexual ligera que yo había encontrado, robado, comprado o intercambiado. La pornografía me enseñó a concentrarme en el cuerpo de las mujeres (a cosificarlas) y, a menudo, a ver a las mujeres en formas sexuales (a sexualizarlas). El usar pornografía tal vez tuvo algo que ver con la conducta que ya describí.

Para explicar las formas en que yo presionaba a Jane al sexo, también tendría que incluir mi relación emocional particular con ella. Creo que a veces yo deseaba desesperadamente el sexo con Jane para confirmar que había intimidad entre ambos. A veces se trataba más de una obsesión sexualizada por ella. Ambos patrones son comunes en los hombres dentro de las relaciones heterosexuales.

Reflexión crítica

He avanzado mucho desde ese tiempo hace ocho años. Hay tres procesos centrales: asumir responsabilidad por mi conducta; desarrollar empatía por la mujer con quien tengo relaciones sexuales y por las experiencias de las mujeres en general; y cambiar mi conducta.

Ya entonces me preocupaba mi conducta sexual. Pero el paso crucial fue el reconocer que había actuado con coerción y poca integridad hacia Jane. He tenido que "adueñarme" de mi conducta: "Sí, he violado a una mujer. La violación apesta. Es totalmente inaceptable. ¿Cómo puedo cambiar mi conducta? ¿Qué puedo hacer para que la violación sea menos probable?"

El segundo elemento crucial para detener mi conducta consiste en averiguar cómo mi comportamiento es experimentado por la mujer. Además de reconocer que los

hombres hemos coaccionado a las mujeres al sexo, debemos darnos cuenta de que esto es inaceptable, abusivo y opresivo.

Esto significa que los hombres debemos apreciar el horror emocional y político de la violación.

El tercer elemento es cambiar nuestra conducta; por ejemplo, comunicarnos verbalmente antes, durante y después de las relaciones sexuales y siempre confirmar que hay consentimiento.

Todavía no siento que ahora tengo todo bajo control. Aún necesito estar consciente de la posibilidad de ser coercitivo. Estos tres pasos son cosas que cualquier hombre puede hacer. De lo contrario, sin una actitud de respeto y empatía hacia las mujeres, los hombres continuaremos violando.

Sudor y cambio

Mis axilas se humedecen mientras escribo todo esto, aunque hay tanto frío en esta habitación que mi respiración forma nubes de vapor. Temo que la gente me ataque, y por eso he escrito bajo un seudónimo. Me siento profundamente avergonzado de haber coaccionado a una persona a tener sexo. Pero yo, al igual que todos los hombres, no soy esencialmente opresivo y sé que puedo cambiar mis conductas y actitudes opresivas.

Puedo aprender de todo esto. Ello no significa que olvide lo que he hecho, que lo disculpe o lo trivialice. Significa que voy hacia adelante, forjando una vida libre de coerción sexual y de las actitudes que la refuerzan.